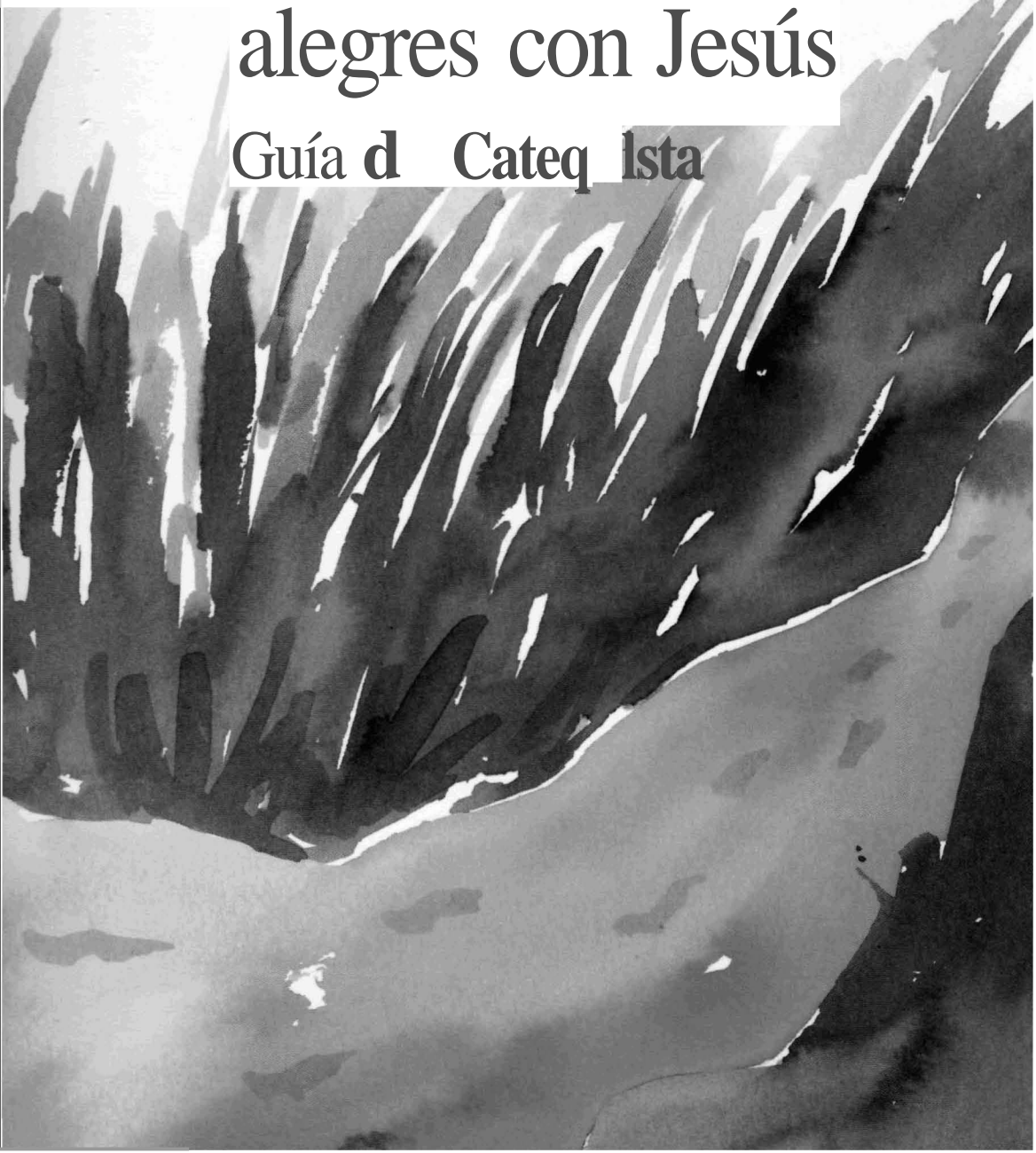


5

Caminamos alegres con Jesús

Guía del Catequista



**CAMINAMOS
ALEGRES
CON JESÚS**

GUÍA DEL CATEQUISTA

INDICE

| | |
|-----------------------------------|---|
| <i>Presentación</i> | 5 |
| <i>Introducción general</i> | 7 |

PRIMER BLOQUE TEMÁTICO: Hijos y hermanos felices

| | |
|--|----|
| 1. Dios quiere que seamos felices | 19 |
| Celebración: La felicidad, el tesoro de los seguidores de Jesús | 31 |
| 2. Seguimos a Jesús, nuestro camino | 41 |
| 3. Como hijos de Dios | 53 |
| 4. Vivir como hermanos | 65 |

SEGUNDO BLOQUE TEMÁTICO: Al estilo de Jesús

| | |
|--|-----|
| 5. Un cuerpo para vivir | 77 |
| 6. Vivir con sinceridad, amar la verdad | 93 |
| 7. Solidarios con los pobres. | 113 |
| 8. Día a día construimos la paz | 129 |
| 9. El gozo de dar y recibir el perdón. | 143 |
| Celebración: El Sacramento del Perdón nos renueva | 163 |

TERCER BLOQUE TEMÁTICO: En la Iglesia y en nuestro tiempo

| | |
|--|-----|
| 10. Seguimos a Jesús en la Iglesia | 171 |
| 11. Testigos de Jesús en nuestro tiempo | 185 |
| Celebración: Alzamos la copa del triunfo con Jesús .. | 199 |

PRESENTACIÓN

Las Delegaciones y Secretariados de Catequesis han seguido trahajando conjuntamente en la renovación de sus publicaciones con la voluntad de facilitarnos la renovación y el mejoramiento continuo de **la** catequesis de infancia en nuestras parroquias.

Fruto de esta colahoración son estas nuevas publicaciones que ahora os presento, destinadas al quinto año de catequesis, como un complemento del Catecismo hástico "Ésta es nuestra fe, ésta es **la** fe de **la** Iglesia".

"CAMINAMOS ALEGRES CON JESÚS", *Guía del Catequista y Libro de actividades del niño*, contienen elementos pedagógicos capaces de ayudar a los sacerdotes y catequistas en la importante y delicada tarea de la formación de la conciencia moral de los niños como parte integrante del proceso de catequesis de infancia.

Es conveniente presentar a los niños la vida cristiana como un verdadero seguimiento de Jesús, que les llegue a ellos con el apoyo de nuestro testimonio, un testimonio sencillo y sincero, el de la alegre fidelidad en la vida diaria y en las actividades más comunes y variadas de nuestra vida.

Hemos de intentar que los niños comprendan que el seguimiento de Jesús no es algo exterior y superficial, sino el dejarse dirigir por él, que vive en nosotros y actúa desde dentro de nuestros corazones por la comunicación incesante del Espíritu Santo. Si se lo explicamos bien, ellos son muy capaces de entenderlo y vivirlo, a veces mejor que nosotros.

El esfuerzo que hagamos para mejorar la calidad y el fruto espiritual de nuestras catequesis, puesto en las manos del Señor, tendrá una eficacia segura que ahora no estamos en condiciones de calcular.

No nos van a faltar dificultades. En cuanto puedo os animo a poner lo mejor de vuestra alma sacerdotal y cristiana en esta tarea. Desde ahora os agradezco sinceramente vuestros esfuerzos.

+ *Fernarzdo Sebastiárz Aguilar*
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 6 de agosto de 2002.
Fiesta de la Transfiguración del Señor

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Caminamos alegres con Jesús

Los materiales para el 5º curso de catequesis "**Caminamos alegres con Jesús**", que constan de la *Guía del catequista* y *El libro del niño* señalan una etapa más en nuestro proyecto programado de formación de la fe de los niños y niñas.

A estas alturas de su recorrido en catequesis, los niños cuentan con un bagaje considerable de conocimientos y, sobre todo, de experiencias de fe. El camino comenzó con el *Desperlar religioso*, al que dedicamos el primer año. El segundo año tuvo como objetivo un *primer anuncio de Jesús*. El tercer año nos dio la oportunidad de introducir a los niños en la *iniciación sacramental*. Capítulo importante dentro de la experiencia de la fe es la *celebración cristiana*, en toda la anchura de su significado. Fue la tarea del cuarto año.

La catequesis de este año quiere ser una etapa más en el proceso de iniciación de los niños en la vida cristiana. Pretendemos que los niños se animen a seguir a Jesús.

2. Los objetivos de este curso

- La experiencia con los niños y niñas siguiendo los 4 primeros cursos del proceso de catequesis nos dice que ellos y ellas han estado a gusto con Jesús. En este curso queremos que los niños se animen no solamente a estar con él sino a ir con él, a seguirlo. El seguimiento de Jesús, con paso firme de niño y niña, es el objetivo de este curso.
- Sin duda, en los años anteriores también hemos querido conseguir que los niños se hicieran compañeros de camino de Jesús; pero poníamos el acento más en otros aspectos que en el del seguimiento. Este año, el seguimiento de Jesús es el centro y el eje de los temas.
- Jesús es quien toma la iniciativa, quien nos llama a seguirle, a trabajar en la gran parcela del reino de Dios, con las mismas actitudes que contemplamos en él. El seguimiento de Jesús no implica una imitación material, al pie de la letra, de su comportamiento, como si se tratase de una fotocopia. Seguir a Jesús es dejarse llevar por el impulso del Espíritu que orientó toda su actividad. Es el Espíritu de Jesús el que nos estimula y alienta a estar presentes en el mundo creativamente, haciendo actual la Buena Nueva del Reino. Y esto vale también para los niños y niñas de 5º año de catequesis.
- Los niños irán descubriendo poco a poco las implicaciones del seguimiento de Jesús. En el temario de este curso encontrarán en primer lugar la llamada que Dios nos hace

a la felicidad. Dios quiere que seamos felices. Ciertamente no hay que confundir felicidad con facilidad. La búsqueda de la felicidad nos pone en tensión de esfuerzo y de fidelidad al Padre Dios y a los hermanos en el escenario de la vida. No seguimos a Jesús en sus ideas principalmente. Queremos seguirle en la vida.

- Queremos que los niños vayan formando su conciencia moral desde la clave del seguimiento de Jesús. Se trata de que adquieran verdaderamente una conciencia cristiana, que les lleve a tener como punto de referencia no tanto las normas de una ética correcta, sin más, cuanto los valores del Reino de Dios, tal como nos propone el Evangelio. Así, poco a poco, paso a paso, se crearán en ellos una especie de "reflejos cristianos", que les harán reaccionar como seguidores de Jesús ante la realidad y ante los diversos acontecimientos.
- Por supuesto, la formación de la conciencia moral en clave de seguimiento de Jesús no olvida ni deja de lado las orientaciones morales fundamentales que el creyente del Antiguo Testamento ha descubierto y que quedan plasmadas en los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos siguen siendo válidos y son de obligado cumplimiento. De hecho, en el apartado "para mi información" del libro del niño, se tienen en cuenta los diversos mandamientos del Decálogo. Pero el seguidor de Jesús, animado por el Espíritu, descubre nuevos horizontes que orientan su actividad moral.
- Resumiendo, podemos decir que la pretensión de este curso es que los niños se vayan haciendo no simplemente "buenas personas", sino "buenos cristianos", precisamente porque han escogido seguir a Jesús.

3. Algunos rasgos de los niños de esta edad

A. Apuntes desde la psicología

- Los niños y niñas de 5º año de catequesis (00-11 años) se encuentran en la llamada "*infancia adulta*", que comienza hacia los 9 años y se prolonga hasta los 11 años en las niñas y hasta los 12 en los niños.
- A partir de los 9 años el niño y la niña entran en una **etapa más realista**, menos fantasiosa e imaginativa que en etapas anteriores. Comienzan a avanzar por el camino de la lógica, de las ideas. Son capaces de abstracción, es decir, de construir conceptos de las cosas partiendo de realidades concretas. Comienzan a organizar su pensamiento.
- Su **inteligencia es práctica**: buscan los resultados de lo que hacen. Saben relacionar acontecimientos, situaciones, personas.
- Son **muy sociables**. El niño y la niña necesitan de los demás para encontrarse a sí mismos y dar peso a su personalidad. Los centros afectivos del niño se hacen plurales; ya no se limitan al escenario familiar, sino que se extienden hacia grupos más amplios: los compañeros de clase, de juego, de actividades artísticas, parroquiales, etc. Se desarrolla el gusto por ayudar a los demás.
- **El grupo** es fundamental para ellos y ellas. Aceptan las normas y criterios del grupo, que les ayudan a una mejor integración en la vida social. Las actividades de grupo en la catequesis son bien acogidas.

- Con frecuencia aparece el fenómeno de la pandilla, que suele tener un líder que la organiza y la hace funcionar.
- Los modelos de identificación son importantes como puntos de referencia para el desarrollo de su personalidad. Admiran y desean parecerse a los adultos que destacan en alguna actividad o faceta que caen en el campo de sus intereses y preocupaciones: deportistas, artistas, personajes del cine o de la televisión, personas entregadas al servicio de los demás, etc.
- Hay que subrayar la influencia que ejercen en los niños la televisión, los video-juegos, el ordenador, Internet... En ocasiones les pueden absorber. Tarea del educador será ayudarles a situarse críticamente ante estas realidades.
- Empieza el interés por el otro sexo, aun cuando se mantiene cierto distanciamiento entre chicos y chicas, sobre todo por parte de ellas. Su afectividad y sexualidad se encuentran en un momento de tranquilidad, sin oleaje conflictivo. A medida que vayan creciendo, esta tranquilidad irá desapareciendo, de modo que hacia los 12 años se produce un notable desasosiego en este campo.
- Se interesan por su cuerpo y su sexo en el marco de una sensualidad difusa, pero sin las connotaciones de sexualidad y erotismo del adulto.
- Aparecen los primeros brotes de crítica ante lo establecido y también en relación con las personas que representan autoridad o mando. Este espíritu crítico abarca también el mundo de lo religioso.

B. Actitud ante Dios y lo religioso

- Se inicia el proceso de personalización de la fe. La idea de Dios entra como algo normal en la vida de los niños y pasa a formar parte de su red de relaciones y afectos. Crece el sentido de responsabilidad ante Dios, cuya realidad de Padre comprenden cada vez mejor.
- Adquiere relieve la figura de Cristo como persona histórica y descubren su función salvífica. Tarea de la catequesis es animar e impulsar a los niños en el camino del seguimiento de Cristo, formando equipo con él.
- Los niños de esta edad poseen cierta capacidad para la interiorización, para hacer suyos mensajes, expresiones, sentimientos, actitudes religiosas.
- El niño a esta edad percibe a Dios como una instancia sobre la que puede influir. Para obtener el favor divino, debe portarse bien. La relación con Dios se basa en una reciprocidad: te doy y me das. Esto indica que no está del todo superado el sentido "mágico" de los sacramentos, de las promesas que ellos hacen, como si los efectos pretendidos surgiesen automáticamente.
- Descubren la oración como diálogo, pero con frecuencia es una oración "interesada": ven en ella la manera de obtener beneficios. Por eso prefieren la oración de petición. El sentido de la gratuidad es aún muy débil.

- Prefieren la **oración en grupo**, con participación de ellos y ellas, más que la oración individual y en silencio. Poco a poco habrá que introducirles en el gusto por la oración individual.
- Les gusta ser protagonistas **activos en las celebraciones**, en las que participan gustosamente.

C. Conciencia moral y comportamiento

- La conciencia moral de los niños se va afianzando al ritmo de la evolución de su personalidad. Van creciendo en **responsabilidad y autonomía**. Hay que ayudarles a que expresen con libertad y espontaneidad lo que piensan y creen.
- No aceptan fácilmente y sin más las normas que les vienen de fuera. Son capaces de descubrir con **cierto sentido crítico** y hacer suyo el sentido moral que se encierra en las normas.
- Comienzan a **emitir juicios de valor** y a actuar por su cuenta, según lo que ellos y ellas consideran válido. Su sentido moral es aún débil y necesitan apoyo para ir construyendo su autonomía moral desde la distinción entre el bien y el mal.
- Les resulta estimulante para su equipamiento moral la **conducta ejemplar de otras personas**, niños o adultos. Se ven animados a seguir un camino de esfuerzo y superación.
- La perspectiva del **seguimiento de Jesús**, tal como la ofrecen estos materiales, puede contribuir grandemente a la evolución de la conciencia moral del niño. No se trata tanto de ser fieles a unas normas -válidas, pero muchas veces sin rostro- cuanto de seguir la estela de una persona, la de Jesús de Nazaret, cuyo aliento de vida perciben los niños fácilmente.
- Les impresionan también **la vida de los santos**, su desprendimiento de las riquezas, la dedicación a los pobres y marginados. En los santos y santas, testigos de Dios y de Jesús en cada tiempo, descubren la realización concreta del seguimiento de Jesús. También entre nosotros y con nosotros viven esos testigos, santos y santas, personas normales, no seres extraños de planetas lejanos. Por eso tienen relieve los testimonios actuales, de creyentes "normales" de hoy, que presentamos en los temas de este curso.

4. Organización de la Guía del catequista

A. Bloques temáticos

El presente curso consta de tres bloques temáticos, con un total de 11 temas que consideramos medulares en las actitudes y en el comportamiento del cristiano, y que los niños deben hacer suyos paso a paso.

En el espacio de un curso se pueden tratar con desahogo todos los temas y realizar las celebraciones ofrecidas.

Hemos optado por dar contenido y, por tanto, extensión a los temas, con notable riqueza y variedad de textos, ilustraciones, sugerencias. El itinerario señalado en cada uno de ellos es claro y no encontraréis especiales dificultades. Ciertamente tendréis que prever el calendario del año para programar concretamente la marcha y el ritmo que seguiréis.

- *El primer bloque* lleva por título; "**Hijos y hermanos felices**". Se presenta la llamada que Dios hace a sus hijos e hijas a ser felices. Jesús es nuestro camino: Él nos revela que todos los hombres y mujeres somos hermanos y nos enseña a vivir fraternalmente.

Este bloque está formado por 4 temas: 1. "*Dios quiere que seamos felices*". Al concluir el primer tema tiene lugar la celebración: "*La felicidad, el tesoro de los seguidores de Jesús*". 2. "*Seguimos a Jesús nuestro camino*". 3. "*Como hijos de Dios*". 4. "*Vivir como hermanos*".

- *El segundo bloque* es: "**Al estilo de Jesús**". En 5 temas se nos presentan las actitudes fundamentales y los correspondientes comportamientos que debe manifestar el seguidor de Jesús en su vida. Estos son los títulos de los 5 temas:

5. "*Un cuerpo para vivir*". 6. "*Vivir con sinceridad, amar la verdad*". 7. "*Solidarios con los pobres*". 8. "*Día a día construimos la paz*". 9. "*El gozo de dar y recibir el perdón*". Al final del tema 9, que trata sobre el perdón, se sitúa la segunda celebración del curso: "*El Sacramento del perdón nos renueva*".

- El título del *tercer bloque* es: "**En la Iglesia y en nuestro tiempo**". Los seguidores de Jesús no andamos cada uno por nuestro lado; tenemos experiencia de formar una comunidad y de pertenecer a una Iglesia concreta. Somos testigos de Jesús aquí y ahora, en un mundo y en un tiempo concretos. Son dos los temas que constituyen este tercer bloque:

10. "*Seguimos a Jesús en la Iglesia*". 11. "*Testigos de Jesús en nuestro tiempo*".

- Como broche del curso presentamos la tercera celebración: "*Alzamos la copa del triunfo con Jesús*".

B. Para nosotros catequistas

Todos los temas en la Guía del catequista comienzan con el apartado "Para nosotros catequistas".

Con frecuencia los catequistas buscan en la guía un instrumento que facilite inmediatamente el camino para "dar catequesis", es decir, para llevar adelante cada reunión con los niños y niñas.

Sin duda, el catequista que se renueva y se pone al día dará la catequesis con más garantías. El apartado "Para nosotros catequistas" se encuentra en la Guía al comienzo de cada tema. La formación permanente de los y las catequistas es un reto del que continuamente hablamos y al que es preciso responder. Pensamos que las reflexiones que abren el portal de cada tema pueden ser una sencilla contribución al deseo de renovarnos como catequistas.

Estas reflexiones pueden ser utilizadas individualmente o en grupo. ¿Por qué no hacer uso de ellas en las reuniones de grupo de catequistas en las que preparáis los encuentros

con los niños? Teniendo en cuenta que el desarrollo de cada uno de los temas con los niños necesitará más de una sesión, estaría bien que la lectura y la reflexión en grupo de catequistas de "para nosotros catequistas" diese acceso a la preparación inmediata.

Puede haber grupos que prefiráis utilizar esas reflexiones para encuentros periódicos más sosegados de catequistas.

Vosotros veréis el mejor modo de utilizarlas. Nos atrevemos a deciros que no paséis de largo de las páginas "Para nosotros catequistas", como si fuesen una especie de peso muerto que hemos colocado en la "Guía". Dejades que animen siquiera un poco vuestra tarea de catequistas.

C. Configuración de los temas

Indicamos a continuación brevemente los diversos apartados que nos permiten hacernos cargo de la configuración de cada tema.

I. PARA SITUAR EL TEMA

Se dan algunas referencias de interés en relación con la realidad del mundo de los niños y de sus intereses desde la perspectiva del tema correspondiente. Este apartado incluye



1. Mensaje

El mensaje condensa en pocas líneas el núcleo esencial del tema que el catequista ha de tener presente y ha de transmitir a los niños y niñas en el desarrollo del acto catequético.



2. Objetivos

Los objetivos indican lo que los niños deben conseguir a distintos niveles al tratar el tema: conocimiento, comprensión, actitudes, compromiso.

II. DESARROLLO DEL TEMA

En este apartado se indica el itinerario concreto que sigue el tema en su desarrollo.



J. Nuestra experiencia

Se parte de datos de la experiencia de los niños en relación con el tema. Esta experiencia tiene con frecuencia diversas facetas que se descubren y se trabajan. La experien-

cia permite que el tema arranque desde la realidad y no se pierda en expresiones lejanas y abstractas.



2. *La Palabra de Dios*

Recoge textos bíblicos, fundamentalmente evangélicos, que tienen que ver con el tema. Normalmente hay un texto central que se trabaja con especial dedicación. En alguna ocasión son varios los textos bíblicos de peso para un mismo tema. Otros textos más breves ayudan a completar la perspectiva o a descubrir matices. En la Guía se dan pistas concretas para que los niños comprendan el texto.



3. *Diálogo*

Son los niños, con su lenguaje y sus preocupaciones, los que hablan en el texto en forma de diálogo. Es un lenguaje libre que discurre en varias direcciones y ayuda a los niños a acercarse al latido de la vida y de la Palabra de Dios.



4. *Nos lo ———*

Este apartado tiene una entidad propia significativa: en él se recogen diversos testimonios que tienen que ver con el tema. Son testimonios de personas que nos dan a conocer cómo Jesús va dejando huella en ellos: niños, jóvenes y adultos de hoy. Quieren servir de estímulo a los niños en el seguimiento de Jesús.

En cada tema se dan indicaciones para trabajar los testimonios.



5. *Textos complementarios*

Son relatos libres, nacidos con frecuencia en la tierra de la imaginación, o textos poéticos, que contribuyen a desarrollar la sensibilidad de los niños en la dirección que señala cada tema. No es necesario trabajarlos siempre con detenimiento; a veces basta con disfrutar de la belleza expresiva que nos ofrecen.



6. *Interiorización*

Una característica de los niños de 5º año de catequesis es su capacidad incipiente de interiorización. Este apartado tiene un peso específico notable en todos los temas y hay

que dedicarle el tiempo debido. Se dan pistas para que los niños hagan suyo el contenido de los temas y reaccionen desde dentro de sí mismos ante las perspectivas que han descubierto. La interiorización llevará a los niños a revisar la propia vida en una determinada clave que les ofrece el tema y a crear expresiones y actitudes nuevas de conducta propias del seguidor de Jesús.

En algunos temas se indica a los niños que dejen constancia escrita de la interiorización en el apartado "Mis apuntes personales".



7. Para orar

El diálogo con Dios, la oración, es parte esencial de la experiencia de fe de los niños. Es cierto que la oración de los niños y niñas de esta edad es con frecuencia "interesada". Están muy inclinados a pedir favores a Dios, y creen que Dios se los tiene que dar sin más, de manera automática.

Los catequistas hemos de procurar abrirles a otros modos de oración menos interesada. Las perspectivas de los temas dan pie a una relación con Dios y con Jesús que refuerza actitudes de verdad y sinceridad, de amor a los hermanos, de perdón, de gratitud...

La expresión oracional en grupo les gusta. Por eso, es preciso dar oportunidad para que lo hagan en las reuniones de catequesis.



8. Para mi información

En este apartado se desentraña el significado de expresiones, conceptos, etc. que tienen que ver con el tema. En varios temas se ofrece información sobre los mandamientos de la ley de Dios entendidos desde la perspectiva del seguidor de Jesús.

Dejar constancia escrita de esas informaciones permite a los niños volver a ellas en cualquier momento.

Cuando el tema se haya tratado suficientemente, el catequista puede dar un espacio de tiempo para que los niños lean este apartado en silencio y pidan explicación de lo que no entiendan.



9. Mis apuntes personal

En el "libro del niño" se reservan las dos últimas páginas de cada terna para que cada niño o niña se exprese en ellas con espontaneidad y con su sello particular, partiendo de lo que el tema tratado les sugiere. Es tarea "para casa", ya que en las reuniones de catequesis difícilmente se encontrará tiempo para realizarla. En cada tema se dan indicaciones para orientar a los niños en el modo de realizar "Mis apuntes personales". Conviene insis-

tir a los niños en la importancia de "llenar" esas páginas, en las que ellos tienen la oportunidad de reflejarse de modo más personal y creativo.



10. Sugerencias

Los temas pueden ser contemplados y completados de muchas formas. En este apartado se ofrecen pistas para alargar y ensanchar los temas según las posibilidades de cada grupo. No hay que pretender realizar todas las sugerencias. El catequista decidirá hasta qué punto merece la pena tenerlas en cuenta o no.

D. Las celebraciones de este año

1. Tres celebraciones

Ofrecemos en esta guía tres celebraciones que tienen que ver con temas del curso. En la "Guía del catequista" van situadas en el lugar que les corresponde. No tienen reflejo en el libro del niño. Presentamos un desarrollo completo de cada celebración. Los catequistas determinaréis en cada caso si lo seguís total o parcialmente.

Sin duda, será conveniente programar otras celebraciones centradas en las grandes fiestas cristianas como Navidad y Pascua, en determinadas campañas o en acontecimientos significativos dentro de la comunidad.

La primera celebración del curso: *"La felicidad, el tesoro de los seguidores de Jesús"*, se presenta como prolongación gozosa del primer tema: *"Dios quiere que seamos felices"*.

La segunda celebración: *"El Sacramento del Perdón nos renueva"* está situada después del tema 9 que lleva por título: *"El gozo de dar y recibir el perdón"*. Es importante que los niños celebren el sacramento de la Penitencia de vez en cuando. Posiblemente no será esta la única oportunidad de hacerlo durante el curso. Nos ha parecido que, después de acercarnos al tema amplio del perdón, está indicada la celebración sacramental.

Como conclusión del curso proponemos la tercera celebración: *"Alzamos la copa del triunfo con Jesús"*. El seguimiento de Jesús nos lleva a recorrer su camino, que termina en la victoria de la vida sobre la muerte, en la resurrección. Al comienzo del curso subrayábamos que Dios quiere que seamos felices; al finalizarlo, celebramos que la felicidad tiene un horizonte de plenitud y de eternidad como don de Dios.

2. Algunas indicaciones prácticas

Estamos muy acostumbrados a celebrar. Aun cuando nos consideremos expertos en el tema, hemos de preparar cada celebración con el mismo interés y la misma dedicación que la primera vez. Puede ser oportuno recordar algunas cosas que contribuyan a que las celebraciones con los niños sean verdaderamente significativas y estimulantes.

Hemos de cuidar los signos, los símbolos y el lenguaje en los diversos momentos de la celebración. No se trata de organizar bonitos espectáculos; pero sí es de capital importancia cuidar con esmero las celebraciones para que sean vivas y den vida a los niños y a los

catequistas. De las celebraciones que nacen y crecen muertas no se puede esperar ningún estímulo de vida para nadie.

3. Preparación de las celebraciones

Vamos a celebrar con los niños y niñas de quinto. Hacemos el repaso de los diversos aspectos que hemos de tener en cuenta para que la celebración se desarrolle convenientemente.

¿Dónde va a tener lugar la celebración?

- En la iglesia
- En una sala
- En espacio abierto: campo, patio...

4. Provisiones y determinaciones necesarias

- La persona responsable que va a dirigir la celebración: catequista, sacerdote...
- La duración aproximada de la celebración.
- Ambientación del lugar de la celebración: ornamentación, etc.
- Textos bíblicos escogidos: Cuántos y cuáles: ¿En qué momentos? ¿Quién los va a leer?
- ¿Otros textos? ¿Cuáles y cuándo? ¿Quién los lee: niños, catequistas...?
- Cantos: ¿Qué cantos escogemos? ¿Para qué momento? ¿Quién los inicia?
- ¿Música de fondo? ¿En qué momento?
- ¿Símbolos? ¿Cuáles? ¿Cuándo? ¿Quién los presenta?
- Silencios para la interiorización y reflexión: ¿En qué momento o momentos? ¿De qué duración?
- ¿Se va a concretar un compromiso como fruto de la celebración? ¿Cuál?
- Ensayo previo, si es preciso, con los lectores y otros que intervendrán, de modo que no se produzcan despistes e improvisaciones que distraen.
- Esquema escrito de la celebración para todos los responsables de la misma con las determinaciones concretas del desarrollo y ritmo.
- Confección de una hoja de participación para los niños, con los cantos y otras intervenciones.

5. Inmediatamente antes de la celebración

- Inspección del lugar donde va a tener lugar la celebración.
- Colocar las cosas en su sitio,
- Ensayo de canciones cuando sea preciso.

6. Desarrollo y ritmo de la celebración

- Crear y mantener el clima propicio dentro de la celebración.
- Fluidez y equilibrio según lo previsto.
- Respetar los momentos del desarrollo con cierta libertad según sea la disposición que se advierte en los que participan en la celebración.
- Equilibrio en el tiempo de cada parte.
- Tener en cuenta la edad de los participantes para calcular la duración total.

7. Revisión de la celebración

- ¿Se ha conseguido el clima deseado?

- ¿Cómo ha sido la participación?
- ¿Ha habido fluidez y equilibrio en los diversos momentos?
- ¿Ha habido algo que ha estorbado?
- ¿Nos hemos encontrado con “sorpresas” imprevistas que nos pueden servir de lección para otras ocasiones?

5. El libro del niño

El “libro del niño” señala el camino concreto que los niños y las niñas de quinto van a seguir a lo largo del curso etapa a etapa, tema a tema. Hemos intentado conseguir un equilibrio entre texto escrito e ilustraciones. Muchas de las ilustraciones son fotografías que dan a los niños un testimonio directo de la realidad, tal como requiere su evolución psicológica.

Todos los temas comienzan con la *portada*. La portada lleva el título del tema y está ilustrada con una fotografía expresiva. Un pequeño texto recoge las ideas-madre del tema. Merece la pena pararse unos momentos en la portada y comentar brevemente la fotografía y el texto.

Los diversos apartados del tema tienen su icono correspondiente en el libro del niño. El color propio de cada uno os llevará a identificarlos rápidamente.

El apartado de la *experiencia*, de la que normalmente partimos en cada tema, encuentra apoyo de textos e ilustraciones. Para reforzar la actualización de la experiencia, los niños encuentran en su libro espacios donde expresar por escrito lo que han descubierto o las respuestas a preguntas que se les plantea.

Cada tema tiene como eje fundamental *La Palabra de Dios*. Se presenta un texto fundamental que está ilustrado convenientemente, y otro u otros textos breves que ponen de relieve algún aspecto del tema.

En casi todos los temas se encuentra un texto en forma de *diálogo*. En él, con expresiones propias del lenguaje de los niños y niñas de quinto curso se recogen sus preocupaciones, sus preguntas, su visión de las cosas, el eco que produce en ellos y ellas la Palabra de Dios, etc.

El apartado de testimonios *"Nos lo cuentan"* es importante. Hemos procurado que haya una variedad significativa de personas que nos cuentan su testimonio de vida a lo largo de los temas. Los testimonios nos hacen conocer cómo echa raíces el mensaje y la vida de Jesús en niños y niñas, chicos y chicas, hombres y mujeres adultos, convirtiéndoles en seguidores suyos, con nombre y rostro.

La creatividad y la imaginación han de tener lugar en la comprensión del mensaje de Jesús. Él es un maravilloso comunicador al alcance de todos. Nos da a conocer con sensibilidad e imaginación de poeta y de artista los misterios del Reino. En el libro del niño hemos incluido *textos complementarios*, que, como se ha indicado anteriormente en esta Guía, pretenden educar la sensibilidad religiosa del niño desde lo bello, creativo e imaginativo. No es una invitación a despistarse del tema, sino, más bien, una vía de acceso desde otra clave. Generalmente los textos complementarios de cada tema están ambientados con ilustraciones vivas e imaginativas.

Hemos subrayado el alcance y la importancia de la *interiorización* en la experiencia religiosa de los niños de esta edad. En bastantes ocasiones este apartado encuentra un soporte en el libro del niño. A veces se les invita a dejar constancia en *Mis apuntes personales* de lo que han descubierto en la interiorización.

Siempre hemos de insistir en la *expresión oracional*, como parte imprescindible de nuestra relación con Dios, tanto de niños como de jóvenes y adultos. En el *Libro del niño* encontramos el apartado *Para orar* con su icono e ilustración. La expresión oracional tiene unas veces carácter individual en un ambiente de silencio; otras veces se invita a la oración en grupo. En ocasiones se ofrecen textos, se sugieren gestos que acompañen la oración...

Es necesario que los niños y niñas se vayan haciendo poco a poco con un bagaje de informaciones. El seguidor de Jesús ha de adquirir y guardar los conocimientos que le enseña el Maestro. En cada tema se dan esas informaciones a los niños en el apartado *Para mi información*. El catequista les invitará a repasarlas de vez en cuando y a no contentarse con leerlas una vez, cuando se trata el tema, y dejarlas después en el olvido.

Los niños de esta edad son capaces de expresar personalmente, con sello propio y original los pensamientos y sentimientos que un determinado tema ha hecho nacer en ellos. El apartado *Mis apuntes personales* está pensado para eso. Son dos páginas abiertas a la actividad creativa de los niños. El catequista animará a los niños a no pasar de largo por esas páginas. Es una tarea que normalmente tendrán que hacer los niños en casa.

1

Dios quiere que seamos felices

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. Nuestras aspiraciones y el proyecto de Dios

Con alguna frecuencia nos preguntamos para qué nos ha creado Dios. ¿Qué experimento pretendió hacer el Creador al colocar al ser humano en la Tierra? ¿Se corresponden nuestras aspiraciones más profundas con el proyecto de Dios sobre nosotros?

Sin duda, existe una correspondencia entre nuestras aspiraciones y el proyecto de Dios. Al leer las páginas más significativas del corazón humano, advertimos que una de las aspiraciones fundamentales de las personas -quizás, la aspiración fundamental- es alcanzar la felicidad.

La búsqueda y el hallazgo del sentido de nuestra existencia tienen que ver mucho con la búsqueda y el hallazgo de la felicidad. Encontrar un por qué y para qué vivir, trabajar, esforzarse, gozar, proyectar, amar y ser amado es una necesidad que no se puede dejar de lado. Una existencia sin sentido produce infelicidad, desgana de vivir, desasosiego psicológico, frustración.

2. Así somos felices

Somos felices y hacemos felices a los demás cuando amamos y nos sentimos amados; cuando damos sentido a nuestro trabajo y a nuestro esfuerzo; cuando convivimos y nos comunicamos con los demás en amistad y armonía; cuando estamos a gusto con nosotros mismos, con nuestros pensamientos y sentimientos; cuando contribuimos a resolver conflictos y a crear paz en situaciones de tensión; cuando acogemos a los demás; cuando nos comprometemos y colaboramos en la mejora de situaciones humanas problemáticas; cuando experimentamos el amor de Dios en nuestra vida y le alabamos, le damos gracias y dialogamos de mil formas con Él; cuando hacemos nuestra la Buena Noticia de Jesús, su persona y sus palabras, y la repartimos a nuestro alrededor; cuando sembramos esperanza; cuando nos acercamos con cariño y ternura al necesitado, al que sufre y lo pasa mal...

La felicidad no es una realidad única que se alcanza separada de otras realidades. Es el resultado de una serie de búsquedas y de logros que actúan colmando las inquietudes de cada uno de nosotros en los diversos capítulos de nuestra existencia.

3. Dios es infinitamente feliz

Con mucha frecuencia decimos que Dios es infinitamente sabio, infinitamente poderoso, infinitamente bueno. Pero hablamos poco de lo feliz que es Dios. Dios es infinitamente feliz. y porque es inmensamente feliz quiere que también nosotros lo seamos. Nos ha creado para que seamos felices. El relato de la creación del hombre en el libro del Génesis expresa en lenguaje simbólico el proyecto de Dios de que el ser humano viva en un paraíso, en relación de amistad con el Creador y con los demás seres humanos, y en relación positiva con la creación entera.

Aun cuando la afirmación parezca un tanto atrevida, podemos decir que, en el fondo, las aspiraciones del hombre coinciden con las de Dios, aun cuando el don de Dios supera con creces los anhelos del hombre. Dios quiere que seamos felices. Jesús nos dijo: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto". ¿No nos podría haber dicho también: "sed felices como vuestro Padre celestial es feliz"?

Jesús es la imagen visible, el rostro humano, del Dios invisible. Al contemplarle a él, caemos en cuenta de cómo es Dios. Las palabras y los gestos de Jesús nos hablan a las claras del Padre.

4. ¿Fue feliz Jesús?

Cuando, al leer el evangelio, nos acercamos a Jesús, a sus palabras y a sus obras, percibimos que él es feliz, profundamente feliz, aun cuando los textos no utilicen expresamente esa palabra. Una especie de atmósfera de serena felicidad envuelve a Jesús y alcanza a los que se acercan a él. El diálogo constante y sostenido con el Padre Dios da a su vida un tono inconfundible de gozo profundo, de alegría expansiva, que son como el eco de la felicidad que lo habita.

El estilo de vida de Jesús rezuma felicidad y atrae a muchos hombres y mujeres, que junto a él se sienten felices. Jesús se manifiesta espontáneamente cercano, acogedor, tierno; escucha a todos; reparte palabras de aliento y anima a tener confianza en el Padre; corrige la imagen negativa que tienen de sí mismas ciertas personas -excluidos sociales, pecadores, publicanos- y les manifiesta la estima y el amor de Dios hacia ellas.

Las palabras y las acciones de Jesús no pretenden otra cosa que poner a las personas, por medio de la fe, en contacto con el Padre, fuente de bondad, de verdad y de felicidad. Él es el mediador del proyecto, del plan de Dios para con nosotros al que llama "Reino de Dios". Él realizó en su vida ese plan de Dios: sus palabras, su sed de justicia, su cercanía cordial y misericordiosa a los enfermos, a los pobres, a los excluidos, a los pecadores son las propias de quien vive en y del Reino de Dios.

5. Jesús quiere hacernos felices

Jesús lucha contra todo lo que hace infeliz y desgraciado al hombre: la enfermedad, la soledad, el pecado, el rechazo, los miedos, la incomunicación con Dios y con los demás. Jesús se siente a gusto consigo y con su tarea, con su misión, y hace todo lo posible para que cada persona se sienta igualmente bien y feliz en su propia piel.

El evangelista Lucas alude con frecuencia a la alegría que se produce en las personas que reciben la visita de Dios o se encuentran con Jesús, tarjeta viva de visita de Dios. El gozo y la alegría son la expresión de ese encuentro feliz.

En Lc 10, 17-24 encontramos una alusión expresa a la alegría de Jesús: Los setenta y dos discípulos vuelven llenos de alegría de su experiencia misionera a la que les ha enviado Jesús. "En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús", que se expresa así: "Yo te alabo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a la gente sencilla...Volviéndose después a sus discípulos, les dijo en privado: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis".

6. Felicidad contagiosa

Jesús poseía una felicidad contagiosa, como poseía una bondad contagiosa. Él quiso contagiarnos la bondad y la felicidad de Dios y la suya propia. Prometió a sus discípulos "una alegría que nadie os podrá quitar" (Jn 16,22). Esa alegría prometida está en el contexto de la promesa del Espíritu Santo a los apóstoles: "Os he dicho todo esto para que participéis en mi gozo y vuestro gozo sea completo" (Jn 15, 11).

Lucas nos da noticia de la alegría de diversos protagonistas de las parábolas que aparecen en su evangelio: la alegría de la mujer que encuentra la moneda perdida e invita a sus vecinas a alegrarse con ella; la del pastor que encuentra la oveja perdida; la del padre del hijo pródigo que dice: "tenemos que alegrarnos y hacer fiesta".

La Buena Noticia de Jesús -el Evangelio- nos anuncia y propone el desarrollo de todas las capacidades de bien, de perfección que existen en nosotros y que contemplamos hechas realidad en Jesús. Esas capacidades, cuando se desarrollan plenamente, conducen a la felicidad. La vocación de los seguidores de Jesús, la vocación cristiana, es la alegría, el gozo, la felicidad experimentada y repartida. La alegría, la felicidad, no son para que cada uno las deguste en solitario; el que ha saboreado personalmente la alegría y la felicidad las hace extensivas a los demás: "alegraos conmigo".

7. Los mandamientos de Dios y nuestra felicidad

Dios quiere nuestro bien y nuestra felicidad. Los mandamientos y las orientaciones que Dios y Jesús nos ofrecen son el camino para nuestro desarrollo y nuestra felicidad; no son normas arbitrarias, incomprensiblemente duras y aparentemente contrarias a las inclinaciones más profundas del ser humano; señalan, más bien, el horizonte en el que cada hombre y cada mujer puede situar la comprensión e interpretación de su existencia de hijo e hija de Dios y de hermano entre hermanos. De ahí surgen las actitudes y el comportamiento propios del seguidor de Jesús. Ahí encuentra su gozo, su alegría y su felicidad. "Dichoso el hombre que pone su gozo en la ley del Señor, meditándola día y noche" (Sal 1, 1-2).

Es cierto que muchos hombres y mujeres pretenden conseguir la felicidad por caminos que poco o nada tienen que ver con el proyecto de Jesús. Con frecuencia, se busca la felicidad al margen de toda orientación moral, considerando que las normas, los mandamientos de cualquier tipo son un obstáculo para alcanzarla.

Quizás hemos insistido mucho en la obligación de cumplir la ley de Dios y los mandamientos y poco en la presentación de los mismos como un camino, exigente pero estimulante, que nos lleva a la realización gozosa de una existencia plena de sentido. Tarea propia del catequista será presentar los mandamientos no como un peso y un conjunto de normas que limitan nuestros deseos naturales y que no hay más remedio que cumplir, sino como un camino para la realización de las apetencias más profundas.

Como cristianos hemos de mostrar que ser creyentes y seguidores audaces y esforzados de Jesús nos produce alegría, gozo, regocijo, felicidad que contagiamos a los demás. El cristiano manifiesta espontáneamente el gozo y la felicidad de creer.



I. PARA SITUAR EL TEMA

Dios quiere que seamos felices. Nos invita a ser buenos y perfectos como Él porque quiere que seamos felices como Él. La bondad y la felicidad van de la mano.

Las indicaciones morales, los mandamientos, la ley de Dios entera están ordenados a la búsqueda y realización de nuestra perfección y felicidad; nos indican el camino de la felicidad.

Todo niño quiere ser feliz. Los psicólogos y pedagogos tratan con mucha frecuencia el tema del "niño feliz". A todos nos impresiona conocer niños infelices, tristes, desdichados; también a los niños que vienen a catequesis les impresiona esa realidad, como les impresiona positivamente conocer niños y personas adultas que son felices.

Los niños, que, como todo ser humano, buscan la felicidad, deben oír como algo normal que Dios es feliz. Es una afirmación que tenemos que multiplicar en nuestra catequesis.

Es importante que los niños experimenten al Dios feliz. Esa experiencia les ayudará a dar un sentido positivo a su vida y a la vida de los demás.



1. Mensaje

Nuestra meta es alcanzar la felicidad plena: la felicidad de quienes hacen suyo el proyecto del Reino de Dios, que Jesús ha realizado y nos ha dado a conocer.

El creyente que se siente feliz trabaja para que los demás sean también felices. Él es feliz haciendo que los demás sean felices. La felicidad verdadera es expansiva.



2. Objetivos

- Descubrir la felicidad como vocación y meta de la vida cristiana
- Despertar el deseo y la búsqueda del Reino de Dios como realización plena de la felicidad humana.

II. DESARROLLO DEL TEMA

En la **Página 3** del libro del niño se encuentra la portada del tema con el siguiente texto:

La felicidad no se encuentra lejos de ti, la tienes al alcance de la mano. Sólo necesitas descubrir que tú serás feliz si haces felices a los demás. Dios quiere que todos seamos felices. Por eso, buscar el Reino de Dios es encontrar el tesoro de la felicidad.



El catequista introduce el tema diciendo cómo todos queremos ser felices y buscamos la felicidad. Sin embargo, no todos buscamos la felicidad por los mismos caminos. Todos queremos acertar con los caminos que llevan a la felicidad.

En la **página 4** del libro del niño está la narración "**Por solo un euro**". Después de la lectura del texto, se entabla un diálogo sobre las características que deben tener las cosas, las realidades para producir felicidad.

¿Qué es lo que produce felicidad? ¿Qué nos dice el relato?

Si los niños no arrancan, el catequista puede dar algunas pistas: que sean realidades duraderas, no del momento; que afecten a otras personas; que se puedan compartir...

Al final del texto, se encuentra la pregunta: "*En esta pequeña historia, ¿quién piensas que ha pasado una tarde más feliz? ¿Por qué?*". Los niños responden por escrito después de haber dialogado en el grupo.

Por solo un euro

Aquel día no sabíamos qué hacer para pasar la tarde. Nos acercamos a curiosear en la Tómbola; cada boleto costaba un euro. Yo estaba sin blanca; mis amigos gastaron lo poco que tenían. A Rut y a Iavi no les salió ningún premio; dijeron que no les importaba haber gastado algo porque la tómbola era para ayudar al tercer mundo. Iván tuvo más suerte, le tocó un videojuego de bolsillo y a Leire le salió un balón de baloncesto.

Iván con su maquinita de juegos se puso antipático, no nos la dejaba tocar más que un instante y en seguida la reclamaba para jugar él. Con el balón de Leire nos fuimos a la pista del parque y organizamos un partido de baloncesto contra otra cuadrilla. Iván no quiso jugar con nosotros, y eso que nos faltaba uno para completar el equipo.

Aunque perdimos el partido, nos lo pasamos en grande. Con aquella pelota de la tómbola nos divertimos porque estábamos juntos y eso era lo importante, incluso llegamos a quedar con la otra cuadrilla para volver a jugar la revancha otro día.

Cuando volvíamos para casa, entre risas íbamos comentando el partido. Iván se acercó a nosotros diciendo que si queríamos nos dejaba un poco su juego; yo pienso que no lo había pasado tan bien como nosotros.

En la **página 5** del libro del niño aparece una lista de cosas que pueden contribuir a crear la felicidad. Cada niño señala, por orden de preferencia, las tres cosas que juzga más necesarias para ser feliz. Se trata de escoger cosas que aseguren una felicidad duradera y con contenido; la felicidad que hace felices a los demás. Pueden indicar qué felicidad relativa se encuentra en las otras cosas, aun cuando no sean necesarias para ser completamente feliz.

Después de haber escogido las 3 cosas necesarias para ser feliz, cada niño y niña da a conocer su elección y la razón. Todos los niños intervienen por turno y se escuchan.

Seguidamente, el grupo intenta llegar a un acuerdo sobre las 3 cosas más necesarias para ser feliz y cada uno las anota en el lugar indicado.

Yo para ser feliz necesito

Para mí

Tener dinero en el bolsillo
No tener que ir al colegio
Que otros me quieran
Ayudar a los demás
Estar con mis amigos
Destacar en algo
Aprender cosas nuevas
Creer que Dios me ama
Que haya paz para todos
Saber que confían en mí
Que no me falte de nada

Para el grupo

En un segundo momento los niños responden por escrito a las preguntas que aparecen en su libro:

*¿Quién es la persona más feliz que conoces?
¿Cómo vive? ¿Por qué crees que es tan feliz?
¿En qué te gustaría parecerle a esa persona?*



2. La Palabra de Dios

En la **página 6** de su libro, los niños encuentran palabras de Jesús sobre este tema. El texto principal está tomado del evangelio según san Mateo:

El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. También se parece el Reino de Dios a un mercader que busca piedras preciosas y, al encontrar una de gran valor, vende todo lo que tiene y la compra.

Mt 13,44-46

El catequista explica a los niños que el Reino de Dios es la manera de vivir que Jesús nos propone en el Evangelio para que alcancemos la felicidad. Es la manera de ser feliz que vemos realizada en la vida de Jesús.

El catequista pregunta a los niños por qué Jesús compara el Reino de Dios, es decir la felicidad que Él quiere para nosotros, con un tesoro o una piedra preciosa. ¿Por qué habla Jesús de un tesoro escondido?

En la parte inferior de la página se encuentran dos textos evangélicos breves:

"Vosotros buscad el Reino de Dios y se os dará todo lo demás" (Mt 6,33).

"El Reino de Dios no se puede decir que está aquí o allí, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc 17,21).

El catequista pregunta a los niños: ¿Vale tanto la felicidad como para intentar adquirirla por todos los medios y dejar muchas cosas? ¿Hay personas que actúan así, que dejan todo para buscar la felicidad? ¿Qué cosas dejaríais vosotros para encontrarla? ¿Qué daríamos nosotros por ser plenamente felices? ¿Qué daríamos nosotros para que otros sean felices?

¿Querrá decir Jesús que la felicidad no es algo exterior a la persona, sino algo profundo que hay que buscar dentro de uno mismo, donde habita Dios? ¿Qué hay que hacer para entrar dentro de uno mismo y descubrir ese Reino de Dios?

El catequista puede dar pistas: leer la Palabra de Jesús, orar, reflexionar, fijarse en las personas que no viven superficialmente.



3. Diálogo

En la **página 7** del libro del niño se encuentra el texto "En busca del tesoro" que, en forma de diálogo, ayuda a la comprensión de los textos evangélicos desde la perspectiva de los niños. Lo leen en voz alta, dando sentido y expresión a la lectura.

En busca del tesoro

- **¡Ya me gustaría a mí encontrar ese tesoro tan valioso!**
- Pues no es tan difícil; todo el que se pone a buscarlo lo encuentra.
- **Estará le;os... en un lugar escondido...**
- No está lejos, aunque sí se puede decir que está oculto porque se encuentra dentro de ti mismo.
- **Si está dentro de mí, ya lo habría encontrado hace tiempo.**
- Ya te he dicho que está oculto y aunque está en nosotros tenemos que descubrirlo y sacarlo a la luz.
- **Pero si es todo un Reino, el Reino de Dios, ¿cómo puede estar dentro de mí?**
- El Reino de Dios no es un país o un territorio, tampoco una organización poderosa. Forman parte de él los que descubren a Dios como un Padre y se dan cuenta que hemos de vivir todos como hermanos porque somos hijos del mismo Dios.
- **¿Entonces en ese Reino no hay leyes como en los demás?**
- Hay una Ley que está por encima de todas: el Amor. El amor a todos sea cual sea su raza, su religión, su lengua...porque todos somos del mismo modo hijos de Dios por encima de nuestras diferencias.
- **Y con decir que amo a los demás ¿ya basta?**
- No basta con las palabras. Se trata de hacer un mundo mejor, más justo y humano, donde todos los hombres y mujeres puedan vivir con dignidad. Se trata de amar y respetar la vida por encima de todo, como un regalo de Dios.
- **Todo eso parece propio de la gente importante, de los poderosos...**
- Pues no; esto lo entiende mejor la gente sencilla, los que son capaces de hacerse como niños.

- **A mí me parece difícil de conseguir.**
- La verdad es que todo el que busca el Reino de Dios ya lo posee. Durante nuestra vida en este mundo no lo llegamos a ver nunca completo; pero después... llegaremos a disfrutarlo plenamente.
- **Vivir siempre buscando...**
- Te llena de ilusión... Además, nunca estás solo porque son muchos los que buscan el Reino de Dios, alguno incluso sin darse cuenta.
- **Todos los tesoros se buscan con ayuda de un plano; ¿este no tiene plano?**
- Sí que lo tiene. Hay que conocerlo y saber interpretarlo para encontrar el camino que conduce hasta el tesoro del Reino.
- **Pues dime de una vez dónde puedo encontrar el plano del tesoro.**
- Es muy fácil. Está en el Evangelio de Jesús.



4. Nos lo cuentan

En la parte superior de la **página 8** del libro del niño aparece el testimonio de Conchita. El catequista introduce la lectura del texto. Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia experiencia de felicidad. Nos la hemos contado en el grupo. Es bueno conocer experiencias de otras personas. Hoy vamos a conocer la experiencia de felicidad de Conchita. Es una religiosa misionera que ha trabajado más de 30 años en Brasil. Nos cuenta su experiencia de felicidad.

Un niño lee en voz alta este testimonio.

Conchita, una mujer feliz

Brasil es un país muy rico, con gran riqueza natural. Pero la riqueza está en manos de pocos. La mayoría de la gente es muy pobre.

Lo primero que hacíamos al llegar a un lugar era levantar una escuela y un ambulatorio. He vivido en pobreza casi extrema y he trabajado durante años en una leprosería donde había 1.500 enfermos de lepra.

Creo que he dado todo lo que podía dar, aunque haya sido una gota de agua dentro del océano. Jamás me he sentido frustrada o triste. Soy y me siento inmensamente feliz.

Después de la lectura del texto, el catequista y los niños expresan qué es lo que les ha llamado la atención. ¿Qué preguntas nos haría Conchita sobre la felicidad si estuviese en la sala con nosotros? ¿Le haríamos nosotros algunas preguntas? ¿Cuáles? Intentamos adivinar sus respuestas a nuestras preguntas.

• 5. Textos complementarios

Los textos complementarios pretenden también crear un puente entre los textos bíblicos y la interiorización. Son un estímulo para que los niños entren dentro de sí mismos, dentro de sus vidas y se apropien del mensaje del tema. En este tema ofrecemos dos textos complementarios: "Ni se compra ni se vende", y "El buscador de la felicidad".

En la **página 8** del libro del niño se encuentra el primero de ellos y en la **página 9**, el segundo.

A. "Ni se compra, ni se vende"

Este texto puede servir de pórtico a la interiorización. Los niños lo leen en silencio. El catequista les invita a subrayar las expresiones que más les llaman la atención.

Anoche vi una tienda que anunciaba con grandes letras en el escaparate sus productos. Eran verdaderamente atractivos: JUSTICIA, LIBERTAD, AMOR, SINCERIDAD, PAZ, SOLIDARIDAD...

Entré en la tienda pidiendo todo lo que anunciaban y entonces me advirtieron que allí sólo había semillas. En un cartel se leía: "Cada uno recoge de aquello que siembra".

Pregunté entonces al encargado si tenían semillas de FELICIDAD y me dijo que no. - Eso no se compra ni se vende- arzó.

Yo insistí:

- ¿Pero cómo podré conseguirla?

Él me respondió:

- Lleva estas otras semillas que ves aquí; siébralas todas juntas, cuídalas y verás crecer la FELICIDAD a tu alrededor.

B. "El buscador de la felicidad"

El texto está lleno de vida y habla a la imaginación. Los niños lo leen en silencio. Después cada uno indica la expresión que más le gusta.

Es la historia de un hombre que estaba harto de llorar.

Miró a su alrededor y vio que tenía delante de sus ojos la felicidad.

Estiró la mano y quería cogerla.

La felicidad era un aïlor.

La cogió.

y nada más tenerla en su mano, la lallarya se había deshojado.

La felicidad era un rayo de sol.

Levantó sus ojos para calentar su cara y enseguida una nube lo apagó.

La felicidad era una guitarra.

La acarició con sus dedos; las cuerdas desafinaron.

Cuando al atardecer volvía a casa, el hombre seguía llorando.

A la mañana siguiente siguió buscando la felicidad.

A la vera del camino había un niño que lloriqueaba.

Para tranquilizarlo cogió una llory se la dio.

La fragancia de la llar perfumó a los dos.

Una pobre mujer temblaba de frío, cubierta con sus harapos.

La llevó hasta el sol y también se calentó.

*Un grupo de niños cantaba.
Él les acompañó con su guitarra.
También él se deleitó con aquella melodía.*

*Aluoluer a casa de noche, el buen hombre sonreía de uerdad.
Había encontrado la felicidad.*



6. Interiorización

Ayudamos a los niños a revisar su propia felicidad y la contribución que hacen a la felicidad de los demás. El catequista invita a los niños a pensar qué semillas son las que ellos siembran para cultivar su propia felicidad y la de los demás, y las que deberían sembrar.

Estaría bien que en el apartado "Mi apuntes personales" dejaran constancia escrita de las semillas que van a sembrar.



7. Para orar

En la parte superior de la **página 10** encontramos el texto: "Juntos damos gracias a Dios". A la oración de este tema le damos un colorido de acción de gracias. El catequista encarga a un niño o niña que lea las frases: "Porque...", a las que todos contestan: "**Te damos gracias, Padre Dios**".

- Porque nos haces disfrutar de tu felicidad.
- *Te damos gracias, Padre Dios.*
- Porque nos ayudas a descubrir el tesoro de la felicidad.
- *Te damos gracias, Padre Dios.*
- Porque la verdadera felicidad se encuentra dentro de nosotros.
- *Te damos gracias, Padre Dios.*
- Porque podemos hacer felices a los demás.
- *Te damos gracias, Padre Dios.*

Al final de la expresión oracional, aparece una frase tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles. El catequista se la lee a los niños con expresividad:

- Recordad las palabras de Jesús, el Señor, que dijo:
"Hay más felicidad en dar que en recibir"



8. Para mi información

En la parte inferior de la **página 10** se encuentra la información relativa al tema.

- Todos queremos ser felices. "**Feliz/dichoso/bienaventurado**" son palabras que significan lo mismo: Indican la experiencia de sentirse bien, a gusto, contento consigo mismo y con los demás de una manera continuada.
- El proyecto de Dios para que seamos felices queriéndole como Padre y queriéndonos los unos a los otros como hermanos se llama en la Biblia "**Reino de Dios**". Jesús nos ha manifestado de manera especial la voluntad de Dios de que construyamos un mundo en el que haya sitio digno para todos, preocupándonos, sobre todo, de los más pobres y necesitados.



9. Mis apuntes personal

Las **páginas 11 y 12** del libro del niño están pensadas para que los niños y niñas se expresen con libertad, espontaneidad y creatividad. Normalmente esta tarea la tendrán que hacer en casa, ya que el tiempo de las reuniones de catequesis no da tanto de sí. El catequista les anima a que prolonguen en casa el tiempo de catequesis

El catequista les da pistas para que se expresen en este apartado del tema:

- El tema de la felicidad aparece en las letras de canciones que se oyen en la radio, en la televisión o en los discos que escuchan en casa. El catequista invita a los niños a recoger por escrito algunas frases de esas canciones y a dar su opinión personal sobre lo que en ellas se dice acerca de la felicidad.
- El catequista dice a los niños que seleccionen algunos anuncios publicitarios que hablen de la felicidad y descubran qué mensaje transmiten y cómo quieren que nos comportemos en relación con los productos que anuncian.



10. Sugerencias

- Invitar a la reunión a una persona cristiana a la que se considera feliz para que cuente brevemente a los niños su experiencia de felicidad.
- El catequista lleva a la reunión anuncios tomados de periódicos y de revistas que prometen felicidad. Se dialoga sobre ellos y se juzga a la luz de lo tratado en el tema.
- El grupo realiza un anuncio ilustrado o crea un eslogan para invitar a la gente a buscar la felicidad que Dios nos propone.

Celebración

LA FELICIDAD, EL TESORO DE LOS SEGUIDORES DE JESÚS

La primera celebración de este curso "La felicidad, el tesoro de los seguidores de Jesús", está en relación con el primer tema: "Dios quiere que seamos felices". Es como una prolongación del mismo. Se retomarán algunas ideas o impulsos del tema.

En la celebración participarán todos los niños y los catequistas del nivel de 5º de catequesis.

Será necesario que los catequistas adapten la celebración a las posibilidades del grupo. Habrá casos en los que se pueda desarrollar tal cual porque son varios los o las catequistas del nivel de quinto. En más de una ocasión será un solo catequista el que se responsabilice de todo porque no hay más que un grupo de niños de quinto. No estará mal en este caso buscar otras personas que ayuden: catequistas de otros niveles, padres...

1. Preparamos la celebración

A la hora de preparar la celebración, será conveniente repasar las indicaciones generales que se hacen en la introducción a propósito de las celebraciones. Antes de presentar el desarrollo de la celebración, nos paramos en algunos aspectos que consideramos importantes:

El lenguaje de los símbolos

En esta celebración vamos a trabajar con el símbolo del cofre, en el que se guarda un tesoro. Para ello se preparará un cofre, o una caja bien adornada, que se pueda abrir.

Dentro del cofre del tesoro se depositarán antes de comenzar la celebración la Biblia o el libro del Nuevo Testamento, tantas bolsitas de plástico o sobres cuantos niños y catequistas participen en la celebración y un pequeño saco en el que cada niño depositará algunas de sus semillas cuando se indique en el desarrollo de la celebración.

Cada bolsita o sobre contendrá unas semillas. Sería indicado que las semillas fuesen de mostaza, granos de mostaza; si no están al alcance, pueden ser de hierba o flores, siempre que sean pequeñas. No será difícil hacerse con ellas en alguna tienda. En el exterior de cada bolsita o sobre se coloca una pegatina con el texto: "Semillas del gran tesoro". En la bolsita o sobre se introducirá un papel con el texto del relato "Ni se compra ni se vende"

que ya conocen porque está en el libro de los niños. Este texto no se sacará de la bolsa en la celebración. Se quedará acompañando a las semillas dentro de la bolsita o sobre, de modo que la puedan leer en casa de vez en cuando.

Ni se compra, ni se vende

Anoche vi una tienda que anunciaba con grandes letras en el escaparate sus productos; eran verdaderamente atractivos: JUSTICIA, LIBERTAD, AMOR, SINCERIDAD, PAZ, SOLIDARIDAD...

Entré en la tienda pidiendo todo lo que anunciaban y entonces me advirtieron que allí sólo había semillas. En un cartel se leía: "Cada uno recoge de aquello que siembra".

Pregunté entonces al encargado si tenían semillas de FELICIDAD y me dijo que no. - Eso no se compra ni se vende- arladió.

Yo insistí:

- ¿Pero cómo podré conseguirla?

Él me respondió:

- Lleva estas otras semillas que ves aquí; siémbrales todas juntas, cuídalas y verás crecer la FELICIDAD a tu alrededor.

Conviene que los niños no vean el cofre hasta el momento indicado en el desarrollo de la celebración, cuando se acerque y se coloque sobre la mesa que se habrá puesto en el centro del círculo que formarán los participantes en la celebración.

El lugar de la celebración

Teniendo en cuenta que la celebración es para todos los niños y catequistas del nivel de quinto curso de catequesis, será preciso escoger un lugar suficientemente amplio, adecuado al número de participantes.

El lugar se decorará con pósters o fotografías de personas felices. Se podrán colocar guirnaldas u otros elementos que aporten los niños.

Es aconsejable colocar un póster de Jesús que exprese felicidad, puesto que la celebración tiene que ver con la felicidad del Reino de Dios que él anuncia y promete.

La voz en off'

Como se indica en el desarrollo de la celebración, en un momento se escuchará una voz en off, es decir, sin que se vea la persona que habla. Es la voz de la "Felicidad" que pronunciará unas frases y el nombre de algunos niños y catequistas, tal como se indica. Esa voz puede estar grabada en una cinta magnetofónica, si se cuenta con medios que garanticen una buena grabación. En todo caso, es recomendable que la voz no sea conocida, de modo que los niños no se distraigan. Si la voz en off es en directo y no grabada, la persona no deberá verse. Su voz será suficientemente fuerte y clara para ser oída por todos sin esfuerzo.

Música de fondo

Para el momento en que los niños y los catequistas pasen a recoger del cofre las semillas de la felicidad se puede poner una música suave de fondo.

Cantos

Hemos escogido los cantos que nos parecen adecuados para esta celebración y que pueden servir porque la letra está en la línea de la celebración. Seguramente hastantes de vosotros escogeréis otros más conocidos o que os parezcan más acertados.

Lectores y textos

Son varios los momentos en los que intervienen lectores. Normalmente serán catequistas los que lean los textos en los distintos momentos, desde la introducción hasta el final. Es aconsejable que en el desarrollo de la celebración intervengan varios lectores; no siempre será posible, dado que en algún caso no habrá más que un grupo de niños y un catequista. Algún niño o niña pueden leer un determinado texto, siempre que se garantice una buena lectura.

Puede suceder que quienes intervengan prefieran no leer los textos, sino hablar espontáneamente, dando mayor viveza y expresividad a las intervenciones. En muchos casos habrá personas que puedan hacerlo con soltura y dignidad. De todos modos, nosotros presentamos textos ya redactados, que pueden servir a más de uno.

11. Esquema de la celebración

1. Introducción-saludo
2. Canto "Un corazón sin puertas": F. San Romualdo, en folleto y casete "Manos ahiertas". Ediciones Musical Pax
3. Intervención de un lector y de la voz en off
4. Presentación del cofre e intervención de un lector
5. Narración de "El tesoro escondido"
6. Intervienen un lector y un catequista: apertura del cofre y entrega de las pequeñas holsas o sohres a los niños
7. Comentario de la persona que preside la celebración
8. Canto: "Si tuviera una semilla"
9. Intervención de un catequista y de un lector: "*Semillas de felicidad para todos*". Lectura del evangelio según san Marcos
10. Explicación del gesto de entregar algunas semillas y depositarlas en el saquito que se saca del cofre
11. Introducción y rezo del Padrenuestro
12. Canto final: "Tomado de la mano": "Carismáticos", en "Vaso Nuevo". Ediciones San Páblo

III. Desarrollo de la celebración

Los niños y los catequistas se colocan sentados en el lugar escogido -sala, oratorio, iglesia...- formando un círculo. En el centro estará la mesa pequeña sobre la que en un momento de la celebración se colocará el cofre o caja que contiene el Nuevo Testamento. las pequeñas holsas de plástico

o los sobres con las semillas, y el saco pequeño en el que en su momento los participantes depositarán algunas de sus semillas.

Puede ser conveniente que, mientras vamos entrando, se escuche una música adecuada que haga de puente para introducirnos en la celebración. Cuando se ha creado el silencio necesario, interviene la persona que dirige la celebración y hace la *introducción-saludo*.

Introducción-saludo

El animador de la celebración:

Buenas tardes (Buenos días), amigos y amigas:

Nos hemos reunido para celebrar. Hemos ambientado y decorado este lugar convenientemente para que se vea que estamos de fiesta. En las celebraciones no se puede disimular la alegría, que se expresa de muchas maneras. Nuestro corazón está alegre y contento. Lo tenemos abierto para que entre la fiesta. ¡Que entre la fiesta en ti, y en mí, en todos! Es hora de hacer fiesta, de celebrar. Dios y Jesús celebran con nosotros.

Abramos todas las puertas. Expresamos nuestra alegría cantando: "Un corazón sin puertas".

Canto: "Manos abiertas"

¡Qué suerte es tener un corazón sin puertas!
¡Qué suerte es tener las manos siempre abiertas!

Manos abiertas para estrechar las de un amigo.

Manos abiertas para ayudar en el camino.

Manos abiertas para andar juntos un sendero.

Manos abiertas para ayudar al mundo entero.

Un catequista:

En la vida nos llegan muchas llamadas. Son muchas las personas que nos llaman por nuestro nombre: para realizar una tarea, para darnos una noticia, para ir a jugar... Seguro que hoy mismo ha habido personas que han pronunciado nuestro nombre en casa, en el colegio, en la calle. Probablemente, antes de que termine el día, oiremos nuestro nombre en boca de otras personas. Es importante que tengamos los oídos bien abiertos.

Inmediatamente, sin que se cree un vacío de silencio, interviene la voz en off:

Voz en off:

No sé si reconocéis mi voz. Yo sí os conozco, niños, niñas y catequistas. Sé de memoria vuestros nombres, el nombre de todos los que os habéis reunido para celebrar.

(En este momento, la voz en off dice el nombre de los niños, niñas y catequistas del grupo. Si el grupo es grande, no dice el nombre de todos, sino el de unos cuantos. Y después continúa):

, Os habéis dado cuenta de que os conozco. Sé quiénes sois. Habéis oído hablar con frecuencia de mí. Vosotros también me conocéis. Muchas veces pensáis en mí. ¡A ver si adi-

vináis quién soy! **Soy la... la... la... Felicidad.** Quiero llevarme bien con vosotros. No es difícil encontrarme. Soy como un tesoro que está al alcance de todos.

Presentación del cofre

Después de la intervención de la voz en off, un o una catequista acerca el cofre y lo muestra al grupo, teniéndolo levantado. Mientras, otro catequista lee el texto siguiente:

Un catequista:

La Felicidad nos ha hablado de un tesoro que está al alcance de todos nosotros. Hemos traído un cofre; dentro de él hay un tesoro. No tenemos prisa en abrirlo. Está seguro entre nosotros. Nadie nos lo va a robar. En su momento veremos qué hay dentro de él.

El cofre se deposita sobre la mesa. Después continúa el lector:

A todos nos gustaría encontrar un tesoro. ¿Os gustaría ser los protagonistas del descubrimiento de un tesoro? ¿A ver qué os parece la historia que vamos a contar!

Seguidamente se lee o se narra de viva voz "EL TESORO ESCONDIDO". Si es posible lo hace otro lector o narrador:

Narrador:

EL TESORO ESCONDIDO

Una noche, Daniel, profesor de idiomas en Jerusalén, recibió en sueños la orden de ir a una ciudad lejana del extranjero. Una vez allí desenterraría un tesoro escondido debajo de un puente que conducía al palacio del rey. Daniel no se tomó en serio el sueño, pero como el sueño se repitió cinco noches seguidas, se decidió a ir en busca del tesoro.

Cuando llegó a la ciudad, se dio cuenta de que el puente estaba fuertemente vigilado de día y de noche por soldados. Lo más que podía hacer era mirar el puente a distancia. Como acudía todas las mañanas a contemplar el puente, un día el capitán le preguntó qué le traía a aquel lugar. Daniel dudó si decirle la verdad, pero al fin se la dijo. El capitán soltó una enorme carcajada, y le dijo:

- ¿Usted es profesor y se toma tan en serio los sueños? Si yo fuera tan tonto como para hacer caso a mis sueños, ahora estaría lejos de aquí. Le vaya contar un sueño que tuve hace unas noches y que se ha repetido en cinco ocasiones: Una voz me dijo que fuera a Jerusalén y buscara un tesoro en el rincón de la cocina de un tal Daniel. ¿No cree usted que sería una estupidez buscar en Jerusalén a un hombre llamado Daniel, cuando en esa ciudad miles de personas llevan ese nombre?

Daniel se quedó unos momentos pensativo en silencio. Después le dio gracias al capitán y volvió rápidamente a su casa en Jerusalén. Cavó profundamente en el rincón de la cocina. Allí encontró efectivamente un gran tesoro que le alegró inmensamente.

El animador de la celebración:

¿Qué os parecido la historia que hemos escuchado? Seguramente a todos nos gustaría encontrar un gran tesoro, como Daniel. Tenemos sobre la mesa el cofre con un tesoro. Ha llegado el momento de abrirlo para conocer de qué tesoro se trata.

Un catequista:

Un catequista abre el cofre o caja y lo muestra a los niños, que lo contemplan en un momento en silencio. Seguidamente saca del cofre la Biblia o el libro del Nuevo Testamento y lo enseña a los niños, diciendo:

Por lo visto este libro es parte del tesoro que se esconde en el cofre. No podemos leer ahora el libro entero, pero quizás encontremos en él algún texto que nos dé pistas sobre el tesoro. Este libro es la Biblia que nos da a conocer la Palabra de Dios y de Jesús. Este libro es un tesoro.

El catequista abre el libro y lee el texto del evangelio de Mateo 13,44-45:

Nos dice Jesús:

"El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo".

Continúa el catequista:

Seguro que ninguno de nosotros tiene dinero para comprar el campo en el que se esconde el tesoro del que nos habla Jesús. Jesús nos ha hablado del Reino de Dios como de un tesoro que hay que descubrir. En el cofre hay más cosas que la Biblia.

El catequista saca del cofre unas bolsitas o sobres y las enseña a los niños y niñas. Se expresa con estas o parecidas palabras:

Creo que en el cofre hay algo para cada uno de nosotros. Mirad estas bolsitas (o sobres). Una pegatina explica lo que contienen.

El catequista deja en el cofre las bolsitas o sobres que había cogido e invita a los niños y a los catequistas a levantarse en silencio y coger una bolsita o sobre. Vuelven a sus sitios. El catequista les pregunta:

- ¿Qué contienen las bolsas (o sobres)?

Los niños responderán que contienen semillas de la felicidad.

Seguidamente interviene la persona que dirige la celebración expresando las ideas que se indican seguidamente:

El animador:

Todos queremos ser felices. Dios nos ha creado para ser felices. Sin duda, la felicidad es el gran tesoro que nos gustaría encontrar.

Es interesante observar cómo la mayoría de los relatos que hablan de tesoros expresan que están escondidos, que hay que cavar en lo profundo para sacarlos a la luz y hacerse con ellos. Con esto se nos dice que la felicidad no es algo que se encuentra en la superficie sin más, sino que se requiere un esfuerzo de búsqueda.

Jesús nos habla del Reino de los ciclos como de un gran tesoro, que no es privilegio de unos pocos afortunados, sino que está al alcance de todos los que se acercan a él sinceramente. ¿Qué es el Reino de los cielos? Es una manera de vivir de acuerdo a las orientaciones que Jesús nos da en el evangelio para ser felices y hacer felices a los demás. El evangelio es como el libro de instrucciones para alcanzar la felicidad.

El tesoro que encuentra un hombre en un campo, como nos ha dicho Jesús en la parábola que hemos escuchado hace unos instantes, significa la felicidad que podemos encontrar todos. Pero la felicidad se recoge como resultado y fruto de las semillas que cada uno siembra en su propio corazón. Ahí tienen que echar raíces.

En la bolsita que tenéis se ha introducido una hoja con el texto "Ni se compra ni se vende" y unas semillas que simbolizan las semillas de la felicidad. Vamos a abrir la bolsita. Sacamos las semillas, las depositamos en nuestras manos y las contemplamos en silencio.

Después, la persona que dirige la celebración lee el texto: "Ni se compra ni se vende". Mientras, los niños continúan mirando las semillas que tienen en sus manos. Al terminar la lectura, se vuelven a introducir las semillas en la bolsa. El animador de la celebración les dice que dentro de esa bolsita o sobre está el texto que él acaba de leer. Este texto nos dice qué significan las semillas que tenemos. Estaría bien que, de vez en cuando abráis en casa la bolsita, saquéis el texto y lo leáis.

Canto: "Si tuviera una semilla"

El animador de la celebración introduce el canto:

Tenemos todas nuestras semillas de la felicidad que es el gran tesoro que todos queremos poseer. ¿Qué podemos hacer con ellas? ¿Podríamos ir por todo el mundo a sembrarlas en el corazón de las personas? Sería maravilloso que todas las personas, niños, jóvenes y mayores, tuviésemos suficientes semillas de felicidad. No queremos guardarnos para nosotros solos las semillas que tenemos. Las vamos a repartir, para que también otros las puedan sembrar. Así se multiplicarán las semillas y la felicidad. Nos lo decimos cantando "Si tuviera una semilla". *Podéis encontrar la canción en...*

En el supuesto de que no se sepa la canción, se puede leer el texto de la misma, que estará en la hoja de participación que tienen los niños y los catequistas.

Canto: "Si tuviera una semilla..."

Si tuviera una semilla,
si tuviera mil semillas,
me iría por el mundo
a sembrarlas sin parar.
Y, al volver hacia mi casa,
nuevamente encontraría,
además de las sembradas,
más semillas por sembrar.

**Quien siembra una semilla
es que vive para amar.
Quien siembra una semilla
es mi amigo de verdad (2).**

Si tuviera una sonrisa,
si tuviera mil sonrisas,
me iría por el mundo
a sembrarlas sin parar.
Al volver con mi alegría,
con la fe que va en mi vida,
con la risa de los niños
yo haría al mundo amar.

Un catequista:

Jesús nos animó a ser sembradores de su Reino en el mundo. Si tenemos semillas del Reino, podremos sembrarlas como él.

El animador:

Vamos a expresar con un gesto simbólico nuestro deseo de repartir semillas de felicidad. Sacaremos de nuestra bolsita unas semillas y las depositaremos en un pequeño saco vacío que está en el cofre. Así no serán las semillas de una persona solamente, sino de todos nosotros. Todos tenemos que ser sembradores.

Saca del cofre el saquito, lo enseña a los participantes y continúa:

Al depositar nuestras semillas indicaremos cada uno en voz alta dónde nos gustaría sembrar esas semillas **del Reino de** los cielos, semillas de felicidad. Yo, por ejemplo, quiero sembrar la felicidad del Reino de Dios en la familia. Deposito unas semillas de mi bolsa en el pequeño saco y digo: "Jesús, ayúdame a sembrar felicidad en la familia".

Hay muchos campos donde sembrar las semillas del Reino de Dios, que es el gran tesoro que produce alegría y felicidad. En unos segundos de silencio vamos a pensar todos, niños y catequistas, dónde nos gustaría sembrar nuestras semillas de felicidad. Yo pasaré delante de cada uno con este pequeño saco para que depositéis en él algunas de vuestras semillas, mientras decís en voz alta: "Jesús, ayúdame a sembrar felicidad en...".

Se guardan los segundos de silencio. Después, los participantes se ponen de pie, sacan unas semillas de su pequeña bolsa o sobre y las tienen en su mano. La persona que dirige la celebración pasa con el pequeño saco abierto por delante de cada niño, niña y catequista que irán depositando algunas de sus semillas en él, indicando dónde quieren sembrarlas.

Introducción y rezo del Padrenuestro

El animador:

El Reino de Dios llega si sembramos sus semillas en nosotros y en los demás. El tesoro de la felicidad que queremos para nosotros hemos de quererlo también para los demás. Todos hemos de ayudarnos a encontrarlo. Tenemos las semillas de cada uno y las semillas que hemos depositado en este pequeño saco. Son semillas de un tesoro, semillas de la felicidad.

Muchas veces rezamos el Padrenuestro, pidiendo, entre otras cosas, que venga el Reino de Dios Padre: "Venga tu Reino". Hoy vamos a rezarlo con especial fuerza y convicción.

Repetiremos tres veces la petición: "Venga a nosotros tu Reino". Lo vamos a hacer apretando con las manos nuestras semillas y mirando este pequeño saco que contiene semillas de todos.

Levanta el saco y lo sostiene así mientras rezan el Padrenuestro, repitiendo tres veces "Venga a nosotros tu Reino".

Después de rezar el Padrenuestro, dice a los participantes:

Llevad a vuestra casa la bolsa con vuestras semillas. Colocadla en algún sitio donde la podáis ver: en vuestra habitación, junto a un póster de Jesús...

Será responsabilidad de todos cuidar el pequeño saco que contiene algunas semillas de cada uno. Por turnos, los catequistas lo guardarán y lo llevarán a la reunión de su grupo la semana correspondiente. Queremos que no se nos olvide el compromiso de ser sembradores del gran tesoro de la felicidad.

Vamos a terminar la celebración. No estamos solos. Jesús viene con nosotros a sembrar el Reino de Dios para hacer un mundo feliz.

Canto: "Tomado de la mano"

**Tomado de la mano con Jesús yo voy,
le sigo como oveja que encontró al Pastor.
Tomado de la mano con Jesús yo voy
a donde él va (2).**

Si Jesús me dice: "Amigo,
deja todo y ven conmigo
donde todo es más hermoso
y más feliz".

Si Jesús me dice: "Amigo,
deja todo y ven conmigo",
yo mi mano pondré en la suya
e iré con él.

Yo te llevaré, amigo,
a un lugar conmigo
donde el sol y las estrellas
aún brillan más.

Yo te llevaré, amigo,
a un lugar conmigo
donde todo es más hermoso y más feliz.

2

Seguimos a Jesús, nuestro Camino

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

Jesús es para nosotros el punto de referencia en nuestro camino de fidelidad a Dios. Él estuvo siempre pendiente de la voluntad del Padre. Se comprometió libremente a llevar a cabo la voluntad de Dios que le envió al mundo para salvar a la Humanidad.

1. Jesús y el proyecto del Reino de Dios

Los evangelistas ponen de relieve la libertad de Jesús, que se pone al servicio del proyecto de Dios. El relato de las tentaciones subraya esa fidelidad. En el pórtico de la actividad pública, el Tentador pone a prueba a Jesús: le propone sus propios proyectos que nada tienen que ver con el proyecto del Reino de Dios; quiere conducirlo por otros caminos, prometiéndole otros reinos: "El tentador mostró a Jesús todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo: "todo esto te daré si te postras y me adoras".

Jesús escoge el camino de la fidelidad a Dios. Es su opción fundamental y radical. Fiel a Dios en libertad hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte en cruz.

El seguidor de Jesús opta, como él, por seguir a Dios y su proyecto. Es la opción fundamental y radical del seguidor de Jesús, sometido también como él a la prueba y a la tentación.

2. El Reino de Dios sí es para este mundo

El proyecto del reino de Dios lleva en sí la preocupación en nombre de ese Dios por los que no tienen un sitio digno en el mundo. El reino al que sirve Jesús no es de este mundo, en el sentido de que sus puntos de referencia y los valores que promueve no coinciden con los valores que se llevan en nuestro mundo. Pero el reino de Dios sí es para este mundo, para establecerlo en las situaciones humanas más deterioradas y problemáticas, tal como 10 afirma Jesús en la sinagoga de Nazaret.

El Espíritu es el que puso en movimiento la actividad de Jesús y 10 impulsó en todo momento. De igual modo es el que impulsa la actividad de los seguidores de Jesús a lo largo de la historia, en su empeño por hacer que el Reino de Dios se haga realidad en el mundo.

3. El estilo de vida del seguidor de Jesús

Cristiano es el seguidor de Jesús, el que se pone en camino y va con él. Jesús nos da a conocer y realiza en su vida el Reino de Dios. El seguidor de Jesús lo escucha, 10 acepta como punto de referencia y lo sitúa en el corazón mismo de su experiencia de creyente.

Jesús nos muestra un estilo nuevo de vivir; es el estilo del Reino de Dios, es decir, el modo de vivir que Dios quiere para todos los hombres. En Jesús se hace visible la bondad de Dios Padre: "Quien me ve a mí, ve al Padre". Pasó la vida haciendo el bien: se acercó con amor y cariño a los que sufrían, a los enfermos, a los que habían perdido el camino, a los rechazados por la gente. Defendió a los injustamente tratados. Se hizo amigo de los pequeños y humildes. Anunció a todos el amor y la ternura de Dios; acogió y perdonó a los pecadores.

Jesús fue repartiendo vida, hondad, esperanza a manos llenas. Se entregó hasta morir por todos en la cruz, manifestando así la fuerza del amor que llega hasta las últimas consecuencias con tal de dar vida.

Jesús mismo se constituye en Camino para sus discípulos, para sus seguidores. Sus palabras, su estilo de vivir, pendiente de Dios y de los hermanos, orientan la dirección y el sentido de nuestra existencia.

4. El Espíritu anima a los seguidores de Jesús

Para que podamos seguirle, nos da su Espíritu que nos acompaña siempre y nos ayuda a comprender la Buena Noticia y a ser testigos del Resucitado.

"Cuando venga el Espíritu de la verdad os iluminará para que podáis entender la verdad completa". "El Espíritu, que el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo" (Tn 14, 26; 16,23).

El seguidor de Jesús se siente dinamizado, fortalecido por el Espíritu que impulsó a Jesús a "anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos, a dar la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

Jesús no impone una respuesta a la invitación que él hace. Respeta la libertad; más aún, en su llamada hay un ensanchamiento de la libertad. La llamada de Jesús no se queda en la superficie; llega al corazón y actúa en la libertad de los llamados, sin forzar a nadie, para disponerlos al seguimiento.



I. PARA SITUAR EL TEMA

Continuamente llegan a nosotros mensajes e imágenes que nos dan a conocer y nos proponen determinados modelos y estilos de vida. Se nos dice que, si los seguimos, conseguiremos éxito, bienestar, riquezas, triunfo, placer, poder, abundancia de amigos... Con frecuencia, esos mensajes e imágenes se relacionan con rostros y personas famosas que intentan hacer creíbles las promesas que nos hacen.

Jesús nos presenta un estilo determinado de vivir y nos invita a seguirlo. Es un estilo original. El estilo de vida de Jesús marca la diferencia.

Los niños de catequesis están madurando en el seguimiento de Jesús. Poco a poco van descubriendo qué significa ser fieles a Dios y a las propuestas que Jesús les hace en el Evangelio. La semilla de una opción fundamental por Jesús puede encontrar espacio y oportunidad en ellos.

Los niños y las niñas de 10-11 años están al tanto de los caminos y modelos que sigue la gente en su vida, y son capaces de compararlos con las propuestas que hace Jesús. La libertad de los niños, como la de los adultos, es puesta continuamente a prueba. No viven en un mundo protegido, sin riesgos. También ellos tienen que escoger. También para ellos Jesús es una oportunidad.



1. Mensa

Jesús es un modelo atrayente de vida. Nos invita a seguirle como Maestro. Ser discípulo de Jesús es aceptarle como el Camino para ir al Padre y a los demás.

Jesús no nos fuerza a seguirle. Nos invita a recorrer libremente con él y como él los caminos de la vida y nos da ánimo y fuerzas para hacerlo.

Jesús no nos deja solos en nuestra decisión de seguirle. Nos acompaña la fuerza de su Espíritu.



2. Objetivos

- Seguir a Jesús, viviendo como él vivió.
- Dejarse guiar por Jesús con la ayuda del Espíritu.

11. DESARROLLO DEL TEMA

En la página 13 del libro del niño está la portada, la puerta de entrada al tema. Un texto nos da la mano para introducirnos en él:

Los que hemos conocido a Jesús le seguimos con libertad y queremos parecernos a él en su forma de ser y de vivir. Él nos acompaña y guía; es nuestro camino.



1. Nuestra experiencia

A. *En un primer momento*, el catequista dice a los niños cómo a nuestros ojos aparecen personas que son presentadas como modelos en distintas facetas de la vida. La gente admira en ellos o en ellas diversas cualidades, rasgos o logros: su belleza, su fuerza, su poder, su riqueza, su fama, la atracción que ejercen, sus conocimientos, las relaciones sociales que mantienen, la dedicación a los demás, su espíritu de sacrificio... Son muchas las personas que siguen a esos modelos. Si no logran ser como ellos, al menos les imitan vistiendo como ellos, usando la misma marca de perfume, de coche, etc.

Todos admiramos a determinadas personas y nos gustaría seguirlas de cerca. Existen seguidores de deportistas, de artistas, de políticos... También existen seguidores de personas que hacen el bien a los demás, que entregan su tiempo, su dinero y hasta su vida por los necesitados.

El catequista puede preguntar a los niños y a las niñas si tienen en la pared de su habitación o en otro lugar pósters, fotografías, etc. de atletas, deportistas, cantantes, artistas, protagonistas de ciertas películas, de personas que ayudan a los demás...

¿Por qué os gusta tenerlos? ¿Qué os atrae de esas personas?

¿Existen en nuestro mundo personas a las que sigue mucha gente?

¿Qué cualidades tienen esas personas a las que muchos siguen?

El catequista indica que solemos seguir los pasos, las andanzas de esas personas. Nos interesamos por "su vida y milagros". Si aparecen en la televisión, en las revistas o periódicos les prestamos atención especial. Estamos al tanto de las noticias sobre ellos: dónde y cómo viven, qué hacen, dónde actúan...

En la página 14 del libro del niño, en la parte superior se dan indicaciones a los niños para elegir a "el personaje del año".

En el grupo vamos a elegir la persona que nos parece hoy la más importante, por lo que es o por lo que hace, y la vamos a nombrar "Personaje del año". Se siguen las indicaciones que están en esa página

1. Cada uno podemos presentar al grupo un candidato dando a conocer todo lo que sabemos sobre su persona y su vida, especialmente las razones por las que le consideramos la persona más interesante para nosotros.
2. Después de conocer a los candidatos presentados por cada uno, decidimos entre todos cuál será la persona ganadora del título.

B. *En un segundo momento*, el catequista introduce el tema de Jesús, que es parte de nuestra experiencia. Nosotros conocemos a una persona que nos atrae por su estilo de vida: Jesús. Sabemos de él y de su vida muchas cosas.

La página 15 del libro brinda a los niños la oportunidad de actualizar su experiencia de Jesús. En la parte superior está la pregunta: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"*.

Los niños tienen un espacio para responder: *Tú ya conoces a Jesús y sin duda puedes decir quién es. ¿Cómo lo presentarías a alguien que no lo conoce todavía?*

En esa página aparece el texto de Mateo 16,13-16. En él se nos cuenta cuándo tuvo lugar la pregunta de Jesús a sus discípulos. Una ilustración acompaña la escena.

De camino hacia la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

-¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre?

Ellos le contestaron:

- Unos que Juan Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.

Jesús les preguntó:

- y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro respondió:

-Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo

Mt 16, 13-16



2. La Palabra de Dios

En la página 16 del libro encontramos las palabras de Jesús en las que él se nos presenta como el camino.

El catequista indica a los niños que las palabras que vamos a leer las pronunció Jesús cuando estaba próximo a dejar nuestro mundo. Nos imaginamos la situación: Los apóstoles tienen miedo a quedarse sin Jesús, creen que van a andar "despistados", sin pista, sin camino. Es el texto de Juan 14,1-6

Dijo Jesús a sus discípulos:

- No os inquietéis. Confíad en Dios y conlad también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os lo habría dicho; ahora vaya prepararos ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde vaya estar yo. Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás dijo:

- Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le respondió:

- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre, sino por mí.

Juan 14,1-6

El catequista ayuda a los niños a entender el texto con estas o parecidas preguntas:

- *¿A qué se debe la inquietud de los apóstoles? ¿Nos pasaría a nosotros lo mismo?*
- *¿Qué supone para los apóstoles quedarse sin Jesús?*
- *¿Cómo intenta Jesús infundirles confianza?*
- *¿Por qué dice Jesús que nadie puede llegar al Padre, sino por él?*



3. Diálogo

En este tema no se presenta un texto dialogado, sino un texto ficticio, que firma Tomás, el Mellizo. Está en la **página 17** del libro del niño. El apóstol nos cuenta su experiencia de Jesús como camino.

Yo soy el camino

El día que conocí a Jesús me sentí atraído por él. Me llamó la atención su sencillez y su bondad con los demás. Descubrí cómo se interesaba especialmente por los más débiles y con qué cariño acogía a los que todos volvían la espalda.

Como otros muchos le seguí y escuché con interés sus palabras. Me eligió como uno de los doce que le acompañábamos a todas partes.

Nos hablaba de Dios como del Padre que nos conoce a cada uno y nos quiere por encima de todo. Muchas veces Jitimos testigos de cosas admirables.

Cuando en aquella cena, la última que compartió con todos nosotros, anuncio que se iba al Padre nos llenamos de tristeza. Queríamos que se quedara con nosotros, pero él nos aseguró que nos convenía que se Jitera y añadió que ya sabíamos también el camino. Yo me atreví a protestar: "Pero, si no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?". Entonces me respondió: "Yo soy el camino".

He dado muchas vueltas en mi cabeza a aquellas palabras de Jesús, especialmente después de su resurrección y su subida a los cielos.

Abara sé que Jesús, con su vida y sus palabras, nos ha hecho posible conocer de verdad a Dios nuestro Padre. También sé que tratando de vivir al estilo de Jesús y poniéndonos al servicio de los demás es como entraremos en el Reino de Dios. Además siento que, tal y como nos aseguró, nos ha comunicado su Espíritu y está en medio de nosotros cuando nos reunimos en su nombre. Y cuando en la oración pido ayuda en nombre de Jesús sé que el Padre me escucha con amor.

Yo sigo a Jesús, él es mi camino.

Tomás, el Mellizo.

Después de la lectura, los niños escriben en el recuadro correspondiente de la página la respuesta a la pregunta: "¿Qué entiendes tú cuando Jesús dice que él es el camino?".



4. Nos lo cuentan

El catequista dice a los niños que vamos a conocer el testimonio de Paco que encontró y escogió a Jesús como Camino. Paco ha elegido libremente el camino del Reino, dejan-

do de lado otras propuestas. Este testimonio lo encontramos en la **página 18** del libro del niño.

Soy Paco. Tengo 22 años. A lo largo de mi vida he tenido que tomar muchas decisiones para saber a dónde quería ir y por qué camino. Creo que he ido acertando en la elección. A veces no lo veía del todo claro y entonces recurría a otras personas para que me ayudasen: ¿Qué carrera u oficio iba mejor a mis aspiraciones y a mis cualidades? ¿Cuáles deberían ser los ideales que orientasen mi existencia?

Con frecuencia me hacía preguntas como éstas: ¿Ganar dinero lo sería todo para mí, o daría cabida a otros valores? ¿Dios y Jesús debían tener un significado importante para mí y sería fiel a ellos, o los dejaría de lado, como se deja un camino viejo que ya no sirve? ¿Podría yo contribuir a que en el mundo hubiese más solidaridad, más justicia, mayor igualdad?

Me ha ayudado mucho haber participado en grupos. Cuando era niño estuve muy a gusto en los grupos de catequesis de infancia de mi parroquia. En aquellos años hice un primer descubrimiento de Jesús, que comenzó a ser un amigo importante para mí. En los grupos de fe en los que participé en mis años de adolescencia y juventud se hizo más fuerte mi relación con él. Es cierto que pasé por momentos difíciles. A mi alrededor había muchos chicos de mi edad que elegían caminos que nada tenían que ver con los caminos que el Evangelio de Jesús me proponía.

Hubo una época, alrededor de los 17 años, en la que me alejé de la fe. Yo no hacía cosas especialmente malas; simplemente, abandoné el camino de Jesús sin más, sin razones especiales. A pesar de todo, no dejaba de hacerme las preguntas que os he contado antes. A los 20 años se serenó mi corazón. De nuevo volví a Dios Padre y a Jesús. Hace unos meses he celebrado el sacramento de la Confirmación, junto con otros 23 chicos y chicas más jóvenes que yo.

Estoy trabajando en una profesión que me gusta. Soy informático, especialista en programación. Tengo novia; se llama Azucena. Estamos pensando comprar un piso, ya que queremos casarnos dentro de 3 años.

Actualmente participamos los dos en un grupo cristiano en el que nos planteamos cómo ayudar a que el mundo no pierda el rumbo y se parezca a la humanidad que Dios soñó. En el grupo vemos cómo están las cosas, las juzgamos a la luz de la Palabra de Dios y nos comprometemos a hacer algo para abrir camino a la justicia, a la paz, al entendimiento entre las personas y grupos.

Ahora mismo estamos tratando el tema de los inmigrantes; no nos limitamos a conocer cuál es su situación en nuestra ciudad, sino que hemos adquirido el compromiso de acercarnos a las organizaciones que se ocupan de ellos para participar en sus proyectos de integración y defensa de sus derechos.

Después de leer el texto, los niños responden a la pregunta que encuentran en esa página: **¿Qué decisiones importantes tomó Paco?**



5. Textos complementarios

A. En la página 19 del libro del niño aparece el relato "Perdidos en el bosque". Después de leerlo, los niños expresan qué es lo que quiere decir este texto.

Durante unas vacaciones en la montaña, un hombre se aventuró a pasear por un bosque que no conocía y que se extendía a los pies del pueblo en que se encontraba.

Anduvo de un lado para otro durante un par de horas y, al final, se dio cuenta de que se había perdido. Dio vueltas una y otra vez intentando encontrar el camino para volver al poblado. Probó todos los senderos, pero ninguno le lleuaba fuera del bosque.

De pronto, se encontró con otra persona que, como él, estaba caminando en medio del bosque y le gritó:

- ¡Gracias a Dios! Por fin encuentro un ser humano. ¿Me puede indicar el camino para volver al pueblo?

El otro hombre le respondió:

- Lo siento. También yo estoy perdido. Pero podemos ayudarnos de esta manera: comunicándonos qué senderos hemos probado ya inútilmente. Esto nos ayudará a encontrar el camino que nos saque del bosque.

B. La voz de un poeta

En la misma **página 19** encontramos unos versos conocidos de Antonio Machado. Se da la oportunidad de que algún niño se ofrezca para recitarlos con sentimiento y expresividad, mientras los demás escuchan.

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino,
sino estelas en el mar.*

*¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar? ..
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.*



6. Interiorización

Se procura crear un ambiente de silencio y de escucha. El catequista lee despacio dos veces como en susurro el texto de Juan 14,5-6 y el de Hechos 1,8. Los niños escuchan en silencio.

Tomás dijo a Jesús:

- Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le respondió:

- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre sino por mí".

Juan 14,5-6

·Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos".

Hch 1,8

A continuación, el catequista invita a los niños a hacerse las preguntas que están en el recuadro inferior de la hoja y a responderlas por escrito:

¿Por qué he decidido seguir a Jesús?

¿Qué he aprendido caminando con él?

¿Qué cosas me sacan a veces del camino de Jesús?

¿Qué me ayuda a volver a ese camino?



7. Para orar

Se coloca un póster de Jesús en una pared. El grupo recita la oración, que está en la **página 20** de su libro: "*Oramos juntos*"

Jesús, Tú eres el mejor de los caminos.

Te escogemos como nuestro camino.

Como tú, elegimos

el camino del Reino de Dios.

Queremos seguirte,

caminar contigo, para llegar adonde tú llegaste:

al Padre Dios y a los hermanos.

Te damos gracias por todas las personas

que te escogen como camino, verdad y vida.

Danos la fuerza de tu Espíritu

para aceptar con gozo el Reino de Dios.

Jesús, haznos también a nosotros buen camino

para los demás.



8. *P* mi información

La información del tema se encuentra en la parte inferior de la **página 20**.

- La persona que tiene a Jesús como maestro de vida, escucha sus palabras, su Evangelio, y las hace suyas, porque en ellas está la Verdad se llama y es su **discípulo**.
- El discípulo hace suyo el modo de vivir de Jesús y lo manifiesta en la vida de cada día, porque Jesús no enseña sólo verdades que nos ayudan a entender la existencia humana, sino sobre todo nos enseña un modo de vivir
- Seguir a Jesús es ir detrás de él en el camino de la vida. La palabra **seguimiento** indica una actitud activa por parte del cristiano, que no se contenta con contemplar a Jesús a distancia. El **seguimiento** de Jesús lleva consigo caminar codo con codo con él, conocer cómo y por dónde va, y andar como él.
- Con el bautismo nos ponemos en camino, comenzamos el seguimiento de Jesús. Pero es preciso hacer nuestro ese camino en las diversas etapas y situaciones de la vida, tomando las decisiones oportunas.

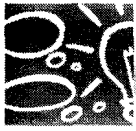


9. *Mis apuntes personales*

Las **páginas 21 y 22** del libro del niño están reservadas a este apartado.

El catequista da pistas a los niños para que utilicen ese apartado:

- Pueden componer un texto propio, original, teniendo como referencia el de "Tomás, el Mellizo". Cuentan cómo han seguido hasta ahora a Jesús.
- Anotan lo que más les ha llamado la atención del tema: pueden escribir frases, pensamientos propios, un texto poético.
- Imaginan que Jesús les hace una entrevista. ¿Qué me preguntaría Jesús para saber si yo le he escogido como camino y le sigo? Escriben las preguntas concretas.
- Componen un relato sobre sí mismos en el que describen cómo serían y se comportarían si fuesen auténticos seguidores de Jesús: "Si Jesús fuese realmente mi camino, yo...".
- Hacen la descripción de una persona real que conocen a la que admiran porque la consideran modelo en el seguimiento de Jesús. Incluso pueden hablar con ella.
- Toman nota de alguna noticia aparecida en los medios de comunicación sobre los cristianos, la Iglesia.



10. Sugerencias

Los niños pueden realizar una valla publicitaria: inventan una frase, un eslogan, con algún tipo de ilustración, para animar a la gente a seguir el camino de Jesús. Es como la *publicidad reservada para el Reino de Dios*.

3

Como hijos de Dios

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. La gran revelación

La gran revelación que Jesús nos hace de Dios es que Él es Padre: el Padre de Jesús y nuestro Padre. Jesús nos revela el rostro paternal de Dios. Él ha vivido con intensidad la relación con su Padre; lo nombra continuamente porque vive en comunión profunda con Él. De Jesús aprendemos a vivir esa relación filial con Dios.

El Evangelio nos presenta textos en los que aparece el Hijo en boca del Padre, y el Padre en boca del Hijo. Nos expresan esa comunión intensa y profunda entre los dos.

Presentamos algunos de esos textos significativos, que nos ayudarán a seguir a Jesús como hijos del Padre. Sabemos que también nosotros estamos en boca del Padre, y queremos que su nombre de Padre esté espontáneamente en nuestra boca.

2. El Hijo en boca del Padre

Después de ser bautizado por Juan, una voz presenta a Jesús: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco" (Mc 1,11).

En la transfiguración, de nuevo se escucha una voz: "Este es mi Hijo amado; escuchadlo" (Mc 9,7).

3. El Padre en boca del Hijo

Jesús tiene 12 años. Se ha quedado en Jerusalén, "perdido en el templo". María y José lo encuentran dialogando con los doctores, con los entendidos en los asuntos de Dios. Cuando María y José le muestran su preocupación, él les dice: "¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lc 2,49).

En momentos decisivos de la vida de Jesús: En Getsemaní: "¡Abbá, Padre! Todo te es posible. Aparta de mí esta copa de amargura. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (Mc 14, 36).

En la cruz, Jesús se mantiene en relación con su Padre:
"Padre, perdcllalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Sus últimas palabras fueron una expresión de confianza: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46).

En el evangelio de Juan aparece muchas veces el Padre en labios de Jesús: "Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta; él hace únicamente lo que ve hacer al Padre: lo que hace el Padre, eso hace también el Hijo. Pues el Padre ama al Hijo y le manifiesta todas sus obras" (Jn 5,19-20). "El Padre me ama porque yo doy la vida para tomarla de nuevo" (Jn 10,17).

Antes de la resurrección de Lázaro, Jesús dice: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé muy bien que me escuchas siempre" (Un 11, 41-42).

Jesús hablaba de su Padre con gran cariño y lo manifestaba en sus obras. No es extraño que en una ocasión el apóstol Felipe dijese a Jesús:

- Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

Jesús le contestó:

- Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre" (Un 14,8-9).

4. Amor y confianza

Jesús nos ama como nos ama el Padre: "Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor" (Un 15, 9).

Juan nos presenta a Jesús en diálogo profundo con su Padre cuando está reunido con sus discípulos, próxima la hora de su pasión. Merece la pena leer los capítulos 14, 15, 16 Y 17. Jesús nombra una y otra vez al Padre. El anuncio del Padre ha sido su obsesión que, en los últimos momentos, parece manifestarse con más fuerza aún.

La relación de Jesús con su Padre es relación de confianza, de perfecta sintonía. El Hijo no hace nada por su cuenta; hace lo que ve hacer al Padre. "Si me conocierais a mí, conoceríais también al Padre".

Jesús se retira con frecuencia a la soledad para orar, para relacionarse con su Padre.

Jesús alaba al Padre que ha revelado "estas cosas" a la gente sencilla (Mt 11,25). Le da gracias. En el relato de la resurrección de Lázaro, leemos: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé muy bien que me escuchas siempre" (Un 11,41-42).

5. Nuestro Padre Dios

Inmediatamente antes de enseñar la oración del Padre nuestro, Jesús afirma: "Ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que se lo pidáis" (Mt 6,8). La primera palabra de la gran oración que Jesús enseña a sus discípulos es "Padre". "Vosotros orad así: "Padre nuestro que estás en el cielo...".

Nuestro Padre Dios se ocupa de nosotros. Jesús nos invita a tener plena confianza en Él a propósito de la preocupación por el alimento o el vestido: "Esas son cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás" (Mt 6,32-33).

Jesús nos invita a pedir, a buscar, a llamar, en la confianza de que "recibiréis, encontraréis y os abrirán". "Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas -Lucas cambia Padre por "el Espíritu Santo"- a los que se lo pidan" (Mt 7,7-11; Lc 11, 5-13).

Amar a Jesús es amar al Padre. Ese amor crea una intensísima relación del Padre con quien le ama; una relación de intimidad como la que mantiene Jesús con su Padre. "El que me ama será amado por el Padre. También yo le amaré y me manifestaré a él". "El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él" Cjn 14,21. 23).

6. La acción del Espíritu

La acción del Espíritu es decisiva en nuestra realidad y en nuestro comportamiento de hijos de Dios. Lo expresa claramente san Pablo: "Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues bien, vosotros no habéis recibido un Espíritu que os haga esclavos, de nuevo bajo el temor, sino que habéis recibido un Espíritu que os hace hijos adoptivos y nos permite clamar "Abba", es decir, "Padre". Ese mismo Espíritu se une al nuestro para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Rom 8,14-17).

7. Comportamiento propio de hijos de Dios

De la relación filial profunda con Dios nace el amor a Él sobre todas las cosas: "Amarás a Dios sobre todas las cosas". Eso significa amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas. Dios está afectivamente por encima de todas las cosas en el corazón de quienes se saben sus hijos e hijas. Es el primer mandamiento de la ley de Dios.

Los hijos e hijas de Dios le bendicen, dicen bien de Él, de su nombre. Bendecir el nombre de Dios es algo natural en quien se siente su hijo o hija. Es mucho más que "no tomarás el nombre de Dios en vano". El nombre de Dios llena el corazón de quien cree y confía en Él y se hace bendición y alabanza: "Hijos de Dios, haced al Señor".

En este marco de comprensión se sitúa el tercer mandamiento: "Santificarás las fiestas". Se nos invita a hacer fiesta con Dios y con los hermanos, participando en la Eucaristía, buscando espacios y tiempos gratuitos para la experiencia gozosa y reposada de la vida en familia, dedicando tiempo a la lectura de la Palabra de Dios, a la atención de los necesitados...



I. PARA SITUAR EL TEMA

Es fundamental que los niños, en su relación con Dios, vayan fortaleciendo su experiencia de hijos de Dios, que caminan con el corazón ensanchado por la plena confianza en Él.

Jesús vivió profundamente la experiencia de Dios Padre, que se constituyó en el centro de su existencia. Él quiere que nosotros hagamos la misma experiencia, y que desde ella organicemos nuestra vida. Por eso nos da a conocer a Dios como Padre.

La experiencia religiosa cristiana tiene como eje fundamental a Dios como Padre. Esa experiencia de Dios como Padre da un colorido de gozo y de confianza al seguidor de Jesús y lo libera de miedos que son propios de esclavos y no de hijos.

Dios no es masculino ni femenino, sino que incluye en sí en una sola realidad lo que nosotros conocemos desdoblado en padres y madres de la tierra. Por eso podemos hablar de Dios también como Madre. En varias parábolas aparecen rasgos maternos de Dios. Ha habido algún pintor que así lo ha hecho al representar al padre-madre del hijo pródigo: la persona que abraza al hijo que vuelve a casa muestra una mano masculina y otra femenina. Es importante que los niños en catequesis descubran el comportamiento paternal y maternal de Dios.

Los niños, que normalmente viven una experiencia positiva de hijos en su familia, tienen un enganche espontáneo para la experiencia filial en relación con Dios. Puede suceder que algún niño o niña del grupo tenga una experiencia problemática en su familia. Será necesario un cuidado y un tacto especial. Esos niños viven y conviven de hecho con otros niños que tienen una experiencia positiva y estimulante de la vida familiar.



1. Mensaje

Jesús nos revela al Padre y nos enseña a relacionarnos con Él en clave de total confianza filial, invocándole como Padre en toda circunstancia.

Dios nunca deja de ser Padre. Está con nosotros en los buenos y en los malos momentos de nuestra vida.



2. Objetivos

- Disponernos a vivir con gozo la experiencia del amor del Padre.
- Cultivar el respeto a Dios Padre y la confianza en Él.
- Tratar con Dios por medio de la oración de petición, de alabanza, de acción de gracias.

11. DESARROLLO DEL TEMA

La **página 23** del libro del niño es la portada. En ella aparece el título del tema, la fotografía que lo ilustra y el texto:

Dios es nuestro Padre. Nos ama y cuida de nosotros.

Como hijos suyos: sentimos confianza y seguridad, hablamos con Él en la oración, le damos gracias y bendecimos su nombre.



1. Nuestra experiencia

Los niños tienen ya una cierta experiencia de Dios y de tratar con Él. Nos interesa saber con qué Dios se relacionan: el Dios Padre cercano al **que se** le ama y en quien se confía o el Dios lejano, prácticamente desconocido, al que se **recurre** sólo en momentos de apuro...

En primer lugar vamos a hacer el *retrato robot* de un padre ideal, tal como se indica en la **página 24** del libro del niño.

El "retrato robot" de un padre ideal

Cuando se quiere encontrar a una persona y vamos preguntando por ella a los demás es de gran ayuda poder mostrar una foto de la persona que buscamos. Si no se tiene una fotografía suya, se puede hacer su "retrato robot", señalando sus rasgos personales más destacados.

Nosotros vamos a hacer el retrato robot del "padre o madre ideal". Para ello vamos a serzalar cada uno los rasgos o características que creemos que lo identifican mejor. Naturalmente no importa ahora su apariencia física sino sus cualidades personales o su forma de ser. Podemos aportar cada uno de nosotros aquello que vemos más valioso, lo que más nos gusta en nuestros padres o en otras personas que conocemos.

Los niños piensan y después escriben en el primer recuadro los rasgos más importantes del padre o de la madre ideal: *"Para mí los rasgos más importantes del padre o madre ideal son:*

Después ponen en común lo que han señalado, dialogando sobre lo que han descubierto. Seguramente en este intercambio aparecerán nuevos rasgos. En el segundo recuadro de la página: *"En el grupo también han señalado estos rasgos importantes"*, escriben los otros rasgos que el grupo ha señalado como importantes y que el niño o la niña no había descubierto.

En un segundo momento, los niños indican cómo es Dios para ellos. En la **página 25** del cuaderno se les indica cómo hacerlo.

Cómo es Dios para mí

Todos no vemos de la misma manera a las personas que conocemos. Cada uno se fija especialmente en aquello que más le atrae o le llama la atención. Con Dios nos pasa lo mismo y para conocerlo mejor es bueno compartir entre nosotros lo que cada uno vemos en Él.

Puedes señalar con lápices de colores y con trazos más o menos largos, en el siguiente cuadro, aquello que te parece más importante por lo que tú conoces de Dios.

| |
|-------------------------------------|
| Cercano |
| Todopoderoso |
| Lo sabe todo |
| Amigo |
| Nos cuida con amor |
| Padre |
| Infunde confianza |
| Da fuerza para hacer el bien |
| Ayuda en todo momento |
| Es cariñoso |
| Le gusta que le hablemos |
| Nos conoce como nadie |
| Perdona siempre |
| Nos acepta como somos |

Seguidamente los niños indican los rasgos que indican **el** parecido entre ellos y sus padres. Responden por escrito a las preguntas que se les ofrece en la parte inferior de la página.

li Cómo se parecen !!

Entre padres e hijos suele haber un cierto parecido, no sólo en los rasgos físicos sino también en el carácter y en la manera de ser. Los que nos conocen bien se dan cuenta enseguida.

- *¿Tienes algún parecido con tu padre o con tu madre? ¿En qué crees tú que te pareces a ellos?*
- *y ¿qué parecidos te encuentran los demás?*



2. La Palabra de Dios

Como introducción, el catequista dice que los evangelios nos presentan a Jesús en continua comunicación con su Padre. Además de los textos que expresamente nos presentan a Jesús nombrando al Padre, otros nos dicen repetidamente que Jesús se retiraba a orar, a comunicarse con Él. Padre e Hijo se llevan de maravilla. Tienen un gran parecido, de tal manera que ver a Jesús es como ver al Padre. Así lo indica el siguiente texto que está en la **página 26** del libro del niño.

Dijo Jesús a sus discípulos:

- Nadie puede llegar al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora le conocéis, pues ya lo habéis visto.

Entonces Felipe dice a Jesús:

- Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

Jesús le contestó:

- Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? El que me ve a mí ve al Padre.

Juan 14,6-10

El catequista invita a los niños a que indiquen por qué Felipe dice a Jesús: "muéstranos al Padre y nos basta" y por qué Jesús le responde: "El que me ve a mí ve al Padre".

- ¿Qué liemos en Jesús que nos hace ver al Padre?

- ¿Por qué es importante conocer al Padre?

Los niños contemplan la imagen que ilustra la Palabra.

Al pie de la página aparecen dos breves textos bíblicos. Los niños manifiestan espontáneamente qué les dicen estos textos.

Dice Jesús: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá" On 15,16).

"Mirad qué amor tan grande nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos" (1 Jn 3,1).



3. Diálogo

En la **página 27** del libro del niño está el texto en forma de diálogo: "**¿Y tú, cómo te lo imaginas?**". El diálogo, como se ha dicho anteriormente, ayuda a que los niños se hagan con el núcleo del mensaje del tema, desde los diversos elementos que lo componen. El texto pueden leerlo dos niños o pueden participar todos, leyendo cada uno una frase.

¿Y tú, cómo te lo imaginas?

- Desde que escuché esas palabras de Jesús: "el que me ve a mí ve al Padre" me es más fácil hablar con Dios.
- **¿Por qué dices eso?**
- Es que yo, para hablar con alguien, necesito saber cómo es.
- **Entonces... ¡tú no vales para hablar por teléfono!**
- Quiero decir... que necesito conocerle de algo, saber cómo piensa, cómo vive... no sabría qué decir a un desconocido, a uno que no sé cómo es.
- **¿Y crees que Dios es igual que Jesús?**
- Pues sí, y eso me ayuda mucho. Me da confianza. Yo sé que Jesús quería a la gente, le importaban los niños, escuchaba sin prisa, comprendía a los demás, les ayudaba... Siento que me puedo fiar de alguien como Él.
- **Pues yo a Jesús lo veo más que como un padre, como un hermano mayor.**
- Bueno, sí; pero si es tan parecido al Padre...
- **Pues yo pienso que Dios se parece más a una madre que a un padre.**
- ¿Cómo es eso?
- **Es que yo tengo más confianza con ella.**
- Sí, porque tu padre será más exigente contigo.
- **¡No será verdad! ¡No me pasa ni una!... pero es que cuando más los necesito siempre la encuentro más cerca a ella.**
- Un padre siempre impone más respeto.
- **Pero el respeto no está reñido con la confianza y el cariño.**
- Eso es cierto. Yo tengo mucha confianza en Dios y por eso le tengo un gran respeto.
- **Volviendo a lo de antes, ¿tú has visto en algún sitio una imagen de Dios Padre?**
- Pues sí. En la iglesia del pueblo de mi madre, en lo más alto, allí está con barba blanca y una bola del mundo en las manos... Pero eso es lo de menos.
- **Sí, lo importante no es cómo lo pintan, sino cómo es de verdad.**
- Ya lo sabemos, pues Jesús con sus palabras y su forma de vivir nos lo ha dado a conocer. ¡No le des más vueltas!



4. Nos lo cuentan

En la **página 28** de su libro los niños encuentran el testimonio de Rosa. Los niños lo leen y después responden por escrito a la pregunta que está en la parte inferior de la página: "*¿De qué hablas con Dios en tu oración?*".

Yo me llevo muy bien con Dios

Yo me llevo muy bien con Dios, desde hace mucho tiempo. Yo creo que desde siempre. En mi casa, Dios es uno más de la familia. Desde muy pequeña, mis padres me enseñaron a llamar a Dios Padre y a tener gran confianza en Él. Yo creo que para los tres años ya me habían enseñado el padrenuestro. Aunque no entendía todo lo que decía, me gustaba rezarlo. En casa lo rezamos todos los días antes de cOlnher.

A Dios le contaba todo: el nombre de mis amigos y amigas, lo que hacía en el cole, lo que pasaba en casa, los programas que veía en la tele...

Me siento feliz en el grupo de catequesis. Estar con otros niños y niñas, rezar con ellos, me ayuda mucho. Me doy cuenta de que nuestra catequista quiere mucho a Dios. A mí me gusta oírle hablar de Dios Padre. Se nota que lo tiene en el corazón.

Ya he cumplido 12 años. Dios continúa siendo alguien imponente para mí. Es cierto que a veces me olvido de Él, pero sé que Él no se olvida de mí. Continúo contándole todo, como de pequeña, aunque ahora mis preocupaciones son algo diferentes, porque he crecido; pero mi corazón es el mismo. Yo creo que el corazón no tiene edad.

No se lo he dicho a nadie, pero más de una vez le he invitado a Dios a venir a verme jugar a baloncesto con el equipo de mi clase. ¡Igual le gustaría a Él jugar! No le pido que ganemos. Sólo quiero que se divierta un poco. ¡No va a estar siempre trabaja que te trabaja!

Algún día, después de ver noticias de la tele, hablo en silencio con Dios sobre la situación del mundo. Me da pena que muchas personas no se porten como hijos e hijas de este Padre tan maravilloso y bueno.

Le suelo pedir muchas cosas: que me dé la alegría de sentirme hija suya; que me dé ganas de trabajar y de ayudar; que me vaya bien en el cole y saque buenas notas; que tengamos salud los de casa; que haya paz en el mundo; que no haya niños maltratados.

Me gustaría que, dentro de otros doce años, Dios Padre siga siendo tan interesante para mí.



5. Textos complementarios

En la **página 29** hay un pequeño texto de ficción: "*El petirrojo y el gorrión*". No es preciso trabajarlo de manera especial. Se puede leer un día al comienzo del encuentro. El catequista puede preguntar a los niños si recuerdan algún texto del evangelio de Jesús en el que nos invita a confiar en Dios que nos cuida porque valemos más que las flores y los pájaros. El catequista puede leerles ese texto que se encuentra en el evangelio de san **Mateo 6,25-34**.

El petirrojo y el gorrión

*Un día, el petirrojo le dijo al gorrión:
"Me gustaría, de veras, saber
por qué esos ajetos seres humanos
se apresuran y se preocupan tanto".*

*Y el gorrión le dijo al petirrojo:
"Amigo, estoy seguro de que
tiene que ser porque ellos no saben
que tienen un Padre Celestial
que cuida de ellos como cuida de ti y de mí".*



6. Interiorización

En la misma **página 29** podemos ver el "Icono de la Trinidad", de Rublev, con la explicación correspondiente. Los niños contemplan el cuadro, lo observan con atención y señalan qué dos figuras son idénticas.

El "Icono de la Trinidad" de Rublev

El libro del Génesis, en el capítulo 18, relata cómo un día Abrahán recibió en su tienda, en el encinar de Mambré, la visita de tres personas. Él les acogió y atendió lo mejor que pudo, invitándoles a comer. Luego aquellos viajeros le anunciaron para el año próximo el nacimiento de su hijo Isaac. Resultó que Abrahán, sin saberlo había recibido en su tienda al mismo Dios.

Esa escena del libro del Génesis está representada en el famoso Icono llamado de la Trinidad, obra del monje pintor ruso Andrés Rublev, realizada en el siglo XV. De ese Icono existen numerosas reproducciones en el mundo entero. Si lo observas con atención, podrás descubrir que dos de las tres figuras son idénticas. Rublev quiso reflejar de esta forma en su pintura las palabras de Jesús: "el que me ve a mí, ve al Padre".

Después piensan y escriben en "Mis apuntes personales" la respuesta a las preguntas:

- *¿Cuáles son mis preocupaciones más importantes?*
- *¿'Creo que el Padre Dios me cuida y se ocupa de mí?*
- *¿Cómo manifiesto mi confianza en Dios?*
- *¿Cómo expreso mi interés por las cosas propias del reino de Dios?*
- *¿'Cómo es mi trato con Dios? ¿Cómo puedo mejorar el trato con Él?*



7. Para orar

En la **página 30** del libro del niño está el texto de la oración para este momento. El catequista coloca un póster o una tarjeta postal en la pared de la sala con una imagen de Jesús. Los niños y niñas se vuelven hacia ella.

El catequista lee en alto las peticiones. A cada una de ellas, los niños responden: *Jesús, muéstranos al Padre.*

- *Para que tengamos un verdadero corazón de hijos e hijas de Dios.*
- *Para que nos sintamos protegidos en todo momento.*
- *Para que tengamos el gozo y la alegría verdadera.*
- *Para que vencemos todos los miedos.*
- *Para que nunca nos sintamos solos.*
- *Para que el Espíritu Santo nos enseñe a llamar a Dios "Padre".*

Terminamos la expresión oracional rezando el Padrenuestro.



8. Para mi información

En la mitad inferior de la **página 30** está la información correspondiente al tema:


- **Los mandamientos** son orientaciones que Dios nos da para relacionarnos de modo acertado con Él, con nosotros mismos y con los demás, de modo que consigamos dar sentido a nuestra vida y seamos felices. Normalmente hablamos de los "diez mandamientos",
- De **la** relación profunda de hijos con Dios nace el amor a **Él** sobre todas las cosas.
- El primer mandamiento nos dice: "**Amarás a Dios sobre todas las cosas**". Dios está afectivamente por encima de todas las cosas en el corazón de quienes saben que son sus hijos e hijas. Es el primer mandamiento de la ley de Dios.
- Los hijos e hijas de Dios le bendicen, hablan bien de Él. Bendecir el nombre de Dios es algo natural en quien se siente su hijo o hija. Es mucho más que "no tomarás el nombre de Dios en vano": **Bendecirás el nombre de Dios**.
- El nombre de Dios llena el corazón de quien cree y confía en Él. De ahí nace la bendición y alabanza: "Hijos de Dios, bendecid al Señor".
- El tercer mandamiento nos invita a celebrar nuestra fe de modo especial en determinadas fechas: "**Santificarás las fiestas**". Se trata de hacer fiesta con Dios y con los hermanos, buscando y dedicando tiempo y espacio para la experiencia gozosa y familiar con el Padre Dios y con los hermanos.
- Existen diversas **fiestas religiosas** a lo largo del año. En ellas celebramos acontecimientos que tienen que ver con nuestra fe.
- El **domingo** es la fiesta semanal de los cristianos. Participar en la celebración de la Eucaristía es el mejor modo de santificarlo, ya que celebramos con otros cristianos la presencia de Cristo Resucitado que nos estimula a seguirlo y a dar señales de vida en el quehacer de cada día.



9. Mis apuntes personales

En las **páginas 31 y 32** los niños escriben las respuestas a las preguntas de la **página 29** que se habían hecho en el momento de la interiorización:

- ¿*Cuáles son mis preocupaciones más importantes?*
- ¿*Creo que el Padre Dios me cuida y se ocupa de mí?*
- ¿*Cómo manifiesto mi confianza en Dios?*
- ¿*Cómo expreso mi interés por las cosas propias del reino de Dios?*
- ¿*Cómo es mi trato con Dios? ¿Cómo puedo mejorar el trato con él?*



10. Sugerencias

- Los niños redactan un padrenuestro adaptado a ellos y ellas. Los catequistas se encargan de hacer una hoja con los padrenuestros más significativos de los diversos grupos.
- Escriben a Dios una carta de agradecimiento por todos los cuidados que Él tiene de nosotros un día cualquiera.

4

Vivir como hermanos

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. El ideal de la fraternidad

El ideal de la fraternidad ha estado y está presente en muchos proyectos humanos. La revolución francesa consideró la fraternidad como una de las tres columnas sobre las que construir una nueva sociedad.¹

No cabe duda de que los individuos y los pueblos han ido ganando cotas significativas de libertad e igualdad, garantizadas por las leyes y el derecho. Sin embargo, la fraternidad -que difícilmente puede ser objeto directo de legislación- no ha experimentado un crecimiento del mismo tamaño. De hecho observamos constantemente cómo la solidaridad y la fraternidad reales quedan puestas en cuestión en una sociedad competitiva como la nuestra. El individualismo y el egoísmo dictan muchas veces su ley en beneficio de los más fuertes.

El seguidor de Jesús apuesta claramente por la fraternidad. La experiencia cristiana tiene como centro a Dios, al Dios de Jesús, que se nos manifiesta como Padre. La experiencia de los otros como hermanos es para el cristiano inseparable de la experiencia de Dios como Padre. Todos somos hermanos porque todos somos hijos del mismo Padre.

2. Hijos e hijas. Hermanos y hermanas

La relación con Dios como Padre de todos y la relación de todos los hijos e hijas de Dios como hermanos y hermanas no siguen caminos paralelos, sino que son como las dos caras de la misma experiencia religiosa. El hecho de ser hijos de Dios crea en nosotros una proximidad total con los otros; esa proximidad es tan grande que somos hermanos y hermanas.

Jesús se sintió verdaderamente nuestro hermano. Él llama hermanos a sus discípulos: "Vete y diles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios" (Jn 20,17). La comunidad de discípulos en torno a Jesús es una comunidad de hermanos, en la que se practica la corrección fraterna y se atiende con especial cuidado a los más pequeños y desgraciados.

¹ Las siguientes reflexiones son, en gran medida, deudoras directas del capítulo V de la carta pastoral "Dios es Padre" que monseñor Juan María Iriarte, siendo obispo de Zamora, publicó para los fieles de su diócesis en la Cuaresma de 1999. En alguna ocasión se cita literalmente el texto.

Jesús se identifica hasta tal punto con las personas alcanzadas por la pobreza y por la desgracia -el hambre, la sed, la prisión, la enfermedad...- que nos dice: "Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40).

3. Expresiones de la fraternidad

En las cartas de Pablo está muy presente el tema de la fraternidad. Es corriente que llame hermanos a los miembros de las comunidades a las que escribe. En ellas no era fraternidad todo lo que relucía. Existían comportamientos nada fraternales que oscurecían el ideal. A los gálatas les recuerda que "toda la ley se cumple si se cumple este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, acabaréis por aniquilaros mutuamente" (Gal 5, 14-15).

San Pablo no limita las manifestaciones de la fraternidad a los miembros de la comunidad de fe, sino que la hace extensiva a todos: "Siempre que tengamos oportunidad hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe" (Gal 6,10). No hay que favorecer e impulsar una fraternidad restringida, sino universal porque Jesús es "el hermano universal". Él no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres (cfr. Heb 2,11-17).

4. Fraternidad universal

La fraternidad universal queda puesta de relieve de una manera clarísima en la parábola del buen samaritano. La parábola -Lc 10, 25-37- nos dice que el que cayó en manos de los salteadores era sencillamente "un hombre", sin más calificativos. Todo ser humano que se encuentra en dificultades es mi prójimo.

El sacerdote y el levita que vieron a aquel hombre, y probablemente también se conmovieron ante su desgracia, no se portaron como prójimos. Eligieron guardar la limpieza ritual, cumpliendo la ley que les prohibía tocar sangre humana; no hicieron caso a la voz de la misericordia. En el samaritano se despertaron las entrañas fraternales; él escogió aceptar las complicaciones de hacerse prójimo de "un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores". La ley no es nuestro prójimo. La ley sólo sirve si nos ayuda a descubrir a nuestro prójimo. El contenido de la fraternidad es el amor. Donde no hay amor sólo quedan la apariencia y el nombre de fraternidad. El amor al prójimo es el test para saber si hemos pasado de la muerte a la vida y de las tinieblas a la luz.

5. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida

La primera carta de Juan nos lo expresa con una fuerza maravillosa: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida posee vida eterna. En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,14-17), Quien dice que está en la luz y odia a su hermano todavía está en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y nada le hará tropezar" (1 Jn 2,9-10).

“La teología católica ha recogido con cuidado y profundidad este mensaje. Todo acto genuino de amor al hermano posee una valencia salvadora porque denota una comunión real con Dios. Quien lo realiza acepta de manera abierta o tácita al Dios de Jesús. Incluso cuando quien ama así es un increyente, está, sin saberlo, amando a Dios. La presencia de un amor tal en su vida es un signo inequívoco de la acción de la gracia en él. Todo el amor **verdadero** (es decir, henévolo, desinteresado, servicial) que hay en el mundo es índice real de la presencia de Dios en la historia... Nadie tiene tantos y tan huenos motivos como el cristiano para amar a todos". (Juan María Uriarte, obispo de Zamora).

La tarea cristiana de un amor universal, que exige no excluir a nadie de ese amor, es compatible con algún tipo de preferencia respecto a personas o grupos a los que estamos más vinculados. Hay preferencias "naturales": los parientes, los amigos, las personas con las que compartimos trabajos, ideales, aficiones, la familia de la fe...

6. Con los hermanos más pequeños

Dios Padre nos pide una preferencia clarísima: los pobres han de ser objeto de nuestro amor preferencial. Nos podemos preguntar: ¿Son ellos los primeros en la dedicación de nuestro tiempo, de nuestros recursos económicos, de nuestras iniciativas individuales y colectivas, de nuestro compromiso por la paz y la justicia, de nuestra plegaría...?

No es necesario abrir muchas ventanas para saber quiénes son los últimos, los hermanos más pequeños o empequeñecidos, en nuestra sociedad. Están a la vista. Basta con no cerrar los ojos. Pero no es suficiente saber quiénes son y dónde están. Sólo acercándonos a ellos y admitiéndolos, sin dar rodeos, en nuestro plan de vida, nos haremos sus prójimos, y ellos nos podrán considerar hermanos. Si de verdad abrimos el corazón, nuestros ojos descubrirán multitud de prójimos y hermanos, y nuestros pies se pondrán en movimiento hacia ellos. Entonces podremos hablar de manera creíble de un Dios que es Padre.



I. PARA SITUAR EL TEMA

Para el cristiano el amor al prójimo, al hermano, no es una obligación más junto a otras. Es parte esencial de la experiencia de fe. y ha de ser parte esencial de la experiencia de fe de los niños.

Los niños y niñas de este nivel de catequesis poseen un notable desarrollo mental y afectivo que les permite entender las exigencias morales que lleva consigo vivir como hermanos.

Saben distinguir entre la simpatía natural, que nos lleva espontáneamente a tratar bien, a mirar con buenos ojos y a querer a los que nos caen bien, y el mandamiento de Jesús que nos impulsa a considerar y a tratar a todos como hermanos porque todos somos hijos e hijas iguales del mismo Dios.



1. Mensaje

No es posible amar a Dios a quien no vemos sin amar al prójimo, al hermano, al que vemos.

El amor a Dios se expresa y se hace visible en el amor al hermano.



2. Objetivos

- Descubrir el amor al prójimo como contenido fundamental del amor a Dios.
- Abrirse a los demás en actitud de hermanos.

II. DESARROLLO DEL TEMA

La página 33 del libro del niño es la portada. En ella se encuentra el título del tema, la fotografía que lo ilustra y el siguiente texto, que es el núcleo del mensaje:

Todos los hombres y mujeres del mundo, de cualquier raza o país, somos hijos del mismo Dios Padre. No podemos amar de verdad a Dios sin amarnos unos a otros como verdaderos hermanos.



1. Nuestra experiencia

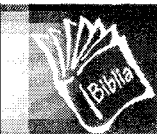
Todos tenemos experiencia de querer, de amar a muchas personas y de ser amados y queridos por ellas.

Es cierto que no a todas las personas las queremos de igual manera ni por los mismos motivos. Existen los lazos naturales de la familia, del parentesco, que hacen brotar espontáneamente el amor, el cariño entre los esposos, entre padres e hijos, entre hermanos. En la familia, damos y recibimos amor.

Existen otros lazos de proximidad que no los crea el parentesco, sino que son fruto de otras circunstancias: el colegio, la vecindad, el trabajo, el juego, el compartir una situación difícil... En muchas ocasiones nace una profunda amistad que hace que los lazos afectivos con algunas personas sean muy fuertes.

En la **página 34** aparece una serie de palabras que expresan las relaciones, actitudes o comportamientos que manifestamos en la familia, con los amigos o en el trato con cualquier persona. Los niños seleccionan las que les parecen más importantes en cada uno de los apartados: **En familia - Entre amigos - Con todos-** y las escriben.

Como parte de la experiencia, en la **página 35** aparece un relato: "**Mustafá, el valiente**". Nos narra cómo un menor salva a un amigo de 4 años de las fauces de un perro de presa, cuyas características se señalan. Se lee el relato en voz alta. A continuación los niños cuentan por escrito en el apartado correspondiente de la página algún hecho especialmente significativo de amor o de amistad que ellos conocen o del que han oído hablar.



2. La Palabra de Dios

En la **página 36** aparece el texto de Mt 22,34-40

Un fariseo, experto en la ley, preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

- Maestro, cuál es el mandamiento más importante de la ley?

Jesús le contestó:

- "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente", Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a éste: "Amarás al prójimo como a ti mismo", En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas.

CMt 22, 34-40)

El catequista subraya cómo Jesús pone de manifiesto la importancia capital del amor en su doble vertiente: amor a Dios y amor al prójimo. Cada uno de nosotros se ama a sí mismo, quiere para sí lo mejor. De igual manera, hemos de amar al prójimo.

Cuando no amamos a alguien, lo hacemos no-prójimo, no-cercano, distante. Prójimos son las personas a las que nos acercamos, nos aproximamos con cariño, rompiendo todas las distancias.

Existe una razón fundamental para amar al prójimo: toda persona es imagen de Dios. Donde la imagen de Dios está en riesgo se requiere una presencia especial de amor y dedicación a esas personas. Hay personas que ven pisoteada su dignidad, que son maltratadas, explotadas, abandonadas, excluidas, marginadas, despreciadas por su raza, su cultura, su fama...

El catequista pregunta a los niños si recuerdan la parábola del buen samaritano, que conocen de cursos anteriores. Les dice que Jesús contó esta parábola para explicar a un entendido en la ley quién era su prójimo. Los niños reconstruyen la parábola. Para hacerlo pueden servirse del catted que narra en imágenes la parábola. Después de esta tarea de reconstrucción, pueden buscar y leer el texto de la parábola en el evangelio de Lucas 10,25-36.

Debajo de la ilustración de la Palabra aparecen dos textos que alargan y ensanchan de alguna manera el texto anterior. Los niños los leen e indican espontáneamente lo que les sugieren. El catequista expresa lo que a él o a ella le dicen esos textos.

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. En eso conocerán que sois discípulos míos" (Jn 13,34-35).

"Si alguno dice que ama a Dios, pero no ama a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4,20).



3. Diálogo

En la página 37 aparece el texto: "Somos un familia numerosa". Es un diálogo que quiere ayudar a los niños a comprender los textos bíblicos utilizando su propio lenguaje.

Somos una familia numerosa

- No comprendo bien eso de "amar a todos como hermanos".
- Desde luego no significa que tengas que amar a todo el mundo de la misma forma que quieres a los de tu familia o a quienes son tus amigos.
- ¿Y dónde está la diferencia?
- En tu familia y con tus amigos, correspondes con cariño y amistad al amor que recibes de ellos. Lo expresamos entre nosotros con gestos de afecto y simpatía: besos, abrazos, regalos... detalles.
- Pues eso no se puede dar a todo el mundo...
- Es verdad, no vas a estar dando abrazos y besos a todos... Pero sí te debes interesar por ellos, respetarlos, tratar de comprenderlos, escucharlos, ayudarlos, tener paciencia con ellos, echarles una mano cuando te necesiten...
- ¿Y eso es amar?
- Todo eso es amor, lo ofreces cada día a tus familiares y amigos y también puedes darlo a todos los demás.
- ¿A todos?
- Sí, a todos sin excepción. A todos los hombres y mujeres, cercanos o lejanos, mayores o pequeños, blancos o negros, pobres o ricos...
- Y... ¿por qué?
- Pues sencillamente porque son igual que tú, hijos e hijas de Dios, y por lo tanto, tus hermanos. Por eso los cristianos al amor a todos lo llamamos "amor fraterno", es decir amor de hermanos.
- Así que todos somos... ¡familia numerosa!

Debajo del diálogo está el texto de la carta a los Romanos 13,8-10:

Con nadie tengáis deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, los mandamientos "no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás", y cualquier otro que pueda existir, se resumen en este: "Amarás al prójimo como a ti mismo". El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la ley.

El catequista no tiene por qué hacer un comentario largo del texto con los niños. Puede invitarles a subrayar con el bolígrafo las dos expresiones que más les llaman la atención, indicando por qué lo han hecho. El catequista también lo hace.

Se puede comentar algún aspecto que aparece en el texto, si no lo han señalado los niños.

– *¿Sabéis qué significa "tener deudas"? ¿Tenéis alguna deuda con alguien? ¿Por qué el texto habla de la "deuda del amor mutuo"?*

Deuda es lo que debemos a otros. Al prójimo le debemos amor. Las deudas dejan de existir cuando las pagamos; pero con el prójimo siempre estamos en deuda de amor.

- *¿Qué significa plenitud de algo? ¿Por qué el amor es la plenitud de la ley?*

Los niños darán sus respuestas que, sin duda, descubrirán aspectos interesantes.



4. Nos lo

En la **página 38** está el testimonio de Carmen. Los niños lo leen. Pueden hacerlo en silencio. Después de la lectura indican lo que les llama la atención y si conocen algún caso parecido. En el apartado *Mis apuntes personales* pueden dejar por escrito sus impresiones.

Me llamo Carmen. Tengo 43 años. Soy madre de 3 hijos. El mayor es Luis, que tiene 18 años. Marta es la segunda; tiene 15; el tercero es Juan, que tiene 11 años. Los tres están estudiando. Mi esposo se llama Alfredo; es dos años mayor que yo.

Mi vida es la normal de una esposa y madre. Durante años he trabajado en una fábrica. Había que pagar el piso, y no había más remedio que colaborar. Es cierto que, a veces, me agobiaba un poco entre el trabajo y la atención a la casa y a la familia. Hemos tenido la suerte de que mis padres nos echaban una mano en el cuidado y atención de los niños. Ahora nos encontramos más desahogados y he dejado de trabajar jitera de casa.

Soy cristiana, lo mismo que mi marido. Hemos procurado que nuestros hijos participen también de nuestras inquietudes religiosas. Con frecuencia, tenemos nuestras buenas discusiones en casa sobre temas de religión. Nos expresamos con total libertad y confianza.

A no trabajar fuera de casa ahora, tengo más tiempo para dedicar a los demás.

Os cuento lo que me pasó hace cuatro meses. Era un domingo. Fuimos a la celebración de la Eucaristía toda la familia: mi esposo, mis hijos y yo. Me impresionó escuchar de nue-

va la parábola del buen samaritano, que conocía desde niña. Me pregunté si yo había descubierto quién era mi prójimo. Yo me respondía que los primeros prójimos eran los que vivían conmigo: mi familia. Es cierto que les he dedicado todo mi tiempo y mi cariño. Podía estar tranquila.

Creo que también he estado cercana a los amigos, a los vecinos. No he hecho cosas extraordinarias por ellos, pero sí me he mostrado amable y les he ayudado cuando lo necesitaban, lo mismo que ellos a mí. Pero en mí había una inquietud que me pedía hacer algo más.

Por eso alargarme mucho, os digo en breves palabras que he encontrado la respuesta a la pregunta "¿quién es mi prójimo?". Desde hace mes y medio trabajo como voluntaria en el "Proyecto Hombre", que se preocupa de la atención a los drogadictos. Me he integrado en un equipo de personas que trabajan en el Proyecto, en contacto inmediato con ellos. Dedicó bastantes horas a la semana a esta hermosa tarea. Estoy aprendiendo mucho, escuchando, conociendo cada caso concreto desde cerca, mirando el color de los ojos y del alma de esas personas que tienen las mismas ilusiones que tú y yo. ¡¡me imagino que son los ojos y el alma de Jesús.

Estoy contenta porque he encontrado la respuesta a mi pregunta. Ya sé quién es mi prójimo que necesita mi tiempo y mi cercanía. Ya sé quiénes son mis hermanos a los que Jesús me dice que les ame con corazón de hermana.

Para terminar, os digo que en casa se ha creado un interés muy especial por lo que hago. Charlamos mucho sobre el tema. Somos cinco personas que se interesan por el "Prójimo".



5. Textos complementarios

En la página 39 está el texto "La ventana", Dado que el desarrollo de este tema requerirá más de una sesión, puede leerse al comienzo de la segunda sesión, cuando los niños han avanzado por el tema.

La ventana

Los dos hombres gravemente enfermos ocupaban la misma habitación del hospital. Uno de ellos podía sentarse en su cama un rato al mediodía para airear mejor sus pulmones. Su cama estaba aliado de la única ventana de la habitación. El otro debía permanecer todo el día acostado.

Los dos hombres hablaban durante horas de sus esposas, de su familia, de su casa, de su empleo,...

Cada día, cuando el hombre de cerca de la ventana se sentaba, contaba a su compañero de habitación todo lo que veía fuera. El hombre de la otra cama empezó a recuperarse gracias a lo que le contaba el compañero.

La ventana de la habitación daba a un parque con un hermoso lago. Los patos y los cisnes jugaban en el agua, mientras que los niños hacían navegar sus barcos en miniatura.

Los jóvenes enamorados paseaban cogidos de la marzo. Grandes árboles decoraban el paisaje y, a cierta distancia, se veía la ciudad.

El hombre de cerca de la ventana describía todo con detalle; el otro cerraba sus ojos e imaginaba las escenas.

Un día pasaba por allí un grupo grande de personas que iban a una fiesta: se oía la música y las expresiones alegres de la gente vestida con trajes típicos.

Una mañana a primera hora la enfermera, al entrar en la habitación para dar los buenos días a los dos hombres, descubrió el cuerpo sin vida del que estaba junto a la ventana. Había muerto apaciblemente durante el sueño. Las enfermeras llevaron su cuerpo.

El otro hombre pidió que lo colocasen junto a la ventana. Ahora podría ver lo que el compañero le había contado.

Lentamente, se alzó sobre un codo para echar un vistazo. Pero ¡todo lo que sus ojos vieron fue un muro!

- ¿Por qué mi compañero muerto me describía tantas maravillas, si desde la ventana no puede verse nada? - le preguntó a la enfermera.

-Puede ser que simplemente haya querido darle ánimos; él era ciego...



6. Interiorización

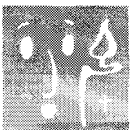
El catequista invita a los niños a reflexionar sobre las actitudes que tienen que reforzar o corregir y en relación con qué personas para convertirles en "prójimo". Les ayudarán las preguntas que aparecen en el recuadro central de la **página 40**:

¿Qué actitudes debo corregir en mí porque me alejan de los demás?

¿Qué actitudes he de cultivar para hacerme "prójimo" de los demás?

El catequista puede dar alguna pista: "Me alejan de los demás el rechazo, la indiferencia, el desinterés, mirarlos con desprecio o menosprecio, el rencor, los prejuicios..." Los niños pueden señalar otras: Me hacen prójimo de los demás la acogida, la cordialidad, el interés por ellos y sus cosas, el valorarles y apreciarles, conocer sus gustos, ser solidario, rezar por ellos, trabajar con ellos...

Después, escriben en *Mi cuaderno de apuntes* las reflexiones y respuestas.



7. Para orar

En la parte superior de la **página 40** está la expresión oracional que va a tener un matiz de acción de gracias. En ella se recogen los aspectos más importantes del tema. En

la pedagogía de la fe, es necesario mostrar que los mandamientos no son una obligación impuesta, sino una oportunidad que Dios nos da de comportarnos con los demás como él se porta con nosotros. Agradecemos a Dios esa oportunidad de hacerle visible a través de nuestro amor al prójimo.

Se puede colocar el póster de 4º en el que están las escenas de la Eucaristía y de lavatorio de los pies en la pared o sobre una mesa de la sala, de modo que todos lo vean.

El catequista crea un ambiente de silencio. Los niños se ponen en pie. Cada niño dice una de las frases. Si hay más niños que frases, se repiten las que sean necesarias, de modo que todos intervengan. Entre frase y frase se dejan tres segundos de silencio.

Oración

- Gracias, Padre Dios, porque nos has manifestado tu amor enviándonos a Jesús.
- Gracias, Jesús, por tu mandamiento nuevo.
- Gracias, porque nos enseñas y ayudas a amar a los demás como tú nos has amado.
- Gracias porque todos los mandamientos se resumen en el amor.
- Gracias por todos los buenos samaritanos de nuestro tiempo.
- Gracias porque nos ayudas a conocer nuestra deuda de amor para con el prójimo.
- Gracias por todas las personas que nos quieren y nos hacen sus prójimos.
- Gracias por todas las personas a las que queremos haciéndonos sus prójimos.



8. Para mi información

En la misma **página 40** está el apartado "Para mi información". El catequista verá si los niños lo leen en algún momento de la reunión o lo deja para que lo lean por su cuenta.

- El mandamiento que nos dio Jesús de amarnos unos a otros como él nos ha amado se llama "**Mandamiento nuevo**".
- La novedad de este mandamiento consiste en que Jesús es el punto de referencia de nuestro amor a los demás. Hasta que vino Jesús, nadie pudo decir "amaos como yo os he amado". En Jesús ha sucedido un modo nuevo y sorprendente de amar.
- Las personas a las que nos acercamos con amor son nuestro "**prójimo**". No es suficiente una cercanía física para que alguien sea nuestro prójimo y para que nosotros seamos prójimos suyos.
- Es cierto que, cuando nos hacemos prójimos de los demás, muchas veces se crea una cercanía y una solidaridad física: les ayudamos a resolver sus problemas, estamos con ellos, les acompañamos...
- No siempre es posible la cercanía física. Una manera de hacer prójimos a los demás es crear cercanía mental y afectiva, mediante la acogida, el aprecio y la valoración de otras ideas y comportamientos.



9. Mis apuntes personales

En las **páginas 41 y 42** los niños escriben:

- la respuesta a las preguntas:
¿Qué actitudes debo corregir en mí porque me alejan de los demás?
¿Qué actitudes he de cultivar para hacerme 'prójimo' de los demás?
¿Qué compromiso concreto vaya llevar a cabo?
- lo que este tema les sugiere
- un comentario al testimonio del tema.



10. Sugerencias

- Representar en mimo, sin palabras, la parábola del "buen samaritano", distribuyendo entre los niños los diversos personajes.
- Hacer una especie de billete de banco, el "Europrójimo", para pagar la deuda de amor que tenemos con nuestro prójimo, fijándose cómo es un billete real de euro y adaptándolo al lenguaje y a los símbolos del tema. Lo hace cada niño en una hoja o, si se prefiere, lo realiza el grupo en una cartulina, con la aportación de todos. Las ilustraciones pueden ser el lavatorio de los pies a los discípulos por parte de Jesús, una escena de la parábola del "buen samaritano", etc.
- Ver el vídeo del "**Buen samaritano**": *Paulinas*, serie "Vídco parábolas".

5

Un cuerpo para vivir

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

La vida es lo más precioso que poseemos. Nuestra experiencia fundamental es que vivimos; y vivimos en un mundo lleno de vida, inmersos en una red de relaciones con otros seres vivientes.

1. El don de la vida. Dios llama a la existencia

La vida tiene su origen en Dios. Él es la fuente de la vida. Por eso le llamamos “el Dios de la vida”, el Dios que hace vivir. El libro del Génesis, que nos narra el origen del mundo, nos presenta a Dios dando vida. El autor del primer libro de la Biblia subraya que todos los seres proceden de Dios, que es bueno. De Él no puede salir ninguna realidad mala. Se recalca repetidamente: “Y vio Dios que era bueno”.

Ningún ser -animado o inanimado, viviente o inerte- puede darse la existencia a sí mismo. Dios ha llamado a la existencia a todos los seres. La vida se nos da; es un don que recibimos. Nuestros padres nos dieron la vida que ellos habían recibido; y así sucesivamente, generación tras generación. Podemos dar a la tecla de retroceso y remontarnos, aguas arriba, hasta el origen mismo de la vida humana. Allí nos encontramos con el manantial del misterio que nos envuelve. Nos encontramos con el Dios de la Vida.

Dios, el gran Compositor de la sinfonía de la vida, llama a la existencia al ser humano, al que modela con sumo cuidado, creándolo a su imagen y semejanza, dotándole de libertad, de capacidad de tomar decisiones, de distinguir entre el bien y el mal, de ser persona, persona encarnada. Todos los hombres y mujeres hemos recibido la misma herencia de Dios. A todos se nos ha dado la responsabilidad de llevar la batuta y dirigir la interpretación de la partitura de los seres vivientes. Como buen director de orquesta, el hombre debe cuidar la partitura, tratando con mimo cada nota, cada expresión de vida, por pequeña que sea.

2. El ser humano: hombre y mujer

Dios ha creado iguales a los hombres y a las mujeres. La expresión literaria de Eva formada por Dios a partir de la costilla de Adán pone de relieve esa igualdad en cuanto personas humanas dotadas de los mismos derechos y obligaciones. Las diferencias corporales y psicológicas derivadas del sexo expresan la riqueza pretendida por el Creador en la realización concreta de la persona humana, como hombre o como mujer. Dios no pensó en el “sexo fuerte y el sexo débil”.

¡Dios nos ha dado tanto...! Tenemos un cuerpo, maravillosa obra de arquitectura, mediante el cual nos hacemos presentes en el mundo y dejamos múltiples huellas en él. Dios quiere que tengamos una experiencia gozosa de nuestra realidad corporal con todo lo que lleva consigo.

La Humanidad se despliega en pluralidad de razas. Dios no creó razas superiores que dominasen sobre otras inferiores. Todas las razas son iguales, creadas por el mismo Dios. Las discriminaciones que los hombres hemos hecho a lo largo de la historia tomando pie en el sexo, en el color de la piel, en la raza, en las diferencias culturales o en otras características no tienen ninguna base en la Palabra de Dios.

3. Nuestra realidad corporal

Estamos presentes en el mundo gracias a nuestra realidad corporal. Nos hacemos presentes a los demás mediante nuestro cuerpo; convivimos con ellos, compartimos con ellos. El cuerpo y lo corporal es algo irrenunciable que hemos de querer y amar.

Nuestro ser de personas humanas no se puede dividir en realidades separadas como si cuerpo, alma, espíritu... pudiesen existir independientemente. Somos una única realidad encarnada con vida corporal, psicológica y espiritual. En nuestro cuerpo se reflejan los sentimientos, los estados de ánimo, el bienestar o malestar psicológico, y hasta el espiritual. Somos al mismo tiempo y en todas nuestras manifestaciones cuerpo, alma, espíritu. Por algo se dice que "la cara es el espejo del alma".

Poseemos capacidades y energías físicas, entre ellas las sexuales. Estamos dotados de capacidades y energías intelectuales, afectivas, espirituales que nos conceden posibilidades inagotables de expresión, de comunicación con Dios, con el mundo, con las demás personas. Verdaderamente, los hombres y las mujeres contamos con recursos inagotables para tener una altísima calidad de vida en todos los niveles.

4. Idolatría del cuerpo y del sexo

En nuestra cultura con frecuencia se exalta desmesuradamente el cuerpo. Se le rinde un culto casi idolátrico. En muchas personas se manifiesta la obsesión por la belleza física, por "guardar la línea", por tener un cuerpo esbelto o atlético, por la salud, por las dictas de adelgazamiento... Todo ello está alimentado por la publicidad, que marca los patrones de belleza y de éxito ligado a ella y nos muestra imágenes de "tipos envidiables". El ideal de la apariencia juvenil está en el primer plano de los deseos de muchos hombres y mujeres. Se aceptan con dificultad el envejecimiento, la enfermedad, las limitaciones físicas que son inevitables.

La mirada creyente advierte que la presentación del sexo en los medios de comunicación está muchas veces fuera del contexto querido por Dios. No se dan pautas éticas de comportamiento. Abunda la información sexual, pero apenas se procura una verdadera formación. A menudo el sexo se presenta exclusivamente como fuente de placer, desprovisto de referencias más profundas de encuentro personal y de fuente de transmisión de la vida.

4. Las contradicciones

4.1 *La vida en riesgo*

Es fácil advertir las contradicciones de nuestra sociedad. Junto a la exaltación idolátrica del cuerpo y de la apariencia e imagen corporales, se observan frecuentes malos tratos que atentan contra la vida y la integridad física de personas y de colectivos humanos. Continuamente llegan a nosotros noticias e imágenes de malos tratos dentro de la familia, entre esposos, de padres en relación con sus hijos pequeños, de grupos contra grupos. No son raros los comportamientos racistas y xenófobos. Conocemos los estragos que causa la guerra, el hambre, el paro, la explotación laboral o sexual, la exclusión social...

4.2 *El deterioro del pecado*

¿Cómo explicar tales contradicciones? ¿Dónde se encuentran sus raíces? Sean unas u otras las explicaciones, la realidad se nos impone: el mal, el pecado, la injusticia, los desajustes en las relaciones entre los hombres -individuos, grupos, pueblos, naciones- han encontrado el modo de introducirse en el mundo al margen del proyecto de Dios. El ser humano no ha sabido estar a la altura de la libertad que Dios le ha dado. La Humanidad padece las consecuencias de la "antivida", que se cuela en los entresijos de la historia individual y colectiva, causando graves deterioros en nuestra existencia. La calidad de vida proyectada por Dios para los hombres y mujeres se ha vuelto problemática.

El relato del pecado original pone de relieve la responsabilidad única y exclusiva del hombre en la aparición y actividad del mal y del pecado sobre la tierra. Dios tiene las manos absolutamente limpias. Él no es responsable de la mala interpretación que los hombres hacen de la partitura de la vida individual y colectiva. De Él no procede la "antivida", la muerte, el mal, el pecado.

5. Jesús, Palabra de Vida

El Dios de la Vida no se da por vencido por la "antivida". Pone en movimiento todos los resortes posibles para que triunfe la vida. Él, que con su palabra creó el mundo, nos va a enviar la "**Palabra** que existía desde el principio; la Palabra que estaba junto a Dios; la Palabra que era Dios. Una Palabra en la que estaba la vida" (efr. Jn 1,1-4). "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14).

En Jesús, contamos con un Dios plenamente humano. En él la Palabra de Vida toma cuerpo. Dios se hace corporalmente presente en nuestra historia. Y la Humanidad recupera las posibilidades de una vida de auténtica calidad: la vida eterna, que hunde sus raíces en el tiempo y crece hacia el más allá.

6. El gran animador de la Vida

Jesús es un enamorado de la vida. En él se manifiesta rebosante la vida humana, con todas las posibilidades. Lucha decididamente contra todas las manifestaciones del mal: la enfermedad física, el deterioro de la salud psicológica, moral y espiritual, tanto en el pla-

no individual como colectivo. Dotado de un cuerpo como el nuestro lo vemos moverse de un sitio para otro y expresarse y comunicarse de modo admirable.

Lo vemos con frecuencia en contacto físico, directo e inmediato, con la gente en sus ocupaciones y preocupaciones. Muchos lo quieren tocar porque posee una virtud sanadora.

De sus labios salen las palabras más maravillosas que cautivan a las multitudes. Su voz hace enmudecer al mar embravecido. Sus manos bendicen, acarician, curan, tocan situaciones problemáticas, se elevan al cielo y abrazan la tierra. Su rostro, transfigurado por la experiencia íntima de Dios, expresa sentimientos y emociones humanas profundas que le hacen tan cercano a todos.

Los evangelistas han querido contarnos con detalle las numerosas actuaciones de Jesús en favor de la vida, las curaciones prodigiosas de ciegos, mudos, leprosos, paralíticos, enfermos psíquicos... Las gentes veían en él al gran animador de la existencia humana, que es capaz incluso de devolver la vida a personas que habían muerto.

Sus ojos saben mirar en profundidad, sin humillar a nadie. Sus pies recorren caminos para llegar a todos, especialmente a los que han perdido el camino. Se sienta a la mesa en banquetes de bodas, participando del gozo y la alegría de la fiesta. No es un solitario que huye del trato con las personas: le gusta tratar y convivir con los demás. Para él vivir es en gran medida convivir: vive de Dios y convive con Él; vive para los demás y convive con ellos.

7. Los latidos del perdón y de la misericordia

Jesús come con los pecadores para abrirles el apetito del bien, de la justicia, de la solidaridad, que son expresiones de la vida, de la salud, de la salvación que Dios quiere para todos. No se cansa de sembrar por todas partes los latidos misericordiosos del corazón del Padre que perdona, recompone las vidas rotas y recibe en su casa a los hijos pródigos que vuelven buscando calor de hogar. Jesús es portador de la salud, de la salvación integral.

En cada gesto de Jesús se manifiesta la riqueza y profundidad de sus sentimientos, de su cariño, de su ternura, de su simpatía, de su compasión, de su confianza en Dios y en las personas. Jesús vive verdaderamente la vida en las dimensiones más profundas, y transmite esa vida a todo el que se acerca a él con apertura de mente y de corazón. Él quiere que todos poseamos la vida que nos corresponde como hijos e hijas de Dios y hermanos entre nosotros.

8. Se desvió para darnos vida

Jesús entregó su vida para dar vida, vida eterna; para darnos la salud plena, es decir, la salvación de Dios, que nos permite llevar una existencia sanada por el amor, dando y dejando a nuestro alrededor señales de vida. Él, que se manifestó en todo momento como un gran apasionado de la vida, no rehuyó los horrores de la Pasión que destrozó su cuerpo y puso cerco a su alma. Aparentemente derrotado en la cruz, de hecho venció en ella a las fuerzas de "antivida" que actúan en el mundo. Se desvió para que nosotros viviésemos.

9. La resurrección de Jesús y nuestro bautismo

El Padre Dios resucitó a Jesús, lo levantó de la muerte, y le concedió la calidad definitiva de vida. De este modo acreditó el Padre a su Hijo.

Por el bautismo participamos de esa vida nueva, resucitada y resucitadora de Jesús. El Espíritu de Jesús, que, como afirmamos en el credo, es "Señor y dador de vida", nos hace contemporáneos del Resucitado, que continúa presente y actual en cada momento de nuestra historia, repartiendo **la** vida eterna, la salvación del Padre. En los sacramentos celebramos y hacemos nuestra la vida de Jesús que nos alcanza de lleno por la fe y transforma nuestras vidas. Seguimos a Jesús que sigue vivo. Y queremos dar las señales de vida que él dio.



I. PARA SITUAR EL TEMA

La experiencia más profunda que todos tenemos es que existimos, que vivimos, convivimos y nos relacionamos como personas dotadas de un cuerpo, de un cuerpo de hombre o de mujer. Ocupamos un espacio. Tenemos buena o mala salud. Somos altos o bajos. Tenemos buen tipo o no tan bueno. Estamos dotados de mayor o menor belleza...

Nuestro cuerpo está animado por una realidad invisible, pero activa, que llamamos alma. Tenemos un cuerpo humano. Somos una realidad maravillosa con capacidades físicas, psicológicas y espirituales extraordinarias.

Vivimos en la sociedad de la imagen. A veces importa más la imagen, la apariencia externa, que la realidad misma. Esa preocupación por la imagen que existe en el ambiente se traslada a las personas. Estamos preocupados por la imagen que damos.

Los niños y niñas de esta edad tienen, a su nivel, esa experiencia y esos puntos de referencia que influyen en ellos. Están en plena ebullición de vitalidad, de crecimiento.

Se anuncian en ellos y en ellas energías afectivas y sexuales que sólo conocían de oídas y que ahora se instalan en su cuerpo y en su mente. Y no saben muy bien cómo asomarse a ese mundo nuevo que comienza a amanecer. Tienen que aprender a llevarse bien con su cuerpo, logrando una imagen positiva de sí mismos.

Los niños conocen muchas cosas sobre Jesús. Este tema les puede ayudar a profundizar en el conocimiento de la imagen que Jesús tenía de sí mismo, la que los demás tenían de él y la que él tenía de los demás. Él se expresaba con todo su cuerpo y toda su alma.

Es importante que los niños "vean" a ese Jesús concreto, con rostro, con expresividad, que no juzga a las personas por la apariencia física. Él aprecia a todos y desea que cada hombre y cada mujer tenga una imagen positiva de sí y de los demás, la imagen que Dios Padre tiene de ellos.



I. Mensaje

Nuestro Dios es el Dios de la vida y nos ha hecho capaces de vivir la vida en plenitud.

Dios nos ha creado con un cuerpo, mediante el cual nos hacemos presentes en el mundo. Hombres y mujeres tenemos las características propias del sexo correspondiente.

El desgaste producido por el paso del tiempo y por la enfermedad no deteriora la imagen de Dios que somos cada uno. Hay que defender y respetar la vida.

Jesús ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.



2. _____

- Reconocer en sí mismos y en los demás la imagen de Dios que nos ha dado la vida con capacidades y energías físicas, psicológicas y espirituales.
- Respetar y acoger a todos, como Jesús, sin discriminar a nadie por el sexo, la raza u otras características.

11. DESARROLLO DEL TEMA

La **página 43** es la portada del tema. Una fotografía abre la puerta de acceso y un texto breve nos introduce en el contenido del mismo:

*Cada uno de nosotros, hombres y mujeres,
es una imagen del mismo Dios que nos da vida.*

*Gracias a nuestro cuerpo nos relacionamos
con el mundo que habitamos, con los demás,
y tenemos una imagen de nosotros mismos.*

*Debemos cuidarlo con responsabilidad,
sin maltratarlo ni ser sus esclavos,
no sólo porque es para toda la vida
sino sobre todo porque es "templo del Espíritu".*



1. _____

a. *Somos más que imagen*

Vivimos en una sociedad en la que prima la preocupación por la imagen y las apariencias físicas. Se admira a las personas físicas y sexualmente atractivas, a las que tienen "huen tipo".

En la **página 44** del libro del niño están perfiladas diferentes siluetas de chicos y chicas de diversos tipos. Cada uno ha de seleccionar una de ellas como su preferida y explicar a todo el grupo por qué la ha elegido.

En la **página 45** vemos un conjunto de imágenes de personas que se diferencian por su edad, sexo, aspecto físico, actividad, apariencia... Encontramos las preguntas: *¿Qué te sugieren estas imágenes? ¿Cuál de ellas te gusta más? ¿Por qué? ¿Qué es lo que ves en esas personas?*

En el espacio libre se encuentra un recuadro: *Busca tu "lado bueno"*, Los niños colocan ahí la mejor fotografía que les han hecho en su vida.

¡Vivir es maravilloso! ¡Gracias a la vida!

El catequista comenta con los niños que la vida nos ha dado muchísimas cosas. Vamos a hacer un recorrido, un repaso, de las cosas que la vida nos ha dado y nos está dando. Es una oportunidad para asombrarnos de la sorprendente experiencia de vivir.

Los niños y también el catequista van expresando las realidades maravillosas que les ha regalado la vida, el Dios de la vida. Se puede comenzar haciendo el repaso de la vida física y corporal, de los sentidos. Somos personas con un cuerpo prodigioso con capacidades estupendas. Todos los cuerpos son un prodigio.

Tenemos ojos para ver, para admirar... Se van señalando otros sentidos con sus posibilidades: Tenemos un rostro que nos identifica... Poseemos vida mental: podemos pensar, aprender, recordar... Estamos dotados de vida afectiva: somos capaces de amar, de relacionarnos con los demás... La dimensión espiritual de la vida nos permite creer en Dios y tratar con Él, celebrar la salvación que Cristo nos aporta... La libertad nos permite construirnos como personas eligiendo el bien, lo justo, lo verdadero...



2. La Palabra de Dios

En la página 46 aparecen dos textos del Evangelio. Tiene ilustración el texto de la curación del leproso.

Jesús no se deja llevar en su comportamiento por las apariencias, por la buena o mala imagen que las personas dan. Jesús se acerca a toda clase de personas, rompiendo barreras de prejuicios sociales, de discriminación.

Para él es importante la persona, más que lo que los demás piensan de ella; por eso impulsa y favorece siempre todo lo que es vida; está al servicio de la vida y entiende su vida como servicio a los demás. Reacciona ante la enfermedad y devuelve la salud a muchos enfermos. Impulsa la vida espiritual de las personas; lucha contra el pecado y da el perdón. Su preocupación es que todos se sientan imagen de Dios.

En el primer texto evangélico Jesús nos invita a la confianza en Dios y a no vivir obsesionados por lo que tiene que ver con el cuerpo, por el alimento, por el vestido. En el segundo se nos cuenta la curación de un leproso, de una persona que tiene mala imagen a causa de una enfermedad física y estaba excluido de una vida normal en la sociedad.

A. Dios cuida de nosotros

Dijo Jesús a sus discípulos:

No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para alimentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás. No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación, A cada día le basta su propio afán,

Mt 6,25.31-34

El catequista dialoga con los niños para ayudar a comprender el texto:

- ¿'Qué preocupaciones advertía Jesús en la gente?
- ¿Coinciden esas preocupaciones con las de los hombres y mujeres de hoy?
- ¿Querrá decir Jesús que Dios nos lo dará todo sin nuestro esfuerzo?
- ¿Cómo manifiesta Dios que cuida de nuestra vida?
- ¿Qué significa "buscad el reino de Dios y lo que es propio de él"? ¿Significará que si nuestra primera preocupación es Dios, las demás preocupaciones no nos agobiarán?

B. Jesús cura a un leproso

Estaba Jesús en un pueblo donde había un hombre cubierto de lepra. Este, al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicaba:

- Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:

- Quiero, queda limpio.

Le 5,12-13

El catequista pregunta a los niños si saben qué es la lepra, si han visto algún leproso en algún reportaje de la televisión, etc. Les explica que la lepra entre los judíos llevaba consigo la exclusión, la marginación social. Los leprosos tenían que vivir fuera de las poblaciones. La gente tenía mala imagen de ellos, lo que les hacía tener también mala imagen de sí mismos. Nadie podía acercarse a los leprosos y mucho menos tocarlos, porque el que lo hacía quedaba también manchado.

Jesús se atreve a hacer con el leproso lo que nadie habría hecho: se acerca a él, extiende la mano y lo toca. El leproso queda curado. Jesús, además de curarle de la enfermedad corporal, le devuelve la dignidad ante los demás de modo que puede reintegrarse a la convivencia normal con todos.

El catequista dialoga con los niños:

- ¿Hay personas a las que no queremos acercarnos por su apariencia física o por la enfermedad, por ejemplo el sida? ¿Cómo solemos reaccionar ante ellos?
- ¿Qué os llama la atención en el comportamiento de Jesús en relación con el leproso?
- ¿Hay personas o grupos que actúan hoy como Jesús?



3. Diálogo

En la **página 47** del tema aparece un diálogo, que lleva por título: "*Cada cosa a su tiempo*". En él aparecen algunas preocupaciones que pueden tener los niños y niñas de esta edad en relación con algunos aspectos del tema.

- **¡Oye!, ¿te has fijado en esa pareja?**
- Parecen **MUY** enamorados.
- **Se creerán que están solos en el mundo; para ellos es como si todos los demás no existieran. ¡No sé que pueden ver de especial el uno en el otro!**

- Es que un chico y una chica, cuando se interesan el uno por el otro no es sólo por su atractivo, por su belleza...
- **¡Menos mall... si no, los feos estaríamos perdidos...**
- Hay algo que se llega a descubrir en la otra persona por lo que te parece única y especial y te sientes atraído...
- **Lo mejor es llegar a descubrir que tú le gustas especialmente a otra persona, que se interesa por ti.**
- Eso se descubre en las miradas, en los gestos, en las sonrisas...
- **¡Será como si uno se sintiese atraído por un imán!**
- Entonces se hacen y se dicen cosas que a los demás les parecen bobadas.
- **y buscan pasar la mayor parte del tiempo juntos... como si los otros les estorbaran.**
- Se tienen detalles y atenciones con quien te interesa, tratando de mostrarle lo mejor de ti mismo.
- **Para conquistarle...**
- Para demostrarle que te interesa, que quieres ofrecerle lo que le gusta, que no buscas dominar ni utilizar a la otra persona.
- **A mí, aún me falta un tiempo para llegar a descubrir qué es eso de estar enamorado.**
- Sí, cada cosa a su tiempo. Dentro de unos años, cuando vayas creciendo, también cambiará tu forma de ver estas cosas.
- **¡No tengo prisa!**
- Crecer no es sólo aumentar de talla, también es "madurar": tu cuerpo y tu espíritu van evolucionando y desarrollándose, creces como persona y vas descubriendo continuamente nuevas realidades en tu vida.



4. Nos

Sergio y Jorge nos cuentan algunas cosas interesantes en sus respectivos testimonios. Los encontramos en las **páginas 48 y 49**. Se pueden trabajar esos textos invitando a los niños a que primeramente los lean en silencio y después indiquen cuál les gusta más y por qué.

A. ¡Felicidades, Sergio!

Antes de acostarme, se me ha ocurrido escribir estas líneas. Para mí, hoyes una fecha importante. Tengo once años desde hoy mismo. Al levantarme de la cama esta mañana, me he mirado en el espejo y me he dicho a mí mismo: "¡Felicidades, Sergio!"

A lo largo del día han sido muchos los que me han felicitado: por supuesto, mis padres, mis abuelos, mi hermano y mi hermana. Mis abuelos y mi hermana, que está estudiando juera, me han llamado por teléfono a la hora de comer. ¡Qué bien suena eso de que te feliciten, de que deseen, y te lo digan, que seas feliz!

Al coger la mochila para ir al colegio esta mañana, no me cansaba de mirar a mi alrededor y decía una y otra vez: 'Felicidades, mundo!'. y me daba la impresión de que las cosas sonreían y me respondían: 'Felicidades, Sergio!'. En el colegio me han felicitado los amigos. Unos me han tirado de las orejas; otros me han cantado "¡Cumpleaños feliz!"; otros simplemente me han dedicado una sonrisa.

Al volver a casa y abrir la mochila he descubierto un sobre con una postal. Esther, una compañera de clase, lo ha metido sin que yo me diese cuenta. No sé cuándo habrá sido. La postal es muy bonita. En ella está escrito: "Sergio, gracias porque naciste. Felicidades". Y debajo de esas palabras, un nombre, sin más: Esther.

Creo que a Esther le gusto, lo mismo que ella a mí. La verdad es que me fijo bastante en ella, en su cara, en su cuerpo, en su alegría.... Es muy maja. Está cambiando mucho, hasta parece mayor que yo. La he pillado varias veces mirándome, y se ha puesto un poco "colorada". Alguna vez, con la excusa de cosas de clase, hablamos por teléfono.

Me pregunto muchas veces cómo me ven los demás. A veces ni yo mismo sé cómo soy. Creo que estoy cambiando bastante. No sé si caigo bien a la gente, a los amigos, a las chicas. En ocasiones me siento raro en mi cuerpo, como si prefiriese no tenerlo, ser simple pensamiento que vuela. Otras veces, me parece que este cuerpo mío es una maravilla, con todas las posibilidades que me ofrece. ¡Qué bello es vivir! ¡Viva la vida!

Os contaría más cosas, pero la verdad es que me muero de sueño y no me sigue el bolígrafo. Vaya meter en la cama este cuerpo de once años. ¡Felicidades, cuerpo mío! ¡Felicidades, Sergio!

Buenas noches, amigos

B. ¡La vida me ha dado tanto!

Un amigo me ha dicho que os cuente algo de mi vida. Lo vaya hacer con mucho gusto. Quiero deciros que doy gracias a la vida, que me ha dado tantas cosas. Es cierto que tengo alguna limitación seria, pero no le do:)! importancia: soy paralítico cerebral. ¡No os asustéis! Pensaréis que no sirvo para nada, que no me puedo mover, que estaré como un cacharro, aparcado en un rincón. ¡Pues, no!

Estoy en la universidad, estudiando medicina, como lo hacen tantos otros. Dentro de unos días tengo un examen. Vengo a la universidad en un coche adaptado y aparco en un lugar reservado a los que tenemos alguna minusvalía.

Recuerdo que, cuando era niño, veía a los demás correr, jugar, leer y escribir con rapidez. En ocasiones me causaba tristeza no poder hacerlo con la misma facilidad que ellos. En las horas de recreo, algunos compañeros venían a charlar y jugar conmigo. No es necesario un balón para entretenerse y pasárselo bien.

Mi madre me llevaba en silla de ruedas al colegio. Tuvo que dejar de trabajar para cuidarme. Es la persona a la que más debo. También me llevaba a la catequesis. Hice la Primera Comunión, y, como vosotros, seguí participando después en la catequesis.

Me costó aprender a escribir, porque mis manos no obedecían. Pero con paciencia y constancia lo conseguí. Tuve que hacer horas y horas de ejercicios de rehabilitación para que mis pies tuviesen movilidad.

La mayor alegría de mi vida ha sido poder ingresar en la universidad, en la facultad de medicina. Casi no me lo creía. Estoy en mi segundo año de carrera.

Me gusta mucho la música, la clásica y la moderna. De vez en cuando vaya conciertos. En vacaciones paso horas y horas leyendo libros de historia. Me parece interesantísimo conocer por qué caminos ha ido la Humanidad a lo largo de los siglos. Me gusta ver en la tele baloncesto y tenis. Practico la natación.

El apoyo de Jesús, que tenía un cariño especial a los enfermos ya las personas con limitaciones, me ha servido muchísimo. Pertenezco a un grupo de estudiantes creyentes. Nos reunimos cada quince días.

Me siento feliz porque la vida me ha dado tantas cosas... Mejor dicho, es el Padre Dios quien me ha dado y continúa dándome tanto.

Recibid un abrazo de amigo.

Jorge, uno como vosotros

5. Textos complementarios



En la **página 50** encontramos el texto complementario: "Veo, oigo y... me callo". Después de leerlo, los niños y el catequista imaginamos que somos un espejo. ¿Dónde nos gustaría estar? ¿Por qué?

Veo, oigo y... me callo

Todos me conocéis. Nos vemos en muchas partes. Unas veces soy pequeño, y me meten en el bolsillo; otras, soy grande y me cuelgan de la pared. Algunos, al mirarme, hablan o sonríen. Me entero de todo, aunque me lo callo todo. Nunca digo nada, a pesar de que muchas veces me dan ganas de gritar. Devuelvo todo lo que me dan; no me quedo con nada. Soy frágil. Si me rompo me multiplico. ¿A ver si adivináis quién soy...?

¡Bravo! Efectivamente, soy el espejo. Lo mío es ver, oír y callar. Devuelvo la imagen que me dan. Aun cuando algunos quieren trucarme, yo no me dejo.

Hoy mismo me ha mirado mucha gente; mejor, dicho, mucha gente se ha mirado en mí. El recuerdo más bonito de este día es el de una madre que llevaba en brazos a su hijo pequerzo. El niño se ha sorprendido al ver que él y su madre estaban dentro de mí, y ha sonreído. Lo mismo ha hecho su madre. El pequeño quería meter sus manos en mi cuerpo, luego ha acercado su boca a mí... me ha dejado un poco pringoso.

Después una mujer se ha acercado a mí. Llevaba en su cara varias cosas que no eran suyas... Se ha fijado especialmente en su pelo. Al descubrir una cana ha soltado una exclamación tan fuerte que por poco me rompe. Me habría gustado conocerla tal como es. No sé si volveré a verla. Puede ser que cambie tanto de imagen que ya no la reconozca.

Durante un rato nadie ha venido a verme, es decir a verse, y me he fijado en la gente que pasaba. No necesitaban de mí. He contemplado escenas bonitas. Al ver pasar un grupo de niños riendo alegremente yo también me he sentido chaval. Para ellos era más interesante mirarse unos a otros mientras charlaban que mirarse en un espejo.

También me he fijado en una señora que empujaba en una silla de ruedas a un hombre que apenas podía moverse. Iban hablando animosamente. He pensado que serían marido y mujer; ella le acariciaba con ternura. Tampoco se han fijado en mí.

Ha pasado mucha más gente. Algunos me han mirado de reojo. He visto obreros que venían del trabajo, con el cansancio en la cara; parejas de enamorados, cogidos de la mano; grupos de jubilados que paseaban sin prisa; una familia de emigrantes que acababan de llegar a la ciudad cargando con sus maletas. .. Yo rejlejaba su imagen y me identificaba con ellos, y me sentía obrero, jubilado, enamorado, emigrante...

Me gustaría saber muchas cosas de las personas que se paran a mirarme y de las que no me miran, pero a las que yo veo sin que ellas se den cuenta: cómo son, cómo se llaman, cuáles son sus gustos, sus preocupaciones... Es verdad que, con frecuencia, consigo adivinar los sentimientos, las penas o las alegrías, la felicidad o la desdicha que se reflejan en los rostros. ¿Será verdad que "la cara es el espejo del alma"?



6. Interiorización

El catequista lleva al encuentro varias imágenes distintas de Jesús -tantas como niños hay en el grupo; no importa que alguna imagen sea repetida- y las coloca sobre la mesa. No será difícil encontrar postales diversas que representan a Jesús. Es el mismo Jesús visto por distintos artistas, por distintas personas. Cada niño escoge la postal que más le gusta y se queda en silencio mirándola durante unos segundos; seguidamente, el catequista invita a los niños a que imaginen a ese Jesús vivo, acercándose a cada uno de ellos. ¿Qué preguntas le haríamos? Él nos podría hacer las siguientes preguntas que están en la parte inferior de la **página 51**. Las respuestas las escribirán los niños en el apartado de sus apuntes personales, en las **páginas 53 y 54**.

¿Estás contento contigo, con tu propio cuerpo?

¿Te aceptas como eres, con tus limitaciones?

¿Respetas y tratas bien a todas las personas?

¿Defiendes y ayudas a los que otros desprecian o maltratan?



7. Para orar

En la **página 51** del libro está la oración "Oramos desde la vida", que recita el grupo. Para este momento, se podría llevar a la sala una bola del mundo; junto a ella se coloca una vela encendida.

Oramos desde la vida

Te damos gracias por la vida que nos has dado.

Estamos contentos de tener un cuerpo que es una verdadera maravilla.

Con nuestro cuerpo y sus sentidos
nos relacionamos con el mundo
y con las personas.

Te damos gracias
porque has creado a los hombres y a las mujeres.

Te pedimos que todos respetemos la vida
y la defendamos siempre.

Recordamos ante Ti a las personas que sufren,
en cualquier lugar del mundo:
a los enfermos, a los minusválidos,
a los que son rechazados por otros.

Te pedimos, Padre, por cada persona,
niño o niña, chico o chica,
hombre o mujer
que vive en nuestro planeta llamado Tierra.



8.

mi información

Este apartado está en la **página 52**.

- El cuerpo es una parte esencial de nuestra persona, sin él no seríamos verdaderos seres humanos, hombres o mujeres. A lo largo de toda la vida nuestro cuerpo se desarrolla y se transforma, hemos de cuidarlo porque sólo tenemos un cuerpo para toda la vida.
- El cuidado del cuerpo no ha de convertirnos en esclavos que viven obsesivamente pendientes de él, de la apariencia, de la imagen, de la "línea"... Cuando la preocupación por el cuerpo es excesiva, hablamos de **culto al cuerpo**, porque se le dan unos cuidados desproporcionados que, en ocasiones, lleva al descuido de otros valores de la persona.
- Es preciso que toda persona pueda tener una buena **calidad de vida**, disponga de alimentos, tenga acceso a los medios sanitarios, a la cultura, a la expresión de su fe, a una convivencia satisfactoria.
- Los enfermos, los disminuidos físicos y psíquicos deben tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades y de integrarse en la vida social. La sociedad debe cuidar de ellos de manera especial.
- El dolor, la enfermedad y el sufrimiento físico y psicológico forman también parte de la vida humana. Nadie se libra de ellos en algún momento de la vida. Es preciso saber afrontar esas realidades con valor y entereza. Jesús nos enseña a acercarnos al dolor de los demás con la actitud del buen samaritano.

- Hombres y mujeres somos obra del mismo Dios creador, y por encima de nuestras diferencias físicas poseemos la misma dignidad y valor como personas. Dios los ha hecho complementarios para que por medio del amor y la unión en el matrimonio se ayuden uno a otro y puedan transmitir responsablemente la vida a sus hijos.
- El sexto mandamiento de la Ley de Dios nos dice: "**No cometerás actos impuros**". Ello significa que no debemos hacer de nuestro cuerpo, ni del de los demás, un simple objeto de placer. Es necesario alimentar deseos y pensamientos buenos y sanos. Esto vale también para las realidades sexuales. Es lo que propone el noveno mandamiento de la Ley de Dios: "**No consentirás pensamientos ni deseos impuros**".



9. Mis apuntes personales


Las páginas 53 y 54 del tema ofrecen la oportunidad de que los niños escriban sus apuntes personales.

A. En primer lugar, los niños responden a las preguntas de la página 51:

- ¿Estás contento contigo, con tu propio cuerpo?*
- ¿Te aceptas como eres, con tus limitaciones?*
- ¿Respetas y tratas bien a todas las personas?*
- ¿Defiendes y ayudas a los que otros desprecian o maltratan?*

B. Pueden también hacer otras cosas:

- Escribir una composición con el título "**Mi cuerpo y yo**", describiendo las maravillas de su realidad corporal, las posibilidades de expresión que tienen a través de él, las preguntas que se hacen, etc.
- Escribir una carta a un minusválido, a un compañero o compañera enferma, a una persona maltratada...
- Inventar una especie de decálogo en relación con la vida. Damos alguna pista:
 1. *Cuidarás tu cuerpo debidamente, sin adorarlo.*
 2. *Acogerás a todos, sin rechazar a nadie por el color de la piel.*
 - 3.



10. Sugerencias

- El grupo podría hacer una especie de "**manifiesto a favor de la vida**"; en él exponen cómo ven la situación de la vida en el mundo, con sus luces y sus sombras. Podrían colocar ese manifiesto en la cartelera parroquial o leerlo en la celebración del domingo.
- Hacer un periódico con noticias e imágenes positivas acerca de la vida, con artículos e ilustraciones propios. Inventan el nombre del periódico.
- Escuchar la canción "**Gracias a la vida**", de Violeta Parra.
- Charlar con algún niño o niña de su edad que tenga algún tipo de minusvalía, preguntándole por las dificultades que encuentra en su vida, cómo las supera, con qué ayudas cuenta.

6

Vivir con sinceridad, amar la verdad

PARA NOSOTROS, CATEQUISTAS

1. Buscadores incansables de la verdad

1. Hambre de la verdad

El ser humano tiene hambre de muchas cosas: de pan, de verdad, de libertad, de justicia, de felicidad... Sin duda el hambre de la verdad ocupa un lugar muy importante en el corazón del hombre. Estamos hechos para alcanzar la verdad: la verdad del mundo, de los otros, de Dios, de nosotros mismos. Nuestra inteligencia anda inquieta tras la búsqueda de la verdad y de las verdades de la existencia, y se sosiega cuando las alcanza. Conseguimos la madurez como personas cuando no sólo conocemos la verdad, sino caminamos a la luz de la verdad diciéndola y viviendo de acuerdo con ella; es decir, cuando practicamos la verdad, cuando nuestra existencia es verdadera y auténtica.

2. La verdad y el color del cristal con se mira

Con frecuencia nos preguntamos si es posible mirar, pensar y percibir la realidad sin cristales de colores, o si necesariamente hay que aceptar que "en este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira; todo es del color del cristal con que se mira". Aquí está la gran cuestión: ¿Podemos ver la realidad sin filtros, sin cristales de colores? ¿ü sucede que al mirarla usamos inevitablemente determinados cristales de colores -prejuicios, intereses inconscientes, deformaciones...- que nos impiden llegar realmente a conocer las cosas como son? ¿Existe **la verdad**? ¿ü tenemos que resignarnos a hablar sencillamente de **mi, tu, su, nuestra** verdad?

Dios nos ha dotado de inteligencia que, si no está gravemente contaminada, es capaz de llegar a conocer la realidad en sí misma, en su verdad, aun cuando el camino no siempre sea sencillo. Es necesaria una profunda limpieza de fondo de ojo individual y colectivo para que la mirada sea transparente.

Muchas veces la realidad no se nos presenta inmediatamente. Es imposible que lleguemos directamente a todas las situaciones y a todos los acontecimientos. El conocimiento que tenemos de ellos nos llega a través de noticias, imágenes, testimonios, interpretaciones... Tarea del que busca la verdad será comprobar la transparencia y fiabilidad de estos canales.

3. La mentira existe

Es posible llegar a conocer la verdad en los diversos campos de la realidad humana. Pero también hemos de admitir que la mentira pretende instalarse -y muchas veces lo consigue- en esos mismos campos.

La búsqueda de la verdad supone con frecuencia un gasto cuantioso de energías, de esfuerzo. Muchas veces la mentira se presenta como más barata y más rentable que la verdad: "Una mentira bien puesta mucho vale y poco cuesta".

La mentira existe y se desliza en áreas que tienen que ver con las personas: se siembran calumnias sobre ellas, se pone en entredicho su honradez o su fama, se sacan los "trapos sucios", se agrede la intimidad... Los creadores e impulsores de mentiras lo hacen con tal habilidad que muchas veces no nos damos cuenta de que viven en nuestra misma atmósfera. ¡Cuántas veces nos sirven gato por liebre!

La competitividad despiadada, tan a menudo sin referencias éticas de ninguna clase, no tiene escrúpulos en jugar con la verdad, en fabricar falsedades o medias verdades. Es fácil advertirlo en el campo de la publicidad, de la información, en el ámbito de la política, de la economía, de los negocios, de la justicia. No es que todos jueguen sucio en esos ámbitos. Hay muchas personas que tienen principios éticos, se atienen a dios en el ejercicio de sus responsabilidades y no aceptan el atajo de la mentira, de la trampa, de la falsedad o del chantaje.

4. La verdad crea confianza

El tema de la verdad y de sus compañeros buenos o malos de viaje -la transparencia, la claridad, la sinceridad, o la mentira, la falsedad, la trampa...- es uno de los que más interesa y preocupa en las relaciones humanas, tanto a pequeña como a gran escala. La verdad crea confianza y fiabilidad. Decir la verdad es respetar al otro. La mentira crea desconfianza, recelo. Cuando de una persona nos dicen que es sincera y veraz fácilmente abrimos las puertas de la confianza y de la comunicación sin pliegues. Si oímos de alguien que es mentiroso o falso, inmediatamente nos ponemos en guardia y activamos los mecanismos de la precaución.

5. La sabiduría popular

La sabiduría popular ha cristalizado en refranes atinados que condensan reflexiones y experiencias de muchas generaciones sobre el tema de la verdad y de la mentira. Merece la pena recordar algunos que nos manifiestan la realidad multicolor del tema y sus diversos matices.

- *La verdad ama la claridad.*
- *Con la verdad, a todas partes se va.*
- *Decir la verdad a medias es mentir a enteras.*
- *La verdad huye de los rincones.*
- *Decir la verdad es como escribir bien: se aprende practicando.*
- *Donde habla el dinero calla la verdad.*
- *La verdad y la justicia son dos hermanas.*
- *No quieras mal a quien te dice la verdad.*
- *Quien la verdad dice, a Dios bendice.*
- *Más vale una verdad que enfada que una mentira que agrade.*
- *La verdad y la mañana se aclaran poco a poco.*
- *Las verdades descubren la mentira de muchas amistades.*
- *La verdad tiene una cara; la mentira, ciento.*

- *Con una mentira puede irse lejos, pero sin esperanza de volver.*
- *El que en mentiras es cogido, cuando dice la verdad no es creído.*
- *Quien miente ofende a la gente, y a Dios primeramente.*
- *La mentira producellores, pero no frutos.*
- *La mentira anda con muletas, y la verdad sin ellas.*

11. La Palabra de la verdad

El tema de la verdad en relación con la identidad de Jesús aparece sembrado abundantemente en el evangelio de Juan y subrayado en momentos destacados de su vida. Los signos que realiza y las palabras que aclaran su significado nos ayudan a desvelar el misterio que se encierra en su persona, a descubrir su verdad.

6. La gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo

En el prólogo del evangelio de Juan leemos: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad... Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús" (Jn 1,14.17). El Hijo de Dios es la Palabra, la Palabra fiable de Dios. A veces para indicar nuestro compromiso de decir la verdad, nos expresamos así: "Te doy mi palabra". Dios es plenamente fiable: en su Hijo nos da su Palabra. El Hijo de Dios es la Palabra de la Verdad. Esa Palabra no es lejana; se ha introducido en nuestra propia casa, se ha encarnado, haciéndose uno de los nuestros, asumiendo nuestra realidad humana. Jesús es la Palabra de Dios que podemos oír y contemplar.

El Antiguo Testamento no consiguió darnos a conocer en plenitud la verdad de Dios. Jesús nos entrega la verdad: nos manifiesta quién es el Padre y cuál es su proyecto de salvación para la Humanidad. Las señales que realiza Jesús son parte integrante del mensaje de la verdad. De la mano de Jesús, de sus palabras y de sus señales, -los hechos también hablan- alcanzamos la cima de ese conocimiento.

Los que rechazaban a Jesús y su verdad decían que las señales, los milagros que él realizaba llevaban el sello de Belcebú, el príncipe de la mentira.

7. Jesús, testigo de la verdad

En el proceso ante Pilato, representante del poder romano, Jesús se proclama rey, rey de la verdad: "Soy rey, como tú dices. Y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad. Precisamente para eso nací y para eso vine al mundo. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz" (Jn 18, 37). Esta afirmación de Jesús resultaba demasiado desconcertante para Pilato, que se limitó a preguntar: "¿Y qué es la verdad?". Jesús dio respuesta a esa pregunta.

La respuesta más impresionante a la pregunta de Pilato, el testimonio de la verdad más imponente que Jesús da tiene lugar en silencio: en el silencio del don total de su vida. Es la hora de la verdad. En la entrega por amor hasta morir en la cruz, Jesús manifiesta que todo lo que él ha dicho y hecho es verdad. En el silencio profundo del Gólgota resuenan con más fuerza que nunca las palabras de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Nicodemo dijo a Jesús en una entrevista nocturna: "Nadie puede hacer los signos que tú realizas si Dios no está con él" (Jn 3,2). Jesús, avanzando en la conversación, dijo a Nicodemo: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). La entrega de su vida como sacrificio es el último signo que Jesús realiza, dando sentido pleno y definitivo a todos los signos anteriores. Es la pasión de un apasionado de la verdad que nos grita en silencio, desde la cátedra de la cruz, que el amor es la suprema verdad. La entrega por amor es la pura verdad.

8. "La verdad os hará libres"

La verdad no es el puro conocimiento teórico, más o menos distante, de la realidad de Jesús. Ese modo de acercarse a la verdad de Jesús no es sin más liberador. Entrar en la verdad de Jesús es hacer propio su mensaje, vivir como él vivió y realizar en su nombre los mismos signos que él hizo. Es mantenerse fieles a su palabra: "Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; así conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8, 31-32). La verdad es, ante todo, experiencia de una realidad nueva que tiene lugar cuando la persona "nace del agua y del Espíritu". Es la experiencia de un nuevo nacimiento, un nacimiento de lo alto. El seguidor de Jesús entra en una manera nueva de vivir en libertad, alentado por el soplido impredecible del Espíritu (cfr Jn 3, 3-8).

La mentira tiene que crear su armamento para hacer presión e imponerse. La verdad de Jesús es desarmada; no se impone por la fuerza. Se dirige a nuestra libertad.

9. La luz de la verdad

La mentira se asocia con la oscuridad, con la tiniebla, con obrar el mal. El mentiroso procura andar por la sombra, para no ser descubierto; le gusta enturbiar las aguas, camuflarse. La verdad se asocia con la luz, con la claridad. El que dice y hace la verdad va con el alma y la cara descubiertas. "Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios".

Jesús invita a sus discípulos a guardarse de la hipocresía de los fariseos, que no están abiertos a la verdad e interpretan torcidamente lo que él dice y hace, como nos cuentan repetidamente los evangelios. En el capítulo 23 del evangelio de Mateo, Jesús arremete duramente contra los maestros de la ley y los fariseos

Jesús nos dice que tengamos cuidado con los falsos profetas, que se disfrazan de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Y nos da la clave para distinguir a los verdaderos profetas de los falsos: "por sus frutos los conoceréis" (cfr Mt 7, 15-2ü). Los frutos son los que hablan de la verdad o mentira del árbol.

Jesús jamás rehuyó la luz y la claridad. Él no tenía nada que ocultar. Sus palabras fueron siempre sinceras, claras; por eso molestaban a los amantes del disimulo, de las apariencias sin fondo de verdad, a los traficantes de calumnias.

La persona y la vida de Jesús eran tan sin quiebras, que sus enemigos tuvieron que pagar a testigos falsos para poder condenarlo.

111. El reto de vivir de la verdad y en la verdad

10. La coherencia de la vida

El reto del seguidor de Jesús es vivir en consonancia con la verdad que ha descubierto en el evangelio, es decir, ser auténtico. Somos muy sensibles a la coherencia () incoherencia, a la autenticidad o no autenticidad de las personas. Son estimulantes los comportamientos de las personas que viven de acuerdo con los principios éticos, morales o evangélicos que proclaman.

Ciertamente la coherencia total de vida, al cien por cien, no es alcanzable en esta dimensión de la existencia. Hasta el justo tiene que reconocer sus pecados, sus pequeñas incoherencias. Existen, sin embargo, incoherencias que afectan al núcleo mismo de la vida de las personas. Jesús denuncia duramente la falta de autenticidad, la hipocresía de los maestros de la ley y de los fariseos en el capítulo 23 del evangelio de san Mateo. Merece la pena dejar que taladren nuestros oídos los siete gritos de Jesús: "¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas...!".

11. En el océano audiovisual

Vivimos inmersos en una especie de océano audiovisual. Las palabras y las imágenes nos llegan por diversos medios: en directo; en prensa, en radio, en televisión, en Internet, por diversos soportes y tecnologías digitales. La palabra y la imagen no conocen fronteras: se adentran en el mundo de lo humano y de lo divino, en lo próximo y en lo lejano; en lo privado y en lo público; nos informan y hacen crecer el caudal de nuestros conocimientos; nos forman o deforman; nos traen una enorme diversidad de mensajes que pretenden persuadirnos de algo, influir en la opinión y el comportamiento individual o colectivo.

Las posibilidades que ofrecen los últimos avances en el campo de la información garantizan la inmediatez de la noticia. La fuerza de los medios de comunicación social es tal que podemos llegar a tener la impresión de que los hechos que no son noticia no existen. Parece como si la información fuese la creadora de la realidad.

12. La realidad y su interpretación

Más de una vez, al conocer la información tan distinta de una misma realidad ofrecida por diversos medios de comunicación, nos preguntamos cuál de ellos es veraz, creíble y fiable y, por tanto, nos sirve la verdad. No siempre resulta fácil hacer un discernimiento que nos garantice el conocimiento del hecho en su verdad desnuda.

Son muchos los intereses económicos, políticos y de poder que entran en juego en el campo de la información buscando sacar algún tipo de beneficio, aun a costa de la verdad. No pocas veces se juega y trafica con la verdad, se la manipula tendenciosamente, se sirven verdades a medias o medias verdades, se silencian conscientemente datos y se falsean sin escrúpulos los hechos y su interpretación. El colmo de la falta de escrúpulos se produce cuando se llega a inventar hechos para envasarlos en noticias que interesa poner en circulación.

La objetividad en la presentación de las noticias y la interpretación honesta de los hechos o de los comportamientos humanos es un reto que deben aceptar los responsables de los medios de comunicación. Es el servicio que deben prestar a la verdad. Para eso es necesario que los profesionales de los medios de comunicación se atengan a puntos de referencia éticos, sin dejarse devorar por las ansias de ganar, como sea, audiencia.

Es necesario que los usuarios de los medios de comunicación seamos críticos y lleguemos a manifestar con valentía nuestro desacuerdo ante las mentiras y las manipulaciones de la verdad.

13. El valor de las palabras verdaderas y sinceras

Nos comunicamos de muchas maneras, es cierto. El lenguaje no verbal tiene mucha importancia; pero la palabra se lleva la mejor parte en nuestra comunicación. Es el vehículo más utilizado para ponernos en relación con los demás.

Con la palabra expresamos nuestros pensamientos y opiniones, nuestros sentimientos; emitimos juicios sobre la realidad, sobre las personas. Somos sinceros cuando nuestras palabras y nuestras expresiones se corresponden con lo que pensamos, con lo que vemos u oímos. Las relaciones entre las personas, tanto en el plano individual como en el colectivo, no serán sanas si no se desarrollan en clave de verdad y de sinceridad: "Desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros" (Ef. 4,25). La verdad y la sinceridad son fundamentales en la familia, en la educación, en el juego, en las relaciones de amistad, en el campo del trabajo, en los negocios, en la vida social y política, en la Iglesia. Sin ellas no brotará la confianza necesaria para crecer como personas, tanto en el plano individual como en el colectivo.

Es cierto que la trampa, la falsedad, la mentira, el engaño y la calumnia con letras e imágenes mayúsculas se convierten con frecuencia en protagonistas de muchos escenarios humanos, consiguiendo el aplauso y la aprobación de muchos. El cristiano, amante de la verdad, debe denunciar con valentía esos pecados, aunque le parezca que sus palabras son insignificantes, pequeñas y débiles. Para que la denuncia sea eficaz, será necesario unir voces y palabras de muchos. Sólo así el pequeño David se atreverá a plantar cara con su verdad desarmada al gigante Goliat.

14. Testigos de la Verdad

Estamos llamados a ser testigos de la Verdad en cada tiempo, de la mano de Jesús, el gran testigo de la Verdad. Él nos ha confiado la responsabilidad de transmitir las "noticias de Dios", y de realizar los signos que acompañan a la Palabra, como él lo hizo.

Podemos tener la impresión de que el hombre de hoy no necesita del Evangelio, de las noticias de Dios, de las grandes verdades, como si se contentase con las pequeñas verdades para andar por casa. Sin embargo, la Humanidad no soporta por largo tiempo el silencio sobre Dios, porque se fabricará ídolos que la alimentarán con palabras de mentira y falsedad.

Se nos ha confiado la tarea de ser testigos de Jesús en todo tiempo y lugar, hasta los confines del espacio y del tiempo. Es cierto que la verdad de Jesús pasa necesariamente

por la comprensión que tenemos de ella, con los riesgos de que la podamos deformar, hacerla demasiado a nuestra medida. Por eso es preciso el contraste con otras personas, con la comunidad, afinando el oído.

Contamos con el impulso del Espíritu de Jesús, el Espíritu de la verdad. Ese Espíritu nos resulta familiar y conocido porque vive en nosotros y está con nosotros. Él hace que en toda época y lugar mantengamos vivo el recuerdo de Jesús, de todo lo que él nos ha enseñado (cfr Jn 14, 17.26).

15. La verdad a la escucha del amor

El amor es la norma suprema del seguidor de Jesús. Es claro que ni la mentira, ni la calumnia, ni el falso testimonio deben entrar en el campo de juego de las relaciones humanas. Nunca deben tener voz ni voto. Sin embargo, no siempre será tan claro decidir cuándo hay que decir una determinada verdad. No se trata de ocultarla; se trata, más bien, de ver qué momentos o circunstancias indican la oportunidad de comunicarla.

Con mucha frecuencia, decir la verdad beneficia a todos y no perjudica a nadie. Sin embargo puede haber situaciones en las que, antes de publicar algo que consideramos verdadero, tengamos que escuchar la voz de la justicia y de la caridad que nos piden ser delicados con las personas. Habrà que saber cuál es la urgencia de la verdad. El silencio no significa siempre complicidad con la mentira. Muchas veces, el silencio que escucha los latidos de la caridad es el mejor aliado de la verdad. Siempre es tiempo de vivir en la verdad. No siempre es urgente decir una determinada verdad o publicar una noticia. Siempre es tiempo de vivir en el amor. Siempre es tiempo de decir el amor. Siempre es urgente el amor.



I. PARA SITUAR EL TEMA

La sinceridad, la veracidad y la autenticidad de las personas crean confianza. Existen muchas personas de las que nos podemos fiar en todo momento. Son claras y francas en sus palabras, en sus expresiones, en sus actitudes. Por ellas "pondríamos la mano en el fuego", porque sabemos que cumplen su palabra y son incapaces de engañar.

La experiencia del hogar tiene gran influencia en la educación de los niños en este terreno. Muchos padres han enseñado a sus hijos a ser sinceros, a no engañar ni mentir por nada, a no prometer lo que no pueden cumplir, a cumplir lo que han prometido. Y lo han hecho no con grandes discursos o recomendaciones machaconas, sino dando ejemplo de autenticidad y sinceridad en sus palabras y en sus relaciones con los demás.

Los niños y niñas de esta edad conocen que hay personas falsas, a las que no les importa mentir, siempre que sea en propio beneficio. Quizás intentan guardar las apariencias, como las monedas o billetes de banco falsos, pero su inautenticidad se descubre pronto. También a los niños les tientan la mentira, el engaño, los pequeños fraudes, cuyos beneficios quieren obtener.

Los niños son capaces de ver las consecuencias que acarrea hablar y vivir conforme a la verdad o conforme a la mentira. Es cierto que valoran de modo distinto la sinceridad en sus relaciones con los demás, según sea el grado de afecto con esas personas. No valoran siempre del mismo modo la mentira o la trampa.

En este tema queremos subrayar la importancia de la sinceridad y de la autenticidad en las palabras y en la manera de vivir de los seguidores de Jesús. Ser auténticos y sinceros en las palabras, en el juego, en la amistad, en el trabajo, es una forma concreta de querer a los demás.



1. Mensaje

Estamos llamados a buscar y encontrar la verdad para compartirla con los demás, como hizo Jesús.

La sinceridad de nuestras palabras, la fidelidad a las promesas y a los compromisos manifiestan nuestro amor a los demás.

Nuestra vida será auténtica si vivimos de acuerdo con las orientaciones que Jesús nos da y que aceptamos como verdaderas.



2. Objetivos

- Descubrir la autenticidad como una exigencia del seguimiento de Jesús.
- Ser sincero en las relaciones con los demás como expresión concreta del amor al prójimo.
- Despertar el sentido crítico ante las mentiras y falsedades que actúan en nuestro mundo.

II. DESARROLLO DEL TEMA

La **página 55** del libro del niño es la portada del tema. En ella encontramos el título "Vivir con sinceridad, amar la verdad", y el texto breve que nos sitúa ante el tema:

Como mejor nos entendemos la mayoría de las personas es por medio de palabras.

Con ellas comunicamos ideas y sentimientos, expresamos acuerdos o desacuerdos, evocamos el pasado y proyectamos el futuro. Para entendernos de verdad unos con otros necesitamos hablar con palabras sinceras; es lo que Jesús espera de cada uno de nosotros.



1. Nuestra sinceridad

.....

El catequista dice a los niños que nos relacionamos constantemente con los demás. Si somos auténticos y sinceros en las palabras, en las expresiones y en las actitudes, nuestras relaciones con los demás funcionarán bien porque nos podemos fiar los unos de los otros. De lo contrario, estaremos en una actitud de constante sospecha que enturbiará las relaciones. Nos fiamos de los demás porque creemos que son sinceros. Los demás se fían de nosotros porque nos creen veraces y sinceros.

Para actualizar la experiencia tenemos en cuenta dos realidades. La primera está en el campo de relaciones de los niños como amigos y compañeros. El relato "Antes se coge al mentiroso que al cojo" ayudará a que los niños y niñas evoquen su propia experiencia. La segunda realidad tiene en cuenta la experiencia de la publicidad que está presente en todas partes y de diversas maneras. El grupo de la catequesis somete la publicidad a juicio.

A. "Antes se coge al mentiroso que al cojo"

En la **página 56** encontramos el relato.

El catequista indica a los niños que vamos a leer un relato. El texto nos ayudará a caer en la cuenta de experiencias parecidas que hayamos podido tener.

Antes se coge al mentiroso que al cojo

Los lunes a primera hora nos toca clase de inglés. Nos había mandado la profesora que trajéramos preparadas tres frases en inglés diciendo algo que habíamos visto o vivido a lo largo de la semana. La verdad es que yo me descuidé y no había preparado nada.

Cuando en clase empezó a preguntar a algunos sobre lo que habían preparado lo estábamos pasando bastante bien. Iván dijo cosas sobre los programas de la tele; Edu había hecho tres frases sobre el colegio; Ana las había escrito sobre su familia... Todos hacíamos algunos comentarios y bromas al mismo tiempo que la profesora decía la forma de expresarlo mejor.

Lo malo fue cuando me tocó a mí. Me puse nervioso y me excusé diciendo que no había podido preparar nada. .. Había pensado hacerlo durante el fin de semana... pero había

tenido que pasarlo en la cama con fiebre... Al decirlo, incluso tosía y fingía un dolor en la garganta... La profesora preguntó a otro y la clase continuó. ¡Qué alivio!

Poco después le tocó el turno a Iker; sus frases eran sobre la carrera ciclista que hubo aquí el domingo. Se confundió al decir cuál era el equipo del ganador... y yo, en voz alta, le corregí. El me contestó: "¿y tú qué sabes?".

Y yo salté: 'porque estuve cerca de la meta y lo vi mejor que tú'.

Toda la clase soltó la carcajada, menos la profesora. Se armó una gorda, yo no sabía dónde meterme. Ahora me han mandado escribir una página entera sobre la carrera ciclista y otra sobre cómo pasar un fin de semana en la cama con gripe.

Después de leer el relato, se entabla un diálogo con estas o parecidas preguntas:

- ¿Os parece que lo que narra la historia que hemos leído podría pasar entre nosotros?
- ¿Son sinceros los niños y niñas de vuestra edad? ¿Por qué?
- ¿En qué cosas y casos os resulta especialmente costoso ser sinceros?
- ¿Por qué dicen la verdad los que la dicen? ¿Por qué mienten los que mienten?
- ¿'Quéjitos' trae consigo la sinceridad? ¿'Qué ventajas' busca la gente cuando miente?
- ¿Tiene algo que ver la amistad con la sinceridad?

B. Juicio a la publicidad

En la **página 57** del tema están representados diversos medios de comunicación: prensa, radio, televisión, carteles... Vemos dibujada una valla publicitaria, con su interior vacío, en el que se puede leer:

Busca en revistas o periódicos un anuncio que te llame la atención, y colócalo en esta valla publicitaria.

El catequista dice a los niños que busquen anuncios y publicidad de productos, artículos de toda clase: ropa, calzado, juguetes, ordenadores, etc. que van dirigidos a los niños y que aparecen en la prensa, en la radio, en la televisión, en Internet... Colocan en la valla publicitaria el que más les llame la atención.

Los niños muestran los anuncios al grupo y explican por qué han escogido un determinado anuncio. También expresan qué pretende conseguir ese anuncio.

Después se realiza el juicio a la publicidad.

Para realizar el juicio, el catequista nombra un abogado defensor que hará ver todo lo bueno, es decir, probar que la publicidad es "inocente". Buscará argumentos: la publicidad da a conocer los productos, etc. Para eso nombrará sus testigos, los testigos de la defensa, niños que darán testimonio en favor de la "verdad" de la publicidad: da a conocer los productos y su bondad, etc. Un niño puede decir: "yo he comprado tal cosa porque la vi anunciada en la tele, y me ha ayudado a...". Otro puede decir: "He visto publicidad sobre una organización que pedía ayuda para necesitados. Defiendo la publicidad, porque da a conocer necesidades y promueve a la solidaridad".

El catequista nombra también un fiscal que intentará probar la culpabilidad de la publicidad: La publicidad muchas veces es engañosa y falsa porque lo que el producto promete no coincide muchas veces con lo que es y da. Por otra parte, crea necesidades y dependencia en la gente, que se ve casi obligada a adquirir esos productos, etc. El fiscal llama también a sus testigos que acusan. Un niño puede decir: "Yo no necesitaba tal cosa y, al verla en la publicidad de..., la compré. Me siento engañado". Y así otros testigos que aportarán su testimonio basado en anuncios de la prensa, de la radio, de la televisión, etc.

Es preciso nombrar un juez que dictará sentencia: "Declaro inocente o culpable a la publicidad". Si determina que es culpable, decide qué "castigo" tendrá que cumplir la publicidad. Puede ser, p. ej.: "someterla a dos meses de silencio para que reflexione". El juez verá qué otras penas puede imponer. Quizás resulta que es inocente en parte y culpable en parte. Entonces la sentencia tendrá en cuenta esa realidad: "La publicidad, antes de salir a la luz, tendrá que someterse al examen de un grupo de expertos que examinarán la verdad o la falsedad del producto. En ese equipo de expertos estarán padres, educadores, niños".

A raíz de ese juicio, el catequista abre un diálogo con los niños:

- *¿Influye la publicidad en vosotros? ¿Os fijáis en los anuncios?*
- *¿Qué artículos y productos relacionados con los niños son los más anunciados?*
- *¿Qué argumentos utiliza la publicidad para que queráis adquirir ciertos productos?*
- *¿Habéis adquirido últimamente algo por la publicidad que habéis visto?*
- *¿Qué les diríais a los responsables de la publicidad dirigida a los niños?*



2. La Palabra de Dios

Antes de acercarnos a los textos evangélicos del tema, el catequista dice a los niños que la palabra es muy importante en nuestras relaciones con los demás. Con ella podemos comunicar verdades o falsedades. Cuando decimos a alguien: "Te doy mi palabra", queremos asegurarle de que lo que le decimos es verdad, y que se puede fiar totalmente de nosotros.

Dios nos da su Palabra. Jesús es la Palabra que el Padre Dios da a la Humanidad para que conozcamos la Verdad. Es una Palabra cercana que se entiende fácilmente. A Jesús le entendían los más sencillos. Jesús dijo e hizo siempre la verdad. Toda su vida fue transparente. Sus palabras, sus gestos, sus acciones fueron siempre claras y manifestaban lo que era y quería. Todos lo pudieron contemplar.

Jesús habló y actuó a la luz del día. Llamó a las cosas por su nombre. No se dejó vencer por el miedo a la hora de proclamar la verdad. Se atrevió a llamar hipócritas, falsos, a los que aparentaban ser buenos y justos y, sin embargo, por dentro estaban llenos de podredumbre. Les llamó "sepulcros blanqueados". Él sabía que este comportamiento le iba a costar caro.

Jesús estuvo siempre a la escucha de su Padre Dios. Lo que él decía y hacía no era algo que él inventaba. El Padre le encargó hablar y actuar como lo hacía. Por eso él manifestaba una seguridad y convicción tan fuertes. Jesús no buscaba el aplauso, el crecimiento de

su fama. Él pretendió darnos a conocer al Padre, la verdad de Dios, que no es otra que su amor a todos, su preocupación por los necesitados, por los pecadores, por los que no tenían sitio en la sociedad.

El comportamiento de Jesús molestó a los que no eran amantes de la verdad y sinceros como él. "No hay peor ciego que el que no quiere ver", solemos decir. Muchos judíos, sobre todo los responsables del pueblo, no querían ver y reconocer la verdad de Jesús, de sus palabras y de sus obras. Interpretaban torcidamente lo que él decía y hacía, llegando a afirmar que era mentiroso y que estaba endemoniado.

Para poder condenarlo a muerte, los responsables del pueblo judío buscaban acusaciones contra él, aunque fuesen falsas. Se presentaron testigos falsos, pero sus falsos testimonios no coincidían. A pesar de todo, Jesús fue condenado a muerte con la acusación de ser blasfemo (cf Mc 14,55-56).

El Padre Dios resucitó a Jesús y puso las cosas en su sitio, garantizando la verdad de Jesús, de su vida, la sinceridad de sus palabras y acciones. Así quedó manifiesta la mentira de los que condenaron a Jesús.

Dos textos de la palabra de Dios

A. "Por sus frutos los conoceréis"

En la **página 58** están los textos de la Palabra de Dios, relacionados con el tema.

El primer texto está tomado del evangelio según san Lucas 6, 43-45. Ha sido escogido para apoyar el objetivo primero del tema que tiene que ver con la verdad y la autenticidad de vida que ha de mostrar el seguidor de Jesús.

Jesús nos da un criterio seguro para conocer la verdad de las personas: son los frutos los que hablan de su autenticidad, de la verdad de su vida. En el lugar paralelo del evangelio según san Mateo -Mt 7, 17-20- Jesús ha dado ese mismo criterio hablando de los falsos profetas.

Dijo Jesús:

No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se cogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca (Lc 6, 43-45).

El catequista explica a los niños que Jesús nos invita a vivir con autenticidad, dando los frutos buenos que nos corresponde dar como seguidores suyos. Los frutos de los que habla Jesús son las obras: "obras son amores". Las palabras se las lleva el viento. Un manzano que no tuviese de manzano más que el nombre y no diese manzanas verdaderas, no sería verdadero manzano; sería un falso manzano.

Ese criterio lo empleamos con mucha frecuencia cuando nos referimos a las personas. Decimos: "ese sí que es un verdadero profesor o profesora, médico, padre o madre, enfermera, estudiante...", cuando su comportamiento, los frutos que da, son los que

corresponden a su tarea, a su función o responsabilidad. Cuando el comportamiento de esas personas no se corresponde con el que debe ser, decimos: "parece mentira que sea profesor o profesora, estudiante, médico, padre o madre...". Todos tenemos la idea y la imagen de cómo deben ser y comportarse para poder llamarlos "verdaderos, auténticos".

El o la catequista pregunta a los niños qué quiere decir Jesús con las palabras "de la abundancia del corazón habla la boca"; escucha las respuestas que dan y, si hace falta, las completa. El corazón es la interioridad, la tierra profunda donde están las raíces de la persona. Ahí nacen los pensamientos, los sentimientos, las actitudes, los comportamientos. La "boca" indica las diversas formas visibles de la expresión, mediante las cuales manifestamos cómo somos "por dentro". Nos expresamos mediante las palabras, los gestos, las actitudes. A la larga no podemos disimular cómo somos; los frutos hacen ver cómo es la persona.

B. Palabras veraces

Para animar a la sinceridad en las palabras y expresiones con las que nos relacionamos con los demás hemos escogido el texto del evangelio según san Mateo 5, 37. Jesús dice que la verdad se sostiene por sí misma. En los versículos anteriores al 37, él nos dice que no es necesario acompañar nuestras palabras con juramentos de ninguna clase. Así queda claro que un "sí" o un "no" tienen toda la fuerza.

Dijo Jesús:

Que vuestra palabra sea sí cuando es sí; y no, cuando es no.

Mt 5,37

Jesús nos anima a ser claros y sinceros en las palabras, en los gestos, es decir a expresar realmente lo que pensamos y sentimos, incluso cuando nos resulte costoso.

El catequista invita a los niños a dialogar sobre las consecuencias de la sinceridad. Seguramente dirán que la sinceridad hace que creamos en y a la persona que habla y se expresa, y además nos anima a los que escuchamos a ser también sinceros, a expresarnos con libertad, e incluso a contarle nuestros secretos. Así es la relación entre los amigos de verdad. La confianza que nace de la sinceridad hace que seamos discretos, que respetemos la intimidad de las personas, que guardemos secreto de las cosas que nos hayan dicho en confianza.

Cuando nos encontramos con alguien de quien sospechamos que quiere engañarnos o mentirnos, no le creemos, nos ponemos en guardia, desconfiamos de él y procuramos no contarle nuestras cosas.

El catequista dice a los niños que nadie llega por sí mismo a conocer toda la verdad ni todas las verdades. Llegamos a conocer la verdad de muchas cosas a través de otras personas, de su testimonio, de su enseñanza. Por eso es importante escuchar a los demás, apreciar sus opiniones, contrastarlas con las nuestras. Crecerá nuestro conocimiento de las personas y de las cosas. En ocasiones descubriremos que no estábamos en lo cierto y agradeceremos a quien nos ayudó a descubrirlo.



3. Diálogo

En la **página 59** está el texto en forma de diálogo, que lleva por título: "Con la verdad por delante".

Con la verdad por delante

- **A mí me gusta la gente que va con la verdad por delante.**
- Pues, a veces, no es fácil ser sincero y decir lo que piensas de verdad, especialmente cuando otros piensan de manera distinta.
- **Si dices lo que piensas como lo sientes, sin querer imponerte a los demás, ¿por qué te vas a callar?**
- Es que si no cae bien lo que dices te dan de lado, te miran como a un bicho raro.
- **y si te callas y aceptas lo que no te convence, te estás traicionando a ti mismo.**
- Tampoco tienes que decir a cualquiera todo lo que piensas o todo lo que sientes; a veces lo mejor es guardar silencio.
- **Desde luego... Es cierto que cada uno es "esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios".**
- Cuando sabes que tus palabras pueden molestar o herir a otros no tienes por qué soltárselas ante sus propias narices.
- **Pero tampoco puedes ir luego diciendo por detrás lo que no te has atrevido a decirle a la cara.**
- Lo peor es mentir, engañar, decir a otro lo contrario de lo que piensas para caer bien o conseguir algo.
- **Si no eres sincero, acabas como en una jaula; las mentiras se van convirtiendo en "barros" que te rodean por todas partes. Puedes meter la pata fácilmente y lo más difícil es salir en libertad.**
- El que es siempre sincero vive con mucha libertad; ¿no has oído decir alguna vez que "la verdad os hará libres"?



4. Nos lo cuentan

Presentamos dos testimonios que tienen que ver con el tema. El primero: "El camino de la verdad" está en la **página 60**; el segundo: "Las verdades del corazón de Mirian", está en la **61**.

No siempre es necesario trabajar los testimonios con especial detención. Puede ser suficiente hacer una lectura con sentido y pausada.

A. El camino de la verdad

Me llamo Javi. Tengo 20 años. Me han invitado a que escriba algo sobre la sinceridad pensando en chavales y chavalas de quinto de catequesis. Lo mejor será que os cuente mi

e.xperiencia dentro de un grupo. Desde niño he pertenecido a diversos grupos. Recuerdo con mucho gusto los años en que formé parte de grupos de la parroquia: siendo niño estuve en catequesis; después continué en otros grupos parroquiales hasta la Confirmación.

Varios chicos y chicas nos planteábamos qué podíamos hacer después de la Confirmación. Nos parecía que no podíamos renunciar al camino que habíamos seguido. Decidimos continuar como grupo de amigos y de creyentes en Jesús.

Así lo hemos hecho. Nos reunimos cada quince días para charlar de cosas que tienen que ver con nuestra vida, con nuestros trabajos, con las situaciones que descubrimos a nuestro alrededor. Nos contamos las alegrías, las penas, los éxitos y los fracasos. Nos comunicamos todo con sinceridad; sabemos que los secretos y las confidencias entre nosotros son algo sagrado. Realmente somos una piña. En todas las reuniones leemos un texto del Evangelio, y dedicamos un rato a revisar nuestra vida a la luz de ese texto, a la luz de la verdad y la sinceridad de Jesús.

Hemos dedicado las reuniones de dos meses a revisar el tema de la verdad y la mentira, de la sinceridad y la falsedad en nosotros y en el ambiente que conocemos. Como somos siete en el grupo -cuatro chicos y tres chicas- hemos examinado siete realidades: la familia, los amigos, los vecinos, el mundo de los estudios y del trabajo, los medios de comunicación, la publicidad y la política. Cada uno del grupo se ha fijado en una de esas realidades y ha descubierto las verdades y las falsedades que existen en ellas. En la reunión de grupo dialogábamos sobre los datos descubiertos y nos comprometíamos a hacer algo. Después de examinar el campo de los medios de comunicación escribimos una carta a un periódico quejándonos del modo como habían dado una noticia sobre un hecho que conocíamos. Lo habían falseado totalmente. No nos publicaron la carta. Pero eso no nos desanima. Hemos aprendido de Jesús que la verdad nos hará libres.

Hace tres meses nos enteramos de que una asociación necesitaba voluntarios para hacer compañía a enfermos psíquicos y salir con ellos de vez en cuando a la calle. Nos hemos comprometido a aceptar esa responsabilidad. Estamos aprendiendo mucho de ellos. Tenemos la impresión de que nuestro grupo de amigos se ha hecho más grande al contar con ellos. Nuestra vida es más verdadera. Estamos descubriendo nuevos aspectos de la verdad de la existencia humana.

B. Las verdades del corazón de Mirian

Nunca me había parado a escuchar mi corazón; tenía miedo, mucho miedo de escuchar algo que hiciera cambiar mi vida.

Un día me propusieron hacer la experiencia de una semana de oración y acepté. Ese silencio y esa paz cambiaron mi vida. Después de dieciocho años de mi vida, era la primera vez que creía en la esperanza.

Tenía miedo de decir "sí" a Jesús; tenía miedo a cruzarme con su mirada, porque su mirada enamora y su vida es radical.

En ese silencio, me di cuenta de que él me hizo una oferta de su amistad. Después de esa semana de reflexión, le pedí a Jesús un corazón jitero que confiara; un corazón que aguantara y luchara; un corazón nuevo, capaz de partirse y entregarse.

En estos dos años que han pasado, empecé llevando un grupo de Tiempo Libre. En este grupo me di cuenta de que me gustaba estar con chavales, compartir mi fe, y quería comprometerme con algo que realmente me apetecía hacer. Este grupo me ha enseñado a compartir, y a poder decir sin miedo: "Este es mi hermano y es mi amigo".

Ahora estoy llevando un grupo de Confirmación; es un poco difícil para mí, ya que es bastante diferente al grupo de Tiempo Libre. Intento ofrecerles mi vida y abrirme a ellos como una verdadera amiga, una amiga de Jesús.

Mirian



5. Textos complementarios

En la **página 62** se encuentran dos relatos. Los niños pueden condensar en una frase la "moraleja" de cada uno de los dos relatos.

A. Los niños y los locos...

En cierto país había un rey que gastaba gran parte de las riquezas del reino en vestir lujosamente.

Un día llegaron a aquella corte dos tramposos haciéndose pasar por los mejores sastres, como especialistas en el trabajo con las telas más finas del mundo. Naturalmente el rey les encargó que confeccionaran para él el vestido mejor con la tela más fina y cara que tuvieran.

Aquellos timadores llevaron al palacio real grandes cajas en las que, según ellos, guardaban telas tan finas que apenas se percibían con la vista. Con gestos delicados, ante la curiosidad de los que miraban, fueron sacando y desplegando cuidadosamente aquel tejido irvisible para todos.

Después con hábiles movimientos de tijera y numerosas puntadas de aguja estuvieron trabajando largo rato ante la admiración y el asombro general. Al cabo de un tiempo dijeron al rey que su nuevo vestido estaba listo, y detrás de un biombo le ayudaron a desnudarse y ponerse con mucho cuidado aquel traje de finísima tela. El rey llegó a decir que no notaba ningún peso ni ningún roce sobre su cuerpo. Nunca había tenido algo semejante tan fino y tan ligero.

Cuando el rey apareció de nuevo ante sus súbditos con un gesto de orgullo, hubo una exclamación general: "¡¡¡Ooohhhh!!!". El chambelán de la corte se apresuró a decir: "¡Majestad, es una vestidura extraordinaria!". Otros decían: "¡Es magnífico! ¡Qué elegancia!". Poco a poco todos fueron haciendo comentarios elogiosos y el rey no cabía en sí de satisfacción.

Entonces apareció por allí un niño, se fijó en el rey y exclamó gritando: "¡Ahí va, si el rey está en pelota!". Todos estallaron en carcajadas sin poder contenerse mientras el rey, tapándose como podía, corría a esconderse detrás del biombo y los timadores salían corriendo del palacio.

B. Pan y mantequilla

En primer lugar, se lee el relato. Después los niños dialogan y deciden cuál de los dos personajes es de fiar porque actúa sin falsedad ni trampa: el panadero o el agricultor. Si los niños fueran jueces, a quién declararían inocente y a quién culpable y qué pena impondrían al culpable.

Un panadero de la ciudad y un agricultor hicieron un trato. Se cambiarían todos los días medio kilo de pan por medio kilo de mantequilla. Las cosas marcharon bien durante algún tiempo. Pero, un día, el panadero sospechó que la mantequilla no llegaba al peso convenido. Durante varios días pesó la mantequilla y se dio cuenta de que cada vez pesaba menos. Hizo que arrestaran al agricultor por fraude.

En el juicio, el juez quedó sO/prendido cuando el agricultor le dijo que tenía la balanza pero no usaba las pesas para pesar la mantequilla. El juez le preguntó cómo la pesaba.

El agricultor lo explicó de esta manera:

- Cuando el panadero comenzó a comprarme la mantequilla, yo pensé que me pagaría con el mismo peso de pan, como habíamos convenido. Entonces yo he estado recibiendo medio kilo de pan que usaba para pesar mi mantequilla. Si el peso de la mantequilla no es el debido, ¡él es el único que tiene la culpa!

C. Del refranero

Los niños leen en silencio los refranes que aparecen en la parte inferior de la **página 63** de su libro. El catequista les dice que escojan el que más les gusta, el más acertado, por la verdad que encierra. Seguidamente se hace un turno de intervenciones: cada niño o niña indica cuál ha escogido y por qué.

- La verdad huye de los rincones.*
- Donde habla el dinero calla la verdad.*
- No quieras mal a quien te dice la verdad.*
- Quien la verdad dice, a Dios bendice.*
- Más vale una verdad que enfade que una mentira que agrade.*
- Las verdades descubren la mentira de muchas amistades.*
- El que en mentiras es cogido, cuando dice la verdad no es creído.*
- La mentira produce flores, pero no frutos.*

En el apartado "Mis apuntes personales" pueden escribir un pequeño comentario a los refranes que más les gustan.



6. Interiorización

El catequista invita a los niños a revisar las diversas parcelas de su vida, preguntándose si son sinceros en el juego, jugando limpio, sin trampas...; en casa, diciendo la verdad, sin

inventar mentiras para evitar castigos; en el colegio, sin buscar falsas excusas para su pereza; en las relaciones con los amigos, cumpliendo compromisos, manteniendo la palabra dada.

Los niños concretan, escribiendo en el apartado "Mis apuntes personales" de su cuaderno, algún compromiso de sinceridad en aquel campo que les pueda resultar más problemático o difícil.



7. Para orar

En la **página 63** del libro del niño está el texto para la expresión oracional. La página está ilustrada con dos velas; en una está escrito: "autenticidad"; en otra: "sinceridad".

Los niños se ponen en pie. El catequista enciende dos velas: una es la de la autenticidad y la otra, la de la sinceridad. En un primer momento las coloca sobre la mesa; todos las contemplan en silencio durante unos segundos. Después las entrega a dos niños para que las sostengan elevadas durante la plegaria.

Después se hace la oración. El catequista señala a un niño o niña para que lea despacio las palabras de Jesús, a las que todos responden: "**Ayúdanos a ser auténticos y sinceros**".

- Nos dice Jesús: "Por sus frutos los conoceréis".
- **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "El árbol bueno da frutos buenos".
- **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
- **Ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "El que practica la verdad, se acerca a la luz".
- **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
- **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "La verdad os hará libres".
- **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**
- Nos dice Jesús: "Sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".
- **Señor, ayúdanos a ser auténticos y sinceros.**



8. Para mi información

En la **página 64** está el apartado "Para mi información".

- El octavo mandamiento de la Ley de Dios es: "**No dirás falso testimonio ni mentarás**".

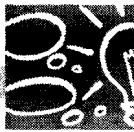
- Este mandamiento, expresado como otros en forma negativa, nos urge a ser verdaderos y sinceros en nuestras palabras y expresiones. Los profetas del Antiguo Testamento hablaban con frecuencia contra los que pagaban a las personas para que diesen falso testimonio en los juicios ante el tribunal.
- Siempre hemos de **buscar la verdad** de las personas, de las cosas, de los acontecimientos; para ello, debemos **informarnos** lo mejor posible. Así podremos hablar con conocimiento de la realidad, y las posibilidades de **error y de equivocación** disminuirán. Con frecuencia la verdad se descubre en equipo, contando con la colaboración y la aportación de otros.
- La existencia humana está regida por normas e indicaciones que nos señalan cómo debe ser nuestra conducta. Hablamos de **autenticidad** cuando el comportamiento de las personas está de acuerdo, en coherencia, con esas normas e indicaciones. Los seguidores de Jesús tenemos como punto de referencia de nuestra conducta la Palabra de Dios y las orientaciones de la Iglesia.
- La persona que aparenta tener una bondad y virtud que realmente no tiene es un **hipócrita**, vive en la **hipocresía**. Jesús pronunció palabras duras contra los hipócritas, que ocultaban intenciones torcidas bajo apariencia de bondad. Les llamó "sepulcros blanqueados". Su conducta era falsa y podían engañar a los demás.
- Cuando las palabras o los gestos expresan lo que pensamos y sentimos, hablamos de **sinceridad**. La sinceridad favorece la confianza y las buenas relaciones con los demás. Es una forma de manifestar el respeto y el aprecio debido a las personas.
- Hay que saber decir la verdad en el momento oportuno. Una verdad que se dice a destiempo puede perjudicar seriamente a una persona o a un grupo.
- Las personas tenemos derecho a la **buena fama**, es decir, a que los demás piensen y hablen bien de nosotros, y nosotros de los demás. Todos tenemos defectos y pecados más o menos graves. Dar a conocer los defectos del prójimo sin necesidad no está bien, es un pecado de **murmuración**.
- Hablar mal de una persona, atribuyéndole defectos o comportamientos malos que se sabe son falsos y darles publicidad a pesar de todo, es **calumniar**. La **calumnia** es un pecado de importancia, ya que la fama de la persona calumniada se deteriorará sin que haya ningún motivo.

9. *Mis apuntes personales*

Las **páginas 65 y 66** están dedicadas a "Mis apuntes personales". En ellas los niños:

- concretan algún compromiso de sinceridad en aquel campo que les pueda resultar más problemático o difícil, como han descubierto en el momento de la interiorización;

- se cuentan a sí mismos por escrito las oportunidades reales y concretas que tienen un día cualquiera de ser sinceros en casa, en el juego, con los amigos, en el colegio;
- comentan alguno de los refranes que están en la página 63 de su libro.



10. Sugerencias

- Ver el vídeo "La sinceridad" – Magisterio Casals - Colección infantil.

7

Solidarios con los pobres

PARA NOSOTROS, CATEQUISTAS

1. Comprar el presente y el futuro

Con alguna frecuencia, los medios de comunicación nos suelen servir la lista de las personas más ricas del mundo, con sus nombres y apellidos. Solemos andar mal para leer correctamente las cifras que nos dan para indicar los miles de millones de su riqueza, expresados en euros o dólares. Nos perdemos en ese bosque de números.

Somos el blanco de infinidad de mensajes que, desde todos los puntos cardinales de la publicidad, nos prometen la felicidad si conseguimos tener, poseer, rodearnos de cosas y más cosas para asegurar el presente y el futuro. Voces e imágenes maravillosas nos invitan a construir grandes graneros de sueños y deseos para almacenar cosechas que, a la hora de la verdad, están reservadas a unos pocos privilegiados y acaparadores.

2. Las víctimas del ídolo

No hay que tener la mirada muy profunda para detectar que el ídolo "tener" cuenta en nuestro mundo con muchos adoradores. Un grupo selecto de servidores privilegiados cuenta con sus bendiciones y favores. Ese ídolo, que exige un culto exclusivo y no tiene entrañas de misericordia ni exige buenos comportamientos éticos, crea millones de víctimas indefensas ante el despliegue de su fuerza y de su agresividad.

Sin necesidad de agudos análisis, constatamos que la distribución real de los bienes de la tierra entre los hombres deja mucho que desear. La sombra oscura del hambre es muy alargada y alcanza a millones de hermanos y hermanas nuestros que ven acortados sus días por no tener posibilidades de sustento. La deuda externa ata de pies y manos la economía de las naciones pobres. Quizás los sueños de una justa distribución están bien repartidos, pero los bienes de la tierra están injustamente repartidos.

3. Los pobres le quitan el sueño a Dios

El proyecto de Dios, que viene de muy lejos, es que los bienes de la tierra sean disfrutados por todos. Por eso los pobres le han quitado siempre el sueño a Dios. En la legislación del Antiguo Testamento queda de manifiesto la preocupación de Dios por los pobres. La viuda, el huérfano, el pobre, el débil, el emigrante... han de estar especialmente cuidados y protegidos en el pueblo de Dios.

4. En las paginas de la Biblia

En la Biblia conviven diversos modos de considerar la riqueza y la pobreza. En la larga peregrinación de los siglos hasta llegar a Jesús de Nazaret encontramos distintas perspectivas. Una corriente de pensamiento sostenía que Dios pagaba en esta vida el buen o mal comportamiento: bendecía con salud y riquezas al justo, y castigaba con enfermedad y pobreza al impío. El autor del libro de Job levantó su voz contra esa teoría que no se sostenía en pie. Para entender esta manera de ver las cosas hemos de tener en cuenta que la fe en la otra vida se fue abriendo camino poco a poco y aparece clara sólo en tiempos cercanos a Jesús.

Los libros sapienciales nos trasladan otra visión: se sospecha de las riquezas por ser peligrosas y poder constituirse en pedestal de orgullo. Por eso, el sabio ora así al Señor: "No me des riqueza ni pobreza. Concédeme el pan necesario, no sea que, saciado, reniegue de ti y diga: "¿quién es el Señor?", o que, siendo pobre, robe y profane el nombre de mi Dios" (Prov 30,8-9). Se necesita un mínimo de bienes y de seguridad para llevar una existencia humana digna; pero tener demasiado puede llevar a la soberbia, instalándonos en la falsa seguridad de las riquezas que fácilmente llevan al olvido de Dios.

5. La experiencia religiosa de la pobreza

Hay otro caudal de reflexión en la tradición bíblica que surge de la experiencia religiosa de la pobreza. Cuando los israelitas peregrinaban por el desierto lo tenían todo en común; todos conocieron la estrechez, sin riquezas ni miserias.

Cuando el pueblo echó raíces en la Tierra prometida, creció el deseo de poseer buenos campos; se produjeron diferencias sociales. Posteriormente, la civilización urbana, unida a la monarquía, propició el desarrollo económico, pero la condición de los pobres empeoró. El lujo y el despilfarro de los reyes y de su corte sumió al pueblo en la pobreza, y a muchos en la miseria. Los profetas reaccionan como portavoces de Dios ante esa situación de injusticia social que se traduce en impuestos insoportables, acaparamiento de tierras, comercio fraudulento, violencia, opresión.

En Isaías aparece la idea del *Resto de Israel*, que sobrevivirá a las desgracias y pruebas y hará suya la alianza de Yavé (Is 4,3). Para el profeta Sofonías, la pobreza se opone al orgullo. El pueblo humilde y modesto, el Resto de Israel, será el objeto de las promesas mesiánicas (Sof 3,12-13). La pobreza, que antes designaba una situación social de depresión económica, termina por designar la actitud fundamental del hombre creyente ante Dios. La pobreza económica provoca una actitud espiritual determinada ante Yavé. En los salmos encontramos los latidos más íntimos del corazón de los "pobres de Yavé", que, postrosados ante Él, le cuentan sus quejas, su debilidad y flaqueza, su llanto y también sus esperanzas y su gratitud.

En el Nuevo Testamento encontramos el cántico de María, el *magnificat*, que se sitúa en la perspectiva de la espiritualidad de los pobres. Dios obra grandes prodigios de salvación volviendo del revés las situaciones de los hombres y eligiendo a los humildes. En María, "la humilde esclava del Señor", desemboca toda la corriente de los "pobres de Yavé" procedente del Antiguo Testamento.

6. Jesús eligió ser pobre

Jesús fue realmente pobre: nació en un establo; rechazó las proposiciones del tentador que le invitaba a atender ¡as voces de las riquezas, de la fama, del triunfo fácil y del éxito. Él mismo nos dice que "no tiene donde reclinar la cabeza". Fue verdaderamente el pobre de Yavé por excelencia, eligió ser pobre, con toda la riqueza de significado bíblico de la palabra "pobre": pacífico, no violento activo, humilde, misericordioso, sufrido, perseguido, manso y humilde de corazón.

Jesús escogió depender del Padre y "depender" de los pobres, de los necesitados. Por eso estuvo tan pendiente de ellos: fueron su tema, su preocupación, su gran capital. Fue el abogado incansable de su causa. Se solidarizó con ellos. Urge a sus seguidores a solidarizarnos realmente con ellos. Esa va a ser la perspectiva ineludible desde la que nos juzgará el día del juicio definitivo. A unos dirá "Venid, benditos de mi Padre..., porque tuve hambre y me disteis de comer...". Otros escucharán: "Apattaos de mí, malditos, porque tuve hambre y no me disteis de comer..." (Mt 25,34-46).

7. ¡Que pasen primero los pobres!

Los pobres son los primeros a los que Jesús llama bienaventurados en el discurso de las bienaventuranzas, tanto en el evangelio de Mateo (5,3), como en el de Lucas (6,20). Mateo proclama dichosos a los pobres de espíritu y Lucas a los pobres, sin más añadiduras. No son dos modos opuestos sino complementarios de acercarse a la misma realidad. Mateo subraya más el aspecto espiritual de la pobreza: son dichosos los que viven desprendidos de sus bienes y aceptan depender de Dios, del Dios de los pobres, confiar en Él y no en su propia riqueza y en sus bienes materiales. El Dios de los pobres y los pobres de Dios son su riqueza, su herencia.

Los que se acercan a Jesús y le escuchan y quieren seguirle escogerán como él ser realmente pobres. No se casarán con la riqueza, con el ansia de tener más y más, alejándose de los que tienen menos y menos: "No atesoréis en la tierra... No podéis servir a Dios y al dinero... Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dásclo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo...".

Lucas proclama dichosos a los pobres, a los que no pueden escoger ser pobres porque la pobreza real, la pobreza de bienes materiales, los ha elegido a ellos, sin pedirles permiso. Son dichosos porque el Reino de Dios es de y para ellos. Esta afirmación indica que el proyecto de Dios tiene como primer objetivo mejorar la situación de los pobres. Esa es la Buena Noticia de Jesús. Las cosas van a cambiar para los pobres porque los seguidores de Jesús no los van a dejar de su mano, se van a identificar y a solidarizar con ellos.

8. Las primeras comunidades cristianas

En Hch 2,44 y 4,32 se nos da cuenta de cómo la comunidad de los que seguían a Jesús en Jerusalén llevaba a la práctica las exhortaciones de Jesús y hacía suyo el estilo de vida que él llevó. Aquellos primeros cristianos se desprendían de sus bienes y los ponían en común, haciendo la experiencia de una vida verdaderamente fraternal: en aquella comunidad primera nadie pasaba necesidad.

Dios, el Dios de los pobres, continúa sonando con un mundo más a la medida de los pobres, de los desprotegidos, de los excluidos de los bienes de la tierra. La opción preferencial por los pobres aparece ante nosotros como un reto, que no es nuevo en la historia pero que hoy adquiere especial urgencia. Las bolsas de pobreza tienen cada vez mayores dimensiones y afectan a mayor número de hombres y de mujeres.

9. La tarea de la catequesis

Nuestra labor en la catequesis no es fácil. Los niños llevan el sello de una sociedad cincelada por los deseos y la búsqueda de tener, de ser ricos, de no depender de nadie, ni siquiera de Dios. Jesús encontró en su tiempo una mentalidad parecida. Con infinita paciencia fue cambiando la mentalidad de sus discípulos, es decir, fue convirtiéndolos de una mentalidad vieja hacia una mentalidad y un modo de vivir nuevos en los que los últimos serían los primeros y los señores se pondrían al servicio de los más pequeños desde el punto de vista económico y social.

Hemos de manifestar esperanza en los niños, en sus familias, en los cristianos y cristianas de nuestras comunidades, en nosotros mismos. Todos estamos necesitados de conversión. Jesús no pronunció las bienaventuranzas para círculos selectos, sino para la gente normal metida en el barullo y las complicaciones de la vida, que no renuncia a subir al monte, es decir, a albergar grandes sueños, los sueños que nacen de las entrañas del Evangelio. Estamos en el primer día de las bienaventuranzas.

10. En este milenio

El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica "Al comienzo del nuevo milenio" ("Novo millennio ineunte") nos invita a apostar por la caridad, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano:

"Si verdaderamente hemos participado de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: "He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado de beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido; enfermo y me habéis visitado; encarcelado y habéis venido a verme" (Mt 25,35-36). Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos.

Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene donde cobijarse?

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza... Es la hora de una nueva "imaginación de la caridad", que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacer-

se cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.

Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como "en su casa". ¿No será este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las *obras* corrobora la caridad de las *palabras*" (De los números 49 y 50).



I. PARA SInJAR EL TEMA

Vivimos en un ambiente en el que por todos los medios se nos impulsa a tener un apetito insaciable de cosas. Se nos crean necesidades artificialmente. El gran escaparate de la publicidad nos muestra toda clase de artículos que podemos adquirir. El dinero es hoy más que nunca "poderoso caballero". Con la aparición constante de nuevas modas, las cosas que poseemos y siguen siendo válidas -ropa, calzado, coche, equipos audiovisuales...- están condenadas a una vida muy corta. Hay que adquirir lo último, lo nuevo. Y todo eso se hace con dinero. Es la sociedad de consumo.

Esta situación crea fácilmente una mentalidad competitiva que favorece el egoísmo, el individualismo, la insolidaridad. Cada uno va a lo suyo. El que puede se sitúa en cabeza de esta carrera de locos. Hay gente que vive muy bien: tiene de todo y no le falta de nada, mientras que a otros les falta todo. El débil, el pobre se queda rezagado, esperando tiempos mejores que probablemente no conocerá. Vemos a muchos -individuos, familias, colectivos- que carecen de lo necesario para vivir como personas: les falta el trabajo, el pan, la salud, la compañía, la cultura, los medios indispensables para llevar una existencia digna...

Es cierto que existen personas, organizaciones e instituciones que tienen como objetivo y tarea la preocupación por los pobres, los excluidos, los que no pueden competir, tanto de cerca como de lejos. En muchas comunidades cristianas se manifiesta de diversos modos la opción por los pobres, los enfermos, los emigrantes, los que viven en soledad. Es importante que los niños conozcan también esas realidades.

Seguramente los niños y niñas de nuestros grupos de catequesis no pertenecen a familias con los mismos recursos económicos; lo advertimos en el vestido, en el calzado que usan, en las conversaciones que les escuchamos, en la paga que les dan el fin de semana... Una cosa es clara: tanto los que nadan en la abundancia como los que pueden menos están inmersos en la misma mentalidad, contaminada con frecuencia por el ansia de tener, de consumir, de gastar, de disfrutar, desentendiéndose del que es aparcado en la cuneta.

A los niños que acuden a la catequesis les llegan las invitaciones continuas del ídolo "tener". Nosotros queremos que se conviertan a la experiencia del compartir solidario que nos propone Jesús. Para ellos, como para nosotros, es difícil entrar en el Reino de los cielos, es decir, en la mentalidad nueva del Evangelio que rompe viejos esquemas de pensamiento y de comportamiento. También para ellos, como para nosotros, continúan teniendo vigencia las palabras de Jesús que afirma que lo que parece humanamente imposible es posible para Dios. Es la tarea de la catequesis, de la educación de la fe: preparar la acción de Dios que crea en los niños espacios para una mentalidad y unos comportamientos de rebelión contra el ídolo tener y de apertura a la solidaridad real con el pobre, con el débil, con el necesitado.



1. Mensaje

Jesús eligió ser pobre para estar cerca de los pobres y anunciarles la Buena Nueva del Reino de Dios.

La llegada del Reino de Dios se manifiesta, de manera especial, en las palabras y en la actuación de Jesús en favor de los pobres.

La solidaridad de Jesús con los necesitados es una llamada a nuestra solidaridad.



2. Objetivos

- Desarrollar la capacidad crítica ante la búsqueda obsesiva de tener y atesorar cosas.
- Descubrir que la Buena Noticia del Reino que anuncia Jesús tiene como destinatarios primeros a los pobres.
- Comportarse de manera solidaria con los pobres y necesitados, superando comportamientos egoístas.

11. DESARROLLO DEL TEMA

La **página 67** del libro del niño es la portada del tema.

Un texto breve que acompaña a la fotografía abre la puerta del tema:

Los bienes y riquezas del mundo están al servicio de las necesidades de todos los hombres y mujeres, de todos los pueblos de la tierra.

Jesús se identifica con los pobres, nos llama a ser solidarios ya compartir con ellos lo que somos y tenemos.

Dios, Padre de todos, lo quiere así.



1. Nuestra experiencia

En un primer paso partimos de una experiencia muy normal de nuestros niños: la de sus gastos de la semana.

En la **página 68** del libro aparece una fotografía de monedas y billetes. Está el epígrafe "Mis gastos de la semana". En la página se señalan varios apartados de gastos a lo largo la semana: regalos, caprichos, compartir, ahorro, otros. Cada niño escribe la cantidad que gastó o invirtió en cada uno de ellos. En un apartado aparecerá el total de 10 que cada uno ha gastado.

Se entabla el diálogo en el grupo. Constataremos la diferencia o coincidencia a la hora de gastar, invertir o ahorrar. Se verá si aparecen comportamientos solidarios de compartir, ayudar, etc. Puede ser que haya algún niño que no pueda gastar como otros niños porque la situación de la familia no se lo permite; será muy interesante escucharle. ¿Podemos sacar alguna conclusión de todo ello?

Seguidamente el catequista escribe en la pizarra o en una cartulina las cantidades que cada niño gastó o invirtió en los diversos apartados y se hace la suma correspondiente. Así se verá lo que el grupo gastó o invirtió en ellos. Posiblemente habrá desequilibrio y desproporción entre los diversos apartados. El grupo comenta lo que más le llama la atención del resultado y debate sobre ello.

Es importante subrayar las manifestaciones concretas de solidaridad que los niños han dado a lo largo del curso: campañas de solidaridad en el colegio, en la parroquia, etc.

En la misma página hay varios apartados: Lujo - Riqueza - Medios suficientes - Pobreza - Miseria. Se trata de que los niños y niñas escriban cómo ven ellos y cómo se manifiestan esas situaciones diversas que viven las personas.

En un segundo momento nos pararnos a considerar la realidad de miseria y explotación en que viven tantos niños. **En la página 69** está el texto "**Pobreza y esclavitud infantil**". Leernos el texto y expresarnos entre todos lo que nos dicen esos datos. Contemplamos las fotografías y expresamos el impacto que nos producen.

En el mundo, uno de cada dos niños pobres trabaja prácticamente como un esclavo. En muchos países del llamado "tercer mundo", los niños y niñas son la mano de obra más barata de las industrias que fabrican para la exportación: tejidos y alfombras, ropa confeccionada, calzado y bolsos de piel, cosméticos, prendas y artículos deportivos, juguetes, ... Otros muchos trabajan duramente en labores agrícolas y como pastores, o en tareas domésticas a cambio de la comida o poco más. En América Latina trabaja uno de cada cinco niños con edades comprendidas entre los 5 y los 14 años; en África uno de cada tres; en Asia uno de cada dos.

Según cálculos, en Asia trabajan 44,6 millones de niños y niñas de 10 a 14 años de edad; en África 23,6 millones y en América Latina 5,1 millones.



2. La Palabra de Dios

En tiempo de Jesús abundaban los pobres que no tenían ni protección social. Por eso dependían de los demás. También existían ricos. Algunos de ellos, como Zaqueo, se encontraron con Jesús. Su vida cambió y dio un giro muy importante hacia los pobres. Los niños conocen este texto por haberlo trabajado en cursos anteriores.

El texto del tema es el de la parábola "**el hombre rico y el pobre Lázaro**" (**Le 16,19-31**). Está en la **pagina 70** con la ilustración correspondiente.

Había un hombre rico que se vestía con gran elegancia, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido en el portal y cubierto de úlceras, que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus úlceras,

Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán, También murió el rico y fue enterrado, Yen el abismo, cuando se hallaba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. Y gritó: "Padre Ahrahán, ten piedad de míy envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas",

Abrahán respondió: "Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males, Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado. Pero, además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los que quieran pasar de aquía vosotros no puedan; ni tampoco puedan venir de ahí a nosotros",

Replicó el rico: "Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna, para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento", Pero Abrahán le respondió: "Ya tienen a Moisés ya los profetas, ¡que los escuchen! Él insistió: "No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán", Entonces Ahrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto".

(Lc 16,19-31)

El catequista pregunta a los niños si les parece que lo que cuenta esa parábola puede ser real, si pudo pasar y sigue pasando.

- *¿Cómo es posible que el rico no reaccionase ante la visión del pobre y desgraciado Lázaro, teniéndolo tan cerca? ¿Cómo pudo crear tal distanciamiento del corazón? ¿Iría sólo a lo suyo? ¿Se escucharía sólo a sí mismo?*
- *¿Cómo pudo ser que en la distancia, después de morir los dos, el rico reconociese a Lázaro? ¿Será porque el muro de la preocupaCión por la riqueza no existe en el más allá, donde sólo cuenta la riqueza de las buenas obras?*
- *¿Os parece que hoy hay abismos que separan a pobres y a ricos, como a Lázaro y al rico? ¿Hay personas que prefieren no enterarse de esta situación injusta?*
- *¿Qué haríais vosotros si tuvieseis podery mando sobre las riquezas del mundo?*
- *¿Qué haríais vosotros si fueseis el pobre Lázaro?*
- *¿Por qué es tan importante escuchar a Dios que habla en la Biblia?*



3. Diálogo

El texto dialogado "¿Cómo viviríamos si ,...?" está en **la página 71** del libro del niño.

¿Cómo viviríamos si hubiésemos nacido en...?

- **¿Tú has pensado alguna vez cómo viviríamos si hubiésemos nacido en otro país de la tierra en vez de aquí?**

- Nunca me he parado a pensarlo.
- **Pues seguro que todo sería diferente para nosotros...**
- ¡A lo mejor no tendríamos que ir al colegio!
- **0, a lo peor, no podríamos ir ni aunque quisiéramos.**
- Tú fíjate en cuántos chicos y chicas de nuestra edad los explotan trabajando como esclavos en muchos países..
- **Entonces... yo me vendría aquí para vivir mejor.**
- y serías un inmigrante en este país, con una lengua y unas costumbres que te resultarían extrañas, con todo tipo de dificultades....
- **Sí, también aquí hay quien lo pasa mal. Y no son sólo los inmigrantes.**
- Nosotros tenemos mucha suerte. Nuestros padres tienen trabajo y una casa para vivir, podemos estudiar y disfrutar de vacaciones, nos llevan al médico si estamos enfermos, no nos faltan unos euros para gastar en lo que nos apetece...
- **Por eso debemos compartir algo de lo que tenemos con los más pobres.**
- Yo llevé unos paquetes de alimentos cuando hicimos en clase la "operación kilo".
- **¡Pero eso lo pagaron tus padres! Aunque nosotros tenemos poco, yo creo que debemos dar de lo nuestro, de lo que gastamos sin necesidad...**
- Es fácil dar alguna moneda a alguno que esté pidiendo en la calle.
- **También podemos hacer más. Si nos juntáramos varios de nosotros podríamos hacer algo.**
- He visto un anuncio que invita a apadrinar, durante un año, a un niño de un país pobre. No hace falta tanto dinero, si nos privamos de algo y ahorramos un poco podríamos hacerlo nosotros.
- **Así tendríamos un nuevo amigo en un país lejano.**
- ¡Vamos a buscar ese anuncio!



4. lo cuentan

En la **página 72** aparece el testimonio de Gema "Cómo salir del pozo", ilustrado con la fotografía del entierro de un niño afgano, víctima del hambre.

Primeramente se lee el texto. Después, los niños expresan si están de acuerdo con lo que Gema dice y por qué; si han hablado alguna vez del tema con sus padres; si experimentan los mismos sentimientos que Gema.

Cómo salir del pozo

Me siento terriblemente hundida en un pozo donde me ahogan diferentes vergüenzas. Eso es lo que me sugiere a mí el tema de la pobreza en el mundo: vergüenza.

Yes que yo pienso que para nosotros, chicos y chicas que tenemos todo lo que nos apetece y necesitamos, el tema de la pobreza es más o menos parecido al tema de la muerte. Sabemos que existe porque la estamos viendo cada día y cada momento; sabemos que por culpa de ella mucha gente sufre, llora y muere, como en Somalia y en tantos otros sitios.

Alguna vez podríamos pensar detenidamente en ella cuando nuestros padres no nos compran el capricho que deseamos diciendo que no son ricos; sería una buena oportuni-

dad para darnos cuenta que hay niños que mueren porque ni siquiera se pueden comer el pan que nosotros tiramos a la basura a la salida del colegio porque hoy no nos apetece la mortadela,

Aunque la pobreza existe y es realidad, nosotros tenemos de todo, Eso de la pobreza les pasa a otras personas. Como he dicho antes, es más o menos como la muerte: pensamos que no nos va a tocar. A mí personalmente el tema me ha hecho pensar, porque ¿no será que Dios ha querido que nos unamos seriamente con los pobres para que de esa manera podamos sentir lo que sienten ellos y ayudarles entre todos? Yo, como cristiana, sí quiero intentarlo. Quiero formar parte de ese grupo de pobres como Jesús que heredarán el Reino de los cielos.

Gema Giménez, 12 años.

En la **página 73** del libro de los niños está el texto "El billete perdido", Es una especie de testimonio que nos entrega un niño que no nos revela su nombre, indicando así que podría ser el testimonio de uno de nosotros. Primeramente se lee el texto y después vamos diciendo lo que nos dice.

El billete perdido

Esta mañana, cuando he vuelto del colegio, estaba mi madre en la puerta de casa hablando con la vecina de arriba. María es una mujer muy mayor que vive sola porque no tiene familia. Aunque mi madre, dándome un beso, me hizo pasar deprisa para adentro, me pareció que la vecina estaba muy nerviosa, casi lloraba,

Después, cuando llegó mi padre a la hora de comer, pude oír lo que mamá le contaba: la vecina había perdido los cincuenta euros que llevaba para pagar la compra de la semana y había venido a preguntar si no los había encontrado alguien en el portal o la escalera, La pobre, decía mi madre, vive con lo justo y lo va a pasar mal hasta que cobre la pensión a fin de mes,

Me he quedado triste, porque María es caririosa conmigo y siempre me ha caído bien, He pensado decir a mis padres que debían echar una mano a nuestra vecina, pues a nosotros no nos falta de nada, Pero después, sin decir nada, me he ido a mi cuarto y he reunido todos los ahorros que tenía. El radiocassette para CD que pensaba comprarne podía esperar,

Si no es por la propina extraordinaria de los abuelos, por el día de mi cumpleaños que ha sido la semana pasada, no llego a reunir los 54,35 euros que entre monedas y algún billete tenía en mi "caja del tesoro", Por la tarde, después de clase, he pasado por una tienda para que me cambiaran lo que llevaba por un billete de 50 euros.

Cuando he subido al piso de María, ella me ha abierto la puerta, y yo enseñándole el billete le he dicho que me lo había encontrado y que a ver si era suyo. Con sorpresa me respondió: "¡Pero hijo!, ¿es que hoy todo el mundo va perdiendo su dinero? Esto no es mío. Tu madre ya me ha traído antes otro billete que dice que se encontró en la escalera, ¡Vaya día tenemos!",

Después, en casa, he visto lo alegre que estaba mi madre. Yo no he dicho a nadie nada de lo mío, pero también estaba contento,



5. Textos complementarios

En la **página 74** encontramos el texto complementario "La llamada de los hermanos", con la ilustración correspondiente.

El catequista indica a los niños que la pobreza no es sólo la falta de dinero o de bienes materiales; tiene también otras manifestaciones. Muchos hermanos pobres nos llaman desde el rincón de su pobreza. ¿Cuántas pobrezas se mencionan en el texto? ¿Qué pasó al dejar la ventana de la felicidad? ¿Qué cambio se produjo? ¿Conocéis a personas con esas pobrezas? ¿Están entre nosotros?

La llamada de los hermanos

Yo era una persona realmente buena; me gustaba alegrar la vida de los demás y compartir con ellos la felicidad y las risas. Pero me preguntaba a mí mismo: ¿qué querrá Dios de mí, si ya soy bueno?

Un día se me ocurrió asomarme a la ventana de mi felicidad y descubrí la mirada triste del que está solo y marginado, el llanto del niño que tiene hambre, el dolor del erlermo, la lucha del que no tiene trabajo, la tristeza del que no tiene quien le ame... Todos me tendían sus marzos, pero no entendía su queja, y les decía:

- Yo ya soy feliz y bueno, ¿qué queréis?

Desde la ventana de mi felicidad yo te preguntaba:

- Padre Dios, ¿qué hay que hacer para seguir siendo bueno?

Y tu respuesta era siempre la misma:

- Escucha a tus hermanos. Escucha a tus hermanos.

Miré sus manos que imploraban, Señor, y oí el gemido de su voz.

Tú me decías:

- Sé pies para el cojo, la vista del ciego, la voz del mudo. Sé el pan del hambriento, la alegría del triste, la fuerza del débil, la compañía del que está solo. Recoge las lágrimas del que llora, ponte en el lugar del emigrante.

Y yo te pregunté:

- ¿Y mi alegría, mi felicidad, mi comodidad?

Y tú respondías siempre:

- Escucha a tus hermanos, escucha a tus hermanos.

Decidí dejar la ventana de la felicidad; hice de mi tiempo el tiempo de ellos; de mis días, nuestra vida; de mi sonrisa, nuestra alegría; de mí, tu presencia.

Señor, hoy me presento ante ti con las heridas y los problemas de mis hermanos. Señor, que no me falten nunca ellos para poder seguir siendo feliz.



6. Interiorización

En la **página 75** los niños encuentran el texto "Solidaridad". Cada niño puede leer una estrofa. En los recuadros correspondientes de la página, los niños escriben las actitudes que debemos cambiar y que debemos cuidar para ser solidarios.

Solidaridad

Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro,
es solidaridad.

Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún naufrago en peligro,
es solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá,
hacer propia la angustia de los pobres,
es solidaridad.

Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad,
denunciar al injusto y al malvado,
es solidaridad.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano,
es solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos,
es solidaridad.

Compartir los peligros en la lucha
por vivir en justicia y libertad,
arriesgando en amor hasta la vida,
es solidaridad.

Entregar por amor hasta la vida
es la prueba mayor de amistad,
es vivir y morir con Jesucristo,
es solidaridad.



7. Para orar

Los niños y el catequista se ponen en pie. Si es posible, abandonan la zona de las mesas y se colocan en un espacio libre de la sala. Forman un círculo dándose las manos. Es el círculo de la solidaridad. Cada uno de nosotros vamos a pensar en un momento de silencio qué petición queremos presentar a Dios en relación con el tema que hemos tratado.

Después, en sucesivas intervenciones, se hacen en voz alta las peticiones, expresadas brevemente. A cada petición responden todos: "*Padre Dios, enséñanos a compartir el pan que tú nos das*", como está escrito en la parte inferior de la página. No importa que se repita alguna petición.

Será bueno que el catequista inicie la ronda de peticiones: "Por los adoradores del ídolo TENER, para que se conviertan al Dios de los pobres".

Se puede cantar alguna canción:

- "Con vosotros está", en *Aquí en la tierra*, de M. Manzano.
- "Los pobres de la tierra", de Juanjo Elezcano. "El tren de la solidaridad", en *Cincuenta años de Misiones Diocesanas*, de Juanjo Elezcano.



8. Para

En la **página 76** está el apartado "Para mi información". En un recuadro de la página aparecen los logotipos de Caritas y de Manos Unidas. Se invita a los niños a buscar información sobre algunas de esas organizaciones que trabajan en favor de los pobres.

- En la tierra hay suficientes bienes y riquezas para que todos podamos vivir dignamente, sin estar acosados por el hambre, la enfermedad o la incultura. Pero gran parte de esos bienes están concentrados en manos de unos pocos países y personas, mientras otros muchos carecen de lo más necesario para vivir. Así es la **injusta distribución de la riqueza en el mundo**.
- Para vivir la solidaridad con los pobres es necesario descubrir que son nuestros hermanos, comprender su situación y trabajar por una sociedad más justa que tenga en cuenta las necesidades de todos en **la distribución de los bienes**.
- La pobreza no es sólo falta de dinero o de bienes materiales. Hay personas que sufren otras formas de pobreza: personas solas o abandonadas, emigrantes o transeúntes, enfermos, drogadictos, presos... A todos ellos hemos de acercarnos con nuestra solidaridad; podemos darles nuestro tiempo, nuestro saber, nuestra alegría y compañía.
- Además del compromiso personal de cercanía a los pobres, podemos ofrecer también nuestra colaboración a las organizaciones que trabajan en favor de los más necesitados de aquí o de otros países.

- El séptimo mandamiento de la Ley de Dios nos dice: "**No robarás**". Robar es **quitar o no dar** a una persona lo que es suyo, algo a lo que tiene derecho. Por lo tanto se nos pide ser solidarios con los necesitados y compartir los bienes con los demás, para que exista una mayor igualdad y todos disfruten de su derecho a participar de los bienes de la tierra.
- **El décimo mandamiento** de la Ley de Dios nos dice: "No **codiciarás los bienes ajenos**". No se trata sólo de no envidiar a los demás; también se nos invita a no crearnos falsas necesidades o deseos de poseer sin medida. La solidaridad comienza en nuestros pensamientos y deseos, sabiendo vivir con lo necesario y bien dispuestos a compartir lo que tenemos con los demás.



9. *Mis apuntes personales*

Las **páginas 77 y 78** están destinadas al trabajo personal de los niños. El catequista les da algunas pistas que puedan orientarles:

- Indicar expresiones de solidaridad que ellos han tenido a lo largo del curso; las que han visto en los demás niños, en su casa, en el colegio, en la parroquia, en otras organizaciones.
- Recortar de algún periódico alguna noticia de solidaridad y pegarla en su libro.
- Inventar una pegatina sobre la solidaridad.
- Hacer un poema propio en torno a la solidaridad.
- Escribir una carta a un niño del Tercer mundo.



10. *Sugerencias*

- Escribir de parte de todo el grupo una carta al rico que no fue solidario con el pobre Lázaro y colocarla en la cartelera de la parroquia.
- Invitar a algún miembro de una organización o grupo que se preocupa de los pobres, excluidos o marginados a que venga al grupo de catequesis. En muchas parroquias hay grupo de Caritas, visitantes de enfermos, de atención a los presos, etc.
- Pedir prestado a "Manos Unidas" algún vídeo reciente sobre el hambre y proyectarlo en el grupo.
- Crear la "hucha de la solidaridad" del grupo: desde ahora hasta el final del curso nos comprometemos a colaborar semanalmente con alguna cantidad que se dedica a algún proyecto de ayuda a necesidades de cerca o de lejos. Conviene sellar desde el principio qué destino concreto va a tener el fruto de esa hucha. Se trata de que la aporta-

ción sea secreta, de manera que no se cree una competitividad poco positiva entre los niños. Estaría bien que el proyecto que se va a apoyar tenga como destinatarios a niños o a alguna realidad que tiene que ver con ellos.

- Ver y comentar el póster de CES sobre la parábola del Buen samaritano.
- Recordar lo que han hecho en el colegio con motivo de la campaña de "Manos Unidas" o semejante.
- Ver el vídeo "El rico Epulón". *Paulinas*, serie videoparábolas

Día a día construimos la paz

PARA NOSOTROS, CATEQUISTAS

La palabra “paz” es una de las más pronunciadas en la actualidad. Como suele suceder tantas veces, se habla mucho de una realidad determinada más por la carencia y el deseo de esa realidad nombrada que por la abundancia y el disfrute generalizado de la misma.

1. Cuestión de convivencia

La experiencia nos dice que la convivencia humana no siempre es fácil. En ocasiones se ve alterada por peleas, desavenencias, discordias, rechazos, enfrentamientos, odios, rencores, afán de revancha. La agresividad puede ayudarnos a desplegar fuerzas, energías y audacia para emprender y llevar a cabo tareas difíciles y exigentes o de riesgo. Pero puede también degenerar en comportamientos violentos de diverso grado en relación con los demás.

En el mundo existen hoy en día grandes y graves conflictos; a veces se traducen en guerras destructivas que se prolongan durante años, alimentadas y fomentadas por intereses económicos y comerciales, por afanes militares e imperialistas.

Nuestro pueblo conoce y padece el terrorismo que crea víctimas, deteriora gravemente la convivencia ciudadana e impide el crecimiento gozoso de las personas y de los grupos que se ven afectados por la inseguridad y por el miedo. El intento de imponer por la fuerza ideas, proyectos sociales o políticos, menospreciando o despreciando la expresión mayoritaria y libre de los ciudadanos, es éticamente rechazable.

2. La espiga de la paz

Todos consideramos la paz como uno de los mayores bienes. La paz individual y la paz social ha sido y es el anhelo de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

¿Qué queremos decir cuando decimos “paz”? Los diccionarios la definen como “virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego”; “pública tranquilidad y quietud de los estados, en contraposición a la guerra”; “concordia y buena correspondencia de unos con otros”. La lista de sinónimos nos hace constatar que la paz, más que una realidad única, es una especie de familia con muchos miembros: “tranquilidad, sosiego, quietud, calma, serenidad, tregua, reposo, concordia, armonía, apacibilidad, unión, acuerdo, reconciliación, perdón...”. Efectivamente, cuando desgranamos la espiga de la paz, vemos que son muchas las realidades que se incluyen en ella.

3. Proceso dinámico

El proceso hacia una paz creciente es dinámico. La paz no es algo que se entrega como realidad terminada y construida en todas sus dimensiones de una vez para siempre; es, más bien, una tarea de los que saben que la paz se está haciendo continuamente.

Con frecuencia, el crecimiento individual y colectivo en la paz no se realiza sin tensiones y conflictos. Pero esos conflictos y tensiones no tienen por qué ser algo negativo, deshumanizador y destructivo; no tienen por qué implicar violencia. En el seno del conflicto, si se soluciona acertadamente, se engendra muchas veces un futuro mejor. Tolerancia, diálogo, reconocimiento y respeto de las diferencias, aprecio de los otros y de sus valores, escucha y valoración de las opiniones distintas... son ingredientes necesarios para resolver los conflictos, tanto los de pequeñas como los de grandes dimensiones.

4. Si quieres la paz, prepara la paz

La paz no necesita armas ni violencia para nacer y crecer. La paz es el camino hacia la paz. Para empezar a hablar de paz, lo primero que hay que hacer es desarmarse y poner alma en el empeño: "Si quieres la paz, prepara la paz". La paz verdadera dentro de uno mismo, en la familia, en el colegio, en la comunidad cristiana, en la vida ciudadana, en los pueblos y naciones nunca será fruto de la imposición del fuerte sobre el débil; será el resultado de una composición armónica en clave de justicia, de solidaridad, de igualdad de oportunidades de desarrollo para los pueblos, de libertad, de aprecio de las diferencias.

La paz es fruto de la justicia. Sin el latido cálido de la justicia viviremos a lo sumo en una guerra fría que, en cualquier momento, se puede convertir en guerra de muchos grados de temperatura.

Para llegar a la paz en cualquier ámbito de la realidad humana es necesario desarmar en primer lugar los pensamientos, las palabras, los gestos, las actitudes y tender puentes de diálogo, de escucha, de respeto. "Las guerras comienzan en las mentes de los hombres". No se construye la paz "echando leña al fuego", devolviendo mal por mal, dejándose llevar por la ley del "ojo por ojo", "diente por diente". "Si quieres la paz, rechaza la violencia".

5. La paz es una bendición

La paz, como nos la presenta la Biblia, es el gran objeto de deseo de los tiempos mesiánicos, y consiste en que los hombres y las mujeres gocen de la abundancia de las bendiciones de Dios y disfruten en armonía de toda clase de bienes.

La Biblia está llena de deseos de paz. "El Señor te bendiga con la paz". Cuando alguien se interesa por la salud de otra persona pregunta: "¿tienes paz?". El saludo ordinario entre los judíos es éste: "La paz contigo", al que se responde: "Contigo la paz".

La paz contribuye en gran medida a la salud individual y a la colectiva. Sin embargo, desde los comienzos, la Humanidad ha enfermado de la violencia que destruye y elimina y quiere ser protagonista indiscutible de la historia. El relato de Caín y Abel nos da cuenta de la facilidad con que la violencia se introduce en los engranajes de la convivencia humana.

El pueblo de Dios no conoció épocas prolongadas de paz. Las amenazas exteriores y los desgarramientos internos lo tuvieron continuamente en vilo. A Dios se le pide que lleve la paz con la justicia, su compañera inseparable de viaje: "Que los montes traigan la paz, y los collados traigan la justicia", "La justicia y la paz se abrazan"; "Cielos, lloved vuestra justicia". Sin justicia duradera no puede haber paz duradera.

6. El Jesús de la paz

Jesús vivió en un escenario social y político tenso y fue testigo del levantamiento en armas de sectores del pueblo y de la represión sin piedad por parte del poder extranjero.

Él mismo dirá de sí que no ha venido a traer la paz, sino la guerra. No se trata de una guerra con derramamiento de sangre, que destruye a la persona. Jesús manifiesta que quien opte por él, por su verdad, por su propuesta, por el Reino de Dios, va a experimentar conflictos, rupturas y tensiones dentro de sí mismo y en relación con los demás.

Jesús fue no violento, hasta el punto de dejarse matar. Nos insta a no intentar vencer el mal con el mal, a no responder a la violencia con la violencia, a ser generosos en el perdón, en la misericordia; a buscar caminos de reconciliación.

7. La paz del Resucitado

Cuando Jesús resucitado se hace presente entre los suyos, les saluda deseándoles la paz: "La paz con vosotros". El Resucitado es la gran bendición de Dios a los suyos. La muerte de Jesús en cruz había puesto en tensión y en conflicto a los discípulos: ¿Para qué vivir como Jesús vivió, si la muerte y el mal derrotan al justo y se alzan con la victoria?

La resurrección ha sido la salida que el Padre Dios ha creado para resolver definitivamente el conflicto. Las cosas quedan en su sitio. Los discípulos aceptan extender por el mundo el conflicto y la tensión que Jesús ha venido a traer a la Tierra: **un** conflicto que no destruye, sino que pone en pie; una tensión que no lleva de la muerte a la muerte, sino de la Vida a la Vida. Por eso, cuando cada día abrimos las ventanas del amanecer y miramos al mundo y a los hombres podemos repetir el saludo del Resucitado: "Paz a ti, mundo; paz a vosotros, mujeres y hombres todos. Shalom".



I. PARA SITUAR EL TEMA

La palabra paz es probablemente una de las más pronunciadas y escuchadas. Está en boca de los niños, de los jóvenes, de los adultos... Hablan los políticos, los profesionales de los medios de comunicación; se habla en casa, en la iglesia, en la calle, entre amigos, en el colegio, en la universidad.

Por otra parte, vivimos una realidad llena de tensiones y de conflictos, a veces graves, que llevan a la destrucción de cosas y de personas. Nos llegan imágenes de guerras que hacen estragos en muchas partes. La violencia está muy extendida; violencia en las palabras, en los gestos, en la calle, en el hogar, en los medios de comunicación... La violencia del terrorismo ensombrece la convivencia en nuestro pueblo.

También en los niños existen comportamientos agresivos, intentos de imponerse por la fuerza unos a otros, o grupos a grupos. No es infrecuente advertir en los niños manifestaciones que contienen cierta dosis de violencia: palabras y gestos de amenaza, insultos, promesas de venganza, de pagar con la misma moneda a quien ha ofendido.

Los encuentros de catequesis brindan oportunidades para observar a los niños en sus expresiones, palabras, gestos. Es posible analizar con ellos y educarlos desde las actitudes pacificadoras que observamos en Jesús.



1. Mensaje

Dios es el primer pacificador. Nos da a conocer sus proyectos de paz y nos invita a acogerlos.

Jesús fue capaz de perdonar a los que le crucificaron. Perdón y paz van muy unidos.

Jesús es nuestra paz, el camino para vivir y convivir en paz, para reconciliarnos y superar los conflictos que llevan consigo destrucción, eliminación y muerte.

Amar a los enemigos, convertirlos en amigos, es como la "etapa reina" de nuestro camino con Cristo.

Objetivos

- Caer en cuenta de los conflictos, rechazos, enfrentamientos que destruyen la paz, a pequeña y a gran escala, y de las raíces de donde proceden.
- Descubrir las actitudes y comportamientos de paz y de reconciliación a los que nos invita Jesús.
- Superar las actitudes negativas y crear y fomentar actitudes positivas en relación con los demás, de manera particular con los que consideramos enemigos.

11. DESARROLLO DEL TEMA

La **pág 79** del libro del niño es la portada del tema. La fotografía y un breve texto nos dan la mano para introducirnos en el tema. El texto de la portada es:

Dios nuestro Padre quiere que todos los seres humanos vivamos unidos como verdaderos hermanos y que haya paz entre todos los pueblos.

Por eso, Jesús dice: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios",



1. Nuestra experiencia

Vamos a partir de alguna experiencia que los niños hayan podido vivir.

En la **página 80** del libro del niño hay tres recuadros con las ilustraciones correspondientes. En cada uno de ellos, los niños siguen las instrucciones y dejan constancia escrita de 10 que se les indica.

En el primer recuadro se indica a los niños: *Describe una situación de enfrentamiento o enfado que hayas vivido recientemente en casa o en el colegio o con tus amigos.*

En el segundo recuadro responden a la pregunta: *¿Qué consecuencias ha tenido para ti y para los demás ese conflicto que habéis vivido?*

En el tercer recuadro expresan cómo han intentado normalizar la situación, respondiendo a la pregunta: *¿Qué habéis hecho para recuperar de nuevo vuestras buenas relaciones?*

Los niños presentan su caso al grupo y dialogan sobre las experiencias que han puesto en común.

En la **página 81** se ven escenas de diversas situaciones de conflicto, que se comentan en el grupo. Después escriben en el recuadro inferior de la página, tal como se les invita: *Descubre en la prensa o en las informaciones de radio y TV un grave conflicto que perturbe la paz. (Si puedes, localiza en periódicos o revistas una imagen fotográfica representativa de ese conflicto y pégala aquí), Infórmate bien de las causas y consecuencias de ese conflicto y de lo que se está haciendo para conseguir la paz para que puedas informar a tu grupo de catequesis.*



2. La Palabra de Dios

El catequista dice a los niños que Dios es Dios de paz y quiere que los hombres formemos una familia en paz. Los que construyen la paz contribuyen a construir la familia humana tal como Dios la quiere, una familia en la que dé gusto vivir, en armonía, llevándose bien todos con todos.

En la **página 82** está el texto bíblico con la ilustración correspondiente. El texto está tomado del evangelio según san Lucas 6, 27-36.

Antes de leer el texto, el catequista recuerda a los niños que Jesús siempre ha insistido en que sus seguidores hemos de distinguirnos por el amor a los demás. Él nos ha amado sin medida a todos, sin que nosotros hayamos hecho méritos para ser amados.

El mejor camino para llegar a la paz es el camino del amor. El mejor camino para estar en paz con todos es amarlos, no sólo a los que consideramos amigos, sino incluso a los enemigos.

Normalmente tratamos bien a quien nos trata bien; amamos a quien nos ama. Eso no es difícil. Jesús quiere que lleguemos a amar a los que no nos tratan bien, a los que nos miran mal. La única razón para portarse así es que Dios Padre nos ama a todos. Amar al enemigo es la mejor manera de convertirlo en amigo.

En el texto que vamos a leer Jesús utiliza algunas expresiones que parecen exageradas. Él habla así para llamarnos la atención y para que nos fijemos en las actitudes y comportamientos que hemos de tener, aun cuando no los tomemos al pie de la letra.

Dijo Jesús a sus discípulos:

A vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a quien te pida, ya quien te quite lo tuyo no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacéis el bien a quien os lo hace a vosotros, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo. Porque Él es bueno para los ingratos y malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

Lc 6, 27-36

Después de la lectura del texto, el catequista entabla un diálogo con los niños:

- *¿Os parece que lo que nos pide Jesús en el texto que hemos leído es imposible de hacer? ¿Por qué?*
- *¿Por qué Dios es misericordioso con todos?*
- *¿Por qué nos resulta fácil ser amigos de los que se portan bien con nosotros?*
- *¿Por qué nos resulta tan difícil devolver bien por mal, bendecir al que nos maldice?*
- *¿Qué sucede cuando devolvemos ofensa por ofensa. insulto por insulto, patada por patada...?*
- *¿Qué sucede cuando no somos violentos ni vengativos con los que nos hacen mal, nos ofenden o nos maltratan?*
- *¿Conocéis algún caso de personas que se portan como indica Jesús en el texto*

Otro texto breve aparece al pie de la página:

"Si en el momento de llevar tu ofrenda al altar, recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, vete primero a reconciliarte con él" (Mt 5,23).



3. Diálogo

En la **página 83** del libro del niño encontramos el diálogo “*Dos no discuten...*” que contribuye a dar una perspectiva al tema desde la experiencia de los niños y su lenguaje:

- **Tú y yo nunca discutimos ni nos peleamos.**
- y eso que estamos casi todo el día juntos...
- **Pero nos llevamos bastante bien.**
- Yo creo que es porque nos conocemos tal como somos cada uno.
- **Es verdad, cuando no conoces a alguien y no lo entiendes bien estás un poco a la defensiva...**
- Claro que no podemos ser todos iguales ni pensar de la misma manera.
- **Por eso hay tantos líos y discusiones entre la gente.**
- y porque a algunos les gusta siempre mandar sobre los demás y tener siempre razón aunque estén equivocados.
- **Pero ya habrás oído eso de “dos no discuten si uno no quiere”.**
- Lo que pasa es que no te vas a callar si estás convencido de lo que piensas.
- **Ni tampoco vas a tener razón por ponerte a gritar.**
- He oído decir en mi casa que cuando se dan voces es porque no se tienen razones.
- **y lo peor es cuando los que discuten por algo pierden la cabeza y llegan a las manos.**
- Eso mismo pasa a veces entre unos grupos y otros o entre unos países y otros; se amenazan, se atacan y acaban haciéndose la guerra.
- **La violencia sólo sirve para destruir.**
- Destruir personas y vidas, destruir casas, destruir la convivencia...
- **Además de los que pierden la vida, deja otras muchas víctimas.**
- Lo peor es que con las guerras y luchas siempre hay algunos que se aprovechan de los demás.
- **Sí, los que fabrican y venden armas...**
- Habría que destruir todas las armas y gastar todo ese dinero en medicinas y escuelas y alimentos para los que sufren las guerras.
- **Tenemos que ser pacifistas .**
- Desde luego, o mejor, desde ahora mismo.



4. Nos lo

En la **página 84** encontramos el testimonio de Natalia, y en la **página 85** el de Antonio y Merche.

Primeramente se lee el testimonio de Natalia en voz alta. Seguidamente los niños subrayan en el texto las frases que indican pensamientos y actitudes positivas en relación con el tema. Se hace una rueda de intervenciones para que cada uno dé a conocer el resultado. Después se comenta en el grupo.

Lo mismo se hace con el segundo testimonio. Los niños indican si conocen comportamientos parecidos al de Antonio.

¿Un mal sueño?

A mí me gusta mucho el baloncesto; en el colegio a baloncesto yo suelo jugar de base. Me gusta dirigir y repartir el juego. Soy algo más baja que mis compañeras, pero soy muy ágil y rápida con el balón. Estoy en el equipo de mi clase.

Ayer me enfadé con Mariví durante el partido que jugamos en el recreo. Yes que coge el balón y no lo suelta; siempre quiere tirar a canasta. A veces le salen tiros maravillosos, pero la mayoría de las veces falla. Ayer tiró cinco veces seguidas y no metió una. Podía haber pasado el balón a otras que estábamos en mejor posición, pero ¡nada! Yo le levanté la voz, le dije cuatro palabras y ya no le pasé ningún balón más.

Al acabar el partido, me crucé con ella y le hice un gesto poco amistoso. Ella me respondió con una sonrisa. A mí me dio más rabia aún porque yo deseaba que continuase la pelea.

Luego, por la noche tuve un sueño: estábamos en el colegio jugando el mismo partido de baloncesto que jugamos ayer. En un momento del partido, en lugar de jugar con el balón, jugaban conmigo como si fuese el balón. Me lanzaban a canasta una y otra vez; chocaba contra el tablero, contra el aro; rodaba por el suelo; me botaban muchas veces seguidas como a un balón de verdad; a veces entraba por el aro. Me lo pasé fatal, porque me dolía todo el cuerpo. Gritaba y nadie me hacía caso. De pronto oí a Mariví que interrumpía el juego y decía en voz alta que así no podíamos jugar, que las personas no somos un balón. Yo con í hacia ella y la abracé, dándole las gracias. Ella me sonrió y en ese momento me desperté.

Esta mañana he hecho lo posible por encontrarme con Mariví. Le he sonreído y después le he dicho: "¿me perdonas lo de ayer?". Su respuesta ha sido una nueva sonrisa. Después le he contado el sueño que he tenido; las dos nos hemos reído mucho.

Hemos chocado las manos en alto con fuerza, como hacemos cuando jugamos a baloncesto. Ese gesto ha sido suficiente para sentirme bien y en paz con Mariví y conmigo misma. He aprendido un nuevo estilo de jugar en la vida.

Natalia

El televisor no tiene la culpa

Anoche tenía ganas de apagar el televisor. Estaban dando un repollaje sobre un país que está en la miseria debido a la guerra; las imágenes eran tremendas. Todo era destrucción: casas, escuelas, fábricas, mercados, carreteras, puentes. Los rostros llenos de dolor y de angustia que se veían en la pantalla parecían decirnos: "¿qué hacéis ahí, sentados ante el televisor? Esto no es una película. ¡Haced algo para parar la guerra y poner en movimiento la paz". Eran rostros y voces de niños, de jóvenes, algunos de ellos mutilados de guerra, de hombres y mujeres sin casa, de mayores sin rumbo...

Las imágenes eran tan impresionantes, que Merche, mi mujer, me ha dicho: "Apaga el televisor y vamos a dormir". Yo le he dicho que no; que teníamos que verlo entero; que estas

cosas nos deberían quitar el sueño, y que el televisor no tiene la culpa de los desastres que causamos los hombres.

Casi no he pegado ojo en toda la noche. He dado mil vueltas en la cama. Me he levantado con dolor de cabeza. Este dolor desaparecerá con una aspirina. Pero el dolor y el drama de aquellos hermanos nuestros no se cura con aspirinas. Después me he dado cuenta que en ocasiones yo también declaro la guerra en casa, en el trabajo, en el deporte... Más de una vez soy violento en palabras y en gestos, me busco enemigos, no perdono al que me fastidia, guardo rencor... Si se viesen en televisión ciertos comportamientos míos, seguro que avergonzado intentaría apagar todos los televisores del mundo.

Luego he dibujado en una cartulina la paloma de la paz, y en sus alas he escrito: "Dichosos los que trabajan por la paz". "Antonio, para parar la guerra, pon en marcha la paz". Mi mujer me ha dicho que escriba también su nombre. Así lo he hecho. Ahora se lee: "Dichosos los que trabajan por la paz. Merche y Antonio, para parar la guerra pon en marcha la paz". Si un día venís a nuestra casa, veréis la cartulina en la cabecera de nuestra cama.

Antonio... y Merche



5. Textos complementarios

En la **página 86** del libro de los niños encontramos 3 textos complementarios. El primer texto "El amor evitó la guerra" se presta fácilmente a un diálogo sobre las destrucciones que causa la guerra. ¿Hay alguna guerra que produzca amor y felicidad?

No se trata de trabajar con especial dedicación los dos textos poéticos breves. Será suficiente con señalar qué quieren decir e indicar las expresiones o imágenes utilizadas que los niños consideran bellas y sugerentes. Incluso se les puede invitar a que aprendan de memoria alguno de los textos.

En esta guía, no en el cuaderno del niño, se ofrecen también una serie de refranes sobre el tema de la paz, por si en algún momento el catequista quisiera utilizarlos. En ellos se ponen de relieve diversos aspectos del mismo que ha descubierto la sabiduría popular.

El amor evitó la guerra

Entre dos países vecinos la guerra parecía inevitable. Los dirigentes de ambos países enviaron espías para conocer los puntos más débiles de la frontera del enemigo.

Los espías realizaron su trabajo. Hubo una maravillosa coincidencia en los informes de una y otra parte: solamente había un lugar que parecía sin defensas ni murallas, fácil para entrar en el territorio enemigo:

- Se trata de un terreno pequeño con una sencilla casa en la que vive un campesino con su esposa. Los dos están muy enamorados y tienen un hijo pequeño, son muy felices. Si nosotros invadimos su terreno, desaparecerá su felicidad.

Dice la historia que los dos bandos comprendieron que no tendría sentido una guerra que destruyese el amor y la felicidad. y decidieron no emprender la guerra.

Blanco soneto de paz

*La letra P miradla aquí en mi frente,
la P de pan, la letra más del pueblo,
la P de piel y pobre y pena y patria,
la letra que promete primavera.*

*La primera en la frente. La segunda,
la A de angustia, de amargor, de ausencia,
dejadme convertirla en alegría,
en letra A de amor para la boca.*

*La tercera en el pecho, hablo de cruces,
hablo de guerras y de camposantos,
de la Z que encierra la ceniza.*

*Tres letras son y están en la esperanza,
vénzanos la blancura de su nombre
y vuele por los cielos su paloma.*

Cosas de niños

*Se encontraron en la plaza
por primera vez, y ya
como viejos conocidos
comenzaron a jugar,
y por una bagatela
se pegaron sin piedad.*

*Terminada la contienda
cada cual fue a su hogar,
incubando la venganza
más terrible y ejemplar,
y al hallarse al otro día...
se pusieron a jugar.*

Antonio A. Gil

Del refranero

- *Cuando se ausenta la paz, se lleva consigo el pan.*
- *Día en que falta paz, vispera de hambre.*
- *Donde está la paz, Dios está,- donde no, Lucifer y Satanás.*
- *La paz es la madre del pan.*
- *Más vale bollo en paz que hogaza en guerra.*
- *Paz con los hombres y guerra con los vicios.*
- *Por mucho que la paz cueste, nunca es cara.*
- *Quien tiene paz y alegría duerme bien de noche y gana bien de día.*
- *Más vale en paz un huevo que en guerra un gallinero.*
- *Antes que armas tomar, todo se ha de tentar.*
- *Más valen berzas con amor que pollos con rencor.*

- *Cuando la fuerza ríe, la razón llora.*
- *Nada violento es duradero.*
- *Dar bien por mal, amigo real y precepto celestial.*
- *A quien da y perdona nácele una corona.*
- *Cuando los sables mandan, los libros callan.*
- *En tiempo de guerra, mentiras por mar y por tierra.*



6. Interiorización

Se hace en silencio. El catequista invita a los niños a escribir con letras visihles en la pizarra o en una cartulina pegada en la pared frases cortas que expresen actitudes que contribuyen a la paz, tal como hemos visto en el tema. Se pueden tomar de los textos hihlicos, de los testimonios, de los textos complementarios; pueden ser de propia cosecha. Se hace de la manera siguiente: cada niño o niña escrihe una frase en la pizarra o en la cartulina y se retira a su sitio. El o la catequista es el primero en hacerlo. Puede dar alguna pista: "Devolver bien por mal", "saber morderse la lengua", "dialogar antes que pegar" "orar por los enemigos", "decir palahras amables"...

En la parte inferior de la **página 87** se invita a los niños a escribir en el apartado *Mis apuntes personales* de este tema lo que pueden hacer a favor de la paz:

- *Anota algunas actitudes que debes cambiar para construir la paz.*
- *Señala algunos compromisos concretos para que haya más paz en tu casa, en el colegio, con tus amigos, en nuestra sociedad y en todo el mundo.*



7. Para orar

En la **página 87** se encuentran los textos para la expresión oracional. Estaría hien colocar en la sala un p(Jster que tenga que ver con la paz. Quizás los mismos niños pueden pintar en una cartulina la paloma de la paz, con la frase en sus alas "Dichosos los que trabajan por la paz".

Se ofrecen varios textos para orar. Como el tema dará para varias sesiones, se pueden emplear al comienzo de las mismas, para amhientar el encuentro, o al final para que perdure su eco.

- Encontramos la *Oración de la paz* que el sacerdote dice en la Eucaristía antes de invitar a los participantes a intercambiar el signo de la paz; el grupo de catequesis la puede rezar en algún momento de los encuentros.
- También podemos recitar juntos la oración "*Instrumento de tu paz*".
- Podemos invitar a que los niños hagan peticiones espontáneas por la paz, respondiendo todos a cada petición: "*Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz*".
- Es aconsejable cantar alguna canción que los niños conozcan que tenga como tema la paz.

La paz que nos da Jesús

*Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
"La paz os dejo, mi paz os doy",
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédenos la paz y la unidad.*

Instrumento de tu paz

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, que yo ponga amor.
Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.
Donde haya discordia, que yo ponga unión.
Donde haya error, que yo ponga verdad.
Donde haya duda, que yo ponga fe.
Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza.
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.
Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.*

*Haz que no busque tanto
el ser consolado como el consolar,
el ser comprendido como el comprender,
el ser amado como el amar.*

*Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí mismo es como se encuentra,
perdonando es como se obtiene perdón,
y muriendo es como se resucita para la vida eterna.*



8. Para mi información

En la **página 88** aparece la información correspondiente al tema: "Para mi información"

- El 5º Mandamiento es: "**No matarás**", pero el mismo Jesús dice en el sermón de la montaña: "*Habéis oído que se dijo: No matarás; pues yo os digo todo el que se encolerice contra su hermano y le insulte será castigado*".
- Por lo tanto, para un cristiano, este mandamiento exige no sólo respetar la vida de los demás, sino también superar el odio y el rencor, y **eliminar toda violencia** incluso en las palabras.
- La paz no consiste sólo en la desaparición de las guerras y del terrorismo y de toda violencia, aunque esto es absolutamente necesario. La paz exige a todos descubrir que por encima de nuestras diferencias nos necesitamos unos a otros y que juntos podemos hacer un mundo mejor en el que **haya sitio para todos**.

- Construir la **paz** no es sólo una responsabilidad de lo gobernantes, de los políticos y de los poderosos, aunque a ellos les toque una buena parte. Es una **tarea de todos**, hombres y mujeres, mayores y niños, porque la paz empieza en la vida de cada día, en las relaciones directas entre personas que se respetan y aceptan convivir con sus diferencias.
- El mejor modo de superar los conflictos y diferencias entre personas es **el diálogo**. Sólo cuando se conoce y se escucha al otro se pueden comprender sus puntos de vista y entender sus razones. Incluso aunque no lleguemos a ver las cosas de la misma forma, podemos reconocer su derecho a pensar y a actuar de modo diferente.
- Todo discípulo de Jesús debe comprometerse en que desaparezcan las guerras, los odios y la violencia, y en **construir activamente la paz**.



9. Mis apuntes personales

En las **páginas 89 y 90** se encuentra este apartado. Son varias las posibilidades que brindan estas dos páginas:

- Los niños escriban lo que pueden hacer a favor de la paz, señalando algunas actitudes que debe cambiar cada uno para construir la paz, concretando compromisos para que haya más paz en casa, en el colegio, con los amigos, en nuestra sociedad y en todo el mundo, tal como se les ha indicado en la página 87.
- Escriben las impresiones personales sobre el tema, indicando lo que más les ha llamado la atención.
- Pueden crear algún texto poético o varios eslóganes sobre la paz, o una oración para pedir la paz.



10. Sugerencias

La paz tiene mucho que decir; por eso, brindamos una serie de sugerencias, de manera que alguna o algunas de ellas puedan servir para que el tema salga de la sala de catequesis. Merecería implicar a los padres en alguna de ellas.

- Escribir una carta a la paloma de la paz para que no se desanime en su tarea, no sólo en los graves problemas de la paz, sino también en las situaciones más cercanas de conflictos, enfados, rechazos, reacciones violentas de la vida.
- Redactar un mensaje de paz para que "la paloma mensajera de la paz" lo lleve al mundo. En la celebración de la Eucaristía del próximo domingo los niños podrían leer ese mensaje como introducción al gesto de la paz.



- Repasar los gestos y expresiones que utilizamos para superar enfados, desavenencias, enfrentamientos, reacciones violentas.
- Informarse sobre algún grupo u organización que trabaje de manera especial por la paz. Puede ser que haya personas de la parroquia que pertenezcan a alguno de ellos.
- Fijarse durante la semana en el comportamiento que las personas muestran en relación con este tema.
- Contar lo que se hace en el colegio: campañas a favor de la paz, programas de educación, etc.
- Llevar un día a clase las "maquinitas" de juegos, ver cuántos programas desarrollan violencia y criticarlos. El grupo podría escribir a las casas que fabrican esos juegos expresando su protesta y proponiendo otras alternativas.
- Escribir una carta a un periódico en la sección correspondiente criticando alguna manifestación de violencia, de terrorismo que haya sucedido cerca o lejos.
- Invitar a los padres de los niños a que escriban artículos sobre la paz en la familia o en otros ámbitos de la convivencia.
- Proponer un concurso de eslóganes sobre la paz.
- Confeccionar un cartel original sobre la paz.

9

El gozo de dar y recibir el perdón

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. Escoger acertadamente

Todos tenemos experiencia de las llamadas del bien que nos empujan a construir sus caminos en todas las direcciones. También tenemos la experiencia del mal que pretende ganar nuestros pensamientos, sentimientos, actitudes y comportamientos. De un modo magnífico ha expresado san Pablo en la carta a los romanos la tensión interior que vive la persona humana, desgarrada por la contradicción de no lograr hacer el bien que quiere y de hacer el mal que no quiere (cfr. Rom 7, 14-25).

Las situaciones de la vida nos colocan en la necesidad de elegir entre diversos modos posibles de comportamiento. Nos construimos como personas en la medida en que optamos por conducirnos de acuerdo con unos principios éticos acertados. Crecemos como creyentes seguidores de Jesús en la medida en que vamos haciendo nuestras las propuestas y el proyecto de Dios y de Jesús.

2. El anillo de amor de la Alianza

La Biblia nos presenta la Alianza como el eje de las relaciones del pueblo de Israel con su Dios. Esas relaciones se sustentan en el amor. Estas relaciones de amor tienen unas consecuencias prácticas, que se concretan en los mandamientos, es decir en unas exigencias de comportamiento. Dios hace de los hijos de Israel una nación santa. El punto de referencia de la conducta de los fieles del Señor no serán unas leyes frías escritas en la piedra, sino Dios mismo en su absoluta bondad, el Dios Santo: "Seréis santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo". Jesús insistirá en el mismo punto de referencia: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto",

Por parte de Dios no corren riesgo las relaciones amorosas con su pueblo. Él es fiel, mantiene su palabra de amor por mil generaciones, mantiene perpetuamente su Alianza. Sin embargo el pueblo de Dios se convirtió con frecuencia en pueblo de los ídolos. El pecado abundó y se multiplicó en el corazón de los reyes, de los príncipes y de los habitantes del país. La nación no era imagen y reflejo del Dios Santo.

3. El amor y la ternura, impulso para volver a empezar

Los profetas fueron los portadores de la Palabra de Dios en distintos momentos de la historia de Israel. Leían con los ojos de la Alianza la conducta del pueblo, echándole en

cara su pecado e invitándole a desatarse de los brazos de los ídolos y volver al primer amor. Dios siempre estaba dispuesto a volver a empezar, a partir del kilómetro cero de la Alianza.

El amor que ofrece Dios es anterior a cualquier iniciativa por parte del hombre. El perdón no es algo que hay que ganar o merecer: "conviértenos y nos convertiremos", ora el pecador. "Antes que tú te volvieras a mí, yo ya te había perdonado", dice Dios. Él está ofreciendo siempre su amor y su perdón, con su rostro vuelto hacia nosotros. Él nos invita a volvernos hacia Él, pero no nos fuerza a hacerlo. El pecador que ora en los salmos no ahorra afirmaciones sobre la bondad, la ternura, la misericordia y la (col)pasiól de Dios: "Recuerda, Señor, que tu ternura y tu compasión son eternas".

4. "Contra ti, contra ti sólo pequé"

En muchos salmos encontramos expresiones maravillosas de reconocimiento de la propia infidelidad por parte del hombre y de su desco de la misericordia de Dios que cure las heridas causadas por el pecado. Nadie es justo en la presencia de Dios. El hombre se reconoce pecador: "Me siento abrumado por mis culpas, son un peso superior a mis fuerzas". "Yo confieso mi culpa. Me aflige mi pecado". "Se me echan encima mis culpas". "Contra ti, contra ti sólo pequé".

El pecador se dirige a Dios utilizando con frecuencia el imperativo en forma positiva o negativa: "acuérdate de mí con misericordia", "perdona mis culpas", "absuélveme", "sáname" "no me abandones", "no me cierres las entrañas", "dignate librarme", "borra mi culpa", "limpia mi pecado", "purifícame", "lávame", "hazme oír el gozo y la alegría", "erca en mí un corazón puro", "renuévame por dentro", "da alegría a tu siervo". (Cfr de manera especial el salmo 50)

El pecador arrepentido vuelve una y otra vez a Dios e insiste en caminar por las sendas del bien y de la justicia. En su pecho Dios crea un corazón nuevo. El perdón es el punto de encuentro entre el ofrecimiento del amor incondicional por parte de Dios y la necesidad que tiene el hombre de reconciliarse con ese Dios amado.

5. Una Alianza nueva y un corazón nuevo

En momentos clave de su historia, el pueblo arrepentido reconoció sus desviaciones y renovó la Alianza con la esperanza de no volver a las malas andadas. Pero la historia de infidelidad se repetía a pesar de las buenas intenciones. Los profetas miraban al futuro anunciando tiempos mejores en los que la Alianza estaría escrita en el corazón, de modo que la fidelidad a ella fuese connatural a las personas: "Vienen días, oráculo del Señor, en que yo sellaré con el pueblo de Israel una Alianza nueva. No como la Alianza que sellé con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Entonces ellos violaron la Alianza, a pesar de que yo era su dueño, oráculo del Señor. Esta será la Alianza que haré con el pueblo de Israel después de aquellos días, oráculo del Señor: Pondré mi ley en su interior; la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo... Yo perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados" (Jr 31,31-34). "Os rociaré con agua pura y os purificaré de vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y

haré que vivals según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes" (Ez 36, 25-27).

6. Con Jesús llegan los tiempos nuevos

En Jesús se inauguran los tiempos de la nueva Alianza, hacia la que confluyen todos los ríos de la Antigua. La bondad, la ternura, la misericordia de Dios que los profetas pusieron tan de relieve cobran ahora una intensidad y hondura inimaginables. Jesús nos revela que Dios es Padre. Nuestra experiencia de Dios, desde esa revelación, adquiere nuevas posibilidades y dimensiones; hemos dado un salto cualitativo. Decir que Dios se comporta "como un padre" no es suficiente. Dios Padre es el que actúa en todo momento. Esc Dios "amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna".

En la manera de vivir de Jesús de Nazaret se cumple a la perfección el proyecto de la Alianza de Dios con la Humanidad. Jesús se identifica perfectamente con la voluntad del Padre: "Mi alimento es cumplir la voluntad del Padre".

7. El Padre "tira la casa por la ventana"

Quien escucha a Jesús escucha al Padre. El Evangelio de Jesús es, ante todo, la proclamación de Dios como Padre, la proclamación de su bondad ilimitada, que restaura al pecador desde el amor y le permite llevar una vida de verdadero hijo o hija. Sin duda las parábolas más hermosas y conmovedoras de Jesús son aquellas en las que nos presenta a Dios acogiendo y perdonando al pecador. El Padre "echa la casa por la ventana" cuando recupera a sus hijos. Todo se vuelve alegría y fiesta.

Merece la pena leer y releer las parábolas de la misericordia que nos cuenta san Lucas en el capítulo 15 de su evangelio. Podernos identificarnos sucesivamente con la oveja perdida y con el pastor que la busca, la encuentra y estalla de alegría; con la moneda perdida y con la mujer que la encuentra después de estrategias de búsqueda, y no puede disimular su alegría; con el pródigo que está a punto de perder su identidad de hijo y con el padre que lo recupera y organiza una fiesta por todo lo alto.

El pecador que se siente perdonado por Dios ha de comportarse con los demás como el padre del hijo pródigo, como el pastor que carga la oveja perdida sobre sus hombros, como la mujer que encuentra la moneda que se le había perdido. Es la experiencia de quien reparte generosamente el perdón porque ha recibido abundantemente el perdón.

8. Jesús, el vivo retrato del Padre

En Jesús tenemos el vivo retrato del Padre. Quien ve actuar al Hijo está viendo actuar al Padre. Los rasgos de Dios Padre se nos revelan en su Hijo.

Jesús no se limita a anunciar el perdón del Padre, sino que él mismo va al encuentro del pecador para perdonarlo y ofrecerle nuevas posibilidades de existencia. Él no tiene reparo en sentarse a la mesa con los pecadores como Leví o Zaqueo y tantos otros para

alimentarlos con el perdón. La misericordia del Dios invisible se hace visible en la misericordia del Dios visible, que es Jesús.

Hombres y mujeres experimentan el perdón de Jesús que les trae la salvación. El parálítico escucha a Jesús que le dice "tus pecados te son perdonados"... Para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder para perdonar los pecados, dice al parálítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (cfr. Mc 2,1-12). La adúltera se siente absuelta por Jesús que no la condena (Jn 8,1-11). La mujer pecadora escucha en vivo y en directo a Jesús que le dice: "Tus pecados quedan perdonados" (Lc 7,36-50).

Al instituir la Eucaristía, Jesús habla de su sangre como "sangre de la Alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados". Jesús en la cruz pide al Padre el perdón para todos: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Jesús resucitado infunde su Espíritu a los discípulos: "como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros". Después sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará" (Jn 20,19-23),

Ofrecer el perdón a los enemigos y perdonarles, lo mismo que pedir perdón a quienes hemos ofendido y aceptar su perdón, es una manera de acogernos cordialmente unos a otros con verdadero rostro de hermanos y hermanas. Las razones para ese perdón son las razones del amor de Dios que nos acoge una y mil veces cuando regresamos arrepentidos a su abrazo. El perdón dado y recibido nos libera y nos abre a nuevas posibilidades de vida según Dios.

9. Anunciar y repartir el perdón

Es cierto que nuestra vida de hombres y mujeres de hoy está también afectada por muchas contradicciones. Tenemos que reconocer que la invitación imperiosa de Dios y de Jesús a ser santos y perfectos, como el Padre lo es, choca con nuestra realidad de pecadores. Con frecuencia cambiamos el punto de mira y nuestra conducta se dispara hacia objetivos que poco o nada tienen que ver con las orientaciones que el Dios Santo nos propone. Nos hacemos amigos de la injusticia y de la mentira, y dejamos de caminar en la verdad y en el amor. Y nos convertimos en enemigos de nuestros compañeros de camino.

No pocas veces, el pecado bajo mil formas nos gana la partida. Nuestro corazón queda dividido: no amamos a Dios sobre todas las cosas ni al prójimo como a nosotros mismos. En ocasiones, las realidades creadas -el dinero, la comodidad, el saber, el placer, los honores, el poder, el egoísmo- se convierten en ídolos que construyen su altar mayor dentro de nosotros; quemamos mucho incienso en su honor y les ofrecemos el sacrificio de nuestro tiempo, de nuestras ocupaciones y preocupaciones.

La búsqueda del perdón de Dios ensancha nuestras posibilidades de bien. Perdonar significa "donar, dar por medio de". Por el perdón Dios nos entrega su corazón de Padre y cura nuestro corazón de hijos e hijas herido por el culto a los ídolos, por la mentira, por el egoísmo, por tantos descuidos en relación con nuestros hermanos.

Una de las tareas fundamentales de la Iglesia en todos los tiempos es anunciar y repartir el perdón en nombre de Dios. En el Sacramento del Perdón -llamado también de la

Reconciliación- encontramos ese perdón de Dios que nos llega por la mediación humana. El Espíritu de Jesús aletea sobre el corazón del pecador y recrea su existencia, ahriéndolo a nuevas posibilidades de vida según Dios, es decir, según las orientaciones de la nueva Alianza manifestada y realizada en Jesús.

10. Confesión en voz alta

Tenemos que confesar en voz alta: somos pecadores. Pero tenemos que confesar aún en voz más alta que Dios es Padre bueno y misericordioso, "lento a la cólera y rico en clemencia". El perdón y la misericordia son parte integrante de la bondad y de la santidad de Dios. No podemos confesarnos si previamente o al mismo tiempo no confesamos, no proclamamos, esa bondad de Dios. El examen de nuestra conciencia, la revisión de nuestra vida, ha de hacerse desde la clave del amor de Dios. No se trata de estar obsesionados por el número, por la cantidad y calidad de nuestros pecados que hemos de contar al confesor, cuanto de abrirnos a la misericordia de Dios que se derrama sin medida en nuestro corazón. Dios no es un contable que lleva relación detallada de nuestras infidelidades. El hijo pródigo no tuvo que presentar al padre la declaración de su renta de pecados. Todo quedó dicho en el silencio de un abrazo.

La experiencia y el reconocimiento del propio pecado, en su doble vertiente de practicar la mentira, el mal y la injusticia -pecados de "comisión"- y de no practicar la verdad, el bien y la justicia -pecados de omisión- nos pueden llevar a la experiencia de volver, de convertirnos con mayor profundidad al amor de Dios y al amor de los hermanos. La experiencia del perdón sólo es posible desde la experiencia del amor. A quien mucho se le perdona es que ama mucho.

11. Perdón y reconciliación que curan

El perdón lleva consigo una reconciliación con Dios, consigo mismo, y con los demás.

El perdón a los enemigos es parte integrante de la reconciliación con Dios. ¿Cómo podemos decir que estamos reconciliados con Dios a quien no vemos, si no somos capaces de reconciliarnos con los hermanos a quienes vemos? Ellos no dejan de ser hermanos y hermanas aun cuando en algún momento los hayamos mirado como enemigos.

Pedir perdón a quien hemos ofendido es prolongar la experiencia de la acción misericordiosa de Dios hacia nosotros. No es algo humillante; más bien nos eleva. Así damos la oportunidad de que la persona o personas con las que deseamos reconciliarnos ejerzan su capacidad misericordiosa. Más de una vez nos llevaremos la sorpresa de escucharles: "yo hace tiempo que te he perdonado; para mí no has dejado de ser hermano o hermana".

Perdonar de corazón a quien nos ha ofendido y se comporta como enemigo en palabras y silencios, en actitudes y comportamientos, a veces públicamente, no es tarea fácil. No es cuestión de buscar razones para perdonar y acoger al otro como hermano. Quizás más de uno nos dirá que perdonar es mostrarse débil e invitar al otro a que continúe comportándose como enemigo porque sabe que no le pagaremos con la misma moneda. La razón de ofrecer el perdón está en que decimos a Dios: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido". Nuestro corazón se ensancha al dar y al recibir perdón. Dar y recibir perdón siempre es una fiesta.

Por el perdón de Dios y de los hermanos la persona humana queda curada de las heridas del pecado y recupera las energías necesarias para avanzar por el camino de la verdad, del bien y de la justicia.

12. Servidores del perdón

Nuestra sociedad no tiene sólo problemas y fallos "técnicos" que requieren solución técnica o científica. Los hombres y las mujeres del siglo XXI tenemos también pecados, fallos éticos, algunos gravísimos, que necesitan absolución, perdón. Y el perdón es algo más, mucho más, que una solución técnica. El perdón expresa la actividad ininterrumpida de la misericordia de Dios Padre que en Cristo continúa reconciliando al mundo consigo.

En la Iglesia existen ministros cualificados del perd(m de Dios en el Sacramento de la Penitencia. Pero hemos de afirmar que todo cristiano ha de ser, de alguna manera, ministro, servidor del perdón de Dios. El que experimenta repetidamente el perdón de Dios en toda su anchura no podrá menos de repartir el perdón a los demás y de aceptar el perdón que otros le brindan.



I. PARA SITUAR EL TEMA

En la catequesis hemos de insistir en que la experiencia del perdón de Dios está en relación con la experiencia de su inmensa bondad hacia nosotros y con las invitaciones que recibimos de Él a hacer visible en nuestra vida su amor de Padre. En la medida en que experimentemos ese amor, el pecado aparecerá como una desorientación que toca, con mayor o menor intensidad, nuestro ser de hijos e hijas amados de Dios y de hermanos y hermanas entre nosotros.

En esa perspectiva entenderemos la formación de la conciencia moral cristiana de los niños y niñas. Ellos y ellas pueden comprender que el pecado no es la violación de unas normas arbitrarias y molestas que impiden el desarrollo espontáneo de nuestros deseos naturales, sino un decir "no" al amor de Dios y al amor de y a los demás. Los niños de esta edad sí entienden qué significa "obras son amores" y, por tanto, entienden que ciertas obras son "desamores"; desamores para con Dios, para con los demás e incluso para consigo mismo. Hacer el bien es la mejor manera de manifestar el amor a Dios, a los demás y a uno mismo. El amor crea el apetito de hacer el bien.

Es importante que los niños descubran las posibilidades de hacer el bien que están a su alcance. Dejar de hacer ese bien es limitar las posibilidades de amar; es pecar por omisión. En las celebraciones de la penitencia hemos de ayudarles a revisar su vida -a examinar su conciencia- desde esta clave, no sólo desde la clave del mal que han hecho o de las cosas que han hecho mal. El pecado no es sólo no hacer bien las cosas, sino no hacer el bien. Así las celebraciones del perdón serán estimulantes para ellos y significarán una oportunidad de crecer como seguidores de Jesús.

Los niños no tienen experiencia de grandes enemistades. Normalmente ni ofenden ni son ofendidos gravemente; pero sí pueden tener sus "pequeños enemigos". Desde los impulsos del Evangelio tenemos que educarles en la doble dirección del perdón entre hermanos: dar generosamente el perdón a los que les han ofendido y pedir con sencillez el perdón a quienes ellos han ofendido. Es necesario que ese perdón dado y pedido tenga su expresión visible, es decir, que no suceda sólo en el silencio del corazón.



1. Mensaje

Estamos llamados a perdonar como Dios perdona. Así nos lo manifiesta y propone Jesús.

El perdón y la reconciliación que pedimos y ofrecemos son el remedio para las heridas que hacemos a los demás o que los demás nos hacen.



2. Objetivos

- Comprender el significado del perdón y de la reconciliación con Dios.
- Abrirse al perdón y a reconciliación con los demás, incluso con los enemigos.
- Descubrir el sentido del Sacramento de la Penitencia y celebrarlo cada vez mejor.

11. DESARROLLO DEL TEMA

El tema se abre con la portada, que está en **la página 91** del libro del niño. Una fotografía y un texto nos colocan ante el tema. El texto dice así:

Cuando te has distanciado de alguien a quien quieres de verdad, estás deseando el acercamiento y el encuentro con él.

Si ese alejamiento ha sido culpa tuya, sientes la necesidad de saber que todo está olvidado y perdonado.

Perdonar y ser perdonados es una experiencia que nos llena de felicidad.



1. Nuestra experiencia

Ofrecemos dos pasos de acercamiento al tema del perd(m). El primer paso, la pregunta directa del catequista al grupo, no tiene reflejo en el libro de los niños. El segundo -la experiencia de Unai- sí.

Pregunta directa a los niños

El catequista comienza directamente con una pregunta a los niños: “*¿Me perdonáis?*”. Después escribe esa pregunta en la pizarra de la sala o en una cartulina. El o la catequista repite la pregunta. Seguramente los niños mirarán al catequista con gestos de extrañeza e intentarán aclarar la situación a base de unas preguntas: “*¿Qué te tenemos que perdonar? ¿Qué nos has hecho para pedirnos perdón? ¿Cómo te podríamos manifestar que te perdonamos? ..*”.

Seguidamente, el o la catequista dice a los niños que vamos a conocer una experiencia real de perdón. Es la experiencia de un niño y de su madre.

La experiencia de Unai

El relato está en **la página 92**. La lectura del relato la puede hacer cada niño en silencio. Después se puede dar lugar al diálogo, tal como se indica.

Esta tarde Unai ha ido con su madre y su hermano pequeño al parque; él ha llevado su bicicleta. Allí ha encontrado algunos amigos, que también han traído la bici.

Su madre tiene que ir un momento a hacer un recado y se lleva con ella al pequeño. Unai ya sabe cuál es la norma para estos casos: no puede salir del parque hasta que su madre vuelva, porque fuera hay mucho tráfico y corre peligro.

Sus amigos proponen ir a comprar algo a la tienda que está fuera del parque, y salen todos con sus bicicletas. Cuando vuelve su madre busca a Unai y no lo encuentra. Lo busca por todas partes. No hay rastro ni de Unai ni de sus amigos; se asusta y se pone muy nerviosa.

Al rato Unai vuelve al parque y se encuentra con su madre muy enfadada. En la vuelta a casa, su madre no le habla, y el ambiente es muy tenso. Durante la cena, el silencio es total, Ni Unai ni su madre dicen una palabra.

Cuando Unai se acuesta muy triste, aparece su madre en la habitación y se sienta en la cama, Ella se le queda mirando, le pide perdón por su enfado y su silencio y le da un beso. Unai rompe a llorar porque se da cuenta de que el fallo ha sido suyo, Unai le da un abrazo a su madre: es su forma de pedir perdón.

El catequista entabla un diálogo sobre la experiencia de perdón que tienen los niños:

- *¿Podéis contar una experiencia de perdón parecida a la de Unai y su madre?*
- *¿Habéis pedido perdón últimamente a alguien? ¿Cómo lo hicisteis? ¿Os costó mucho pedirle perdón?*
- *¿Por qué le pedisteis perdón?*
- *¿Cómo reaccionó la persona cuando le pedisteis perdón?*
- *¿Cómo os sentisteis vosotros cuando esa persona os perdonó?*
- *¿Cómo han sido vuestras relaciones con esa persona después?*
- *¿Os ha pedido perdón últimamente alguien? ¿Cómo habéis reaccionado? ¿Le habíais perdonado en vuestro corazón, incluso antes de que os pidiese perdón? ¿Cómo habéis expresado que le perdonabais: con qué palabras o gestos?*
- *¿Qué ofensas que otros os hiciesen os costaría especialmente perdonar?*
- *¿Habéis visto a alguien pedir perdón? ¿Cuándo? ¿Conocéis algún caso de personas que han perdonado a otra persona que le haya ofendido gravemente? ¿Creéis que la gente perdona con facilidad? ¿Es difícil perdonar?*

El catequista cuenta también su propia experiencia de dar y recibir perdón. Seguidamente pregunta si hay cosas que cuesta mucho perdonar:

¿Qué cosas, qué ofensas, os costaría especialmente perdonar?

Los niños y niñas hablan y discuten. Después se hace una escala de ofensas que más cuesta perdonar.

La escalada del perdón

En la parte superior de la **página 93** del libro de los niños se representa gráficamente "*La escalada del perdón*", Son como cimas de montaña de diversa altura; en cada cima escriben las ofensas según la dificultad que entraña su perdón. Hay ofensas que se perdonan con relativa facilidad; existen otras cuyo perdón entraña dificultad mediana; otras son como cimas de gran dificultad, y llegar al **perdón** de las mismas es más costoso. Los niños escriben en la cima más alta aquello que les parece más difícil de perdonar y 10 más fácil de perdonar en las cimas más bajas.

La experiencia del perdón de Dios

El catequista suscita el tema del perdón de Dios. Insiste en que Dios nos perdona siempre. Antes, incluso, de que le pidamos perdón, Él ya nos lo está ofreciendo.

- ¿Reconocéis que necesitáis el perdón de Dios y se lo pedís? ¿Cuándo? ¿De qué le pedís perdón?
- ¿Cómo le expresáis vuestro deseo de conversión y de perdón? ¿Con oraciones y fórmulas hechas? ¿Con gestos? ¿Qué sentís cuando Dios os perdona?

El catequista pasa a tratar el tema del Sacramento de la Penitencia. En la Iglesia tenemos un sacramento: el de la Penitencia, también llamado de la Reconciliación o del Perdón.

- ¿Recordáis vuestra primera celebración del Sacramento de la Penitencia? ¿Cuándo fue? ¿Qué recordáis de la celebración?
- ¿Cuándo os habéis acercado por última vez a este sacramento?
- ¿Os ayuda la celebración del Sacramento de la Penitencia a acercaros, a convertirlos, más a Dios y a los demás?

En la misma página **93** en el recuadro correspondiente los niños escriben su experiencia del perdón de Dios.

Mi experiencia del perdón de Dios

Suelo pedir perdón a Dios

- Nunca
- Casi nunca
- Con frecuencia
- ¿Cómo?.

Mi primera celebración del Sacramento del Perdón:

- ¿Cuándo fue?
- ¿Dónde?
- ¿Cómo?
- Lo que más recuerdo de aquella celebración

- La última vez que he celebrado el Sacramento del Perdón ha sido .
- El perdón de Dios me ayuda porque .



2. La Palabra de Dios

En la **página 94** está el texto central del tema, tomado del evangelio de San Mateo 18, 21-33, con la ilustración que lo acompaña.

Pedro preguntó a Jesús:

- Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió:

- No te digo siete veces, sino setenta veces siete. Porque con el reino de los cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, llegó uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que vendieran todo cuanto tenía para pagar la deuda. El siervo se echó a sus

pies suplicando: "¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!". El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda.

Nada más salir, aquel siervo encontró a un comparzero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello diciendo: "Paga lo que debes". El compañero se echó a sus pies, suplicándole: "Ten paciencia conmigo y te pagaré", Pero él no le perdonó, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al verlo sus comparzeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné aquella deuda entera porque me lo suplicaste. ¿No debías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?".

Mt 18,21-33

El catequista, después de que el texto ha sido leído en voz alta, dialoga con los niños sobre él para facilitar su comprensión. Antes de nada les dice que diez mil talentos serían el equivalente a medio millón de euros, mientras que cien denarios equivaldrían a sesenta euros,

- *¿Por qué el señor perdona al siervo la deuda tan grande?*
- *¿Quién es el siervo del relato?*
- *¿Por qué el siervo no perdonó una deuda tan pequeña a su comparzero?*
- *¿Qué significa la diferencia entre las dos deudas?*
- *¿Qué le diríais a ese siervo?*
- *¿Vale para nosotros esta parábola? ¿Qué nos quiere decir?*

Para ayudar a la comprensión de la parábola

El señor de la parábola representa a Dios que perdona siempre al pecador por muy grande que sea su deuda, es decir, por muchos que sean sus pecados.

En el siervo que tiene la deuda estamos simbolizados los hombres y mujeres pecadores que pedimos a Dios que nos perdone.

En el compañero se hace alusión a las personas con las que nos relacionamos. La deuda del compañero en relación con el siervo significa las ofensas que nos han podido hacer los demás. El perdón que damos a los demás no tiene comparación con el perdón que Dios nos da,

El perdón de Dios siempre es sin medida, incalculable, porque su bondad es inmensa. Jesús nos dice que, si Dios nos perdona sin medida nuestros pecados por muchos que sean, no podemos negar el perdón a los que nos han ofendido. El perdón de Dios no tiene precio, por eso no podemos poner precio a nuestro perdón a los demás.

Si nos negamos a perdonar a los otros, no podrá alcanzarnos el perdón de Dios, no porque Él no quiera perdonarnos, sino porque nosotros le habremos cerrado las puertas del corazón. Eso es lo que indican las últimas palabras de la parábola, que no aparecen en el libro del niño; "Entonces su señor, muy enfadado, lo entregó para que 10 castigarán hasta que pagase toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no os perdonáis de corazón unos a otros".



3. Diálogo

En este tema no aparece el texto en forma de diálogo. Nos ha parecido mejor incidir en los testimonios del apartado *Nos lo cuentan*.



4. Nos lo cuentan

En las **páginas 95, 96 Y 97** del cuaderno de los niños aparecen 3 testimonios: "Más que setenta veces siete", "Señor, ten piedad" y "La alegría de perdonar en nombre de Dios".

Cada uno de los tres testimonios quiere transmitir algún aspecto de la amplia realidad del perdón. No se trata de leerlos todos seguidos. Puede ser aconsejable leerlos al comienzo o al final de las diversas sesiones dedicadas al tema, contribuyendo así a construir una especie de puente que una las reuniones de catequesis.

Más que setenta veces siete

Todos me llaman Javi. Tengo 13 años. Soy muy charlatán. Con bastante frecuencia los profesores me llaman la atención en clase porque me ven hablando con los compañeros de allado. Reconozco que tengo una lengua demasiado ágil.

Tengo un compañero y amigo con el que hablo mucho. Se llama Jesús. Ya sé que muchos de vosotros lo tenéis también por muy buen comparzero y amigo. Hablo de todo con él. Le pido muchas cosas para mi familia, para mis amigos, para todo el mundo. No sé si siempre me hace caso. Yo creo que sí, sobre todo si le pido que me dé fuerzas para ser bueno, buen compañero, responsable, amigo de todos...

Últimamente le estoy pidiendo que me enseñe a perdonar. El otro día escuché en la calle a un chico que le decía muy enfadado a otro: "Esta no te la perdonaré jamás". No sé cuál había sido la faena que le había hecho. Creo que tenía que ver con una bici, ya que el que dijo que no perdonaría llevaba en la mano una rueda que parecía cualquier cosa menos rueda, por lo estropeada que estaba.

Aquella escena me impresionó. Al ir a la cama por la noche me pareció volver a ver la misma escena y escuchar la misma frase. Me imaginé que era yo quien la había pronunciado, y me sentí mal. Pensé que no tiene sentido romper una amistad porque en un descuido uno le haya roto a otro la rueda de la bici por no frenar a tiempo y chocar contra una pared. ¡Peor habría sido que se hubiese roto el brazo!

A mí no me gustaría pronunciar nunca la frase: "Esta no te la perdonaré jamás". Por eso, reconociendo que los amigos y compañeros me pueden hacer pequezas faenas, lo mismo que yo a ellos, le digo a Jesús todas las noches: "Enséñame a perdonar a los demás más que setenta veces siete, porque sé que tú y tu Padre me perdonáis a mí setecientas mil veces siete".

Javi, el charlatán

"Señor, ten piedad"

Era el último día de nuestro campamento de verano. Los chicos y chicas de la catequesis infantil y los catequistas habíamos pasado unos días en una vieja casa, en la montaña. Y como actividad final, íbamos a celebrar la Eucaristía.

Nos encontrábamos sentados en bancos de madera, formando un amplio cuadro en torno a una mesa. Parecía que todo estaba dispuesto: la decoración, las lecturas, las ofrendas... así que comenzamos.

Ya sabéis cómo empieza la misa: "En el nombre del Padre...". Tras ese saludo, al que había precedido un alegre canto, ocurrió lo inesperado.

Hasta ese momento no me había dado cuenta, pero Mikel tenía un gesto serio y la mirada baja. Y se levantó para decir: "Yo no puedo "hacer" la misa con vosotros". Me sorprendió, pero le pregunté: "Por qué dices eso? ¿Qué te ocurre?". Y él respondió: "Es que Xabier y yo nos hemos peleado hace cinco minutos...". Xabier, en el extremo opuesto del grupo, también estaba triste y con pocas ganas de hacer fiesta.

Me di cuenta de que lo estaban pasando mal, pero al mismo tiempo sonreí, mientras miraba a uno y a otro para hacerles una invitación: pedir perdón. Sí, pedir perdón como hacemos en todas las misas, pero esta vez dándonos cuenta, sintiendo cada palabra, cada gesto.

Nos tomamos nuestro tiempo: hablamos de qué había pasado y por qué, de cómo había reaccionado cada uno. También otros chicos y chicas hicieron algún comentario. Y rezamos juntos: "Señor, ten piedad...". Mikel y Xabier rezaban, rezaban de verdad. Y después, aunque normalmente no se hace así, hicimos esa petición que ya conocéis: "Señor, que dijiste a los apóstoles..., concédenos la paz y la unidad. Y nos dimos el abrazo de paz.

No os puedo explicar lo que cada persona sintió. Pero sé que aquellos dos amigos se hicieron más amigos en la Eucaristía, y que los demás comprendimos mejor cómo Jesús nos trae el perdón de Dios.

C. La alegría de perdonar en nombre de Dios

Todos me llaman Paco. Soy cura desde hace 23 años. Me veo a mí mismo como un puente sencillo y tembloroso, que Dios hace fuerte, por el que pasan muchas personas que quieren encontrarse con Dios Padre y con Jesús. Por ese puente quiere pasar Dios cargado con su inmensa bondad para llegar a los niños, a los jóvenes ya los mayores; a los sanos ya los enfermos; a los que se sienten felices y a los que quieren salir de la tristeza; a los que han encontrado el sentido de la existencia y a los que se encuentran como perdidos y rotos.

Como podéis suponer, mi experiencia de cura es muy variada. Es maravilloso repartir la Palabra de Dios, celebrar la fe y los sacramentos, escuchar a las personas, animarlas a acercarse a Jesús... Hoy quiero contaros mi experiencia de sacerdote que anuncia y transmite el perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia.

Son muchas las personas que reconocen sus pecados y desean convertirse a Dios para que transforme su vida y la haga más abierta al amor de ese Dios y al amor al prójimo.

Muchos acuden a mí para celebrar el Sacramento de la Penitencia, tanto en celebraciones comunitarias como individuales. Reconocen ante mí sus faltos y sus pecados, y, sobre todo, confiesan que Dios es bueno y que quieren participar de su amor misericordioso. Yo les acodo con el corazón abierto. Me gustaría que mi corazón Jitese en ese momento tan grande como el corazón de Dios Padre.

Me produce una enorme emoción animar a los niños y niñas, a los jóvenes, a los adultos, a los abuelos y abuelas a continuar recorriendo el camino del bien, el camino de Jesús. Me gusta ayudarles a dar gracias a Dios por todo el bien que hacen y que pueden hacer.

Confrecuencia me tiembla la voz al pronunciar las palabras del perdón: "Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Es una suerte ser testigo del gozo de las personas que se sienten libres de las ataduras del mal y libres para hacer el bien. Tengo grabados en mi memoria cientos de rostros de niños y niñas, de chicos y chicas, de hombres y mujeres, de abuelos y abuelas que no podían disimular la alegría de sentir el abrazo del Padre Dios que nunca cierra las puertas de casa.

Quiero decir que yo también soy pecador y necesito acudir a la misericordia de Dios ya su perdón. Sí, yo también me confieso: reconozco ante otro cura que tengo mis faltos y mis pecados, pero quiero parecerme cada vez más a Dios y a Jesús que son todo amor y bondad. También yo necesito que un sacerdote pronuncie sobre mí las palabras que me dan el perdón de Dios. ¡Es maravilloso dar y recibir el perdón de Dios!

Paco, un cura amigo



5. Textos complementarios

En la página 98 encontramos dos textos complementarios

El texto *La cuerda y los nudos* pone de manifiesto que, cada vez que nos convertimos a Dios de corazón, nos acercamos más a Él.

La cuerda y los nudos

Podemos imaginar que Dios, desde el cielo, sostiene a cada persona mediante una cuerda. Cuando pecamos, cortamos la cuerda y nos alejamos de Dios. Mediante el perdón, Dios arregla la cuerda haciendo un nudo; así el pecador se acerca más a Él. Con cada pecado cometido, cortamos una y otra vez la cuerda, y con cada nuevo nudo de conversión y de perdón Dios nos va acercando más y más a Él.

El catequista dice a los niños que vamos a hacer visible ese relato, aplicándolo a las relaciones entre las personas. En ocasiones las relaciones amistosas entre las personas sufren cortes; pero, con la reconciliación y el perdón se hacen más cercanas.

El o la catequista lleva a la reunión una cuerda bastante larga y fuerte y una tijera. Después de la lectura del relato, dos niños cogen la cuerda por los dos extremos y la tienen estirada, indicando que entre los dos existe una relación de amistad. El catequista corta la

cuerda con un tijeretazo. Así se indica que la relación entre los dos niños se ha cortado también. Seguidamente, el catequista hace un nudo, es el nudo de la reconciliación. Sucesivamente se hacen cortes y nudos. La distancia entre los dos niños se hace menor.

La experiencia del perdón y de la reconciliación entre personas hace que la relación se haga cada vez más cercana. Si no se hace el nudo de la reconciliación y del perdón, las relaciones se rompen y las personas quedan distanciadas.

Lo importante es esforzarse

Un abogado estaba visitando a un cliente. La hija pequeña del cliente entró en el despacho y le enseñó al abogado los deberes que le habían mandado en el colegio.

- Oye -dijo la niña al abogado- mira los deberes que he hecho.

El abogado miró detenidamente el papel. No había ni una sola palabra escrita correctamente, pero le dijo a la niña con una sonrisa muy grande:

- Es una página muy bonita. Los márgenes están derechos y limpios; tu caligrafía es clara y se lee con facilidad.

- Gracias -le dijo la niña-o Me he esforzado mucho en conseguirlo. La próxima vez trabajaré la ortografía.

Después de leer el relato, los niños dialogan sobre lo que quiere expresar el texto. La perfección no se consigue en un día. Dios goza con los esfuerzos y las conquistas que vamos haciendo día a día. Él comprende nuestros fallos y limitaciones y nos anima a ir superándonos.

El refranero

Los siguientes refranes no aparecen en el libro del niño. Los ofrecemos por si, en algún momento, pueden servir a los catequistas.

- Grabemos los agravios en la arena y las gentilezas en el mármol.

- Perdona al ofensor y saldrás vencedor.

- Muy bueno no puede ser el que indulgente no es.

- No se lava la sangre con sangre, sino con agua.

- En las grandes afrentas se conocen los grandes corazones.

- Quien reza por sus enemigos tiene a Dios por buen amigo.

- Si quieres ser algo en la vida, ama, perdona y olvida.



6. Interiorización

En un recuadro al pie de la **página 99** del libro aparecen las indicaciones para la interiorización.

Es una oportunidad para que los niños hagan una revisión de su vida, que les sirva como preparación para la celebración del perdón. Se trata de señalar en cada capítulo los fallos más importantes, las oportunidades perdidas de hacer bien las cosas y de hacer el bien. El catequista les ayudará a fijarse en los puntos significativos de cada apartado:

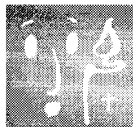
- Si se relacionan con Dios. Si participan en la Eucaristía del domingo.
- Si son cariñosos en casa y colaboran.
- Si son responsables en sus deberes de estudiantes; si atienden en clase; si realizan cuidadosamente los deberes que les mandan para casa.
- Si tratan bien a todos los compañeros y amigos o amigas. Si les echan una mano. Si les ayudan.
- Si se han fijado en personas necesitadas y han hecho algo por ellas.

Es importante que los niños y niñas se den cuenta de las oportunidades que tienen de hacer bien las cosas en cada uno de esos capítulos. Pecar es desaprovechar las oportunidades que tenemos. Es como si nos robásemos a nosotros mismos.

Estaría bien que los niños señalen las oportunidades que descubren en cada apartado de su vida y que señalen las causas por las que han dejado pasar esas oportunidades. El o la catequista pueden dar algunas pistas. Indicamos algunas de manera desordenada. Sin duda hay otras causas que los niños señalarán. Cada niño o niña escribe las causas en la columna correspondiente a cada apartado: el trato con Dios, la familia, etc.

Desaprovechamos las oportunidades por comodidad, por descuido, por pensar s(olo en nosotros; porque en casa nadie reza; porque mis padres o mis amigos no van a misa; porque mis hermanos tampoco ayudan; porque estoy siempre pegado al televisor o a los videojuegos; porque estudiar es muy aburrido; porque algún compañero me cae mal; porque no me han enseñado a fijarme en los necesitados; porque me gusta más jugar que hacer los deberes...

Se les invita a que en el apartado "Mis apuntes personales" dejen constancia escrita de lo más importante que han descubierto en la interiorización.



7. Para orar

En la **página 99** se encuentran los textos para la expresión oracional: "Dime cómo hacerlo, Señor" - El "Yo confieso" y el Padrenuestro. Es importante la expresión oracional en este tema. Será conveniente dedicarle un espacio significativo en alguna de las reuniones.

Rezo del Padrenuestro

El catequista explica a los niños cómo realizarlo: Vamos a hacerlo puestos de pie, con los ojos elevados hacia el cielo y las manos abiertas, dirigidas igualmente hacia el cielo. Rezaremos despacio todos juntos hasta la petición: "*Danos hoy nuestro pan de cada día*". Después, el grupo interrumpe la oración y cada miembro del grupo, uno a uno, comenzando por el catequista, recita la petición '*perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*'. Cuando todos han expresado individualmente esa petición, continuamos todos juntos "*No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal*".

Al terminar el rezo del padrenuestro, se hace un espacio breve de silencio, manteniendo la misma postura.

Se puede cantar algún canto de perdón que los niños conocen porque se canta en la parroquia.

"Dime cómo hacerlo, Señor"

Después del canto, si lo ha habido, abrimos el libro y recitamos juntos la oración de Grenville Kleiser de la página 99. El catequista dice a los niños que la experiencia del perdón nos impulsa a descubrir nuevas posibilidades de obrar bien y a crear en nosotros las actitudes correspondientes que nos permitan realizarlo. Así lo expresamos en la oración *Dime cómo hacerlo, Señor*. Pedimos a Dios que nos ayude a ver cómo hemos de realizar el bien que está a nuestro alcance.

Dime cómo hacerlo, Señor

*Si puedo hacer hoy alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo ayudar a un necesitado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.*

"Yo confieso"

El catequista decidirá si conviene recitar el "Yo confieso" en algún momento. Quizás haya niños que lo han olvidado y merezca la pena que lo recuperen.

***Yo confieso** ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*



8. Para mi información

En la **página 100** encontramos la información correspondiente al tema del perdón:

- Cuando faltamos a alguna persona con nuestro comportamiento o nos enemistamos con ella tenemos la impresión de que nos distanciamos más o menos de ella, según sea la gravedad de la falta. Normalmente procuramos pedirle excusas o perdón porque nos interesa estar a bien con esa persona, **volver a la amistad** profunda.
- De modo parecido, cuando pecamos, nuestro corazón se distancia de Dios, no estamos en perfecta comunicación con Él. El **pecado** es un fallo de la persona que, dándose cuenta de lo que significa ese fallo, sigue libremente un comportamiento malo. No todos los pecados tienen la misma importancia. Algunos pecados graves tocan profundamente las relaciones de la persona con Dios y llevan consigo una ruptura con Él, mientras que otros más leves no llegan a tocar las raíces de la amistad.
- Dios nunca se distancia de nosotros y está deseando que nosotros volvamos a Él. Si no queremos volver, Él no puede obligarnos. A ese volvernos a Dios llamamos **conversión**. La conversión lleva consigo cambiar la manera de vivir, dar la espalda al mal, a la mentira, y volver a Dios, a su verdad y a su amor.
- Dios nos perdona en cuanto nosotros le manifestamos nuestro deseo de volver a su amistad plena. En la Iglesia tenemos un sacramento para el perdón de los pecados: el Sacramento de la **Penitencia**, porque mediante él expresamos el firme arrepentimiento y el deseo de orientarnos a Él. Este sacramento se llama también Sacramento de la **Reconciliación** porque por medio de él se restablece una amistad rota o debilitada en relación con Dios. Después de hacer la revisión de nuestra vida, es decir **el examen de conciencia**, tiene lugar **la confesión**: decimos los pecados a un sacerdote. Esto nos ayuda a poner nombre a nuestros fallos a la luz de la bondad de Dios.
- Cuando nos confesamos, el sacerdote nos indica una **penitencia**, es decir, nos dice que realicemos alguna obra buena concreta para expresar nuestro deseo de conversión y agradecer a Dios su perdón. La penitencia puede ser la lectura de la Palabra de Dios, rezar una oración determinada, ayudar al prójimo, renunciar a ciertos caprichos, etc.
- Aceptar el perdón supone por nuestra parte una decisión seria de mejorar nuestro comportamiento; a esa decisión llamamos **propósito de enmienda**.
- Si en nuestro comportamiento hemos hecho daño grave al prójimo hemos de llevar a cabo una **reparación** que puede consistir en hablar bien de él ante quienes le hemos puesto mala fama, devolverle lo que le hemos quitado, etc.
- Si estamos enemistados con alguna persona, hemos de procurar **reconciliarnos** con él, expresándole con palabras o con otros gestos y signos nuestro deseo de reanudar o fortalecer la amistad que ha quedado dañada por nuestro comportamiento.



9. Mis apuntes personales

Las páginas 101 y 102 del cuaderno del niño están destinadas al apartado *Mis apuntes personales*.

Como se ha indicado, uno de los puntos para este apartado tiene que ver con la revisión que han hecho en la **interiorización**.

Cada niño se cuenta a sí mismo por escrito cuáles son los "puntos débiles" de su conducta. No todos tenemos los mismos puntos débiles. Unos están más inclinados a dejar de lado las expresiones de fe y el trato con Dios; otros, a la pereza y a la vagancia; algunos, al egoísmo, al enfado, a la mentira; habrá quienes tendrán que reconocer que su punto débil es tratar mal a los demás, despreciarlos...

Los niños escriben cómo se manifiestan en ellos sus puntos débiles.

Después señalan las pequeñas estrategias concretas que van a emplear según sean los puntos débiles de cada uno: tratar con mayor simpatía a determinados compañeros, no insultar, aplaudir las buenas jugadas de otros en el deporte, tener junto a la cama la Biblia y leer todos los días un trozo del evangelio de Jesús, realizar los deberes del colegio con más cuidado, no estar tan pegados al televisor, ayudar en casa en alguna tarea concreta...

Pueden escribir en letras grandes en una de las páginas de este apartado un eslogan que les sirva de apoyo para las estrategias de superación que van a utilizar.



10. Sugerencias

- Hacer la celebración del perdón. En ésta guía aparece un desarrollo concreto posible de la celebración.
- Reconponer el texto de la parábola del hijo pródigo adaptando los personajes y las circunstancias al mundo actual, y escenificarlo.
- Realizar un montaje audiovisual sobre un hecho de enemistad y posterior reconciliación que tenga como protagonistas a niños de esta edad.
- Ver el vídeo "**Nos perdonas siempre**". *Paulinas*, serie "Dejad que los niños...".

Celebración

EL SACRAMENTO DEL PERDÓN NOS RENUEVA

I. Preparación de la Celebración

Como siempre que hacemos una celebración, hemos de determinar en qué lugar se va a realizar, quién la dirige, quiénes van a leer, quiénes presentarán los signos o actuarán en los diversos momentos, quién se encarga de hacer la hoja de participación, cómo vamos a ambientar el local...

1. El lenguaje de los signos

El símbolo en esta celebración va a ser el de la luz. Es cierto que este símbolo se utiliza con frecuencia y los niños y niñas lo conocen; pero pensamos que es importante emplearlo en la celebración del perdón. El cirio que representa a Jesús Luz y las velas que significan la luz de Jesús que hacemos nuestra serán el eje de la celebración.

Jesús nos dice que él es la luz del mundo y que el que le sigue no anda en tinieblas. Y nos encarga ser la luz del mundo, del mundo de cada uno de nosotros: "Vosotros sois la luz del mundo". Él enciende en nosotros su propia luz.

Junto al cirio, entre las velas, se coloca la "bola del mundo".

En la primera celebración, cada niño y niña depositó unas semillas en un saquito, el saquito de las semillas de los grupos de 52, tal como se indicó en su momento. Ese saquito se dejará también en la misma mesa.

El pregón: Es un anuncio solemne del perdón y una invitación especial a la conversión. Podemos considerarlo como un signo, una señal no habitual. El pregón puede grabarse previamente en cinta magnetofónica con una música de fondo de trompeta adecuada. Si no se graba, conviene que el lector lea el texto con mucha fuerza.

2. El lenguaje de los gestos

En la celebración se harán los gestos de "dar la espalda a la luz" en el momento de reconocer los propios fallos y pecados, y el de convertirnos, es decir, de "volvernos a la luz", al ser perdonados.

3. Ambientación del local

Se coloca una cartulina grande o pancarta en la que se lee: **"Bienvenidos a la fiesta del perdón"**. Si se dispone de algún póster, como el del hijo pródigo u otro que sea también significativo, sería bueno pegarlo en la pared de modo que se pueda ver.

Se pone una mesa visible delante del grupo en un lugar algo elevado. Sobre ella se colocan un cirio de cierto tamaño, que representa a Cristo Luz, y tantas velas como niños y catequistas participan en la celebración. El cirio y las velas se encenderán inmediatamente antes de la celebración, cuando los niños no se han reunido aún en el lugar de la celebración.

Alguien se encargará de adquirir el cirio y las velas con suficiente antelación.

4. Otros elementos de la celebración

Para el momento de la revisión-examen que repasará distintos aspectos de la vida de los niños como el trato con Dios y Jesús, la vida en familia, el estudio, los amigos, los necesitados, es aconsejable preparar cinco cartulinas. En cada una de ellas se escribe con letras grandes las palabras que indican el apartado que se va a revisar: Dios y Jesús - Mi Familia - Colegio y trabajo - Compañeros y amigos - Los necesitados. Estaría bien que, junto a las palabras, se pegue en la cartulina alguna imagen que ilustre el apartado correspondiente.

5. Textos de la Palabra de Dios

Los textos elegidos para la celebración del perdón son: Juan 8,12: "Yo soy la luz del mundo...", y Mateo 5,14-16: "Vosotros sois la luz del mundo...".

6. Cantos

Indicamos algunos cantos que pueden servir para la celebración, según el desarrollo de la misma. Seguramente en cada parroquia serán más conocidos otros cantos que os gusten más.

- Para comenzar, indicamos la canción: "El Señor me amó", de A. Luna en el folleto y cassette "Jesús, eres genial".
- Para el momento de reconocer el propio pecado y pedir perdón, hemos pensado en la canción: "Tú nos darás la vida", en el folleto y casete "Shalom", de Alcalde-Mármol-Pagán. Ediciones musical Pax.
- Para la expresión del deseo de vivir en la luz: "Viviremos en la luz, viviremos en la paz...".

11. Esquema de la celebración

1. Introducción
2. Canto: "El Señor me amó por su gran bondad"
3. Saludo del sacerdote
4. Proclamación del pregón
5. Introducción a la Palabra de Dios
6. Lectura de la Palabra de Dios
7. Palabras del sacerdote en torno a la Palabra de Dios
8. Examen-revisión. Se muestran los apoyos, mientras se hacen las preguntas que ayudan a la revisión: imágenes de Jesús, de la familia, del colegio, de los amigos, de personas necesitadas...
9. Gesto de dar la espalda a la luz
10. Petición de perdón
11. Canto apropiado
12. Declaración de los pecados al sacerdote
13. Entrega de la luz encendida a cada uno de los niños y niñas por parte del catequista
14. Exhortación a vivir como hijos de la luz. (La hace un catequista)
15. Expresión de los deseos de vivir en la luz mediante un canto
16. Rezo del Padrenuestro
17. Bendición del sacerdote

11. Desarrollo de la celebración

1. Introducción

El animador de la celebración:

A lo largo de las reuniones de catequesis, Jesús ha sido nuestro punto de referencia. Nuestro deseo es seguirle de cerca en sus comportamientos, en su amor al Padre y a los demás. Seguro que vamos avanzando con él felices y contentos.

Hoy nos reunimos para celebrar el sacramento del perdón. Reconocemos todo lo bueno que hacemos siguiendo a Jesús, y reconocemos también que podemos hacerlo aún mejor. Venimos con confianza, porque sabemos que Dios nos ama y con su amor perdonador nos transforma.

Comenzamos cantando: *"El Señor me amó"*

2. Canto: "El Señor me amó"

**El Señor me amó por su gran bondad,
El Señor es bueno para mí.
El Señor me amó por su gran bondad,
El Señor es bueno para mí.**

Tú con tu voz cántale,
Él es tu Dios,
Él es bueno con nosotros.

Él es Jesús, ámale
con tu corazón,
Él es joven con nosotros.

3. Saludo del sacerdote

Buenos días (Buenas tardes) amigas y amigos:

¡Bienvenidos a la fiesta del perdón!

Muchas veces y de muchas formas conocemos y experimentamos el amor de Dios. Hoy vamos experimentar ese amor como perdón, como luz que pone claridad en nuestras vidas.

¡El amor de Dios es una fiesta! ¡El perdón de Dios es una fiesta!

¡Sí! ¡Bienvenidos y bienvenidas a la fiesta del perdón!

4. Proclamación del pregón

Inmediatamente después del saludo del sacerdote se escucha -grabado o leído con mucha expresividad- el siguiente texto del pregón:

¡Amigo, amiga!

Dios te llama a convertirte a su luz.

Dios te invita a sentir su abrazo de Padre que perdona.

Hoy tienes la oportunidad de celebrar el perdón,

de mirar cara a cara a Jesús y dejarte transformar por su mirada que pone luz en tus ojos.

¡Vuélvete hacia Dios! ¡Conviértete a Él! ¡No le des la espalda!

¡Vuélvete a Jesús! ¡Conviértete a Jesús! ¡No le des la espalda!

¡Vuélvete hacia la luz! ¡Conviértete a la luz! ¡No le des la espalda!

Que la luz del perdón de Dios

alcance tu corazón,

tus ojos y tus oídos,

tus manos y tus pies.

Amigos y amigas:

¡Venid a celebrar con gozo el perdón de Dios

que transforma nuestra vida!

5. Introducción a la lectura de la Palabra de Dios

Jesús dice muchas cosas de sí mismo. Nos resultan conocidas sus palabras "Yo soy el camino, la verdad, la vida". Hoy nos va a hablar de sí mismo como luz del mundo, y nos va a encargar que también nosotros seamos luz. Escuchamos palabras del Evangelio.

6. Lectura del Evangelio (Jn 8,12 y Mt 5,14-16)

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente y hoy nos dice a nosotros:

"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida".

"Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.

Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos".

7. Palabras del sacerdote

El sacerdote toma el cirio que está rodeado de las velas encendidas que representan a los niños y catequistas. Explica que Jesús es la luz grande, el cirio mayor que ha encendido el Padre para iluminar el mundo. Levanta el cirio y lo lleva de un lado para otro, en silencio, expresando así que Jesús es luz del mundo entero. Después deja el cirio en el lugar en que estaba. Seguidamente toma de la mesa dos velas y continúa:

Pero Jesús solo no puede alumbrar todos los rincones del mundo; por eso ha encendido su luz en nosotros y nos ha dicho que seamos luz.

El sacerdote da a dos niños las velas y pronunciando su nombre dice: N., tú eres luz del mundo. Puede hacerlo con varios niños y niñas, entregándoles esas velas; después las deja en su lugar. Realizado este gesto, continúa:

En ocasiones no somos luz; damos la espalda a la luz de Dios y de Jesús, y no iluminamos debidamente los lugares donde se desarrolla nuestra vida, nuestro pequeño mundo. La luz de Jesús se enciende en nosotros cuando estamos con él y nos miramos en sus ojos.

Vamos a revisar, a examinar si hemos sido luz en nuestro mundo.

8. Revisión-examen

Para este momento se van sacando en cada momento las cartulinas que indican los diversos aspectos de la revisión que vamos a hacer. Un catequista sostiene la cartulina correspondiente al apartado que vamos a revisar; otro catequista sostiene junto a la cartulina una de las velas encendidas, mientras el sacerdote u otra persona hace unas preguntas que ayuden a la revisión. Después de las preguntas se da gracias y se pide perdón con la fórmula que dice el encargado de dirigir la revisión y que repiten los niños. Se coloca cada cartulina en un panel o en la pared de modo visible.

A. Trato con Dios y Jesús

¿Tratas con Dios y con Jesús en la oración? ¿Das gracias a Dios por tantas cosas que te da? ¿Participas en la Eucaristía de los domingos? ¿Lees el Evangelio? ¿Participas activamente en la catequesis? ¿Te has dejado alcanzar por la luz de Jesús?

Después de unos segundos de silencio, la persona que dirige la revisión dice y los niños repiten:

- **Gracias, Padre Dios, por la luz de Jesús.**
- **Perdón por las veces que he dado la espalda a esa luz.**

B. La familia

¿Eres cariñoso con todos? ¿Te enfadas y protestas por cualquier cosa? ¿Eres obediente? ¿Te muestras dispuesto a colaborar en casa?

- **Gracias, Jesús, por las veces que he sido luz en mi familia.**
- **Perdón por las veces que no he sido luz en mi familia.**

C. El trabajo

¿Eres responsable en tus estudios? ¿Atiendes en clase y dejas que otros atiendan? ¿Respetas a los profesores? ¿Haces de buena gana y a tiempo las tareas que te mandan para casa? ¿Te roba la televisión, la videoconsola, etc. el tiempo que debes dedicar a tu trabajo?

- **Gracias, Padre Dios, porque en el colegio muchas veces he sido luz.**
- **Perdón por las veces que no he sido luz**

D. Los compañeros y los amigos

¿Cómo manejas que eres buen compañero, buena compañera, buen amigo, buena amiga? ¿Eres sincero con ellos y ellas? ¿Tratas bien a todos, sin insultar, sin excluir a nadie? ¿Colaboras con otros en tareas comunes? ¿Has sabido hacer las paces si alguna vez te has enfadado?

- **Gracias, Padre Dios, porque mis compañeros y amigos son luz para mí.**
- **Perdón por las veces que no he sido luz para mis compañeros y amigos.**

E. Los necesitados

¿Conoces personas necesitadas, también chavales y chavalas de tu edad? ¿Qué clase de necesidades has descubierto? ¿Has ayudado últimamente a alguien que lo necesitaba? ¿Cómo lo has hecho? ¿Les has escuchado, has compartido con ellos tu paga, tu tiempo, tu alegría?

- **Gracias, Padre Dios, porque tú estás en los necesitados.**
- **Perdón porque no he sido siempre luz para las personas necesitadas y les he dado la espalda.**

9. Petición de perdón

Después de la revisión, los niños, las niñas y las catequistas se ponen de pie. La persona que dirige la celebración o el sacerdote, les invita a hacer el gesto de dar la espalda a la luz, es decir, se

ponen de espaldas al cirio que representa a Jesús, y a las velas pequeñas que simbolizan la luz que cada uno hemos recibido de él.

El que anima la celebración dice a los niños:

Cuando dejamos de hacer el bien o cuando hacemos el mal es como si diésemos la espalda a la luz de Jesús. Vamos a mantenernos durante unos segundos en esta postura: de pie, dando la espalda a la luz.

Después de esos segundos de silencio, manteniendo la misma postura, pedimos perdón cantando:

10. Canto: Tú nos darás la vida

Si de Ti me alejé
sin luz y sin fe,
Señor, ten piedad.

**Tú serás nuestra luz,
Tú nos salvarás,
Tú nos darás la vida (2)**

11-12. Confesión de los pecados y entrega de la vela

Después del canto, todos nos volvemos hacia la luz, es decir, damos la cara al cirio y a las velas. Manteniéndonos de pie, repetimos el estribillo de la canción: "Tú serás nuestra luz....."

El sacerdote o el catequista dice a los niños:

En la revisión hemos descubierto comportamientos de nuestra vida que sí están de acuerdo con la luz de Jesús; pero hay otros que no tienen esa luz.

Ahora es el momento de "confesarnos". No se trata de decir al sacerdote todo lo que no hemos hecho bien, sino una o dos cosas que nos parecen que tienen especial importancia y que más nos duden. Decís al sacerdote: "Pido perdón a Dios por...".

El sacerdote (o los sacerdotes) se colocarán en... El sacerdote os dará el perdón de Dios. Al volver a vuestro sitio, los catequistas os entregaremos una de las velas encendidas, que nos acompañan en esta celebración. Os recuerda que sois luz del mundo. Os sentaréis y contemplaréis esa vela, y cada uno se dirá a sí mismo en silencio en qué aspecto de la vida que hemos revisado va a procurar ser luz, reflejar mejor la luz de Jesús: en el trato con Dios y con Jesús, en la familia, en el trabajo, con los compañeros, con los necesitados... Es el momento en que cada uno concretará su propósito de superarse, de mejorar.

Para el momento de la confesión se puede poner un fondo musical suave que invite al recogimiento. El sacerdote se limitará a decir una frase de ánimo a cada niño y a decir las palabras del perdón.

13. Invitación a vivir como hijos de la luz

Todos nos ponemos de pie. El sacerdote dice:

Al terminar esta celebración, os digo: "Sois luz en el Señor. Portaos como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la sinceridad y la verdad".

Vamos a levantar nuestras velas y a expresar el deseo de portarnos como hijos de la luz. Cantaremos: "Viviremos en la luz".

El sacerdote sostiene el cirio encendido.

14. Canto: "Viviremos en la luz"

**Viviremos en la luz,
viviremos en la paz,
gritaremos: "juventud,
hoy ya no hay tiempo
para hablar (2)**

15. Rezo del Padrenuestro

Un catequista dice:

Tenemos en nuestro corazón no una luz cualquiera, sino la luz del Padre Dios. Vamos a rezar el Padrenuestro.

Hezamos el Padrenuestro, teniendo aún las velas encendidas.

16. Bendición del sacerdote

El sacerdote dice:

Vosotros sois la luz del mundo. Llevad a vuestro mundo la luz que Jesús ha encendido en vosotros. Cumplid con gozo esa tarea. Para eso, recibid la bendición de Dios: "La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo os acompañe siempre".

10

Seguimos a Jesús en la Iglesia

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. El valor de la experiencia

Cuántas veces habremos dicho "que las Américas ya están descubiertas" y siempre a propósito de intentar valernos de lo que ya existe, aunque lo tengamos que adaptar a nuestras necesidades concretas. Nosotros como catequistas estamos siempre a la búsqueda de nuevas experiencias, materiales, o dinámicas con las que realizar nuestra labor; sabemos bien que agradecemos una experiencia que haya dado buenos resultados.

2. Vivir conforme a la fe ¿es sólo para la intimidad?

En nuestra vida de creyentes nos pasa algo parecido. Las dificultades puntuales, la falta de tiempo del día a día, nuestro agobio cotidiano, nos hacen muy difícil encontrar las claves para sentir que vivimos conforme a nuestra fe. Si encontrar tiempo y silencio son batallas casi perdidas, el trasladar a nuestra vida diaria el testimonio de creyentes y a nuestros pequeños quehaceres la presencia de Jesús se nos antoja terriblemente complicado y difícil.

No estamos por la labor de hacer proselitismo y nos horroriza la idea de que nos tengan por "beatos". Así pues, fuera de la parroquia guardamos para nosotros nuestra identidad de creyentes, de seguidores de Jesús, de miembros de una Comunidad, de pertenecer a la Iglesia.

3. La dimensión comunitaria y eclesial de nuestra fe

Sin embargo nuestros obispos nos hablan con claridad de la dimensión comunitaria y eclesial de nuestra fe.

"La comunidad cristiana que colabora con Dios en el alumbramiento y crecimiento de los creyentes no es un medio externo a la fe. Es la primera destinataria de esa vida de fe. La comunidad cristiana despierta la fe de sus miembros porque ella misma ha sido ganada para la fe".

(...) "La fe de cada uno es una llama que se enciende en la hoguera de la fe de la comunidad. Creer es un acto personal y libre. En cada creyente la misma fe común tiene acentos y resonancias particulares. Pero no es algo totalmente autónomo y subjetivo. Cuando

creemos, nos adherimos a una comunidad que profesa una fe que precede a la de cada uno. Aceptamos la fe de la comunidad de tal modo que, por esta aceptación, nuestra fe no expresa sólo convicciones individuales, sino compartidas; no recoge opiniones personales, sino persuasiones comunes"¹.

"La fe se recibe, se alimenta, se purifica, se prueba, se fortalece, se celebra y se comunica compartiéndola. En la familia, en la comunidad, en la Iglesia, mi fe, es a la vez, nuestra fe. Esto no significa que todos seamos iguales, ni tengamos las mismas experiencias o vivencias de la fe. Pero todos nos necesitamos para vivir la fe y nos ayudamos a crecer en ella. La fe, como el amor, es uno de esos bienes que aumentan cuando se comparten.

Ser creyente implica formar parte de una comunidad, compartir la fe con los demás creyentes en la Iglesia y asumir el compromiso de comunicarla a otros, invitándoles a participar del don más valioso que hemos recibido del mismo Dios"².

4. Creer es participar en la fe de la Iglesia

"Crear en la Iglesia significa, en consecuencia, aceptar mental y vitalmente que la propia fe es participación en la fe de la Iglesia. Que la fe eclesial es anterior, más grande y más rica que la propia. Que ninguna persona vive toda la fe ni todo el Evangelio, sino que en la comunidad de la Iglesia cada uno aporta su propia vivencia y se enriquece con la de los demás. Co) Que mi fe, necesariamente fragmentaria y tentada de deformación, se completa, se contrasta y se reequilibra en la fe de la comunidad cristiana"-).

5. La comunidad cristiana, referencia concreta para la fe del catequista

También el Directorio General para la Catequesis nos señala lo siguiente:

"La pedagogía catequética es eficaz en la medida en que la comunidad cristiana se convierte en referencia concreta y ejemplar para el itinerario de la fe de cada uno. Esto sucede si la comunidad se concibe como fuente, lugar y meta de la catequesis. En concreto, la comunidad viene a ser lugar visible del testimonio de la fe, cuida la formación de sus miembros, les acoge como familia de Dios, constituyéndose en ambiente vital y permanente del crecimiento de la fe".

"El grupo tiene una función importante en los procesos de desarrollo de la persona. Esto vale también para la catequesis, en la de los pequeños porque favorece una buena socialización; en la de los jóvenes para quienes el grupo es casi una necesidad vital en la formación de su personalidad; y en la de los adultos porque promueve un estilo de diálogo, de cooperación y de corresponsabilidad cristiana".

"Además de ser un elemento de aprendizaje, el grupo cristiano está llamado a ser una experiencia de comunidad y una forma de participación en la vida eclesial, encontrando

1 Carta Pastoral 1989: Seguir a Jesucristo en esta Iglesia nº m.4

2 Carta Pastoral 2001: Transmitir hoy la fe, nº 27

3 Carta Pastoral 1989: Seguir a Jesucristo en esta Iglesia nº m, 4

en la más amplia comunidad eucarística su plena manifestación y su meta. Dice Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (Mat 18,20)⁴.

6. El testimonio de los seguidores de Jesús

Por otra parte, nosotros preocupados por mirar al horizonte -algo muy importante para no perder el norte-, casi nunca miramos al suelo para no tropezar. Y es en la cercanía del camino donde podemos ver las huellas de los que nos preceden en recorrerlo. Santos reconocidos oficialmente, o personas anónimas que deberían figurar en todos los altares. Seglares y religiosos que en su vida nos dejaron ejemplos de comportamiento, modelos a seguir en determinadas circunstancias, trabajo silencioso pero bien hecho, responsabilidad nunca agradecida pero eficaz.

Estos seguidores de Jesús también tuvieron problemas y dudas y a veces no lo veían muy claro, pero nos fueron "descubriendo América", aunque nosotros tengamos que adaptar su experiencia a nuestra realidad personal y social.

Estos seguidores nos muestran con su vida que no estamos solos. Que antes y ahora hay personas empeñadas en seguir a Jesús. Que todos juntos somos necesarios y que así formamos la Iglesia de Jesús.

7. El seguidor de Jesús hoy (en tiempos de increencia)

¿Damos hoy nosotros la imagen de ser seguidores de Jesús? ¿Cómo tendríamos que actuar para que nos reconocieran como seguidores de Jesús?

a. No podemos dar por supuesta la fe

La Iglesia de Jesús ha de desarrollar hoy su misión en medio de una creencia difusa y de una increencia ampliamente aceptadas y socialmente legitimadas. Su mayor error sería seguir actuando dando por supuesta la fe en el corazón de las personas y en el interior del tejido social (familia, escuela, estructuras sociales).

b. Diversas actitudes ante la religión y la fe

Un ambiente no propicio puede impulsar a cultivar la fe para vivirla de modo más personalizado y comprometido. Algunos han logrado reaccionar así y hoy existen grupos que viven de modo más consciente y comprometido la fe cristiana.

Otros se van desprendiendo de su fe por pura acomodación al ambiente. Otros se instalan en un estilo de vida pragmático e "in-trascendente" en el que no hay sitio para la experiencia religiosa. Bastantes se han alejado por problemas morales o situaciones matrimoniales irregulares. Otros, movidos por ideologías cerradas a la fe o contrarias a ella. Cada vez son más numerosos los que nunca han sido iniciados a la experiencia cristiana.

⁴ Directorio General de la Catequesis. EDICE. Madrid 1997. pp. 158-159

c. Nuestra actitud evangelizadora

Esta Iglesia en la que seguimos a Jesús no se puede limitar hoy a preparar a los niños y adolescentes para que reciban los sacramentos de la iniciación. Se nos exige un esfuerzo más amplio: acompañar y sostener a creyentes débiles y desorientados que ya no pueden vivir hoy su fe arropada en el ambiente o en apoyos socio-culturales; ayudar a los que se van alejando a reiniciar un camino de conversión que los lleve de nuevo a la experiencia cristiana; dialogar con los diferentes tipos de increyentes para escuchar sus críticas, sus valores e inquietudes, ayudarles a formular los grandes interrogantes y aspiraciones del ser humano, y abrirles el camino a una primera adhesión global al Evangelio.

d. Qué es evangelizar y qué nos pide

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la Humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma Humanidad... y esto exige una acción humanizadora que vaya transformando las personas, las estructuras sociales, las costumbres, los comportamientos, corrientes de opinión, ambientes, etc. hacia la creación de un mundo más acorde con el Evangelio de Jesucristo.

Para impulsar la evangelización hoy hemos de aprender a evangelizar no sólo desde las palabras sino desde los hechos. Pero hemos de recordar que, a la hora de evangelizar, lo decisivo no es la cantidad o la magnitud de nuestras acciones, sino el contenido significativo y la fuerza humanizadora que encierran. Un gesto modesto y humilde puede revelar un amor limpio y grande que apunte con nitidez hacia el Reinado de Dios.

e. Evangelizar es la tarea de la Iglesia

La tarea que dejó Jesús a nuestra Iglesia, fue la de evangelizar. y todos los bautizados somos Iglesia. Seguir a Jesús en la Iglesia es asumir nuestra responsabilidad personal de evangelizar con nuestra vida, con nuestras palabras, con nuestros hechos, con nuestras actitudes.

Una Iglesia -multitud de fieles- nos acompaña en nuestro seguimiento a Jesús; y el mandato de Jesús a su Iglesia impulsa y garantiza nuestra tarea.



I. PARA SITUAR EL TEMA

En años anteriores se ha trabajado tanto el tema de la Iglesia como el del seguimiento. Ahora pondremos el acento en la necesidad de la Iglesia, de la comunidad para poder ser fieles seguidores de Jesús. No estamos solos en esta tarea. A lo largo de la historia nos han precedido multitud de hombres y mujeres fieles al mensaje de Jesús. Además, tenemos al grupo de catequesis, a nuestra parroquia, a nuestra Iglesia local, que nos hacen posible que nosotros seamos hoy seguidores de Jesús.

Para muchos, la parroquia es sólo lugar de ceremonias, de funerales y matrimonios, de bautizos y catequesis para niños. Pero otros vemos la parroquia como la comunidad de creyentes que se reúne periódicamente para escuchar la Palabra, para celebrar la fe, para vivir la solidaridad...

El niño vive la experiencia de la necesidad de los demás, del apoyo del grupo. En su familia, en el colegio, el niño aprende a relacionarse con los demás, ya depender de los otros. En su grupo de amigos también: es la edad del grupo, de las reglas, del equipo. El niño, para ser creyente, también necesita del grupo, del equipo, de la comunidad, lo mismo para cultivar la fe que para celebrarla. El grupo de catequesis posibilita el encuentro con otros creyentes de su edad y el acceso a la comunidad parroquial a través del catequista.

La Iglesia es el grupo de los seguidores de Jesús, pero si preguntásemos por ahí, ¿sería esa la respuesta o la de conocedores y seguidores de unas normas y doctrinas? El niño ha de descubrir que su fe le lleva a seguir a Jesús, y que necesita del grupo para celebrarla y para comunicarla. ¡Un grupo en que estamos a gusto, es un grupo en el que recuperamos fuerzas y transmitimos a los demás la Buena Noticia que escuchamos y experimentamos!.



1. Mensaje

Acercarnos a Jesús, y saber cómo hacerlo nos lo puede mostrar la comunidad cristiana en la que vivimos así como todos sus seguidores, pasados y actuales. Sus vidas, sus testimonios, sus hechos y palabras pueden darnos luz a la hora de intentarlo nosotros.

Pero no se trata sólo de modelos, de ejemplos que imitar, sino que podemos sentirnos fortalecidos por la acción de la comunidad, de la Iglesia y de todos los seguidores de Jesús. La fuerza de este hombre arrastra, solemos decir. Jesús “arrastró” primero a sus doce discípulos, después a muchedumbres, después a miles de generaciones. Jesús arrastra también hoy. Y la manera de vivir de algunos nos arrastra a Jesús.



2. Objetivos

- Descubrir cómo la comunidad nos ayuda a seguir a Jesús.
- Reconocer las cualidades o dones que cada uno ha recibido para el bien de la comunidad.
- Participar en las celebraciones y en la vida de la comunidad parroquial.

11 DESARROLLO DEL TEMA

La **página 103** del libro del niño es la portada del tema. Como siempre, una ilustración fotográfica y un texto breve nos sirven de llave para abrir el tema. Este es el texto de la portada:

*Cada uno de nosotros ha sido llamado por Jesús;
él nos ha reunido en su gran grupo: la Iglesia.
Somos sus discípulos y queremos seguirle,
unidos para escuchar su palabra
y celebrar su presencia entre nosotros;
para vivir como él vivió,
haciendo el bien a los demás,
y para darlo a conocer a todos como el mejor amigo.*



1. Nuestra experiencia

En la **página 104** del libro del niño se muestran imágenes de diversos grupos, cuya actividad es fácil de identificar: un grupo de alumnos en el patio del colegio; un equipo de mountain-bike; una familia; gente en una manifestación de religiosidad popular; una comunidad de religiosas cantando; una actividad artística; un grupo de danzas...

En un apartado con líneas para escribir se dice: *Unidos por...*

Se trata de que los niños señalen qué es lo que une a cada uno de los grupos que aparecen en esas imágenes y dialoguen sobre lo que han descubierto.

En la **página 105** se nos presentan imágenes de diversas actividades eclesiales: celebración de la Eucaristía; celebración del matrimonio; renovación de las promesas del bautismo de un grupo de catequesis; atención a personas mayores; cristianos en una celebración de la Eucaristía; un grupo de niños con educadores en una actividad en el campamento de verano; niños de catequesis jugando. En las distintas imágenes se ven laicos mayores, jóvenes y niños, sacerdotes y religiosas.

En el apartado con líneas para escribir está la pregunta: *¿Qué hacemos como miembros de la Iglesia para seguir a Jesús?* Los niños indican qué es lo que observan en esos grupos, lo que hacen, lo que representan.



2. La Palabra de Dios

En la **página 106** del libro del niño está el texto bíblico de Mateo 18,20. Los niños interpretan la ilustración que acompaña al texto

“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Mat 18, 20

En la misma página leemos el texto de Rom 12,4-8:

Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros. Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.

Rom 12, 4-8

El o la catequista explica a los niños que en la familia formamos todos una unidad pero, a la vez, cada uno tenemos nuestra propia identidad peculiar. Soy de la familia Martínez o Goikoetxea, pero yo soy Leire y José Mari.

En la comunidad cristiana también somos muchos, pero nos sentimos pertenecientes y partícipes de la misma comunidad, en la que vivimos unidos a Jesucristo y a los demás hermanos. y en esa comunidad participamos de forma diferenciada. San Pablo nos lo narra utilizando el símil del cuerpo y de los miembros. Todos juntos, unidos a Cristo, somos un solo cuerpo, pero cada uno de los miembros cumplimos funciones distintas.

El ministerio de la Palabra de Dios, la vida litúrgica de expresión y celebración de la fe, y el servicio de la caridad constituyen los tres pilares de la vida de la comunidad eclesial. Todas las distintas funciones de los diferentes miembros se pueden situar en torno a esos tres grandes capítulos.

El catequista subraya las distintas funciones y servicios que señalaba Pablo a los cristianos de Roma; son para el bien de la comunidad.

Dios nos ha confiado con su gracia dones diferentes. Nosotros los hemos de poner al servicio de la comunidad cristiana:

- El que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe.
- El que sirve, entréguese al servicio.
- El que enseña, a la enseñanza.
- El que anima, a la animación (exhortación).
- El que ayuda, hágalo con generosidad.
- El que atiende, con solicitud.
- El que practica la misericordia, con alegría.

El catequista plantea a los niños las siguientes preguntas:

- *¿Consideras que los cristianos que conoces se sienten miembros de la comunidad? ¿Ofrecen signos de pertenencia a ella?*
- *¿Crees que actúan unidos a Cristo ya los hermanos, o tal vez un poco "por libre"?*
- *¿Te parece que cada uno va apollando al grupo, familia, amigos... los dones y capacidades que Dios le ha concedido?*

- *Trata de contar a los compañeros de catequesis alguna experiencia de personas cristianas que ponen a disposición de los demás alguna de las funciones que señala el texto de Pablo a los cristianos de Roma.*



3. Diálogo

En la **página 107** del libro del niño se encuentra el diálogo.

El dedo meñique de Jesús

- **Yo nunca me siento solo, porque sé que Dios está siempre cerca de mí aunque no lo vea.**
- Sí, claro, Él nos conoce a fondo a cada uno de nosotros. Nos conoce y nos quiere más que nosotros mismos.
- **Pero, además, nos quiere unidos. Por eso todos los que creemos y seguimos a Jesús nos ayudamos y apoyamos unos a otros.**
- y también hemos de ayudar a todos los demás...
- **Yo me refiero a lo que dijo Jesús: "Amaos unos a otros porque en esto conocerán que sois mis discípulos".**
- Los primeros discípulos dice que se ayudaban en todo, que no había necesitados entre ellos, que lo tenían todo en común...
- **Nosotros, ahora, también debemos intentar vivir así.**
- Además, Jesús dice que él está presente entre nosotros cuando nos reunimos en su nombre.
- **Sí, especialmente cuando celebramos juntos la Eucaristía...**
- cuando nos ponemos de acuerdo para pedir algo en su nombre...
- **y cuando hablamos de él entre nosotros, como lo hacemos ahora...**
- Cada uno de nosotros podemos hablarle desde el fondo de nuestro corazón, sabiendo que nos escucha siempre.
- **Pero cuando estamos varios reunidos nos puede hablar por medio de los demás.**
- ¿No has oído que todos los cristianos juntos somos el cuerpo de Cristo y que cada uno de nosotros es uno de sus miembros?
- **y que todos somos diferentes y necesarios para que el cuerpo esté completo...**
- Así que ahora nosotros somos como los pies o las manos de Jesús para ayudar a los demás...
- **Somos como sus labios para animar a otros con nuestras palabras...**
- Eso serán, digo yo, ...los obispos o los curas.
- **Pues yo creo que todos sus amigos podemos y debemos hablar de Jesús.**
- ¡Me parece que tú vas para cura!
- **Ya me gustaría ... De momento me conformo con ser sólo como el dedo meñique de Jesús.**



4. Nos lo cuentan

En la **página 108** de su libro, los niños encuentran el testimonio que firma Juan Ramón: **Mi parroquia.**

El otro día he estado en la Asamblea de nuestra parroquia. Paco, el cura al que los mayores llaman don Francisco, nos invitó a participar a los chavales de catequesis para que viéramos lo que es una comunidad cristiana, como dice él.

Hubo bastante gente y buen ambiente. Primero hablaron uno de cada grupo informando a todos de lo que hacían y proponiendo algunas cosas; después celebramos la Eucaristía y terminamos en plan de fiesta con unas cosas para picar.

Por nuestro grupo habló la catequista; nos dejó en buen lugar a los chavales y dijo que los padres ya podían tomar más interés. Me gustó lo que contaron los del grupo scout y también los jóvenes que se acaban de conlrmarmar; conOZCO de vista a muchos de ellos.

Yo no sabía que en la parroquia hay grupos de personas que visitan a los enfermos y a los que están en la cárcel, y eso me parece muy bien. También hay otro grupo que ayuda a los misioneros en África.

Unos hablaron de cómo se preparan los bautizos y los novios para casarse y los cantos y carteles de las misas de los domingos...

Otros al hablar de sus tareas decían que se necesita vivir más como el mismo Jesús y sobre todo ayudar a los demás. El grupo de los más mayores habló bastante de esto. También decían que es bueno encontrarse y hablar entre los distintos grupos, que eso anima a seguir a Jesús.

La verdad es que yo no me imaginaba todo esto; yo pensaba que la gente sólo iba a la pan'oquia para la misa, y los chavales además a la catequesis. He escrito esto porque nos han dicho que vamos a comentar en el grupo de catequesis lo que hemos descubierto en la vida de nuestra parroquia.

Juan Ramón

El catequista puede preguntar a los niños si han tenido una experiencia parecida que les haya servido para conocer mejor su propia parroquia y las actividades que se realizan.

En la parte superior de la **página 109** encontramos el segundo testimonio del tema:

Quisiera confirmarme

Un día llegué a la parroquia, y me dijeron que una chica me estaba esperando, que quería hablar con el Responsable de Conlrmación. Así conocí hace un año a Catalina, una muchacha de 14 años que llevaba un mes entre nosotros, y todavía añoraba su tierra, sus amigos, y parte de su familia. Todo había quedado unos cientos de kms. más al sur.

Su madre había conseguido trabajo cuidando a una seriara, y eso le había permitido dar el salto hasta nosotros y ser la avanzadilla del resto de su familia. En su pueblo las cosas no van bien, y la situación obliga a buscar otras tierras.

El curso lo había iniciado entre comparleros nuevos, y buscaba aprovechar el año preparándose a la Corzjrmación, y tal vez un grupo humano en el que se sintiese más acogida. Le hice ver que aquí tardaría cuatro o cinco años, pero que a cambio su preparación sería más vivencial, más pausada, y buscando aplicaciones concretas a lo que aprendiera. Además se le pediría que continuase en su gntpo de poscorzjrmación.

El susto que se llevó fue morrocotudo, pero aceptó. Hoy en día está feliz: se ha ido familiarizando con la ciudad, con nuestras costumbres. Los estudios le van aceptablemente, tiene un grupo de amigos y amigas con los que sale, y ha descubierto un rostro de Jesús que es el de otro amigo. Todavía no se ha corzjrmado, pero todo se andará; sobre todo si el grupo se mantiene firme y no se desanima.



5. Textos complementarios

En la parte inferior de la **página 109** y en la **página 110** se nos sirven dos textos complementarios: “*El árbol frutal y la rama respondona*” y “*La pequeña orquesta*”.

Se puede pedir a los niños que expliquen lo que esos relatos quieren decirnos: qué tienen que ver con el tema que están trahajando, con lo que pasa en su grupo de amigos, de catequesis, de la clase...

El árbol frutal y la rama respondona

Había una vez un árbol frutal con un enorme tronco y dos grandes ramas que brotaban de él. Con sus fuertes raíces, se hundía en el suelo y se agarraba fuertemente a las entrañas de la tierra.

Todo iba muy bien hasta que un día... una de las ramas, muy presumida y harta de ser sacudida continuamente por el viento, gritó:

¡No hay derecho! A mí siempre me toca recibir todas las bofetadas del viento. Siempre me toca perder las hojas de mi vestido cuando sopla jiterterte. Además, siempre es el tronco quien recibe las alabanzas y los saludos cariñosos de las personas. ¡Ah! Esto se acabó.

y, un día de fuerte ventolera, aprovechó un bufido del viento para darse un estironcito y ¡zas! Se desgajó del árbol. ¡Ay, que feliz se sentía! Al fin era libre. Era ella, solo ella.

Pero el árbol lloraba. De la herida producida al desgajarse la rama, caían unas lágrimas silenciosas... ¡Y cómo se reía la rama...! Hasta que, de repente, se dio cuenta de que le faltaba la respiración. Quería respirar y no podía... Se dio cuenta de que las hojas se volvían amarillas, se arrugaban y caían muertas y podridas. Y notó cómo, sin estar unida al

tronco, no valía para nada, no tenía vida. Entonces quiso llorar, pero no pudo: no le quedaba ninguna lágrima. Se había secado y ya no era ni una rama.

Texto adaptado del libro de H.Otero "Narraciones para la catequesis" ces. Madrid 1992. Página 144- ss.

La pequeña orquesta

Era la víspera de la fiesta. Andrés llegó a media tarde y buscó un buen sitio en la plaza del pueblo. Para entonces ya había bastante gente curioseando entre los puestos de venta. Sacó el atril de la jímida y lo montó, sujetó con una pinza las partituras de música y empezó a tocar suavemente su jlauta travesera. Algunos se pararon a escuchar, pero poco después sus melodías se mezclaron con otra música de violín que sonaba por allí cerca. La gente que le estaba escuchando miró para aquel lado y se fue. Luego otros pasaban y le miraban sin detenerse siquiera. La gorra que había puesto en el suelo boca arriba tenía sólo las monedas que él mismo había puesto al principio como señal.

Andrés siguió tocando con dificultad, pero desde el otro lado le llegaban ahora las notas que sonaban en un clarinete cercano. Ahora ya tenía que hacer un gran esfuerzo para continuar con su propia melodía. Ya nadie le prestaba la menor atención, algunos incluso pasaban tapándose los oídos.

Así no se podía seguir. La gente parecía molesta por aquel "desconcierto" musical. Andrés recogió sus bártulos y siguiendo el sonido del violín localizó allí cerca a Belén, la chica que lo tocaba con tan poco éxito de público como él mismo. Habló con ella y juntos fueron al encuentro de quien tocaba el clarinete.

Los tres habían tenido la misma experiencia: nadie les prestaba atención porque las melodías de cada uno impedían atender a las de los demás. Hablaron de ponerse a mayor distancia unos de otros, pero no era posible porque la plaza era pequeña. Pensaron en distribuirse por turno las horas que quedaban, pero eso tampoco daba a todos las mismas oportunidades... Finalmente comprobaron que tenían muchas piezas comunes en su repertorio y acordaron tocar juntos formando un trío musical.

Al principio tuvieron que superar alguna dificultad para conjuntarse, pero poco a poco se fueron arreglando. Las melodías iban sonando armoniosamente, incluso se atrevieron con algunas variaciones improvisadas, y cada vez más alegres vieron cómo les rodeaba un gran grupo de gente y las monedas tintineaban al caer en la gorra para su fondo común.



6. Interiorización

Tras la lectura de la Palabra y el diálogo sobre los testimonios y los textos complementarios, se trata ahora de profundizar en el mensaje, de hacerlo nuestro. Para ello en la **página 111** se recogen unas *Cuestiones para el diálogo*, que comentaremos entre todos.

Este diálogo es la puerta de entrada tanto al compromiso que los niños y niñas van a indicar como a la expresión oracional que van a realizar.

¿Dónde escuchamos más a menudo la lectura del Evangelio?

¿Cómo se entra a formar parte de la Iglesia de Jesús?

¿Qué necesitamos hacer para que crezca nuestra fe en Jesús?

¿Quiénes son las primeras personas que nos hablan de Jesús en nuestra vida? ¿Dónde seguimos oyendo hablar de Jesús cuando estamos en grupo? ¿Qué hacemos en las iglesias? ¿Compartimos la fe y la celebramos? ¿Tratamos de comunicar la fe a los demás? ¿Cómo?



7. Para orar

El momento de expresión oracional nos puede ayudar a interiorizar el compromiso adquirido. En la **página 111** aparece el texto de la expresión oracional:

*Jesús,
soy joven, de pocos años en la fe,
recorriendo un camino nuevo
y original para mí:
un camino hacia ti.
Busco a otros que, antes que yo,
hayan recorrido mi camino.
¿Dónde están Señor?*

*Jesús, quisiera encontrar
a esa comunidad, a esas personas
que comparten su vida,
rezan juntos y
se preocupan de los que tienen necesidad.*

*Quisiera vivir en ella
dar los primeros pasos de mi fe.
Aprender de aquellos
que van por delante de mí
en el camino del amor.*

En la misma página encontramos el texto de Hechos, 2,42 que nos informa del comportamiento de los primeros cristianos, es decir, de la primera Iglesia.

"Los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones".

Hechos 2,42

En la **página 112** se encuentra el apartado de la información que corresponde al tema.

- La Iglesia es **el Pueblo de Dios** formado por todos los que creemos en Jesús y hemos recibimos su Espíritu por el Bautismo.
- Los que formamos la Iglesia somos muchos y diferentes, pero todos estamos unidos a Jesús como **miembros de un solo cuerpo**. Por eso nos necesitamos los unos a los otros y entre todos debemos continuar la misi(m de Jesús en el mundo: anunciar y preparar el Reino) de Dios.
- **El amor fraterno identifica** a los verdaderos discípulos de Jesús, por eso es el deber fundamental de todos los cristianos. Al reunirnos como miembros de la Iglesia escuchamos el Evangelio y celebramos la Eucaristía que hace especialmente presente a Jesús en la comunidad cristiana.
- Se llaman **fieles cristianos** los bautizados que, unidos a Jesús por el Espíritu Santo, se esfuerzan por seguir su camino y viven como discípulos suyos en la familia, en el trabajo, en el servicio a los demás, en la búsqueda de la paz y la justicia, en las necesidades de la comunidad cristiana.
- Los **pastores de la Iglesia** sirven a los fieles cristianos en nombre de Jesús, continúan la misión de los apóstoles, para mantener la unidad y la fidelidad al Evangelio en todo tiempo y lugar.
- Cada Iglesia particular se llama **diócesis**. Está formada por los fieles cristianos que viven en un territorio determinado y la preside un Obispo a quien ayudan en su servicio pastoral los presbíteros (sacerdotes) y diáconos.
- Todos los fieles cristianos forman la **Iglesia universal** en la que el Papa, como Obispo de Roma, preside la comunión de todas las Iglesias diseminadas por el mundo entero.

• _____ ' *Mis apuntes personales*

En las páginas 113 y 114 los niños escriben una serie de preguntas que harán al sacerdote de la parroquia o a alguna persona comprometida dentro de la comunidad, como puede ser un miembro del Consejo Parroquial. Se trata de que les cuenten cómo funciona esa comunidad, qué grupos tienen, qué campos de la actividad cristiana se cultivan especialmente, etc. Los niños escribirán las respuestas. Así podrán tener una referencia cercana de su propia comunidad que sigue a Jesús en sus palabras y en su actividad.



10. Sugerencias

- **"El rostro de la Iglesia" y "La Iglesia en el mundo"** son dos vídeos que nos pueden ayudar a acercarnos a este tema y a profundizar en él. (Se encuentran en *Paulinas*. Colección "Seréis mis testigos"). Nos invitan a sentirnos miembros de la Iglesia, a amarla como a una madre y a vivir en ella al servicio de la sociedad. La guía pedagógica que acompaña a los vídeos puede sernos de gran ayuda para trabajar el tema.
- Realizar un mapa de su Iglesia local, comenzando por su parroquia y siguiendo por el sector, arciprestazgo, diócesis. Así los niños conocerán cómo se organizan las comunidades cristianas que conforman una Iglesia en un territorio concreto.
- Confeccionar una lista con los nombres y apellidos de todos los componentes del grupo de catequesis, incluidos los que faltan ese día. Pondremos su número de teléfono, su dirección, y la fecha del cumpleaños. La catequista podría sacar fotocopias para entregar a cada uno en la sesión siguiente. La continuidad del grupo se puede mantener a lo largo del verano, si se escribieran entre ellos, o se adquiriera el compromiso por parte de todo el grupo de intercambiarse tarjetas desde los lugares de vacaciones. (La importancia de este contacto de verano es motivarles para seguir juntos en catequesis al curso siguiente).
- Explicar el mandamiento de "Santificar las fiestas" haciendo hincapié en su doble aspecto: unión a Cristo y participación en una comunidad como signo de pertenencia a la Iglesia y a la vez expresión y fortalecimiento de la fe.

11

Testigos de Jesús en nuestro tiempo

PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

1. Introducción. Los testigos de Jesús

En los temas que hemos visto en este bloque, hemos comprobado que seguir a Jesús exige decisión y esfuerzo, pero que en el camino descubrimos las huellas de los testigos.

En este tema vamos a comprobar que estos testigos han sido multitud, y que aunque cada uno vivió su propia vida de servicio a los demás de una forma diferente, todos tuvieron un común denominador: creyeron en Jesús, en su Mensaje, y lo vivieron y comunicaron con palabras y con gestos.

Sea cual sea la época en la que nos fijemos, desde María, la primera testigo de Jesús, hasta nuestros tiempos, siempre ha habido hombres y mujeres que han sentido cambiar su vida al contacto con Jesús. En ocasiones, vidas que se habían iniciado por otros caminos y discurrían placenteras, han girado para volcarse en los más necesitados; vidas silenciosas y comunes han pasado a un primer plano por una actitud valiente y testimonial; vidas vacías y ociosas se han llenado con una evangelización vivificadora.

2. Los primeros cristianos y la sociedad de su tiempo

Los Hechos de los Apóstoles nos pueden hacer reflexionar sobre nuestra situación actual. Vemos que cuando los Apóstoles se quedan sin la presencia de Jesús, no hacen grandes programas de proselitismo, ni desarrollan grandes estrategias para extender su mensaje, sino una actividad misionera bastante reducida; y sin embargo las conversiones son numerosas y constantes. Es claro que el Espíritu actuaba con ellos, pero es evidente también que ellos, como portadores de la Palabra serían unos mensajeros creíbles, auténticos, motivadores.

La sociedad tenía al principio del cristianismo como referente de la autenticidad del mensaje a los propios cristianos, su comportamiento, su fe. Y, hoy en día, nuestro comportamiento, nuestra forma de vida, ¿es un referente auténtico y creíble de lo que queremos transmitir?

3. Ser hoy testigos de Jesús y modelos de referencia

De una comunidad eclesial fuertemente consciente de su identidad y de su pertenencia a Cristo nacerá la nueva evangelización y surgirán catequistas y vocaciones para trahajar en clave de misión que como ayer mostrarán a la sociedad actual el Evangelio.

A esta edad, los chicos necesitan de modelos con los que orientar su vida. Es cierto que viven en un mundo de imaginación, historias y personajes fantásticos, pero es cierto también que con el rabillo del ojo observan a los adultos cercanos para imitar y parecerse a ellos. Sus expresiones, gestos, e incluso muchas veces "palabrotas", no son sino el resultado de esta observación. Porque, aunque a veces lo dudemos, estos chavales saben distinguir perfectamente lo que es fantasía e irreal y lo que es la vida real y concreta. Esta posibilidad es la que debemos aprovechar para mostrarles modelos de comportamiento que les hagan reflexionar.

Está claro que los modelos inmediatos para los chavales a esta edad surgen en la familia, en sus iguales, y en la televisión. Los padres, los hermanos mayores, y también los abuelos ejercen la atracción de quien ha vivido más que ellos, de quienes tienen más experiencia, y sobre todo, han experimentado más. Las "batallitas" de los mayores cautivan por lo que tienen de "situaciones especiales" vividas por personas cercanas. Sus protagonistas resultan especiales a los ojos de esta edad, y de alguna manera provocan la envidia por haber vivido una vida fuera de la rutina. La televisión atrae por su "realidad" cambiante, por su inmediatez, y por su capacidad para hacer creer que "sólo" ocurre lo que allí vemos, y que todo lo que vemos es auténtico.

4. El atractivo de lo "especial": Ejemplos de nuestro tiempo

Esta fascinación por lo "especial" es lo que atraerá al niño a conocer otras experiencias, otras vivencias, otras actitudes, más allá de la mediocridad de la rutina. Y un auténtico seguidor de Jesús será muchas cosas, pero seguro que no será un mediocre. La disponibilidad, o la fidelidad, o la entrega son valores que hoy en día llaman la atención precisamente por no ser valores en alza en nuestra sociedad.

Siempre ha habido y hay hoy en día personas que han sabido dar un sí claro y contundente a Jesús, y se han entregado por completo a los hermanos más necesitados. Es verdad que no siempre han sido reconocidos, y muchas veces ni tan siquiera conocidos, pero su labor ha dejado huella en aquellos que los han conocido. Y junto a ellos, algunos gozan del reconocimiento de la Iglesia, sirven de modelo a sus contemporáneos, y muchas veces su valor trasciende a lo largo de los años.

La muchedumbre de esos creyentes que siguieron con fidelidad, entrega y amor a Jesús, es la que nos puede servir de modelo a nosotros creyentes -hoy tan faltos de puntos de referencia- y a los chavales que tenemos en la catequesis.

Está claro que no pretendemos agotar todas las posibilidades, pero sí queremos mostrar un abanico tal en el tiempo que nos muestre distintas formas de seguimiento de Jesús: heroicas y sencillas, abnegadas y voluntarias que, centradas en el amor a Jesús, se vuelcan en el amor al prójimo.

En el ejemplo de los que nos precedieron y nos rodean, queremos descubrir que es posible seguir a Jesús y que vale la pena hacerlo. Y que de hecho, muchos lo han descubierto ya.

5. Discípulos y testigos valientes de Jesús

No basta con saber cuál es nuestra tarea, y después disculparnos por la falta de tiempo para realizarla. Ni cualquier actividad, por muy entregada que sea, tendrá la certeza de ser la voluntad de Dios si no la contrastamos continuamente con la oración y la Palabra, y tenemos como referente a la comunidad a la que vaya destinada.

A veces, en el análisis de la realidad tenemos las ideas muy claras, pero nos falta la capacidad de saber qué hubiera hecho Jesús en tal circunstancia, y por último nos falta la fuerza transformadora. La lectura del Evangelio y la oración nos serán de gran ayuda para saber lo que Jesús hubiese hecho, y para conseguir el coraje de hacerlo.

Al final, ese análisis de lo que nos rodea, esa oración-escucha-reflexión, y ese coraje para actuar, es lo que nos puede convertir. Y lo que pueda convertir a nuestros chavales, en testigos de Jesús, al estilo de los primeros creyentes, con el comportamiento diario.



I. PARA SITUAR EL TEMA

Efectivamente los seguidores de Jesús han constituido a lo largo de los siglos una multitud de testigos. Testigos de Jesús, cada uno en su época, y seguramente con una respuesta diferente y personal al Señor. No todos han pasado por las mismas circunstancias, y no todos han vivido las mismas exigencias. Habrá quien ha hecho entrega de su propia vida, troncada en martirio. Otras habrán entregado su vida día a día junto a enfermos sin pedir nada a cambio y sin temor a las consecuencias. Habrá quién ha renunciado a sus bienes materiales, o a un bien muy apreciado hoy en día, como es la seguridad frente al futuro. Pero los más, serán testigos en lo cotidiano, en el día a día, sin dar más valor a lo que hacen que el sentir que cumplen con su obligación.

Ser testigo de Jesús es proclamarse seguidor suyo, y asimilar su estilo de vida. Y eso nos lleva hasta a aceptar situaciones incomprensibles, humanamente hablando, y sin sentido para quienes nos rodean. Jesús aceptó su cruz, pero sólo porque era la voluntad del Padre. María aceptó llevar a Jesús en sus entrañas sin comprender por qué era ella el camino del Hijo de Dios, pero confiando en que era la voluntad de Dios. Muchos testigos de Jesús han dedicado su vida a los hermanos, sabiendo que no iban a cambiar el egoísmo de la humanidad, pero sabiendo qué es lo que Jesús hubiera hecho en su lugar.

Para saber lo que Dios espera de nosotros, primero tendremos que escuchar lo que nos dice en su Palabra, en los acontecimientos de la vida... Sólo hay que saber escucharle, y estar disponible.



1. Mensaje

A lo largo de la historia ha habido hombres y mujeres que han sido fieles seguidores, testigos de la Buena Nueva que trajo Jesús. Muchos, anónimos; a otros la Iglesia les ha reconocido su quehacer: son los santos y santas de Dios. Su seguimiento de Jesús constituye un ejemplo.



2. Objetivos

- Aprender de la vida de los testigos cómo seguir a Jesús.
- Encarnar el mensaje de Jesús en los tiempos y circunstancias actuales.

D. DESARROLLO DEL TEMA

La **página 115** del libro del niño es la portada del tema. Una fotografía y un breve texto nos animan a adentrarnos en el tema:

*Jesús, antes de volver al Padre, hace de los discípulos sus testigos,
para que en todo tiempo y lugar lo den a conocer al mundo entero.
Nosotros somos ahora sus testigos, y debemos anunciar a los demás,
con nuestras obras y palabras, que creemos en Jesús, el Hijo de Dios vivo.*



1. ——— ———

Comenzamos explicando qué significa ser testigo. En el apartado *Para mi información* de este tema está la definición de "testigo"; con seguridad los niños podrán dar, sin consultar en el apartado indicado, su propia definición.

Seguidamente pasamos a la **página 116** del libro del niño; en ella vemos cuatro fotografías que representan alguna actividad humana: un grupo de músicos, una manifestación, al ciclista Lance Armstrong y una escena de gente en fiesta. Dos son las preguntas en torno a esas imágenes:

- *¿"Qué te sugieren estas imágenes?"*
- *¿De qué dan testimonio las personas que aparecen en ellas?"*

Los niños responden a esas preguntas. El catequista les ayuda a descubrir de qué dan testimonio las personas que aparecen en ellas:

- El grupo de músicos da testimonio de la colaboración y armonía en la realización de una tarea.
- La manifestación es testimonio del compromiso de unas personas en la defensa de los derechos de otras personas, en este caso, de los extranjeros.
- El ciclista Lance Armstrong luchó contra el cancel' que puso en grave riesgo su vida. Nos da testimonio de esfuerzo y de superación ante las dificultades.
- La imagen de la celebración de la fiesta nos da testimonio de compartir gozosamente la alegría con otros.

En la **página 117** del libro del niño hay una variedad de fotografías de pequeño tamaño de grupos y de distintas personas que realizan diversas actividades; sirven de estímulo para que los niños y niñas respondan por escrito a las preguntas que están en el recuadro de la página:

- *¿Quiénes son las personas que más te han ayudado a conocer y seguir a Jesús? ¿Cómo lo han hecho?*
- *¿Quién es la persona que más admiras como testigo de Jesús? ¿Por qué?*

Los niños probablemente indicarán que la familia, los amigos, algún sacerdote, los compañeros de clase, de catequesis, de juego o de aficiones, los catequistas, los profesores, los que ayudan a los necesitados y son solidarios con los pobres, los cristianos de su parroquia... les han ayudado a conocer y a seguir a Jesús.

Los niños ponen en común sus respuestas y se entabla en el grupo un diálogo sobre ellas, subrayando lo que más les llama la atención, las coincidencias, etc.



2. La Palabra de Dios

En la **página 118** están los textos bíblicos del tema. El primer texto cuenta con ilustración y está formado por un versículo del libro de los Hechos de los apóstoles y por otro del evangelio según san Mateo. Se subraya la fuerza que el Espíritu da a los seguidores de Jesús para ser sus testigos y la seguridad de contar siempre con la presencia de Jesús a lo largo de la historia de la Humanidad. Después de leerlo, los niños expresan por qué les parece que es necesaria la fuerza del Espíritu para ser testigos de Jesús. También indican qué consecuencias tiene para nosotros saber que Jesús está siempre con nosotros: nos sentimos seguros, apoyados, etc.

Dijo Jesús a sus discípulos:

"Recibireis la fuerza del Espíritu santo y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra".

"Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Hechos 1,8 y Mateo 28,20

En la parte inferior de la página aparece un texto de la Primera Carta a los Tesalonicenses en el que se indican una serie de rasgos característicos de los seguidores y testigos de Jesús.

El catequista interviene: Pablo nos ha indicado, en su carta a los Tesalonicenses, las pautas de comportamiento del testigo de Cristo. Muchas veces el miedo o la inseguridad nos hacen dudar con respecto a nuestra manera de actuar. Sin embargo, Pablo es categórico: debemos estar siempre alegres, porque tenemos motivo para ello. Y debemos ser agradecidos siempre porque, si ésta es la voluntad de Dios, también es cierto que recibimos mucho de todos los que nos rodean. La oración y la fuerza del Espíritu nos pueden ayudar a encontrar los motivos de alegría y agradecimiento, y las fuerzas necesarias en los momentos en que nos fallan. Debemos mirarlo todo con ojos de búsqueda de lo mejor y quedarnos sólo con ello; todos tenemos ese lado bueno que debemos buscar en los demás y potenciar en nosotros.

Estad siempre alegres.

Orad en todo momento.

Dad gracias por todo.

Acoged la fuerza del Espíritu.

Aceptad a quienes hablan en nombre de Dios.

Sabed discernir para quedaros con lo bueno.

¿Conoces a cristianos que actúan así?

¿Te parece que estos signos de testimonio encarnados por la comunidad cristiana pueden enriquecer a la sociedad en que vivimos?



3. Diálogo

En la **página 119** de su libro los niños encuentran el diálogo

Aprendiendo a ser testigos

- Nosotros hemos conocido a Jesús desde pequeños, con la ayuda de nuestra familia.
- **A mí, en casa me enseñaron a rezar las primeras oraciones.**
- y nos ayudaron a confiar en Dios como en alguien que nos quiere.
- **Después hemos aprendido muchas cosas en los cinco años de la catequesis.**
- También en el colegio, en la clase de religión.
- **Pues a mí me gusta lo que se lee del Evangelio en la Misa de los domingos y cómo lo explican.**
- Pero hay bastantes a los que no les interesa Jesús, ¡seguro que no le conocen de verdad!
- **No habrán tenido tanta ayuda como nosotros para conocerle.**
- También nosotros podemos ayudar a otros
- **No pensarás en volverte un... predicador**
- Lo que importa es ayudar a los demás y que siempre te vean alegre.
- **¿Por qué dices eso?**
- Pues porque eso es vivir como Jesús, ser sus testigos.
- **¿Pero también habrá que hablar algo de él?**
- No debemos ocultar que creemos en él, ni callarnos por vergüenza, aunque tampoco tenemos que ir soltando discursos...
- **A mí me convencen más los que hacen algo por los otros que los que quieren darte lecciones.**
- Ser testigo no es creerse mejor ni más listo, sino dejar ver con sencillez a los demás lo que piensas y lo que sientes.
- **Para ser buenos testigos de Jesús tenemos el ejemplo de la vida de muchos santos.**
- Yo admiro a los mártires, a los que por ser fieles al Evangelio les quitaron la vida, pero no sé si tendría tanto valor como ellos...
- **Lo importante es dar la vida por Jesús, aunque sea poco a poco, sirviendo a los demás cada día.**

4. Nos lo cuentan

Dado que el tema tiene como eje a los testigos, nos ha parecido oportuno renunciar a los textos complementarios para sembrar en él una riqueza de perfiles de testigos. Alguno nos habla en primera persona. De otros testigos tenemos la descripción de su realidad de seguidores de Jesús. Algunos nos suenan como testigos famosos; otros no son tan conocidos, pero su testimonio es igualmente importante. Estos testimonios se encuentran en las **páginas 120-122** del libro del niño.

Después de leer cada texto, el catequista invita a los niños a que indiquen lo que más les llama la atención de ese testigo. Habrá oportunidad de diálogo y de debate entre los niños, ya que no habrá plena coincidencia en todas las aportaciones.

De compañeros a amigos

Acababa de comenzar el curso, y por fin me encontraba en la Universidad. Estaba conociendo a mis nuevos compañeros. En alguno de ellos lo que más me impactó fue comprobar cómo, en el silencio de un compromiso, se podía seguir a Jesús. Al cabo de unos meses, conocí toda la historia.

Se trataba de Pedro y de Luis. Eran compañeros desde la escuela, habían seguido juntos en el instituto, y ahora se encontraban juntos en mi mismo curso de la Universidad. Hasta aquí nada especial, a no ser que Luis llevaba tres años en una silla de ruedas, desde un accidente de ciclomotor, y que Pedro le llevaba a todas las clases empujando su silla de ruedas.

Lo que al principio sólo era puro compañerismo se había convertido en amistad; lo que empezó como un "compromiso del grupo de jóvenes" se había convertido, para Pedro, en una necesidad de sentirse útil. Pedro lo sabía, y estaba agradecido a Luis por su amistad, por el ejemplo de cómo luchaba contra las dificultades, y sobre todo porque en este compromiso encontraba sentido al mandamiento de "amaos los unos a los otros, como yo os he amado", que tantas veces había oído a Jesús en boca de su monitor.

Estudiando juntas

Ana es una chavala con facilidad para los estudios. No se le ve casi nunca estudiar, y sin embargo sus calificaciones son estupendas. Se ve que las caza al vuelo en clase, y que tiene bastante con las explicaciones de los profesores. Por el contrario, Berta tiene más dificultades, y por más que se esfuerza, las matemáticas son su suplicio. Atiende, en clase, hincando los codos en casa, pero las matemáticas se le resisten.

Un día, en la catequesis, Ana oyó hablar de compañerismo, de ayudar a los demás, y la catequista les propuso para aquella semana ayudar a alguien en concreto. Ella pensó que sería buena idea ayudar a Berta con los deberes y así lo hizo.

Para alegría de Berta, el control de matemáticas de aquella semana lo superó sin dificultad. No cabía en sí de gozo, y no sabía cómo agradecerse a Ana. Esta le quitó importancia, pero en su fuero interno pensó lo agradable que era ayudar a los demás. No se lo pensó dos veces, y se ofreció de ahí en adelante para estudiar las matemáticas las dos juntas. Y lo que era compromiso de una semana de catequesis, se convirtió en una tarea para todo el curso. Ana descubrió que con un poco de esfuerzo, es muy fácil ayudar a los demás.

Madre Teresa

Agnes Bojaxhiu, nacida en Albania, se hizo religiosa en 1937; tomó el nombre de Teresa. Le enviaron a Calcuta a enseñar geografía a las niñas de clase acomodada. Madre Teresa se encontró con una devastadora realidad: niños tirados a la basura, leprosos, desam-

parados... Ante esto abandona el convento de Loreto y decide dedicar su vida a los más pobres. ¿Quién de nosotros es capaz de inclinarse ante un ser humano lleno de suciedad y mal olor para acariciarle la mano? ¿Te atreverías a pasar de largo ante un anciano que con heridas saturadas de gusanos te pidiera auxilio?

Un día, mientras caminaba, Madre Teresa alcanzó a ver una mujer que agonizaba al lado de una cuneta. Inmediatamente quiso aliviar su sufrimiento ofreciéndole una cama para poder morir con dignidad, la llevó con ella. Así se abrió una casa para moribundos.

Ella no dejaba de preguntarse: "¿Cómo amas y sirves a los pobres de tu país?, ¿cuándo te ofreces a cocinar para ellos?, ¿los tienes presentes en Navidades?, ¿has experimentado lo que se siente al abrazar y limpiar a un pobre que nadie quiere? Si no lo has hecho, te invito a que seas valiente y lo hagas".

Murió en 1997 en Calcuta. Fundó la orden de las Misioneras de la Caridad.

Cada 10 de septiembre celebran el "Día de la Inspiración". Fue el día en el que Madre Teresa decidió dedicarse a los más pobres. Tú también, si quieres, puedes elegir en tu semana un "Día de la Inspiración" para hacer algo único y diferente por el mundo. Puede consistir en : reconciliarte con un amigo con el que estés enfadado; ayudar a un pobre en concreto; no discutir; ordenar tu habitación; ayudar en las tareas de casa sin protestar...

Iqbal Mashib

Iqbal nació en 1976 en Lahore (Pakistán). Las necesidades eran tantas, y los recursos tan pocos... que con 8 años, frágil y enfermizo, entró a trabajar en una pequeña fábrica de tejidos con un patrón que lo maltrataba, lo que es norma habitual en muchos de estos talleres. Pese a esto, las familias pobres del sur de Asia se ven obligadas a hacer trabajar a sus pequerzos para poder subsistir.

Iqbal estuvo allí sólo tres meses, ya que su madre le colocó después en un local de confección de alfombras, al frente del cual había un patrón reputado como hombre bueno y honesto, aunque aplicó el mismo sistema de usura que hay establecido en todos los talleres. El patrón prestó a la madre 1500 rupias (unos 36 euros). El préstamo inicial, convierte casi siempre a los niños en esclavos de por vida. Iqbal empezó a trabajar por 100 rupias al mes, 2,40 euros, de los que la mitad se destinaba a pagar el préstamo.

Ocho años estuvo Iqbal Mashib en el taller, a razón de 15 horas al día de trabajo. Al igual que él, 400 millones de niños en el mundo están sometidos a la esclavitud laboral. En Pakistán, también hay mano de obra infantil en el campo, en curtidurías, fabricando artículos de deporte, que luego llegan a nuestras tiendas, como balones de fútbol, raquetas de tenis, zapatillas de deporte. Todos, niños o niñas tejedores, ladrilleros, fabricantes de balones, pastores de búfalos padecían la misma pena: la dependencia total.

Iqbal hablaba sin miedo a grupos más o menos numerosos de personas, para denunciar la explotación de los niños por todo el país. Y su labor llegó a la TV escandinava que hizo que Iqbal hablara en público al mundo entero, en un documental sobre los niños pakistaníes explotados en las hilanderías para tejer alfombras maravillosas vendidas después muy caras en las tiendas suecas, inglesas, francesas, suizas o españolas.

Un día de 1994, desde Bastan llegó un mensaje a Lahore, en donde vivía Iqbal, concediéndole un premio por su lucha por los derechos humanos. Después, a su vuelta a Pakistán, Iqbal ya no era Un desconocido. Algunos empezaron a pensar que un joven cristiano llamado Iqbal Mashib ponía en peligro sus negocios. El 16 de abril de 1995, domingo de Pascua, hacia las ocho de la noche, al regreso de una procesión, un disparo de un fusil de caza acabó con su vida. Probablemente, su asesinato fue realizado por la "mafia de la alfombra" para hacer pagar sus múltiples declaraciones y dar un escarmiento a quienes comenzaban a seguir caminos similares.



5. Textos complementarios

En este tema no se aportan textos complementarios, como se ha indicado en el apartado *Nos lo cuentan*. Hemos querido dar más peso a los testimonios y al conocimiento de los rasgos de algunos testigos.



6. Interiorización

El catequista introduce la interiorización con estas o parecidas palabras:

Es verdad que María, Pablo, o los apóstoles son los testigos directos de Jesús. Pero también nosotros podemos sentir su llamada; de hecho la estamos sintiendo ya. Cuando la realidad nos interpela, cuando vemos a un hermano que nos pide ayuda, cuando nos sentimos parte de la injusticia a corregir, Jesús nos está llamando.

Pedro y Luis, Ana y Berta, Teresa, Iqbal, eran creyentes, creían en Jesús resucitado, pero no se conformaron con manifestarlo en la iglesia o en sus oraciones. A través de lo que veían sintieron que tenían que ser testigos en sus obras, en sus vidas, junto a los que más les necesitaban. Y el Espíritu les dio las fuerzas necesarias.

Jesús nos pide que seamos sus testigos, y cada uno de nosotros vamos a pensar ahora en un modelo, "en nuestro héroe o heroína" que nos sirva de modelo. Iremos diciendo cuál es y qué nos gusta de él; si nuestros compañeros lo aceptan como válido, lo adoptaremos por esta semana y trataremos de poner en práctica su mejor cualidad: servicio, disponibilidad, repartir lo que tengo, no responder con malos modos, humildad, etc.

En su cuaderno de apuntes los niños anotarán dos o tres cosas de las que vayan haciendo a lo largo de la semana siguiendo el ejemplo de su modelo.



7. Para orar

En el grupo podemos formular y poner en común una oración de acción de gracias por los muchos testigos seguidores de Jesús; también podemos expresar una petición de for-

talentía al Espírítu para actuar como esos testigos en nuestras circunstancias concretas de hoy.

Podemos terminar recitando las oraciones que aparecen en la **página 123** del libro del niño, dejando un espacio de silencio entre cada una.

*Ensérganos, Señor, a servirte como tú lo mereces,
a dar sin medida,
a luchar sin reparar en las heridas,
a esforzarme sin buscar el descanso,
a trabajar sin pedir más recompensa
que saber que hacemos tu voluntad.*

Desde nuestra realidad personal y comunitaria, con muchas o pocas limitaciones, somos llamados a ser discípulos de Jesús. El requisito básico es descubrir y acoger a Jesús. Después basta el testimonio de nuestra *vida*. Así lo expresaba Helder Cámara: "No olvides que tu *vida* de cristiano es el único Evangelio que leerá mucha gente".

Testigos de Jesús

Jesús, queremos ser tus testigos

*Que tu Espírítu nos ayude
a conocerte mejor cada día,
para que, renovados por dentro,
podamos darte a conocer a los demás.*

*Danos fuerzas para ser tus testigos,
con nuestras obras y palabras,
sirviendo siempre a los demás,
para hacer un mundo nuevo.*

*Danos valor y confianza,
para que en todo momento
mostremos con alegría
que somos tus amigos.*

Jesús, queremos ser tus testigos.

En la parte inferior de la página aparece el texto de la segunda carta a Timoteo; en él san Pablo le anima a dar un testimonio valiente de Jesucristo

"No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor; al contrario, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el Evangelio".

2 Timoteo 1,8



8. Para mi informaci

En la **página 124** del libro del niño está el apartado correspondiente a este tema.

- Jesús, antes de volver al Padre, envió a sus discípulos a continuar su misión, **anunciar el Evangelio** del Reino de Dios.
- **Apóstol** quiere decir enviado; enviado a evangelizar en nombre de Jesús. Los apóstoles son los testigos de la vida de Jesús, de lo que han visto y oído, sobre todo de su resurrección.
- **Testigo** es el **cree** y afirma algo con sus palabras y con sus hechos, con su **vida**.
- **Evangelizar** es la tarea de la Iglesia como continuadora de la misión que Jesús transmitió a sus discípulos. Es tarea de todos los fieles cristianos junto con los pastores de la Iglesia. Evangelizar es **hacer presente** en todo tiempo y lugar, con hechos y palabras, el **Evangelio de Jesús**, el Reino de Dios.
- Hacer presente el Evangelio de Jesús en nuestro tiempo significa:
 - **Compartir** con sencillez el estilo de vida de Jesús, vivir cercano a los demás en actitud de servicio. Esto es el **testimonio de vida**.
 - **Anunciar** abiertamente, dar a conocer con palabras, la vida, la persona, el misterio de Jesús de Nazaret el Hijo de Dios vivo.
 - Trabajar desde dentro en la **transformación del mundo y de la sociedad**, crear un mundo mejor en el que se vayan haciendo realidad los valores del reino de Dios: la verdad y la vida, la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz.
- A lo largo de dos mil años de historia de la Iglesia **muchos hombres y mujeres** de diferentes edades, pueblos, razas y culturas, han cumplido con fidelidad su misión como **testigos de Jesús**. La mayoría lo hicieron de forma anónima, no son públicamente conocidos pero sus nombres están escritos en el libro de la vida. Muchos vivieron de tal forma que la Iglesia los propone como **modelos de vida cristiana**, son **los santos**. Algunos de ellos llegaron a entregar su vida por dar testimonio de Jesús: son **los mártires**.



9. Mis apuntes

Las **páginas 125 y 126** están reservadas a la expresión personal de los niños.

- Los niños pueden escribir en esas páginas la reflexión que les sugiere la frase de Hélder Câmara: "No olvides que tu vida de cristiano es el único Evangelio que leerá mucha gente". Concretan algún compromiso que manifieste que son testigos de Jesús.

- También pueden hacer el retrato de un testigo de Jesús de hoy en día: alguna persona que conocen o de la que han oído hablar, aun cuando no sea famosa.



10. Sugerencias

- Pedir que los chavales busquen unos testimonios de personas famosas o anónimas, ya sean antiguas o actuales, testigos de Jesús o que hayan vivido valores humanos que hacen presente entre los hombres el Reino de Dios.
- Preguntar en su familia quiénes son los patronos de su pueblo o ciudad, y después buscar los hechos de su vida por los que llegaron a ser santos.
- Siguiendo el testimonio de la Madre Teresa, elegir en la semana un "Día de la Inspiración" para hacer algo único y diferente por el mundo. Puede consistir en: reconciliarse con un amigo con el que se esté enfadado; ayudar a un pobre en concreto; no discutir; ordenar la habitación; ayudar en las tareas de casa sin protestar...

Celebración final

ALZAMOS LA COPA DEL TRIUNFO CON JESÚS



1. Preparación de la Celebración

Como siempre que hacemos una celebración, hemos de determinar en qué lugar se va a realizar, quién la dirige y anima, quiénes van a leer, quiénes presentarán los signos o actuarán en los diversos momentos, quién se encarga de hacer la hoja de participación, cómo vamos a ambientar el local, dónde se van a colocar las diversas cosas que se van a utilizar.

Como previsiblemente ésta es la última reunión del curso, se puede prever para después de la celebración un tiempo para compartir algunas cosas de comer y de beber, como se hace en otras ocasiones.

1. El lenguaje de los signos

- El símbolo fundamental en esta celebración es el de la gran copa que Jesús ha obtenido con su victoria sobre el mal y la muerte. Es la copa de nuestra salvación. Se puede

utilizar una copa de bastante tamaño, aunque no sea nueva. En la copa se pega un dibujo de Jesús resucitado y de varias manos que sostienen y levantan esa copa, tal como aparece en la ilustración de esta celebración.

- Se prepararán tantas pegatinas de esa copa cuantos sean los participantes en la celebración, niños y catequistas. Se pueden hacer fotocopias de la ilustración indicada del tamaño que se juzgue conveniente. En esas pegatinas se escribe la frase: **"La copa del equipo de Jesús"**. Esta pegatina se entregará en un momento de la celebración.

2. Un gesto expresivo

- En un momento de la celebración los niños y niñas de cada grupo de catequesis alzarán con sus manos la copa de Jesús. Así expresamos que Jesús y nosotros formamos el mismo equipo del que él es el capitán.

3. Ambientación del local

Una cartulina grande. En el centro de ella se coloca un póster de Jesús resucitado. Rodeando el póster se escriben los nombres de los niños o, si fuera posible, se colocan fotografías de los niños y niñas. Una frase explica el significado: **"El equipo vencedor"**.

4. Otros elementos de la celebración

Sería importante en esta celebración la ambientación musical en determinados momentos. Podría sonar el "Aleluya" de Händel y otras piezas, p. ej. de trompeta, que indiquen ambiente de victoria y de triunfo.

5. La Palabra de Dios

Se han escogido unos versículos del capítulo 6 de la carta a los romanos. En ellos se relaciona el bautismo con la resurrección de Jesús y su significado para el cristiano que ha de vivir la vida nueva de quien ha resucitado con Cristo.

6. Cantos

Como en las dos celebraciones anteriores, señalamos unos cantos que nos parecen adecuados al sentido de la celebración. Hemos escogido las estrofas de los cantos que van en esa línea. Posiblemente en más de un caso, os servirán los cantos que indicamos. Habrá grupos que prefieran escoger otros cantos de su propio repertorio.

- "Aleluya, alelu", de Taizé (Autor desconocido).
- "Creo en Jesús", de Carmelo Erdozain, en "Cristo Libertador". San Pablo
- "Id Yenseñad", de C. Gabarain, en "Dios con nosotros". San Pablo

II. Esquema de la celebración

1. Introducción
2. Canto: "Aleluya, alelu"
3. Presentación de la copa
4. Introducción a la Palabra de Dios
5. Lectura de la Palabra de Dios
6. Comentario a la Palabra
7. Canto: "Creo en Jesús"
8. Los niños alzan la copa
9. Entrega de la pegatina
10. Introducción al canto final
11. Canto. "Id, amigos, por el mundo"

III. Desarrollo de la celebración

1. Introducción

El animador de la celebración lee la introducción o expresa espontáneamente las ideas que en ella se contienen:

A todos nos gusta celebrar éxitos, triunfos y victorias en los estudios, en el deporte, en otro tipo de actividades. Muchas veces el triunfo no es de una sola persona, sino de un grupo, de un equipo. En ocasiones nos entregan algún trofeo, alguna medalla o copa que estaba en juego. Y los colocamos en algún lugar visible.

Nos produce satisfacción que otros se enteren de nuestros triunfos, individuales o de equipo. Y nos gusta celebrarlos.

Los seguidores de Jesús celebramos que en Jesús resucitado se puso de manifiesto el triunfo del bien sobre el mal, del amor sobre el egoísmo, de la verdadera alegría sobre la tristeza, de la vida sobre la muerte. Su victoria es nuestra victoria porque Jesús y nosotros formamos el mismo equipo. Él es el capitán de nuestro equipo.

Al terminar este curso de catequesis queremos celebrar la gran victoria de Jesús, que es nuestra victoria. Estamos jugando con Jesús resucitado la gran competición de la vida, de la verdad y del amor. Y la estamos ganando. Un día será nuestra la victoria definitiva que ha tenido lugar en Jesús resucitado. Vamos a celebrarlo. Vamos a cantar nuestra victoria.

2. Canto: aleluya, alelu

**aleluya, alelu, aleluya,
aleluya, aleluya.
aleluya, alelu, aleluya,
aleluya, aleluya.**

Canto a Cristo, canto a la libertad,
canto a la paz y a la vida.
Canto al futuro que en Cristo vivo ya.
Aleluya, aleluya.

"Permaneced en mi amor y mi amistad,
buscad la paz, dad la vida,
y encontraréis vida eterna en aleluya".
Aleluya, aleluya.

3. Presentación de la copa

Una persona acerca la copa, con la representación de Jesús y la muestra durante unos segundos a los participantes. Para este momento hacemos que se oiga vibrante el "Aleluya" de Händel o alguna otra pieza triunfal. Interviene el animador de la celebración para expresar el significado de la presentación de la copa:

Con esta copa simbolizamos la victoria de Jesús. No fue una victoria fácil. Jesús se encontró con muchos enemigos que le hicieron beber el cáliz de la amargura y del dolor. Pero luchó como un bravo campeón con la fuerza del amor. Por eso, el Padre lo resucitó y le entregó la copa llena de vida. Él quiere que esa copa sea nuestra copa, que podamos tocarla y levantarla con nuestras manos.

La persona que sostiene la copa la coloca sobre una mesa, que estará adornada.

4. Introducción a la Palabra de Dios

El animador de la celebración:

Nuestra decisión es luchar y esforzarnos como Jesús para que en nuestro mundo gane el bien, la verdad y el amor a Dios Padre y a los hermanos. Un día fuimos bautizados. Por el sacramento del bautismo entramos a formar parte del equipo de Jesús. Vamos a escuchar unas frases de una carta que escribió san Pablo a un grupo de los primeros seguidores de Jesús que vivían en Roma.

5. Lectura de la Palabra de Dios (Romanos 6, 4-5.8-9.11. El texto se ha adaptado a la comprensión de los niños)

Lector

Por el bautismo hemos quedado Vinculados a Cristo, para que así como él ha resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque si somos una misma realidad con Cristo, también compartiremos su resurrección.

Si hemos muerto con Cristo, confiemos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir; la muerte no tiene ya dominio sobre él. Vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios, en unión con Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

6. Comentario de la Palabra de Dios

El sacerdote o la persona que anima la celebración explica a los niños la Palabra de Dios que hemos escuchado. Damos unas pistas para hacerlo.

Con frecuencia oímos que un deportista o un jugador han fichado por talo cual equipo. Los jugadores quieren contribuir a que su equipo logre grandes triunfos en las competiciones en que van a participar.

Nosotros también hemos fichado por un equipo, el equipo de los seguidores de Jesús. Lo hicimos cuando fuimos bautizados. Eso nos ha dicho san Pablo en el texto que hemos escuchado. Al ser bautizados nos comprometemos a vivir y portarnos como Jesús vivió y se comportó.

Jesús tuvo rivales difíciles que practicaban el juego sucio de la mentira, del egoísmo, del desinterés por los necesitados, de la adoración al poder y al dinero. Pero él siempre jugó limpio: el amor, la acogida del pobre, el perdón al pecador, la confianza en el Padre, la defensa del débil fueron sus "jugadas preferidas".

El equipo enemigo quiso eliminar a Jesús de la competición. Y aparentemente lo consiguió en un primer momento, ya que lo crucificaron. Pero el Padre Dios puso las cosas en su sitio, y resucitó a Jesús, nombrándole capitán del equipo de sus seguidores.

De Jesús hemos aprendido que hemos de hacer juego limpio. Esto nos puede costar caro porque nos encontraremos con los que hacen juego sucio: el juego sucio de la mentira, del desprecio de los pequeños, de la adoración del dinero y del poder.

Como Jesús, tenemos que beber a veces el cáliz amargo de! rechazo, de la incompreensión... Pero como él también conseguimos victorias importantes cuando queremos a los demás, cuando ayudamos al débil, cuando perdonamos, cuando ponemos la confianza en Dios, cuando buscamos la paz...

Un día, cuando nuestra existencia en la tierra llegue a su fin, conoceremos la victoria definitiva. El Padre Dios nos resucitará, y participaremos con Jesús del triunfo maravilloso de la vida sobre la muerte. Y lo celebraremos en equipo por toda la eternidad, uniéndonos a tantos millones de hombres y de mujeres que, a lo largo de la historia de la Humanidad han jugado limpio.

La fe y la confianza en la victoria final y definitiva nos animan a continuar jugando con ganas y con esfuerzo el gran juego de Jesús.

Vamos a expresarlo cantando. Creemos en Jesús, el capitán de nuestro equipo. Nunca ficharemos por otro equipo.

7. Canto: "Creo en Jesús"

**Creo en Jesús, creo en Jesús,
él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor.**

**Creo en Jesús, creo en Jesús,
él es mi Salvador.**

Él llamó a mi puerta,
me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado,
llevaré su mensaje de paz.

Ayudó al enfermo,
y le trajo la felicidad,
defendió al humilde,
combatió la mentira y el mal.

8. Los niños alzan la copa

Los distintos grupos de niños de catequesis se acercan a la mesa en la que está la copa de Jesús. El catequista del grupo se la entrega y los niños y niñas alzan esa copa, formando un racimo de manos. Así lo hacen todos los grupos. Para este momento se puede poner una música que exprese triunfo.

9. Entrega de la pegatina

Cuando los niños se retiran a su sitio después de haber levantado la copa como grupo, como equipo, el animador de la celebración hace entrega a cada niño y niña de la pegatina de la celebración. Al hacerlo les va diciendo: "Haz el juego limpio de Jesús y vencerás".

10. Introducción al canto final

El animador de la celebración dice:

Con Jesús tenemos asegurada la victoria: las victorias parciales de cada día, y la victoria final en la liga de los campeones del amor, del perdón, de la solidaridad con el débil, de la confianza en Dios, de la paz... Nuestro campo de juego no es pequeño, es el mundo, la vida en toda su anchura. Jesús nos envía y nos dice: "Id, amigos, por el mundo".

11. Canto: "Id, amigos, por el mundo"

**Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección.
Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.**